

2 ej.
12



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

**La Prensa Femenina en México
Durante el Siglo XIX**

T E S I S

Que para obtener la

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACION

Presenta:

ELVIRA LAURA HERNANDEZ CARBALLIDO

México, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	
1. <u>ANTECEDENTES DE LA MUJER EN LA PRENSA MEXICANA</u>	
1.1 Inicios de la participación femenina en - el periodismo nacional	1
1.2 Primera periodista mexicana: Leona Vicario	6
1.3 Causas del origen de publicaciones dirigidas y escritas por mujeres	10
2. <u>MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS HIJAS DEL ANAHUAC</u>	
2.1 Lema	18
2.2 Subtítulo	18
2.3 Directora (Biografía).	18
2.4 Fecha de inicio y final del periódico ..	18
2.5 Número de páginas.	18
2.6 Precio	18
2.7 Publicidad	18
2.8 "Condiciones de Publicación".	19
2.9 Secciones	19
2.10 Línea Editorial	24
2.11 Colaboradoras	30
2.11.1 Ilancueitl	32
3. <u>MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL ALBUM DE LA MUJER</u>	
3.1 Lema	44
3.2 Subtítulo	44
3.3 Directora (Biografía)	44
3.4 Fecha de inicio y final del periódico , .	45

3.5	Número de páginas	45
3.6	Precio	45
3.7	Publicidad	46
3.8	"Condiciones de Publicación".	48
3.9	Secciones	48
3.10	Línea Editorial	59
3.11	Colaboradoras	67
3.11.1	Concepción Gimeno	69
3.11.2	Vestina	96

4. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL CORREO DE LAS SEÑORAS

4.1	Lema	106
4.2	Subtítulo	106
4.3	Director (Biografía)	106
4.4	Fecha de inicio y final del periódico	107
4.5	Número de páginas	107
4.6	Precio	107
4.7	Publicidad	108
4.8	"Condiciones de Publicación".	109
4.9	Secciones	110
4.10	Línea Editorial	121
4.11	Colaboradoras	127
4.11.1	María del Pilar Sinóes	128

5. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS VIOLETAS DEL ANAHUAC

5.1	Lema	141
5.2	Subtítulo	141

5.3	Directora (Biografía).	141
5.4	Fecha de Inicio y final del periódico . .	144
5.5	Número de páginas	144
5.6	Precio	144
5.7	Publicidad	144
5.8	Condiciones de publicación	144
5.9	Secciones	145
5.10	Línea Editorial	153
5.11	Colaboradoras	160
5.11.1	Laureana Wright de Kleinhaus . .	165
5.11.2	Mateana Murguía de Aveleyra . . .	195
5.11.3	Titania	219
5.11.4	María del Alba	227
5.11.5	Ignacia de Padilla de Piña . . .	237
5.11.6	Rosa Navarro	243

CONCLUSIONES

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

HEMEROGRAFIA

REVISTAS

PERIODICOS

INTRODUCCION

La mujer del siglo pasado, según Bárbara Ann Bockus, no gozaba en general del respeto de la sociedad. "La consentía a veces y le toleraba sus faltas, pero ella no contaba como persona, porque no la dejaba cultivar su inteligencia. Si era pobre trabajaba hasta morir. Si tenía bastante dinero para subsistir o tenía marido para mantenerla no hacía nada: bordaba y charlaba -esa era su vida-."

Varias historiadoras, como Carmen Ramos y Francisca Carner, coinciden en afirmar que los prototipos femeninos que la sociedad mexicana ofrecía a mediados del siglo XIX eran: monjas devotas, amas de casa impecables, hijas, esposas y madres dóciles.

A pesar de toda esa mística de domesticidad y aislamiento, asegura Carmen Ramos, nuestras antepasadas se fueron integrando poco a poco a diversas actividades fuera del hogar: la ejecución de labores tradicionalmente femeninas a nivel industrial. Las fábricas textiles y las tabacaneras son dos de las actividades típicas de la mujer obrera en el porfiriato.

También en la misma época se integraron al comercio o a las oficinas, otras mexicanas más se dedicaron a la docencia y algunas se interesaron por las artes, pintoras y escritoras empiezan a surgir en el siglo XIX. Estas últimas comienzan a hacer su aparición en los círculos literarios de aquellos años para después insertar sus obras en diversas publicaciones. Es así como las mujeres mexicanas se van integrando a la prensa nacional, primero como colaboradoras y más tarde como creadoras de sus propias publicaciones que se integrarían a los cientos de títulos de periódicos que ya circulaban durante el siglo XIX.

La prensa nacional del siglo pasado contaba con diversos periódicos de información general que, regularmente, se preocupaban más por la situación política del país, entre ellos podemos mencionar a El siglo diez y nueve; El monitor republicano y El diario del hogar. Algunos eran subvencionados por la presidencia por lo que desde sus columnas defendían la filosofía oficial como El universal o El imparcial; otros de carácter independiente mostraban su oposición al gobierno por medio de severas críticas o ingeniosas caricaturas como El hijo del ahuiizote.

Sin embargo, el periodismo del siglo XIX en México se caracterizó, como dice la profesora Irma Lombardo, por contar con una gran cantidad de publicaciones especializadas, así pues las había sobre asuntos literarios (El iris; El renacimiento y La revista azul), manifestaciones artísticas (El artista; El rasca-tripas y El cronista musical), aspectos religiosos (La antorcha), educativos (México intelectual), obreros (El hijo del trabajo) o científicos (El pro-pagador homeopático). Entre este tipo de diarios se encuentran las revistas femeninas que fueron objeto de descripción en esta tesis.

En la actualidad existen muy pocos trabajos acerca de la participación femenina en la prensa del siglo pasado y en la mayoría de ellos se ofrece un panorama general que no contiene una explicación profunda ni una descripción detallada sobre lo que las mexicanas lograron plasmar en los primeros diarios donde escribieron.

En el siglo XIX surgió un determinado número de publicaciones escritas por mujeres, en las que manifestaron sus ideas, problemas y éxitos. De esta forma nos permiten atisbar en su vida, conocer por sus mismas palabras la situación que vivían. Pero este suceso nos hace plantear varias preguntas: ¿Qué las motivó a redactar artículos y a insertarlos en periódicos dirigidos por ellas? ¿Escribían sólo para expresar un punto de vista personal de su realidad? ¿O simplemente se dedicaban a reforzar la conducta que tradicionalmente se le asigna al sexo femenino?

El presente trabajo se propuso dar a conocer el origen y las causas que motivaron la colaboración de las mujeres en el periodismo nacional y comprobar que a través de sus escritos las primeras periodistas trataban de ofrecernos una visión particular sobre su modo de vida y proponían alternativas para transformarlo. Esta última idea constituye la hipótesis y el punto de partida de nuestra tesis.

Para el desarrollo de la misma, los datos más relevantes fueron extraídos de cuatro semanarios impresos en el Distrito Federal. Las características principales de estas publicaciones son el haber sido dirigidas por mujeres, contar con una gran participación de escritoras mexicanas y estar destinadas a un público exclusivamente femenino. Dichos periódicos son los siguientes:

- Las hijas del Anáhuac (1873)
- El Album de la mujer (1883-1890)

- El correo de las señoras (1883-1894) (A pesar de haber sido dirigido por un hombre, este semanario es considerado hasta el momento como la única publicación femenina que circuló por espacio de diez años durante el siglo diez y nueve.)
- Las violetas del Anáhuac (1887-1889)

El método utilizado ha sido el de describir lo más fielmente posible las publicaciones arriba citadas, realizar una monografía de cada una de ellas para plantear sistemáticamente sus datos y profundizar en su línea editorial. Por tal motivo se describió con mayor detalle los textos insertados por las principales colaboradoras que se distinguieron para nosotros por su constante participación.

La investigación se desarrolla en cinco capítulos. El primero se refiere a los inicios de la mujer en el campo de la prensa, también se incluye un acápite sobre Leona Vicario, considerada la primera periodista mexicana y otro acerca de las causas que motivaron a las mujeres a crear sus propios periódicos.

Los capítulos restantes presentan la monografía de los semanarios anteriormente mencionados. Considero importante mencionar que los puntos desarrollados en cada uno de los capítulos fueron tomados del seminario "Teoría y método de investigación en comuni-

cación en México y América Latina", impartido por la profesora Florence Toussaint donde se estudiaron varios periódicos del siglo XIX y para tener una idea precisa de su estructura y contenido se tomaron como guía los puntos que conforman los capítulos de nuestro trabajo.

En la última parte del trabajo presentamos las conclusiones, en ellas exponemos el resultado de la investigación. También indicamos la bibliografía y hemerografía utilizada.

Las primeras mujeres periodistas y sus colaboraciones no aparecen todavía en la historia del periodismo mexicano pues nadie se ha dado la tarea de rescatarlas, y esta investigación es el comienzo de esa labor. En el trabajo podrán hallarse los testimonios que las periodistas mexicanas dejaron plasmados en las páginas de sus semanarios. Por medio de ellos no sólo conoceremos sus trabajos periodísticos, sino también ciertos modos de vida femeninos en el siglo XIX, pues como dijo Rosario Castellanos "es lícito recurrir a fuentes no contemporáneas ya que en el pasado se hunden y se alimentan nuestras raíces. Porque muchos de nuestros actos, muchas de nuestras costumbres sólo se explican cuando recordamos".

Queremos mantener el testimonio de nuestro agradecimiento a la profesora Florence Toussaint por ofrecernos su valiosa ayuda, confianza y tiempo para realizar el presente trabajo.

1.- ANTECEDENTES DE LA MUJER EN LA PRENSA MEXICANA

1.1 Inicios de la participación femenina en la prensa mexicana

La mayoría de los estudios dedicados a descubrir la vida de la mujer mexicana en el siglo XIX son desoladores en cuanto a la participación del sexo femenino en los procesos sociales del país.

Un claro ejemplo de lo dicho anteriormente sería lo afirmado por Bárbara Ann Bockus en su tesis La mujer mexicana en el siglo XIX a través de la novela. Según ella, las mexicanas vivían en un estado de inacción y aburrimiento que las hacía seres pasivos, débiles, incapaces de pensar por sí mismas, por que nadie esperaba esto de ellas, no contaban como personas -- porque no las dejaban cultivar sus ideas ni desarrollar su inteligencia.

Sin embargo, considero que esas concepciones se deben --- principalmente a que todos los investigadores se basan, la mayoría de las veces, en una sola fuente de información para tener una idea sobre el modo de vida femenino en México durante el siglo pasado, citando hasta el cansancio las observaciones efectuadas por la Marquesa Calderón de la Barca, esposa del -- primer embajador de España en México, que permaneció en nuestro país desde 1839 hasta 1841.

La marquesa, quizá observadora parcial debido a su extranjería y a su formación tan distinta, describió la apariencia -- física de las mexicanas, principalmente de las mujeres ricas, -- narró las pocas oportunidades que tenían para reunirse en "sociedad", así como el entusiasmo con que tomaban el velo de ---

monjas, calificándolas de inútiles e ignorantes:

Hablando en términos generales --dice la marquesa-- he de decirles que las señoras y señoritas mexicanas, escriben, leen y tocan un poco, cosen y cuidan de su casa y de sus hijos. Cuando digo que --leen quiero decir que saben leer; cuando digo que escriben no quiero decir que lo hagan siempre con buena ortografía y cuando digo que tocan no afirmo que pesen en su mayoría conocimientos musicales... Pero si las muchachas mexicanas son ignorantes muy rara vez se les echa de ver. Poseen un tacto sorprendente y nunca corren el riesgo de salirse de su medio. (1)

No obstante, si se recurre a otras fuentes, a otros testimonios, se puede descubrir que el prototipo de la mujer durante esa época, confinada al convento o a su hogar, es más un mito que una realidad, porque a pesar de su condición de relativa inferioridad social respecto al hombre, a los prejuicios familiares y a su retraimiento de la vida política, las mexicanas fueron participando poco a poco en diversos oficios, logrando integrarse a talleres especializados, fábricas textiles, tabacaleras, comercios, oficinas, decencia y otras actividades.

Quizá un hecho importante que provocó ese auge femenino -- en diversas actividades laborales del país fue un programa de gobierno que dio a conocer el presidente Benito Juárez en 1861, donde afirmó:

Secularizando los establecimientos de utilidad pública se atenderá también a la educación de las mujeres, dándoles la importancia que merecen por la influencia que ejercen en la sociedad. (2)

Con seguridad, José María Vigil se refiere a lo anterior cuando aseguró que las puertas de colegios, normales, institu-

tos incluso escuelas de medicina y jurisprudencia, entre otras, se abrieron para el sexo femenino, por lo que las mexicanas se beneficiaron con esta situación, pues se les ofrecía el medio necesario para que pudieran participar de esa instrucción y adquirieran una parecida a la recibida por el hombre, aunque la sociedad juzgara esto como un grave peligro para la honestidad y vida hogareña, pues continuaba manteniéndose la idea de que la mujer no había nacido para las aulas sino para su hogar, pero esa ampliación de la instrucción pública en el país se convirtió en una alternativa donde eran proporcionadas las bases y el interés necesario para que el sexo femenino se cultivara por iniciativa propia y aunque fueron contados los casos de mujeres que lo lograron, es necesario mencionarlos pues representan una prueba de gran valor en donde se demuestra que ellas empezaron a adquirir capacidades para el desempeño de diversos oficios y no precisamente los impuestos tradicionalmente, como la costura o el pequeño comercio y comenzó a figurar en otro tipo de profesiones, por ejemplo, el periodismo, pues varias damas tomaron preferencia por el culto a las letras, y empezaron a crear composiciones poéticas que más tarde enviarían a los periódicos, pero esto último sucedió transcurridas varias décadas del siglo XIX.

Mientras llegaba el momento para que las mujeres lograran vencer los prejuicios que las rodeaban y participaran activamente en una profesión como el periodismo, la mujer comenzó a figurar en este campo como impresora y editora de libros, folletos y

hojas informativas.

Se asegura que la primer mujer que trabajó en una imprenta mexicana fue la esposa del primer impresor colonial, Juan Pablos, el 12 de junio de 1539, su nombre era Jerónima Gutiérrez. Transcurrido el tiempo la hija de ambos, María Figueroa, que también se casó con un impresor, quedó al frente del taller que había sido de sus padres y después de su marido, durante el lapso comprendido entre 1594 y 1597.

Al parecer, se volvió costumbre el hecho de que las mujeres heredaran el oficio de sus cónyuges y se hicieran cargo de los talleres de imprenta, ya que, en 1611, Catalina del Valle viuda de Pedro Balli heredó la imprenta creada por él. Otro ejemplo es el de Paula (o Micaela) Benavides viuda de Bernardo Calderón, que estuvo al frente de una importante imprenta de la época, de la cual salían la gran mayoría de hojas volantes y gacetas impresas en la mitad del siglo XIX.

Otras impresoras que podemos mencionar son: María de Ribera Calderón y Benavides, viuda de Miguel de Ribera (1675- 1684); Gertrudis de Escobar y Vera viuda de Ribera Calderón (1723-1754), encargada de imprimir la Gaceta de Sahagún de Arévalo en 1732 - - 1737, Doña María Fernández de Jauregui apareció como dueña de otra imprenta en 1800, y fue en su establecimiento donde se dió origen a la primera publicación cotidiana de la Colonia, el Diario de México de Bustamante y Villaurrutia (1805-1806 y 1812-1813), así como al Semanario Económico (1808) y algunos de los periódicos de El pensador mexicano.

Esta acción que ejercía la mujer fue calificada de la siguiente manera años después:

"La imprenta es el vehículo más poderoso de la civilización. Enseñar el arte del impresor a la mujer es hacerla cooperar con el movimiento del progreso de la humanidad, es elevarla, es coadyuvar a su emancipación." (3)

La maestra María del Carmen Ruiz Castañeda asegura que es durante 1805 cuando aparecen las primeras colaboradoras en los periódicos el Diario de México y la Gaceta de Valdez. Ellas comienzan a enviar composiciones poéticas, amparadas con seudónimos, anagramas o iniciales, quizá por tímidas o probablemente por seguir la usanza literaria de la época. Una de las primeras en hacerlo es Doña María Velázquez de León que firmaba sus obras con las siguientes iniciales: "Doña M.V.L."

Puede suponerse que el Diario de México no solamente llegó a recibir poemas firmados por damas sino también artículos, ya que la gran cantidad de seudónimos que se pueden encontrar en su interior, hacen sospechar que detrás de ellos, se ocultaba algún personaje femenino, pero es necesario aclarar que varios hombres firmaban con nombres de mujeres, así que es difícil saber a ciencia cierta cuáles y cuántas señoras comenzaron a colaborar en los periódicos, incluso, la situación se puede complicar cuando se empieza a pensar en la cantidad de muchachas que firmarían sus escritos con nombres masculinos.

Sin embargo, me atrevo a decir que todas ellas empezaron a escribir por sí solas sobre sí mismas, no por ocio femenino, sino

por la necesidad de explicar y explicarse dentro del contexto - de sus acciones, de su carácter como personas y miembros de una sociedad, transformándose, quizá sin querer, en representantes de su tiempo y condición, empezando a demostrar que el periodismo es una actividad donde ponen a prueba su capacidad y talento al colaborar en diversos periódicos e incluso al fundarlos y dirigirlos, perteneciendo a los contados casos de mujeres que toman la palabra y a los cuáles varios investigadores mencionan superficialmente sin tomar en cuenta que ellas son una voz quizá más confiable que la de la Marquesa Calderón pues en ellas, en esas mujeres mexicanas se hunden y se alimentan nuestras raíces.

1.2 Primera Periodista mexicana (Leona Vicario)

Antes de comenzar este acápite, considero necesario aclarar que no se trata de una biografía más sobre Leona Vicario. Más bien es un estudio que intenta verificar lo dicho por Fortino Ibarra de Anda en su libro Las periodistas mexicanas donde considera a Doña Leona la primera periodista del país, -- por lo que me limitaré a mencionar los hechos importantes vividos por ella relacionados con el aspecto periodístico.

Se afirma que desde el inicio de la guerra por la independencia, Leona Vicario intentó siempre ponerse en contacto con los insurgentes, sin éxito alguno, pero cuando su novio Andrés Quintana Roo se unió a la lucha, ella empezó a mantener correos

pondencia constante con varios jefes de la rebelión.

Esas cartas son calificadas por varios estudiosos como verdaderas noticias en donde comunicaba lo que sucedía en México, intruía a los caudillos de los pasos y medidas tomadas por el gobierno, así evitaba muchos golpes a la insurrección. Sin embargo, resulta arriesgado afirmar, como lo hace Fortino Ibarra, que las noticias enviadas por ella a los rebeldes, y que tenían carácter de verdaderos partes militares secretos, hayan sido publicadas en los periódicos insurgentes.

El citado autor asegura que esas noticias eran transmitidas por la heroína a El pensador mexicano y a las hojas volantes publicadas por el grupo subversivo a los "guadalupes" y que también eran aprovechadas por El ilustrador Americano así como por El Semanario Patriótico Americano. Sin embargo, al consultar dichas publicaciones, nunca aparece el nombre de la heroína, y si se toma en cuenta la gran cantidad de seudónimos utilizados por ella, su colaboración periodística se aleja cada vez más de toda certeza histórica.

La importancia del contenido de sus cartas no voy a negarla, pues incluso cuando fue aprehendida, durante el juicio, el principal cargo en su contra era que mandaba noticias a los rebeldes, - por lo que fue calificada como "la correspondiente general de los insurgentes". He aquí una de sus cartas, escrita por esos días a la esposa de uno de los insurgentes en campaña :

México, Diciembre 10/812

Señora Gertrudis del Castillo de Gallardo:

Mi queridísima amiga, he sabido que ha recibido U. todas mis cartas, y a ninguna de ellas me contesta; pues aunque me escribe U., lo hace sin darme razón de nada. Espero lo haga U. diciéndome si entregó el papel, encargado por el chatito al Sr. Ministro, el otro salido lo tiene Q. Mándeme U. con B., así que baya con el mismo podrá U. mandar el dinero para mi ahijadita. Es muy seguro, y así no tenga U. desconfianza de mandarlos, yo no lo presto, porque no tengo; bien sabe usted mis atrasos.

Mi ahijadita irá ... luego que venga el dinero y - que se nos cumpla sierto proyecto que hemos pensado y que es muy benéfico a la nación.

Apreciaré que mi compadrito se restablezca y me alegro que mi ahijadito y Don Ignacio estén buenos...

Mande U. con la confianza que desea que su afectísima y verdadera amiga q.sm.b.

Henriqueta (rúbrica). (4)

En los periódicos donde Ibarra de Anda afirma que se publicaron los escritos de Doña Leona Vicario, no aparecen cartas parecidas, con esos mismos mensajes en clave, con ese mismo interés de aportar a la causa insurgente ya sea grandes sumas de dinero o sacrificios personales, sin embargo, me atrevería a decir que posiblemente la información enviada por ella era utilizada por Quintana Roo y los demás caudillos con los que mantuvo correspondencia, sirviéndoles solamente de base y fuente, los datos que Leona Vicario transmitía en sus cartas, lo cual contribuye a dudar en llamarla primera periodista mexicana.

A pesar de esa gran interrogante, Doña Leona Vicario es digna de ser llamada precursora del periodismo femenino nacional,

pues en los años 1830-1832, envió al periódico El federalista, algunas cartas, en donde respondió a las acusaciones de Lucas Alamán, pues éste aseguraba que ella había ayudado en la causa de la independencia principalmente por amor a Don Andrés Quintana Roo y no a la patria, así que ella defendió su honor de mujer y su prestigio de heroína:

Confiese U. Sr. Alamán que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mugeres que ellas son capaces de todos los entusiasmos y los deseos de la gloria no le son unos sentimientos extraños; antes bien vale obrar en ellos con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres, sea el que fuere el objeto o causa por quien las hacen, son desinteresados, y parece que no buscan más recompensa de ellos, que la de que sean aceptadas. Por lo que a mi toca, se decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido en ellas, y en este punto he obrado siempre con tal independencia, y un atender que las opiniones que han tenido las personas que he estimado. Me persuado que así serán todas las mugeres, esceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de educación hayan contraído un hábito servil. (5)

No me atrevería a llamar un artículo firmado a este escrito, como lo hace Ibarra de Anda, pues considero que Doña Leona simplemente escribió una carta para defenderse, ella no trabajaba en ese periódico, ni escribía diariamente en él sobre diversos hechos, considero que esta misiva podría considerarse actualmente como las enviadas a diversos diarios por sus lectores y que la mayoría de las veces pertenece a la sección llamada "Cartas al Director", pero tales expresio-

nes tan sencillas, esconden tras sus frases el carácter de una mujer fuerte, de vasta cultura y carácter excepcional, por lo tanto es digna de ser llamada precursora del periodismo pues, a pesar de los prejuicios imperantes en la época colonial relacionados con la mujer, Doña Leona Vicario tuvo el valor de dar a conocer públicamente sus ideas.

1.3 Causas del origen de publicaciones femeninas diridas y escritas por mujeres

Al parecer, las primeras publicaciones que se preocuparon por atraer al público femenino fueron las especializadas en literatura; fue así como El Aguila Mexicana (1823), Almanaque de las señoritas (1825) y El Iris (1826), comenzaron a insertar - en sus páginas secciones especiales para damas, donde presentaban materiales que consideraban adecuados para ellas, ya fueran poesías, escritos literarios de diversa calidad o consejos, con la siguiente finalidad:

Ofrecer a las personas de buen gusto en general y en particular al bello sexo, una distracción agradable para aquellos momentos en que el espíritu se siente desfallecido bajo el peso de atenciones graves, o abrumado con el tedio que es consiguiente a una aplicación intensa o a la falta absoluta de ocupación. (6)

Poco después, empezaron a circular publicaciones exclusivas para mujeres, pero escritas en su totalidad por hombres, ellos escribían, traducían y publicaban lo que a su juicio era

lo apropiado para las damas. Dichos periódicos fueron los siguientes:

a) El calendario de las señoritas mexicanas de Mariano Galván, en 1838. Destinado a la educación científica, moral y literaria de la mujer.

b) Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas, de Ignacio Cumplido, 1847, 1851-52. Sobresalían los apuntes descriptivos sobre la naturaleza escritos por Francisco Zarco, las composiciones en prosa o verso de Alejandro Arange y Escandón, así como diversos escritos donde se notaba con claridad la opinión y el destino que consideraban justo para las mujeres:

Las mujeres, más débiles que nosotros en el orden de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas por el instinto mismo de su debilidad, a elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño, a un ser más fuerte que ella, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas. (7)

Sin embargo, es preciso decir que no todos los escritos eran así, otros tenían diferentes opiniones, aunque eran la gran minoría:

Los que ponen tan abajo el entendimiento de las mujeres, que casi la dejan en puro instinto son indignos de admitirse en la disputa. Tales son los que asientan que a lo más que puede subir la capacidad de una mujer, es a gobernar un gallinero.
/.../ La mujer tiene todo contra sí, nuestros defectos, su timidez, su debilidad, y sólo se mira favorecida por su ingenio y por su be-

lleza, de modo que parece justo que cultive ambas cosas." (8)

c) Panorama de las señoritas, de Vicente García Torres, -- 1842. En su primer número definieron el objetivo del periódico de la siguiente manera:

El panorama no es una producción científica, no es una compilación de severa filosofía, no va a ocuparse de las cosas públicas; no contiene lecciones de ningún género; no se trata de iniciarias en las subdivisiones religiosas del tiempo y sus pronósticos, de remontarse al cielo a estudiar los astros, ni de escudriñar los abismos del mar y de la tierra. Se procura solamente presentar a las señoritas como hermosas, como madres, como amantes o esposas, como amigas y consoladoras, quiero dar a las señoritas un libro de puro entretenimiento, que no las fastidie, sino que al contrario les sirva de distracción en sus ocios. (9)

Quizá por esa finalidad, el contenido de este diario se limitó a presentar traducciones o copias de otras publicaciones sobresaliendo aquellos escritos donde se hablaba nuevamente de las ideas acerca del sexo femenino:

"El bello sexo es esencialmente moral; y si no le son desagradables los estudios de las bellas artes, de la física y de la historia natural, no hay duda que los que le gustan más generalmente son los relativos a la historia y a la teoría de los deberes y obligaciones domésticas. Esta preferencia se debe a la inferioridad de su fuerza física y a la superioridad de su tacto con el conocimiento del corazón humano. (10)

d) La semana de las señoritas mexicanas, de Juan R. Navarero, 1850-1852. Calificaban su misión, los editores, como pura--

mente literaria, tal vez por eso abundaron las traducciones de novelas y poemas, así como diversas composiciones de escritores como Francisco González Bocanegra, Eufemio Romero, Vicente Segura, entre otros.

e) La semana de las señoritas de Juan R. Navarro, 1851 -- 1852. Se proponía recrear a sus lectoras, así que anunciaba -- las últimas modas de París, publicaba artículos religiosos, -- históricos y novelescos, aspectos relacionados con la economía doméstica, y se incluían también algunos anuncios publicita---rios; por ejemplo el de un bálsamo regenerador y conservador para embellecer el cutis.

A pesar de sus escasas cuatro páginas, que meses después se reducen a tres, es el primero que motiva a las mujeres a participar en sus secciones y obtuvo una agradable respuesta, ya que son muchas las cartas, charadas, adivinanzas que eran firmadas por damas, ampliándose por lo tanto la participación femenina; fue de esa manera como varias poetisas lograron obtener un prestigio literario, valiéndose de los periódicos para dar a conocer sus producciones. Sin embargo, en varios escritos, -- los colaboradores del semanario coincidían con las otras publicaciones respecto a su concepción sobre las mujeres:

Nosotros no opinamos que la mujer tiene menos espíritu que el hombre; pero es fuerza creer que el suyo es diferente...puede prevenir en parte de la pequeñez de su cabeza, de la estrechez de su frente, de lo largo de su sueño de su debilidad natural y del trabajo que toma su compostura para aumentar sus atractivos, la coquetería y la continua cortesía. Puede también depender de las vicitudes de su salud, del tiempo que consagran en alimentarnos, criarnos, instruirnos. Ellas está persuadida de nuestra superioridad, inclinada a la pereza y arrogante en nuestros homenajes: es cierto que su inteligencia es inferior a la nuestra. ¡Nadie duda que tiene menos memoria que nosotros!

Después de haber revisado estos periódicos dirigidos y escritos por hombres coincido con lo que dice la Maestra María del Carmen Ruiz Castañeda en su artículo "La mujer mexicana en el periodismo", pues nos afirma que las citadas publicaciones contenían amenidades ligeras e instructivas y de calidad variable, con el principal objetivo de no inquietar a sus lectoras, porque, como ella cita, los mismos editores aseguraban que querían más bien que sus periódicos fueran tildados de insípidos y no de inmorales.

Sin embargo, de acuerdo a lo afirmado en el libro de Fortino Ibarra, uno de los pocos investigadores que han escrito sobre la participación femenina en el periodismo nacional, empezaba a conformarse en nuestro país un público femenino y aunque él me dice por qué tipo de mujeres estaba constituido, yo me arriesgo a afirmar que estaba formado por aquellas mexicanas que comen-

zaban a recibir una educación superior, que protestó y exigió, principalmente por medio de cartas enviadas a la redacción de algunos periódicos como La semana de las señoritas, la publicación de un mejor material didáctico y literario, producido, con preferencia, por escritoras.

Si bien es cierto que el desdén demostrado por las mujeres hacia los periódicos dedicados a ellas, escritos exclusivamente por varones fue una causa importante para invitarlas a participar directamente en la creación de sus propias publicaciones, sería imperdonable pasar por alto a los editores y escritores que alentaron al sexo femenino para colaborar en sus diarios, facilitándoles la entrada en sus redacciones, publicando sus poemas y traducciones, permitiéndoles más tarde intervenir en diversas secciones, como las referentes a la economía doméstica y a las crónicas sociales.

Poco después acoeteme un hecho importante en el periodismo femenino: por primera vez una mujer quedó al frente de un periódico; su nombre era Ángela Lozano y el año de dicho momento 1873. Esta poetisa, colaboradora en diversas publicaciones, fundó con Manuel Acuña y otros escritores la revista llamada El Búcaro, destinada también a lectoras; ella estuvo encargada de la parte literaria, mientras que la administrativa fue encomendada a un poeta de la época.

Desde ese momento, comenzaron a surgir algunas publicaciones periodísticas de verdadera trascendencia, dirigidas por señoras, donde escribían crónicas, cuestiones históricas, literarias y científicas, sin olvidar los fines morales, sociales, económicos a que están llamadas por su sexo.

Entre las publicaciones femeninas escritas por mujeres que surgieron en la capital durante el siglo pasado, sobresalen las siguientes:

- Las Hijas del Anáhuac (1873)
- El Album de la mujer (1883-1890)
- El correo de las señoras (1883 - 1894)
- Las Violetas del Anáhuac (1887- 1889)

Considero que estos cuatro periódicos son un antecedente muy importante por medio del cual se puede rescatar el origen de la lucha de nuestras mujeres en su sociedad, ya que como dice Andréé Michel, "a través de la prensa femenina es como mejor se expresaron las mujeres en el siglo XIX."

Antes de concluir este acápite, considero importante mencionar que los periódicos femeninos arriba citados no fueron los únicos que circularon en México, hubieron varios en provincia y otros más en la capital como Vesper editada por Juana Belén Gutiérrez de Mendoza; El periódico de las señoras, dirigido por Guadalupe F. de Gómez Vergara y redactado por Beatriz Casa Aragón, María Angela Nieva, Concepción Arenal y otras; La mujer mexicana, revista editada por Luz F. viuda de Herrera y dirigi-

da por Dolores Correa Zapata.

No he tomado en cuenta esos periódicos principalmente por su efímera duración, además el título de los mismos no está registrado en los catálogos de la Hemeroteca Nacional, en Antropología e Historia y el Archivo de la Nación.

Los semanarios que describo en el presente trabajo, sobresalen para mí de los demás, principalmente por las siguientes razones:

- Las Hijas del Anáhuac inaugura, como afirma la Maestra María del Carmen Ruiz Castañeda, la etapa del periodismo femenino en México.

- El Album de la mujer y El cerreo de las señoras se caracterizan por ser las publicaciones femeninas que circularon durante más tiempo, la primera siete años y la segunda una década.

- Las Violetas del Anáhuac es en mi opinión el semanario que abrió una amplia brecha por la que las escritoras mexicanas empezaron a invadir el campo del periodismo nacional en todos sus géneros.

2.- MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS HIJAS DEL ANAHUAC

2.1 Lema:

No tiene.

2.2 Subtítulo:

"Ensayo Literario".

2.3 Directora (Biografía):

Solamente en dos números de esta publicación apareció el nombre de la Redactora en Jefe, su nombre fue Concepción García y Ontiveros. Sin embargo, en ningún diccionario aparece la biografía de esta mujer. De ella sólo podríamos decir que perteneció a la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, pues las jóvenes alumnas de esta institución fueron las que se reunieron para crear el semanario, eran ellas mismas las encargadas de imprimirlo y redactarlo. En el décimo número del periódico se informó sobre el examen profesional sustentado por la Señorita García y Ontiveros que pronto desempeñaría el papel de profesora al ser aprobada por unanimidad.

2.4 Fecha de inicio y final del periódico:

Aparece el 19 de octubre de 1873 y deja de circular el 18 de enero de 1874

2.5 Número de páginas:

4 en total, durante los tres meses que existió.

2.6 Precio:

La suscripción al mes costaba 25 centavos y cada ejemplar tenía un precio de seis centavos.

2.7 Publicidad:

En la última página, a partir del número seis,-

apareció una sección titulada: "DIVERSIONES". En ella, se informaba qué obras teatrales, óperas o zarzuelas se presentarían tanto en el Teatro Principal como en el Nacional o Hidalgo, -- sin embargo, el semanario nunca manifestó si se cobraba por esa inserción.

2.8 Condiciones de publicación:

El periódico circulaba una vez por semana y las suscripciones se recibían en la calle 2a. de San Lorenzo. Era impreso en los Talleres de Artes y Oficios para mujeres, ubicado en la Calle de Chiquis.

2.9 Secciones:

Durante su corta existencia, Las Hijas del Anáhuac publicaron cuatro secciones fijas. La primera de ellas, -- titulada "Almohadilla" presentaba diversas notas, algunas se referían a consejos de belleza o caseros. Por ejemplo:

LUSTRE ADMIRABLE PARA EL CUTIS"

Se toman partes iguales de zumo de limón y de claras de huevo y se bate todo junto en un puchero vidriado que se pondrá a un fuego manso, meneándolo continuamente con una cuchara o espátulo de palo, hasta que todo haya tomado una consistencia semejante a la de la manteca, y en este lustre se añadirá la esencia olorosa que mas se prefiera, y también será muy oportuno lavarse antes el cutis con agua de arroz. -- Es uno de los mejores medios de dar lustre y hermosura al rostro (1)

También se insertaban composiciones poéticas así como una recomendación a todas las mujeres para que leyeran el semanario:

' LA PRIMAVERA.

El domingo en la noche, se ha repartido en el salón de la Exposición municipal el número -- prospecto de este periódico. Lo recomendamos a nuestras lectoras, pues va a ser una publicación útil para las madres de familia, las jóvenes y los ancianos. Su impresión es elegante y correcta, y la figura del estilo con que está redactado, nos hace creer que será el menor que ilustrará al bello sexo. (2)

Sin embargo, la duración de dicha sección fue efímera, ya que solamente se publicó en dos números, igual suerte corrió "Gacetilla", que permaneció impresa a lo largo de cuatro números.

A diferencia de otros diarios del siglo XIX, la "Gacetilla" de este semanario daba a luz principalmente notas en donde comentaban las opiniones de otros periódicos sobre el nacimiento de Las Hijas del Anáhuac, dichas opiniones no siempre fueron favorables, provocando la admiración o resentimiento por parte de las redactoras:

A LA NACION

Hemos visto con suma extrañeza y sentimiento que la antes galante Nación nos dirige ahora con motivo de nuestra revista pasada, palabras tan agrias como dulces eran antes; creemos que no -- han leído con detenimiento nuestras líneas los señores redactores, y que llevados de su primera impresión, transmitieron al papel sin ninguna -- consideración ni miramiento su injusto resentimiento. En nuestro próximo número tendrán la -- contestación debida a su inconsiderado artículo, aunque de ninguna manera será tan ofensivo como el suyo.
Al Radical y otros colegas no les contestamos -- sus artículos porque artículos de esa naturaleza

no merecen contestación. (3)

También hubieron respuestas propicias hacia ellas, recibían visitas de representantes de varios diarios, así como poemas alabándolas y cartas donde les expresaban una gran admiración:

Agradable sorpresa

Un nuevo periódico redactado por las señoritas Guadalupe Ramírez, Concepción García y Ontiveros y Josefa Castillo, ha comenzado a publicarse en México con el nombre de

Las Hijas del Anáhuac

No serían mis aplausos los que recomendaran a las lectoras del Diario del Salvador la bella inspiración de esas señoras para emprender una obra que tanto dice de su talento y cultura. Así, en lugar de los pálidos elogios que pudiera tributarles mi entusiasmo, me atrevo a suplicar a usted la reproducción de algunos fragmentos del primer número, cuyas tres primeras páginas copia La Nación, de donde tomamos la noticia.

He aquí el prospecto y dos composiciones tituladas "Mis suspiros" y "Una gota de rocío".

Se siente orgullo y a la vez placer el pensar que la América tiene hijas que a los encantos de la belleza, reúnen los atractivos de una inteligencia y una instrucción brillante. (4)

A lo largo de su existencia, "Gacetilla" publicó notas con diferente contenido, tres o cuatro a lo mucho, donde se publicaban esquelas de defunción o noticias sobre los acontecimientos sociales próximos a celebrarse, avisos sobre el resultado de un examen profesional o la fecha en que se celebrarían dentro de la Escuela de Artes y Oficios para mujeres.

En la última página, a partir del número seis hasta el final de su circulación, Las hijas del Anáhuac insertó la sección

"Diversiones", una especie de cartelera teatral en la cual se daba a conocer el nombre del teatro, de la obra y la fecha en que se llevaría a cabo el espectáculo.*

"Revista de la semana", firmada por Ilancueitl, fue la cuarta sección fija que se incluyó en Las Hijas del Anáhuac a través de cinco números y en donde se describían los acontecimientos sociales más importantes del país con un lenguaje ameno y sencillo.

El espacio restante del semanario estuvo dedicado a publicar escritos con los siguientes tipos de contenido:

- Narraban historias ficticias o reales, ya fuera en forma de novela, cuento o anécdota y era frecuente que las presentaran por episodios. Ejemplo:

Un paseo a ...
Lectoras ¿cuando habeis hecho uno de vuestros paseos vespertinos a la pintoresca calzada que tenemos en nuestra hermosa ciudad de México, y que se llama la Viga, ¿no os ha llamado la atención, distrayéndonos un tanto del dulce recuerdo que ha dejado en vuestra alma la ardiente mirada de los concurrentes esas canoas ligeras, en que veinte o más individuos cantan y se divierten alegremente acompañados de una vihuela o jaramita? ¿No habeis meditado acaso, en la tranquilidad con que viven la mayor parte de los dueños de ellas? Rara vez hay alguna - fuerte aflicción para ellos; poco ambicionan y generalmente se limita su deseo a multiplicar sus huertos flotantes o chinampas que forman en lagos, y después recoger una abundante cosecha de frutos y legumbres que transportan esas canoas de que os he hablado, se llaman tragineras y en una de ellas tuvo principio la historia que voy a contaros. (Continuará) (5)

* (Véase Las Hijas del Anáhuac 23 de noviembre de 1873 No.6 p.4)

- Daban a conocer diversos aspectos históricos del país, por ejemplo la biografía de Nezahualcóyotl, algunos pasajes de la conquista de México, una breve explicación sobre el primer nombre que se aplicó a nuestro valle por parte de los antiguos habitantes, así como una semblanza del Popocatepetl, el cual consideraban el segundo volcán más elevado del continente americano.

- Algunas traducciones firmadas por Josefa Castillo, cuyo principal personaje era el hombre que sufría la injusticia de la vida:

El esclavo desgraciado

Es de noche; los tiranos mercenarios duermen tranquilamente como un justo; pero el desgraciado esclavo ya no tiene para reposar sus miembros la estera de juncos que le servía de lecho en su patria; vela y es para llorar! Durante las fatigas, durante los sufrimientos del día, no ha lanzado un suspiro; ni una lágrima ha vertido sobre sus cadenas, y sólo llora amargamente: es que piensa ¡ay! en que --- mientras que los negros alegres entonan el himno de la tarde, y que las riveras del Níger resuenan con gritos de alegría, aquella a quien el ama, su compañera, lejos de la multitud ardiente, se entrega meditabunda y solitaria, sobre el quicio de su humilde cabaña, al dolor que la oprime, y con los ojos humedecidos por el llanto, llora la ausencia de aquel que no debe volver jamás. (6)

- Las composiciones poéticas son presentadas con frecuencia, no existe un sólo número en donde no aparezcan tres o cuatro poemas ya sea en forma de verso o prosa. A continuación presentaré un fragmento del poema titulado "Siempre sola", firmado por Ayuntzihutl:

A mi encanto y mi ventura la amargura sucedió de mi alma dulce dicha, en desdicha se tornó	Nada encuentro ya en el mundo es profundo mi pensar guarda el pecho hórrida calma guarda el alma su pesar	(7)
---	--	-----

Poemas como el anterior y otros que fueron publicados recibieron por parte de la prensa diversos elogios, principalmente de La Nación, que continuamente las alabó y calificó sus producciones de la siguiente manera:

¿Qué podemos decir de sus composiciones cuando ellas revelan corazón, sentimiento y claridad de ideas?
Recomendamos su lectura y suplicamos al público que imparta su protección a esa pequeña hoja que está comenzando a demostrar prácticamente lo que es la mujer, lo que vale y lo que se debe esperar de ellas cuando la cultura y civilización hagan lugar en su alma, emancipada de la antigua educación. (8)

Sin embargo, a los pocos meses desapareció el semanario, no así el mérito que le convierte en uno de los inauguradores del periodismo femenino mexicano, es decir, aquél que es hecho por mujeres y destinado exclusivamente a ellas.

2.10 Línea Editorial:

En su primer ejemplar, denominado prospecto en aquella época, Las hijas del Amáhuac manifestaron sus objeti-

vos y propósitos, los cuáles nos permiten saber que en sus creadoras existía la firme convicción de que la mujer podía ya dar a conocer públicamente sus ideas, sin temor a la crítica o al rechazo, incitándola por lo tanto a instruirse para de esa forma producir hermosas y correctas composiciones, aunque advirtiéndole que no por eso dejaría sus labores domésticas, "misión sublime" que deben cumplir.

Al revisar con detenimiento cada uno de los escritos publicados podemos comprobar que efectivamente son capaces de dar a luz bellas creaciones, pero la mayoría de ellas están relacionadas con la poesía, hay un escaso material crítico o analítico acerca de su realidad, hacen falta artículos que nos permitan conocer su posición ante la moral establecida o sobre su forma de vida. Para ser exacta, en un sólo artículo abordaron el tema de la condición femenina.

Ese escrito no es un análisis profundo, ni propone un cambio ante tal situación, sin embargo considero que es uno de los primeros intentos de la mujer por darse a entender como ser humano marginado e incomprensido, permitiéndonos conocer un punto de vista realmente femenino:

El mundo siempre censura la más sencilla de sus acciones, buscando un motivo para ridiculizarla.

Algunos creen que la mujer nació para esclava y la hacen su víctima. Ella en cambio les da su amor y vive para ellos. Contempladla en todas partes y no podeis menos que admirarla.

Miradla madre y la encontrareis siempre al lado de vuestra cuna pronta a dar su vida por la vuestra, porque es toda amor, toda ternura. Ella es quien enjuga vuestras lágrimas, ella quién guía vuestros primeros pasos. ¿La quereis esposa? vedla sacrificada en el hogar doméstico, tomando parte en vuestras penas y sin murmurar queja. ¿La quereis heroína? id entonces a los campos de batalla y la encontrareis cerca del moribundo, y si es necesario, presentará su pecho para defenderle; le brindará el agua si tiene sed, el lecho si necesita reposo; y ¿sabeis en cambio de tanta abnegación y sufrimiento lo que obtiene? El yugo de la opresión, la indiferencia; he aquí el premio de tanto amor y ternura. (9)

Como puede observarse, hay cierto reproche ante el trato recibido por la mujer, una protesta por la injusticia vivida, aunque en ningún párrafo se presentaba la idea de mejorar la situación de las mujeres o de romper con la moral impuesta, existía una posición femenina respecto a su modo de vida. Sin embargo, la prensa no reparó en escritos con ese tipo de contenido, dedicándose a alabar los poemas insertados en el semanario o a imaginar qué bella dama se ocultaba detrás del seudónimo.

No obstante, Las hijas del Anáhuac redactaron un artículo en el que sus colegas pusieron especial atención, pues cuando la gran mayoría de escritores se dedicaban a rendirle homenajes al malogrado poeta Manuel Acuña, la joven Ilancueitl creadora de "Revista de la semana" calificó en su sección al suicidio como una acción cobarde y ponía en duda la trascendencia del poeta debido a su mortal decisión.

Un fuerte ingrediente emotivo y moral pareció motivarla a escribir sobre dicho acontecimiento; demostraba indignación cuando cuestionaba los motivos que orillaron al joven poeta a suicidarse, rechazaba con determinación esa acción:

Voy a deciros algo sobre su muerte: Acuña murió, y su nombre, que empezaba a figurar entre los de nuestros poetas notables pasará o no pasará a la posterioridad; eso dependerá del mérito que puedan tener sus obras, que aunque pocas todavía, sin embargo, son suficientes para juzgar por ellas, el lugar que pueda tener Acuña como poeta. ¿Cómo suicida dejará un grato recuerdo? Su nombre, si se hiciera inmortal, ¿pasaría a los tiempos venideros, limpio y puro? Indudablemente que no; la horrible mancha del suicidio le empañaría siempre, siempre se recordaría con horror esa acción cobarde que condena la naturaleza y las leyes divinas y humanas. ¡Matarse! he aquí la gran cuestión del día y la que tiene preocupados a más de cuatro cerebros; unos sancionan contra ella furiosos anatemas, y otros menos cuerdos, la consideran como un medio bueno y eficaz para curar eternamente los dolores del alma. ¡Curarlos para siempre! Pues qué, ¿así se extinguen? qué, ¿no hay un más allá? qué ¿sólo tenemos en nosotros una naturaleza? Pues en ese caso todos podremos matarnos; así es que a suicidarnos; que nuestro planeta se quede tapizado de cadáveres; que vendrán a llorar... sólo que los habitantes de la luna (si los hay), y probablemente ni ellos, porque están muy lejos para escuchar los ayes que lancemos todos al dejar de existir ¡Oh época de civilización y cultura en que se inventan multitud de máquinas, y mil y mil pollitos que todavía no cantan quieren emprender el largo -- viaje! (10)

Al concluir su escrito trató de persuadir a los lectores, pues no deseaba que imitaran a Manuel Acuña:

¿Cómo inventar una máquina que movida por vigorosos caballos o por vapor, sirva para que infundan la moral los padres de familia y los directores de los colegios? ¿Cómo haremos para que la juventud de ahora y la venidera tenga más filosofía, más creencias y más moralidad? A ver si el tiempo nos da la contestación. Esperemos. Porque es triste, muy triste es que en vez de imitar jamás el ejemplo del suicida, le veamos reproducido a cada instante. Un joven que está en la primavera de la vida, se mata por cualquier cosa que le parece de muchísima aflicción. Si reflexionara un poco, vería que todos los hombres tienen en su pasado quizá en su presente una historia de dolores, y que si todos nos desesperáramos, nadie existiría en el mundo. Conque, paciencia, jovencitos; sed más racionales y no sigais el ejemplo del desgraciado de Acuña, que tan horrible pesar ha dado a su adorada madre y buenos amigos. Id mejor a dejar el "splen" en el seno de vuestra madre, que siempre os recibirá con maternal amor, y disipará con sus caricias el dolor que nuble vuestras frentes. (11)

La Nación, El radical y El siglo diez y nueve, no se tocaron el corazón para desaprobar el contenido de ese escrito y a la autora del mismo. Para sus críticos Ilancueitl carecía de talento y experiencia, era ignorante e irrespetuosa, así como:

"Una joven baja de inspiraciones que no son desconocidas, y con una arrogancia propia solo de quien no tiene talento ni experiencia, se había atrevido en un mal forjado artículo a hablar de nuestro inolvidable Manuel Acuña. Gran petulancia se necesita para que una joven sin sociedad, sin conocimientos y cuando todavía acaba de abandonar las muñecas, quisiera aparecer autora de un artículo en que se trata uno de los actos del hombre sobre el cual no han podido fallar aun los sabios. La persona que escribió ese artículo si estimaba en algo su modestia debió abstenerse de hacerlo." (12)

Quizá para aminorar esas severas críticas, cuando apareció por última vez "Revista de la semana" Ilancueitl se dirigió a los periodistas que existían en la ciudad con ingenuidad y modestia, como si tratara de justificar la existencia del semanario, así como la de sus integrantes.

[...y a nuestros apreciables 53 colegas de la capital y a los muchos de afuera, ¿qué les diremos de lo mucho que quisieramos decirles? pues será que les deseamos muchos suscriptores, muy larga vida y sobre todo les suplicamos que estén en paz con los demás colegas, y sobre todo, con las humildes "Hijas del Anáhuac" que cordialmente ofrecen a todos su inútil, pero sincera amistad. (13)

Las Hijas del Anáhuac siguió publicándose durante un mes después de los comentarios desfavorables, manteniendo su formato de media plana, el mismo número de páginas, el tamaño menor al del estándar actual, así como sus creaciones poéticas, narraciones y crónicas.

Hay un artículo que me pareció muy importante, porque en cierta forma refleja la conciencia definida del nuevo papel que empezaba a jugar la mujer mexicana en su sociedad al incursionar al periodismo nacional y lo consciente que estaba del paso dado:

Todavía no se puede colocar nuestro periódico en el número uno de otros muchos que honran la prensa mexicana; pero... ¡quizá más tarde! ... ¡Tal vez en la decadencia de nuestra vida, se recordará con placer, que unas pobres hijas de México, deseosas del progreso de su país; no descuidaron (aun a costa de muchos sacrificios) contribuir con sus humildes líneas,

para lograr en su patrio suelo, esa regeneración sublime del sexo femenino, que se llama la emancipación de la mujer! Quizá entonces, este periódico que es hoy un insignificante botón de la corona que ciñe la literatura de nuestra patria, forme una de sus más fragantes flores/.../
Tal vez dentro de algún tiempo, habrán otras jóvenes que siguiendo nuestro ejemplo, se lancen al difícil camino del periodismo, afrontando todas las espinas que en él se encuentran. (14)

Ante tales frases, a pesar de los errores de redacción, de ortografía y de acentuación encontradas en esta publicación, Las hijas del Anáhuac es digna precursora del periodismo femenino en México.

2.11 Colaboradoras:

La mayoría de ellas firmaban sus artículos con nombres de diosas o mujeres aztecas por lo que resultó difícil obtener datos sobre su vida ya que ningún biógrafo del país o diccionario las menciona. Sin embargo, es importante presentar la lista de estas mujeres que fueron las iniciadoras del periodismo femenino mexicano:

- Ilancueitl
- Guadalupe Ramírez
- Concepción García Ontiveros
- Ayauzihuatl
- Guadalupe Aguilera
- Carlina Paulet

- Josefa Castillo
- Papantzin
- Miahuaxochitl
- Xiutzaltzin
- Febrona Bermúdez
- Xóchitl
- Mateana Murguía

(Tuvo una trayectoria periodística importante, pues escribió para Las violetas del Anáhuac; sus artículos aumentaron en calidad y cantidad, llegó incluso a ser Directora de esa publicación; por tal motivo incluiré su biografía dentro de la monografía del semanario mencionado)

- Paulina Osácar
- Esaura L. Jorman
- Malintzin
- Concepción Aguilera

De este grupo de colaboradoras sobresalió Ilancueitl pues, fue la que escribió con mayor frecuencia. Por este motivo presentaré una descripción más amplia y precisa de sus escritos, de esta manera no sólo conoceremos su forma de escribir y las ideas que tenía sobre determinados temas sino también tendremos una visión más clara de la línea editorial del semanario.

2.11.1 Ilancueitl.

En el primer número de Las Hijas del Amáhuac, Ilancueitl presentó un artículo donde explicó con brevedad el origen del semanario. A pesar de haber firmado el escrito, al leerlo percibimos un intento de su parte por hacerlo impersonal, limitándose a exponer el pensamiento del grupo femenino que creó la publicación.

En ese artículo titulado "A nuestras lectoras", sobresale, a mi juicio, la manera sencilla con que explicó el motivo por el cual las mujeres recurrían a la escritura, utilizó un tono sutil cuando trató de motivar a sus contemporáneas para que desarrollaran sus aptitudes literarias y las dieran a conocer públicamente, mantiene la misma forma de expresión al asegurarles que para lograrlo era necesario estudiar con empeño:

Ya no es mal visto que la mujer escriba y exprese sus sentimientos por medio de la pluma y nada más justo, porque cuántas jóvenes hay que careciendo de una amiga íntima o de un ser a quien manifestarle con confianza los sentimientos de su corazón, desean expresarlos de alguna manera; pues solo un alma egoísta se conforma con gozar o sufrir sola, y en esos supremos instantes de felicidad o de desgracia, en que nos encontramos aislados, grato es tomar una pluma y transmitir al papel las emociones que nos dominan. Además, ¿por qué si el hombre puede manifestar públicamente las galas de su inteligencia, la mujer ha de estar privada de hacerlo, habiendo como hay mujeres cuyos talentos igualan a los de los hombres? No, escribid, bellas jóvenes de nuestra patria, y estudiad mucho, porque solo ayudando a la inteligencia con la instrucción, se pueden producir hermosas y correctas composiciones. (15)

La cita anterior podría hacernos creer que Ilancueitl pretendía implantar un cambio radical en la vida femenina pues, aunque no se expresara en forma enérgica trataba de interesar a sus lectoras en el estudio, inculcarles el hábito de escribir, ideas no muy comunes para la sociedad de ese siglo. Sin embargo, en el último párrafo del artículo se muestra ambivalente, demostrando que tanto ella como sus compañeras valorizaban la educación femenina dentro del ámbito de la moral y del deber imperantes en aquella época:

"Y al recomendaros que estudies y que escribais, no creis que opinamos porque la mujer olvidada de la misión sublime que tiene que cumplir en la tierra, se dedique solamente a la bella literatura, no; lejos de nosotras tan errónea idea; queremos, si, que la mujer escriba y estudie, pero nunca que por esto, se olvide de sus atenciones domésticas, sino que recuerde sus estudios y procure mejorar su inteligencia. (16)

Su segundo artículo trató sobre un tema muy diferente, esta vez ofreció una visión muy particular sobre un sentimiento: la gratitud, pero al referirse a ella utilizó de manera excesiva los adjetivos, empleó a menudo la comparación y la metáfora, quizá por eso su texto suena cursi así como sus expresiones exageradas:

¿Qué sería de nosotros al atravesar el escabroso sendero de la vida, si nos encontramos solos y aislados, sin un consuelo y sin un ser benévolo que mitigara nuestras penas con sus acciones y palabras de ternura? Ahí tan sólo pensarlo horroriza, porque esta apatía desnaturalizada, traería consecuencias fata-

les para toda la sociedad. Nos serían las vicitudes de la vida insoportables y nuestra existencia sería semejante a la del oso de la selva, al cual hasta sus mismos hijos le son odiosos. Hay épocas en la vida en las que el hombre más fuerte se siente abatido, como se abate el altivo roble cuando lo azota el huracán. En esas épocas terribles el rey de la naturaleza inclina la elevada frente ante la fuerza del destino, y entonces necesita de alguno de sus semejantes que reanime y fortalezca su decaído espíritu; ya nos son suficientes los raciocinios que hace por consolarse; necesita de alguna mano bienhechora que le endulce su amarga situación; y feliz el que la encuentra, porque si bien contraria dificultad es satisfacerla (si es que esto es posible) recordando lo sagrado que es, y aun sentirá placer en ello, si comprende y sabe apreciar el gozo purísimo que nos proporciona el cumplimiento de nuestros deberes y lo tranquilo que nos sentimos cuando los hallamos llenados. (17)

Con un ejemplo sencillo explicó cómo consideraba que surgía en el ser humano ese "deber sublime" llamado gratitud, haciendo que el lector de esta época tenga una idea vaga sobre la educación impartida por la familia en el siglo XIX pues, según Ilacueitl, los padres "buenos y virtuosos" inculcaban en sus hijos, desde la más tierna edad, el amor a Dios, infundiéndoles el realizar acciones de agradecimiento hacia ese ser supremo, al cual "le debemos todo lo que somos". Después, aseguraba ella, los mismos progenitores "nos enseñan a respetarlos", de esta manera "ese deber siempre quedará grabado en nuestros corazones aun cuando no haya quien lo recuerde".

Al parecer en Ilacueitl existía la convicción de que la gratitud era un principio fundamental en el desarrollo de las relaciones sociales, pues finalizó su escrito con un breve pá-

rrafo en donde de manera simple expuso que por medio del agrardecimiento cualquier persona podía ligarse con la sociedad, ya que a través de ese sentimiento se producía un cambio mutuo de servicios, originándose así "una unión fraternal que se le da el nombre de comunidad social", concluía.

En los siguientes números publicados por Las hijas del Anáhuac, Ilancueitl se dedicó a escribir una sección titulada "Revista de la semana" y esos textos presentaron ciertas características en las que me baso para considerarlos dentro del género - periodístico denominado actualmente columna.

En efecto, al ser publicados con regularidad, al aparecer siempre en el mismo espacio del semanario, presentando tanto un formato como un título permanente, así como información y comentarios sobre diversos temas, no dudo en llamar a esta mujer una de las primeras columnistas del país.

Fue común que iniciara su columna dirigiéndose directamente a sus lectoras, como si estuviera dialogando con ellas, introduciéndolas con brevedad al tema que iba a tratar:

Lectoras amigas mías; que contentas debéis - haber estado esta semana, puesto que se os - han proporcionado dos diversiones nuevas idos recreos más, donde podeis ir a lucir vuestra belleza y elegancia! Ya comprendéis de cuales os hablo ¿verdad? porque ya estareis impuestas de que actualmente están llamando la atención a nuestra capital, la exposición de la Academia de San Carlos y la exhibición de fieras que ha tenido lugar en la antigua plaza de toros del Paseo Nuevo. (18)

Era tal su afán por entablar una estrecha relación con las damas que la leían que siempre se expresó con naturalidad y sin ceridad, a tal grado que en una ocasión mencionó el poco ánimo que tenía de escribir debido al frío que se sentía en la ciudad. Así pues, las frases iniciales de Ilancueitl en "Revista de la semana" se caracterizaron por manifestar un gran interés en ser para quienes la llegaban a leer más que las palabras de una escritora, las de una "constante amiga", como ella misma dijo en uno de sus escritos.

En los siguientes párrafos generalmente realizaba una descripción somera de los eventos sociales y culturales que sobresalían en la ciudad debido a su importancia o novedad:

"Voy a hablaros primero de la Academia, y os diré que hay en ellas pinturas que según personas inteligentes, son de mucho mérito. Hay también esculturas primorosas de yeso y mármol perfectamente acabadas.

"Para que podáis admirar con detenimiento las bellezas de que antes os he hablado, os aconsejo que vayáis lo menos dos o tres veces, -- porque yendo una sola y queriendo ver en ella todo, se cansa la vista y no se recrea con -- las perfecciones del arte."(19)

Aunque en sus descripciones daba la impresión de ser una simple espectadora interesada sólo en presentar detalles superficiales del suceso, sin hacer apreciaciones personales profundas que enriquecieran su descripción, intentaba hacerlas amenas, realizaba en ocasiones comentarios ingenuos, chispeantes y utilizó varias veces los signos de admiración para darle énfasis

a sus frases, expresándose en forma natural:

Pasemos ahora a las fieras, que también es una cosa digna de mencionarse, porque es raro que traigan a México de diversas razas, como hantraído ahora, pues hay leones africanos, leonas y un elefante que tiene la gracia de bailar schotish; ¡¡schotish!!! ¡ pensad nada más que pieza le escogieron al pobre cuadrúpedo - para que luciera su habilidad! Y a fe que para ser elefante, lo hace perfectamente bien, - y ya quisieran más de cuatro de nuestros ositos bailar así, y no que dejan sentadas a las señoras cuando se baila esa pieza... porque no lo saben bailar, que es una razón muy convincente. (20)

Desarrollaba su escrito con coherencia y trataba de darle continuidad, pues en él hablaba de varios aspectos a la vez, - por ejemplo describía las posadas, continuaba con asuntos relacionados con el teatro nacional y concluía con lo que próximamente trataría en su columna.

Sus comentarios sobre las representaciones teatrales eran superficiales, mencionaba cuales eran los locales más concurridos y qué tipo de gente acudía a ellos, limitándose a calificar como buena o mala la actuación de los artistas, empleaba generalmente para describirlos adjetivos, frases hechas y superlativos, entre los cuales podemos mencionar: "su argentina y dulcísima voz", "nuestro más hermoso teatro", "estaba primorosamente vestida", etc.

Aunque es necesario citar el interés que demostró por solucionar algunos problemas que el público tenía al asistir a este espectáculo, sus proposiciones eran ingenuas pero al me-

mos ofrecía una opción diferente y favorable para los espectadores:

Y a propósito de teatros, os diré; que el de -- Novedades está muy concurrido, y que la mayor parte de la concurrencia se compone de personas decentes, muchas familias bastante recomendables han concurrido a él en la semana pasada y verdaderamente se pasa el rato de una manera agradable; porque si bien los actores que allí trabajan no son de lo mejor, sin embargo se esfuerzan por complacer al público, y en una hora dan, una picesita jocosa y trabaja algún acróbata. Además el precio es muy módico, pues por un real podéis divertir os una hora, y esto es aun más cómodo para los papás que tengan muchos hijos y que no les agrade desvelarse. Lo único que si es muy incómodo, y sobre todo -- los días festivos, es que para lograr entrar, se tiene que hacerlo en prensa, porque es tal la cantidad de gente para el local tan pequeño que en justicia el señor empresario, no debería permitir se vendieran más boletos de los que son necesarios, para que el salón quede lleno, ahora; como cada tanda no dura más que una hora, las personas que no alcanzan boleto de la que se da de ocho a nueve, se esperan sentadas en las cadenas y no paradas adentro a que llegue la de nueve a diez. (21)

En cierta ocasión Ilancueitl, al tratar de describir la Noche Buena en el país, presentó una narración simple pero interesante sobre la conducta femenina durante esas fechas, hizo referencia a la obsesión que varias mujeres tenían por el arreglo personal, principalmente las jóvenes aristócratas. Citó frases, quizá comunes en los labios de las damas, permitiéndonos así descubrir que en ellas existía un gran afán de sobresalir en las reuniones por medio de la elegancia, y su principal preocupación era lucir su guardarropa nuevo, de lo contra-

rio llegaban a comportarse de manera infantil. No hay ironía ni una intención de crítica en las palabras utilizadas por Llanqueitl, solamente expuso el caso:

El día 24 llegó; y multitud de hermosas niñas y elegantes pollos indudablemente se alegraron y sintieron latir sus corazones de una manera más acelerada que de la ordinaria. Cuántas ilusiones pensarían ver realizadas en esa noche de alegría! Los papás al contrario; la han de haber esperado con alguna repugnancia, porque ¿cuántos pesos sería necesario sacar de la bolsa para los trajes de las niñas, y no sólo los trajes sino los abanicos, los botines, y qué se yo cuantas más cosas -- que se les ocurren; porque si no les compra todo lo que desean, o por lo menos la mayor parte, están expuestos, el papá y la modista, a que después de comprado y hecho el traje, diga alguna de las niñas: "pues si no me compran el abrigo blanco, yo no voy esta noche. -- Que ridícula estaría yo entrando al salón con ese vestido tan bonito y el abrigo viejo; así es, papacito, que si no puedes no me lo compras; al fin no es preciso que vaya", y al decir esto el angelito llora y se pone triste, -- hasta que la sensible mamá le ofrece solícita y cariñosa que se lo comprará todo, pero que no lllore. (22)

Es difícil saber a ciencia cierta si la intención de Llanqueitl al hacer este escrito era justificar ese tipo de reacciones femeninas, y si consideraba natural su preocupación por asistir "presentables" a una reunión, o si trató de caricaturizarlas porque no coincidía con esa manera de comportarse. Sin embargo, considero que logró a grandes rasgos pintarnos el modo de ser de algunas mujeres mexicanas.

Ahora bien, continuando con la descripción del formato de los escritos presentados en "Revista de la semana", el párrafo-

final fue presentado frecuentemente a manera de despedida, -- presentaba los mejores deseos para las lectoras y adelantaba en cierta forma el próximo tema que trataría.

En el último número del semanario dio a conocer sus aptitudes literarias, presentó un cuento titulado: "El linón blanco".

Inicio el relato con una breve explicación y especificó que trataba de ofrecer una enseñanza moral a sus lectoras.

A continuación aportó datos con cierta reserva sobre la casa y familia del personaje central, quizá para demostrar que se basaba en un hecho real. Después se esmeró en describir a la heroína por medio de comparaciones para dar una idea viva y eficaz de su belleza, a la cual trataría de restarle importancia cuando mencionó lo que consideraba un gran defecto en cualquier mujer:

En la calle de... casa número * vivía el rico comerciante H, en compañía de su querida esposa y una bellísima hijasuya, que se llamaba Amelia. Esta niña era una joven de diez y siete años, que todos consideraban como una de las flores más bellas que adornan nuestra sociedad.

Era blanca como el nardo y sonrosada como la concha nácar; sus negros ojos, velados por largas pestañas, expresaban el candor más grande, y su pequeña y bien formada boca, semejava el botón de rosa, que se entreabre fresco y puro salpicado por algunas gotas de rocío cristalino; pero no eran así por desgracia, sus cualidades morales, pues era excesivamente orgullosa, y sólo le agradaba estar pensando en cómo

se haría un nuevo traje que estuviera más elegante que el que le había visto a alguna amiga suya. (23)

Esta vez, al ir relatando la historia, demostró no estar de acuerdo con ese modo de ser femenino, donde la vanidad ocupaba un lugar primordial. Con tono sutil expresó su inconformidad con el tipo de educación que recibían las jóvenes mexicanas de buena posición social, pues la consideraba una causa esencial de esa forma de comportamiento que si se mantenía en la vida de las mujeres, éstas no encontrarían un amor sincero, viéndose por lo tanto imposibilitadas de contraer matrimonio. No se expresó con malicia ni con ironía, más bien por medio de su relato trató de advertir a las muchachas de su época sobre los graves problemas que sufrirían si se comportaban de esa manera:

Amelia, era en fin, una de esas jóvenes aristocráticas, que sólo piensan en el lujo y la molición, olvidando por completo que hay seres bastante desgraciados, que luego no tienen ni un pedazo de pan que comer. Esta malísima educación que tenía, provenía del gran consentimiento que tenían con ella sus padres, que no comprendiendo el mal que le hacían, desde niña la elogiaban constantemente y les parecía un gracia todo lo que la joven hacía. Cuando tuvo catorce años, le pusieron maestros de música, inglés y baile y no le quisieron poner más, porque no se fatigara su cabeza con la aglomeración de estudios.

Amelia empezó a estudiar con empeño los primeros días; pero después se fastidió, porque a medida que crecía tenía más invitaciones para bailes y paseos, así es que los profesores empezaron a disgustarse y sólo siguieron dándole lección por complacer a sus padres.

Cuando llegó a los diez y siete años, que fue cuando la conocimos, tocaba algo de piano, chaporreaba algo el inglés y bailaba perfectamente;

a pesar de esa habilidad y de su notable lujo y hermosura, no había tenido un verdadero pretendiente a su mano, porque con los jóvenes más ricos, tenían tener una esposa que debía salirle muy cara al que la eligiera para tal; esto desesperaba a la bella Amelia, que aunque tenía un círculo muy considerable de adoradores, no oía siempre más que apasionados elogios a su hermosura, y frases triviales de amor; pero ella comprendía que podía haber un lenguaje más elevado para expresarlo. (24)

Y así, en su sencilla trama Ilancueitl narra el sufrimiento de la heroína al ser rechazada por el elegido de su corazón pues, para ese joven el lujo y la presunción eran un terrible defecto en cualquier mujer, Pero, cierto día, la bella Amelia decide mandarse a hacer un sencillo vestido de linón blanco ya que viajaría a Veracruz y resultaba imposible que en el puerto luciera sus trajes de lana y terciopelo. Así pues, cuando su amor imposible la ve con esa sencilla vestimenta se acerca a ella e inician una linda amistad que termina con el anhelado matrimonio. Tiempo después el marido confiesa a su mujer que fue la modestia de su forma de vestir lo que provocó su declaración.

Aunque el problema moral que Ilancueitl plantea en su cuento es simple, ya que para ella lo "bueno" es ser sencilla y lo "malo" está representado por la vanidad, nos da una visión muy particular de la vida de las mujeres ricas mexicanas: su interés por el lujo para sobresalir por encima de las demás, la clase de conocimientos que adquirirían y la importancia de obtener un cariño verdadero así como un matrimonio seguro.

Gracia a "El linón blanco" podemos conocer un poco sobre el carácter femenino en el siglo XIX y fue una lástima que Ilancueitl no se hubiera dedicado más a presentar este tipo de historias, que a pesar de su simple estructura narrativa nos darían una idea sobre la guía moral de algunas mujeres, de sus ideales y frustraciones.

Ese cuento fue el último escrito que Ilancueitl publicó, pues el semanario dejó de circular y si ella continuó dedicándose al periodismo es una cuestión que hasta el momento no sabría contestar, ya que no volvieron a aparecer textos firmados con ese nombre en ninguno de los periódicos que describo en este trabajo.

3.-MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL ALBUM DE LA MUJER

3.1 Lema:

No tiene

3.2 Subtítulo

En los primeros años llevó el de "Ilustración-Hispano-Mexicana" y en 1886 cambió por el de "Ilustración Hispano-Americana".

3.3 Directora (Biografía)

Su nombre fue Concepción Gimeno de Fláquer, nació en Aragón, región de España, el 8 de diciembre de 1860. Según sus biógrafos, desde muy pequeña manifestó un gran interés por el cultivo de las letras y fue a la edad de 12 años - cuando se convirtió en escritora pública, pues gracias a su elegante estilo, consiguió colaborar en diversas publicaciones.

Fundó en su patria La ilustración de la mujer, defendió desde el primer número los derechos de su sexo, estudió y analizó el modo de ser de las mujeres españolas.

Un punto que me parece importante y que por desgracia nadie menciona fue el motivo que la hizo venir a nuestro país. Pero se afirma que desde los primeros meses de radicar en México comenzó a colaborar en diferentes publicaciones entre ellas El Correo de las señoras.

Tiempo después fundó y dirigió El album de la mujer en el año de 1883, donde, citando a sus biógrafos, consagró todos - sus esfuerzos a la mujer, resaltó sus virtudes así como sus heroísmos; atacó con decisión a sus impugnadores. " Concep---

ción - según su biógrafo Miguel Bolaños- tiene el indiscutible mérito de acomodarse al asunto sobre el cual escribe. Si habla de los héroes, su palabra es la palabra demostina de los oradores romanos; si habla de lágrimas, su acento es triste como el quejido de la tórtola; si habla de sonrisas, sus palabras son el rítmico canto de nuestros turpiales o el dulce murmullo de nuestros arroyuelos." (1)

Alternó siempre sus labores periodísticas con las tareas - literarias y publicó libros con los siguientes títulos: Victoria o heroísmo del corazón; El Doctor Alemán; La mujer Española; La mujer juzgada por una mujer; entre otros.

Margarita García Flores en su libro ¿Sólo para mujeres? -- afirma que Concepción Gimeno regresó a su patria en 1890 y esa decisión provocó que el semanario dejara de publicarse, pero - años mas tarde retornó a México, donde murió en el año de 1919.

3.4 Fecha de inicio y final del periódico:

8 de Septiembre de 1883 al 18 de junio de 1890.

3.5 Número de páginas:

En 1883 contaba con un total de 16 páginas, dos años después se reduce a diez, esto sucedió porque empezaron a publicar un suplemento titulado Periódico Mercantil y de Noticias. En 1887, sin explicación alguna la publicación vuelve a disminuir, esta ocasión a 8 páginas.

3.6 Precio:

En su primer número hasta 1885 la suscripción

en la capital durante un mes costaban un peso, mientras que en los estados y fuera de la República era de un peso cincuenta centavos. Los números sueltos tenían un valor de cuarenta centavos, sin embargo este precio cambia a la segunda semana de su publicación, vendiéndose el ejemplar a 25 centavos.

De 1886 a 1890 el precio de suscripción fue el siguiente: El trimestre en la capital costaba tres pesos. En los estados cuatro cincuenta. Los números atrasados se valoraban en 50 centavos.

En las Repúblicas del sur y centro de América el semestre costaba nueve pesos.

Los agentes del semanario instalados en Europa era los encargados de fijar el precio en los países de ese continente.

3.7 Publicidad :

Desde sus primeros años hasta 1887, las dos últimas hojas del semanario estaban dedicadas a los anuncios publicitarios y El album de la mujer tuvo muchos anunciantes, de los cuales la gran mayoría fue muy estable. Sin embargo en los años siguientes el periódico dio solamente publicidad a un número reducido de anunciantes por medio de avisos pequeños que muchas veces no tenían un lugar específico.

Entre las firmas anunciadas por El Album de la mujer podemos mencionar las siguientes:

- Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros "El Borrego"
- Almacenes de calzado y depósitos de efectos concernientes

- al ramo: "La Elegancia" y "La Imperial".
- "La Droguería Fintada de Azul".
 - "Valleto y Compañía" (Ilustración fotográfica).
 - "Los Aztecas" Fábrica de cigarros.
 - Tabaquería "La Prueba".
 - Gran Almacén "El Universo".
 - Casa Dental.
 - Sastrería de Agustín Soler.
 - Francisco Díaz de León, impresor.
 - Nacional Monte de Piedad, remate de las prendas empeñadas.
 - "Al pobre Diablo" (Ropa hecha a la medida).
 - Sombrerería Española.
 - El anuario universal de Filomeno Mata (Guía para el viajero de México).
 - Colegio Anglo-Mexicano (Para señoritas)
 - Itinerario de Ferrocarriles y Barcos Nacionales.
 - Gran Teatro Nacional.
 - Gran Restaurante de Iturbide.
 - El libro La mujer juzgada por una mujer de Concepción Gimeno.
 - Emulsión de Scott.
 - Litografía de Moreau y hermano.
 - Zaldo hermanos y Compañía Veracruz. Comisiones, consignaciones, banca, importaciones y exportaciones.
 - Lotería Nacional.

- J . I. Ferrer, 71 rue Rennes, único agente de El Album de la mujer en Francia.
- La Mutua. Compañía de Seguros en Nueva York
- Perfumería de París, Francia.

3.3 Condiciones de Publicación:

Se publicaba todos los domingos y la suscripción debía pagarse por adelantado.

Los primeros años la Dirección del semanario se encontraba en el Hotel Iturbide número 74, poco después se halló en Leandro Valle 15.

Era impreso por Francisco Díaz de León, sus talleres estaban ubicados en la Calle de Lerdo número tres.

3.9 Secciones:

Podría decirse que durante los siete años que existió el semanario éste no varió en lo absoluto, quizá la reducción de páginas provocó la desaparición de algunas secciones, pero ese hecho no afectó en lo más mínimo su contenido.

El Album de la mujer presentó en sus páginas una gran cantidad de secciones fijas, que a continuación enumeraré y de las cuales daré una breve explicación:

a) Crónica Mexicana. En donde se narraba la vida social en el porfiriato, los eventos artísticos más importantes y las costumbres populares de México en el siglo XIX.

Esta sección fue escrita originalmente por Vestina, pero años después fue redactada exclusivamente por hombres, entre los que podemos mencionar a Julio Espinoza, Antonio P. Moreno, Manuel Gutiérrez Najera y Juan de Dios Peza. Quizá ellos no eran tan chispeantes como Vestina para describir o comentar un suceso importante, sin embargo, en mi opinión personal, sus crónicas eran amenas aunque trataran los hechos de una manera solemne:

Ya que en mi breve crónica me ocupó de gratas diversiones, se me permitió descorrer un tanto el velo de la modestia para hablar de una tertulia de confianza que la misma noche de el lunes se verificó en casa del honrado español B. Juan de la Fuente. Son estas reuniones por su carácter sencillo y familiar, profundamente simpáticas. Allí la etiqueta severa se pierde para entrar en un grado de expansión que, sin olvidar las formulas sociales, hace que los circuntantes intimen más y más, gozando de las delicias de una fina confianza/.../ La noche que me refiero reinaba, como de costumbre, gran animación; abundancia de luces, de flores, de aromas, una atmósfera brillante y perfumada que envolvía con sus ondas impalpables múltiples cabezas graciosas y encantadoras. (2)

b) Crónica Madrileña y Crónica Parisiense. Ambas tenían un objetivo común, describirnos los acontecimientos importantes de la sociedad europea.

La primera era creación de un hombre que firmaba con el seudónimo de "un madrileño". En su primer escrito afirmaba que su deseo era ofrecer a las lectoras mexicanas un panorama ameno,

ligero y "chismográfico" (así lo calificó él), sobre cuestiones artísticas, sociales e incluso políticas de España. Este último punto lo trató pocas veces, dedicándose a describir someramente las reuniones del Congreso Español así como el modo de vida de algunos gobernantes.

Es importante destacar que a diferencia de varias mujeres que se dedicaban a escribir crónicas sociales, este periodista consideraba absurdo e inútil dar prioridad a la descripción de alguna boda o fiesta por la siguiente razón:

Díganos ud. quién se ha casado...¿quién?.-Si no les conocen ustedes, ¿de qué servirá citar nombres? Los enamorados aborrecen la puolicidad; no seamos indiscretos. Bellas y jóvenes -- lectoras, conténtense uds. con saber que todavía hay quien se casa; que aun caemos los hombres en el garlito de las mujeres. Esta noticia vale por un centenar de desposarios. En cuanto a las soirées, tertulias, recepciones, saraos o como quiera llamárseles, hemos podido asistir a varias, sobresaliendo la de la embajada inglesa. Todas esas fiestas se reducen a lo mismo: conversación, galantería, baile, buffet, belleza, elegancia, profusión de luces reflejadas en las nítidas facetas de mil piedras preciosas que truecan el salón/.../ (3)

Sin embargo, tiempo después "Crónica madrileña" fue redactada por varias damas españolas que se esmeraron en describir reuniones y bodas de los grupos selectos de la sociedad española.

Por su parte, "Crónica parisiense" daba a conocer las costumbres, la moda y la vida frívola, llena de vanidades de la aristocracia francesa. Esta sección fue creación de varias espa-

ñolas como Rosina Vázquez y Carolia de la Peña.

c) Revista de Modas. Escrita desde España por Joaquina Balmaseda. Esta sección nunca dejó de aparecer en el semanario, siempre conservó el mismo estilo y redacción para describir la moda del día en Europa, la mayoría de las veces incluía comentarios irónicos, graciosos o llenos de admiración por el nuevo modo de llevar el sombrero, una sombrilla, así como por el peinado, el vestido, la tela o el adorno que representaban lo novedoso en aquella época:

Tengo a la vista modelos seductores e dos tonos y en dos telas de un tono mismo, y aunque algunos vestidos afectan gran sencillez, la tienen sólo a los ojos de padres y maridos, es decir, a los ojos de profanos, porque yo, aunque por todas partes busco en la moda actual la -- sencillez, la modestia, tan decantada por mí y tan del gusto de mis lectoras; debo confesar que no encuentro. Invéntanse las trencillas -- como adorno... No puede inventarse nada más humilde; pero en cambio las hacen tejidas con oro, plata, acero, y si además adornan terciopelo o paño, resulta un vestido suntuoso. Los brochados, que son la nota dominante de la estación, en abrigo y trajes, les prestan también apariencias de un lujo extraordinario; y por eso repito que los trajes que afectan sencillez, es únicamente para engañar a los incautos. (4)

d) Crónica Teatral. Gustavo Baz fue el creador de esta sección y en ella siempre trató de presentar de manera fiel, detallada y con un lenguaje conciso la puesta en escena de las mejores óbras, óperas y zarzuelas que se presentaban en nuestro país.

Baz ofrecía comentarios, críticas y descripciones de las representaciones, informaba a sus lectores si dichas obras eran

buenas, hacía referencia al desempeño de los actores y a la respuesta del público:

Aun repercuten en nuestro interior los aplausos, los bravos que saludaron a la Srta. Gini en la última representación de Gioconda. Jamás habíamos visto una pasión tan inmensa y -- tan dramáticamente interpretada, como la que la Srta. Gini expresa en todas las escenas de la obra; pero sobre todo en el final, en donde hizo estremecer al público y circular una especie de corriente magnética por el ámbito de la sala. Lástima que en esa escena, toda pasión todo fuego, impregnada por la Señorita Gini con acentos desconocidos, el Sr. Poglian (Barnabá) se preocupe del público, y no se apasione de aquella Gioconda incomparable en sus odios y en sus ternuras. (5)

Aunque la existencia de "Crónica Teatral" fue efímera, Gustavo Baz realizó un trabajo preciso, siempre con el afán de informar a sus lectores verazmente sobre el espectáculo que se desarrollaba en los escenarios nacionales.

e) Poemas y Novelas. El Album de la mujer publicó semanalmente la mejor poesía de la época, por lo que constantemente podrían admirarse obras de grandes poetas como Juan de Dios Peza, Manuel Acuña, José Peón Contreras y muchos más.

Es importante comentar que también se publicaban creaciones femeninas, mujeres como Laurena Wright, María del Refugio Argümedo, Emilia Calé Quintero, entre otras, daban a conocer sus mejores inspiraciones.

Cada poetisa, al igual que sus colegas, le cantaba al amor, a su patria o al simple vivir cotidiano, y siempre lograban que el lector vibrara de emoción al admirarlos.

Las novelas por su parte eran publicadas por episodios y durante varios meses, en ocasiones hasta un año. Eran extensas, detalladas, la mayoría de las veces describían una trama donde el amor y la muerte se presentaban como destino natural e inevitable entre un hombre y una mujer enamorados.

Son varios los escritores que realizaban estas obras pero sobresalen, debido a ser más constantes, Carolina Coronado, Julia Asensi y Concepción Gimeno.

f) Variedades. Es la gacetilla del semanario, donde se informaba sobre los acontecimientos nacionales e internacionales de todo tipo: "Las escuelas de medicina en Rusia", "Noticias teatrales de Madrid". "Inauguración de una imprenta en los talleres de la escuela correccional", "Recepción al General Carlos Díez Gutiérrez", "La mujer más pequeña del mundo", "El matrimonio Edison", "La morada de los príncipes en Lisboa", etc. Es importante aclarar que nunca se especificó las fuentes de información de donde se obtenían dichas noticias.

g) Siluetas Españolas/Siluetas Mexicanas. Estas secciones se publicaron durante el año de 1888 y se caracterizaron por -- presentar biografías de hombres y mujeres sobresalientes en el campo de la literatura, entre ellos podemos mencionar a:

Concepción Gimeno de Fláquer, Juan de Dios Peza, Tomás Sarabia, Dolores Guerrero y varios más. Los autores de dichas semblanzas variaban continuamente, en ocasiones las escribía la Directora del semanario, otras veces Francisco de Paula Fláquer, Antonio-P. Moreno o Miguel Bolaños C.

Durante sus primeros años de existencia El Album de la Mujer dió a conocer biografías de heroínas españolas y mexicanas sin presentarlas con título específico. La creadora de dichas semblanzas fue Concepción Gimeno que dio mayor prioridad a mujeres de su patria, presentó la vida de Isaoel la Católica, de la Reina de Castilla y León, María Pita, entre otras.

h) "Flaqueza de ellos": Una sección muy interesante que a mi parecer sólo tuvo dos inconvenientes. El primero, su existencia fue muy corta y el segundo, fue escrita exclusivamente por hombres.

En "Flaqueza de ellos" se elaboraban críticas irónicas sobre el modo de actuar del sexo masculino ante ciertas circunstancias, por ejemplo dentro de la política, el periodismo, incluso en su vida amorosa.

Los autores de dicha sección fueron J. Valero de Tornos y Manuel Fernández Junco, que con ingenio y humor negro describían personajes curiosos pero reales dentro de su sociedad:

Un hombre político.

Jorge Calvo, con abundante pelo negro, barba -
corrida, challocc de color garbanzo, chaquet, -
chato, con cuevedos, pantalón claro y bota de-

chanclo amarillo, porque fue en cierta ocasión diputado provincial allá en su provincia, por cierto de tercera clase (la provincia, no el diputado), se cree hombre político, creencia a que no contribuyen algunos de sus conocidos, - más ignorantes todavía que él que lo escuchan como un oráculo, cuando en el café de la Luna da puntos de vista sobre materias políticas. Estos hombres políticos, que como dicen son de vigencia fija, nunca dicen los conservadores o los liberales, sino nosotros; o uds. cuando se dirige al adversario.

Al jefe no lo han visto nunca en privado, aunque les ha recibido formando parte de distintas comisiones.

Leen y militan el periódico oficial de la agricultura. Pero donde su importancia crece y sube de puesto, es en el café, sobre todo si la suerte les depara en la misma mesa un adversario por su estilo.

Pero ya se ve, Jorge quiere ser hombre político a como sea, y en el partido en que milita, si quiera lo conocen docenas de personas, y eso ya es algo [..] Es de los que se creen políticos sólo con pensar que hay alguien que cree que lo son.

Es un hombre político que en su vida no ha hecho nada en política. ¡ Y pensar que la base de todos los partidos se compone de Jorges! (6)

i) Higiene Fue escrita por el Doctor M. Domínguez, que por medio de cartas dirigidas a la Directora del semanario, aconseja a las damas con la finalidad de preservar su salud:

La mujer, por otra parte, en su traje, en sus costumbres, en su alimentación, en su modo de vivir, en fin, comete pecados que es preciso censurar, aunque temo queden impenitentes a pesar de la censura.

Decir a una dama que el ajustado corsé entorpece la circulación de la sangre, congestionando por ende órganos muy importantes e impidiendo sus actos fisiológicos; aconsejarla que renuncie al calzado que usa, por ser éste inartístico y propio en consecuencia, no sólo para deformar los pies, sino también para impedir que la marcha sea libre y elegante; indicarla que

los cosméticos o afeites, que por parecer bien suelen usar en las mejillas, en los labios y en la garganta, maltratan la piel, la arrugan, la enfermanñ decirle todo esto, es predicar en desierto, como vulgarmente se dice, puesto que la moda la persuade a procura persuadirla de que todo aquello, si bien la enferma, la embellece más. (7)

Durante el poco tiempo que existió "Higiene" publicó ideas que orientaban a las madres en el trato necesario de los recién nacidos y sobresalían aquellas donde el doctor proponía un mejor trato a las niñas, ya que, según él, la vida exigirla de ellas labores exhaustivas, por lo tanto necesitaban estar sanas.

j) Sección dedicada a las madres. Apareció en 1835 y fue redactada por la Baronesa de Olivares. La autora de dicha sección deseaba que por medio de sus consejos las lectoras se transformaran en esposas perfectas, madres eficientes así como buenas amas de casa, aconsejándoles ser inteligentes al examinar sus cuentas, al hacer sus compras y continuamente aseguraba que por medio de la abnegación se conseguía la dicha doméstica, se fortalecía el espíritu.

k) Ilustraciones y Explicación de Ilustraciones. El Album de la mujer siempre se esmeró en presentar bellas litografías de gran calidad, convirtiéndose dichas ilustraciones en un gran atractivo del semanario.

En la primera página fue muy común que aparecieran imágenes de mujeres que habían sobresalido en el campo de la literatura,

la música, o el mundo del teatro. A veces eran retratos de -- reinas, princesas de diversos países, esposas de grandes go-- bernantes, por cierto ellos también adornaron con su efigie -- la portada del periódico. Con el transcurso de los años se in cluyeron imágenes de paisajes, cuadros famosos y grandes monu-- mentos.

En las páginas centrales era común que se publicaran crea-- ciones que captaban situaciones de la vida diaria, por ejemplo niños jugando, amantes felices o enojados, mujeres que cuida-- oan a sus pequeños hijos, paseos familiares por el bosque y -- muchos momentos cotidianos más.

Siempre fue común que al final de cada ejemplar se imprimiera otra pequeña ilustración así como breves explicaciones de las litografía presentadas en ese número, por ejemplo:

La enfermita y su doctora. Nada más gracioso que el serio aspecto de la infantil doctora aplicando medicamentos a su hermanita enferma, y la do-- cilidad de ésta obedeciendo los mandatos de su -- superiora en edad. Hoy se vive tan de prisa, que la infancia apenas dura lo que duran las rosas.-- Las niñas son en la época actual mujeres en mi-- niatura, y cuando realmente debían de empezar a-- serlo, ya están cansadas de haberlo sido. ¡Lásti-- ma grande que se marchite tan breve la infancia-- de las niñas! Mas por otra parte, no importa que la belleza plástica caduque pronto en la mujer, -- si han de sobrevivir en ella, como las flores de la sempiterna, las dotes de la mayor virtud, la-- caridad, símbolo hermoso de la cual es el cuadro del que tratamos. (8)

Hubieron también escritos que no eran secciones con un tí-- tulo específico que los distinguiera, sin embargo se caracte--

rizaban por aparecer siempre en las primeras páginas del semanario. En esos artículos se trataban aspectos históricos, religiosos, costumbres populares (principalmente ecropeas), se hacían comentarios sobre literatura, música y teatro, y fue común que describieran ciertas formas de vida en España, se publicaban continuamente trabajos donde se narraba la manera de vivir de algunas mujeres españolas de acuerdo a la provincia donde habitaban, títulos como "La gallega", "La madrileña", "La cordobesa", fueron publicados en repetidas ocasiones.

A menudo El Album de la mujer dio a luz artículos especializados en comentar, discutir y analizar la situación de la mujer en aquella época, a veces aceptaban el papel tradicional - que ésta desempeñaba en la sociedad, otras presentaban alternativas que pretendían pequeños cambios en su vida pero calificándola como "el ángel del hogar, abnegada y sumisa por naturaleza".

Aunque con el tiempo este semanario redujo sus páginas, siempre mantuvo el gusto por llenar sus espacios con bellas litografías y diversas creaciones literarias, así como con artículos que ofrecían principalmente puntos de vista masculinos e ideas interesantes de su colaboradora más constante: Concepción Gimeno de Fláquer, cuyos trabajos se publicaban en la primera columna y en los cuales ofrecía su opinión acerca de la mujer de su tiempo.

Durante los últimos años del periódico, Gimeno de Fláquer se dedicó a escribir con frecuencia novelas y biografías de heroínas españolas, perdiéndose de esta manera la posibilidad de que produjera trabajos que nos ofrecieran un panorama general del modo de vida de algunas mujeres mexicanas.

3.10. Línea Editorial.

A fines de 1884 El Album de la mujer publicó un prospecto que nos permite conocer varios de los objetivos principales del semanario: reproducir retratos, paisajes y monumentos célebres tanto en el continente europeo como americano; dar a conocer las mejores novelas de autores mexicanos y españoles, con la fianlidad de acabar con aquellas que perjudicaban a la juventud; propagar lecturas morales para las familias y no ocuparse de política.

Tomando en cuenta la gran cantidad de litografías que dio a conocer el periódico, podemos asegurar que cumplieron fielmente su primer propósito, ya que siempre insertaron imágenes de diversos personajes, de paisajes así como de obras arquitectónicas y esculturales.

Sobre el segundo objetivo del semanario, con seguridad por la calidad de su lenguaje, el estilo literario claro y conciso, - incluso por el renombre de los autores, las obras presentadas se consideraban como las mejores de la época por la directora

o colaboradores quienes influyeron para la selección de ese material literario.

Títulos como La rueda de la desgracia de Carolina Coronado; La casa donde murió, La cruz de mayo y Tres amigas de Julia Aseñsi; Un amor como hay pocos de Juan Pedro Criado Domínguez, La gratitud de una huérfana de María Antonieta González; Su héroe ideal de Emilia Quintero; Victoria o heroísmos del corazón, Maura y Sofía de Concepción Gimeno; entre otras, pueden darnos una idea de la historia que iba a ser leída, amantes infelices y personajes, la mayoría de veces mujeres, que sufrían las peores contrariedades del destino y la obra concluía con la muerte de ellas o del ser amado.

Cumplían un cometido importante de acuerdo a los objetivos del semanario; no ser dañinas para la juventud de aquellos tiempos, tal vez las lectoras podían identificarse con las heroínas de esas novelas y actuar como ellas, por ejemplo padecer abusos y maltratos sin protestar o tomar venganza como lo hiciera el personaje llamado Maura en la novela del mismo nombre escrita por la directora del semanario, respetar al marido hasta con el pensamiento aunque no se le ame, como la buena Sofía, creación también de Doña Concepción Gimeno de Fláquer.

Pasando ahora a su tercer ideal, El Album de la mujer se esmeró en presentar lo que a su juicio sería permitido en familias "decentes" del país, presentaba artículos con el único

fin de divertir o ilustrar, de ofrecer un poco de cultura y ampliar los conocimientos históricos de sus lectoras, fortalecer los religiosos y mantener en las mujeres el ideal de ser amas de casa eficientes, esposas comprensivas y madres perfectas.

Con mucha razón Vestina aseguraba en su sección que la gran mayoría de las familias mexicanas sólo permitían a sus hijas leer El año cristiano y El Album de la mujer, pues éste emocionaba hasta las lágrimas a sus suscriptoras con las novelas publicadas, causándoles gran admiración cada vez que contemplaban un ejemplar bellamente ilustrado, instruyéndolas con temas relacionados con la historia de la antigua Grecia, sobre el origen de la música o el gran aporte literario de Cervantes Saavedra, haciéndolas suspirar de emoción con un verso de Manuel Acuña o divirtiéndolas con sus crónicas sociales.

A pesar de asegurar que el semanario no se ocuparía de cuestiones políticas, en varios de sus artículos podemos observar que algunos de los colaboradores, principalmente Concepción Gimeno de Fláquer, tenían una posición política definida, pues siempre se expresaban con admiración y alabanzas al referirse al presidente de México, el General Porfirio Díaz, dedicándole escritos como el siguiente. :

El General Porfirio Díaz ha caminado -
de triunfo en triunfo. Minerva sembró
su camino con palmas, cubrióle el suelo
Eufeme de laureles.

No pudiéndose albergar en su alma pasiones bastardas, jamás ha ejercido en sus enemigos la venganza, valiéndose del poder; generoso con los vencidos, su espada ha sido para ellos la lanza de Áquiles que al causar la herida vertía bálsamo cicatrizador. Amante de su patria cual Temístocles y embellecedor de ella como Pericles, ha dotado a este República de ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, cables, arsenales, observatorios astronómicos y metereológicos, lujosos edificios, plazas, fuentes, estatuas y jardines.

Protector decidido de la ilustración ha decretado la enseñanza obligatoria...aumentado las bibliotecas públicas.

Es tan grande la preponderancia de México desde que rige sus destinos el General Díaz, que al pedir diez millones de libras esterlinas a Inglaterra, fueron ofrecidos ochenta.

La seguridad personal, el respeto a las garantías individuales, el orden y la moralidad más perfecta, reinan en las calles y caminos; y el pueblo no puede menos de bendecir a aquel a quien la historia denominará el Pacificador.

Véanse en otras naciones múltiples partidos políticos, en México todos son porfiristas: pocos jefes de Estado cuentan como el General Díaz con tan inmensa popularidad.

¡Bien puede considerarse feliz la Nación que tiene tan digno gobernante! (9)

El Album de la mujer no sólo demostró ser un gran administrador del presidente mexicano, sino también de las costumbres europeas; representaba cabalmente la predilección porfirista por lo parisino, así que dio a conocer la moda del día en el viejo continente, la vida social, cultural y cotidiana de sus

habitantes, preferentemente de aquellos que pertenecían a la aristocracia:

Las damas del gran mundo empiezan a regresar de sus castillos y de sus excursiones veraniegas, y con este motivo en el aristocrático -- paseo de las Acacias y en los campos Eliseos se manifiesta con todo su esplendor el reinado de la moda. (10)

Como puede advertirse, describían situaciones que difícilmente podía vivir la sociedad mexicana, pero la hacían soñar, presentaban por medio de esas crónicas los ideales de las clases privilegiadas del país. Tal vez el hecho de que la directora del periódico fuera una europea inducía a los colaboradores a narrar con mayor frecuencia momentos vividos por los europeos, principalmente los españoles y franceses.

Aunque El Album de la mujer podía ser considerado exclusivamente como un semanario literario e ilustrado (por la continua publicación de litografías), es importante mencionar la gran cantidad de artículos donde el tema principal fue la mujer. La gran mayoría de esos trabajos eran firmados por hombres, eran ellos los que trataron con más frecuencia los asuntos relacionados con el modo de vivir de la mujer. Opinaban continuamente sobre los derechos que el sexo femenino debería gozar en la sociedad, el tipo de educación que merecía recibir, subrayaban la diferencia existente entre ella y los hombres:

El destino, la timidez, la debilidad y naturaleza del sexo femenino lo impulsan a la vida doméstica.
El hombre, por su carácter abierto y viril busca

siempre nuevos anhelos a su actividad, otros horizontes a su vida, y arrastra los peligros exteriores con valentía, y por lo mismo, está destinado a defender a la familia y al suelo sagrado de la patria. La esposa, encerrada en el hogar, está en el deber, lo mismo que la hija o la hermana, de cuidar, de velar por el bienestar de la casa [..] (11)

Es importante decir que hubo periodistas en este semanario que intentaron defender a la mujer de los ataques que constantemente sufría por parte de sus detractores. Ofrecieron opiniones menos sexistas y más cercanos a un real interés por comprenderlas y ayudarlas:

¿Qué es la mujer entre nosotros?
Para muchos una bestia de carga, destinada a servir a otra bestia mayor.
Para otros, una criatura cuyo destino es criar hijos, cuidar la casa y chismear.
Para algunos, flor que se tira cuando se aja.
Y para muy pocos una compañera, una amiga, un ser igual.
[..] mientras el hombre se considere el amo de la mujer; mientras le niegue la igualdad civil; mientras no la mida con la misma vara que a sí mismo, no podrá decir con verdad que ha dado un paso en la senda del verdadero progreso. (12)

A pesar de ser un texto que intentaba darle un valor diferente al significado de ser mujer nos hace retornar a los inicios del periodismo dedicado a las mujeres, es decir, leer lo que los hombres suponían sobre el sexo femenino.

Sin embargo, sería absurdo pasar por alto los escritos de Concepción Gimeno de Fláquer, pues ella presentó trabajos donde comentaba, analizaba y discutía, los problemas femeninos, pero no con la misma constancia que los colaboradores del semanario.

Durante algunos años, por lo menos tres de siete que duró el periódico, los artículos de esta periodista española ocuparon las primeras columnas, y en ellos daba diversos puntos de vista sobre la situación de la mujer, a veces aceptó la moral impuesta, otras exigía pequeños cambios, principalmente en el aspecto educativo, considerándola un ser inteligente, capaz de recibir una buena ilustración pero calificándola repetidas ocasiones como un ser divino, angelical y abnegado por naturaleza:

La misión de la mujer es fortalecer las almas debilitadas, cicatrizar las heridas del corazón, verter una gota de esencia en el caliz del dolor cuando el infortunio abraza al hombre; volar a donde more el infortunio, olvidándose de sí misma para consagrarse al desvalido y al indigente; ofrecer la vida cuando la caridad lo ordena, arrastrar la muerte cuando lo exige el deber, sin retroceder ante el peligro, los cataclismos y epidemias. Esta es la misión de la mujer, para cumplirla bien, necesita ser ilustrada. (13)

Aunque mantenía esa imagen de la mujer, Concepción Gimeno demostró estar verdaderamente interesada por los problemas -- que enfrentaban las damas de su época. Trató de convencerlas que la vida que llevaban era la justa, pero evitaba alentar su conformismo, aunque procuró en ocasiones demostrarles lo importante que era superarse por medio de la educación a pesar de que este impulso sólo llevara la finalidad de convertirlas en mejores madres o esposas así como de prepararlas si un día llegaban a quedarse solas en la vida. Con una buena instruc--

ción no pasarían penurias para poder vivir honradamente.

Encontrar trabajos con el contenido que he descrito en el párrafo anterior o textos que trataran temas religiosos e históricos, así como aspectos estéticos o culturales firmados por mujeres, no fue muy común ya que los hombres fueron los que tuvieron una participación continua en el semanario. Sin embargo, El Album de la mujer, que llenó sus espacios con artículos de variados contenidos, nos permitió atisbar en la vida de nuestras mujeres en el siglo XIX, conocer algunas formas de vida y enterarnos de ciertos puntos de vista femeninos acerca de la situación de la mujer en aquella época.

3.11 Colaboradoras

Contó con un gran número de colaboradoras; muy pocas tuvieron una participación constante en el semanario, varias de ellas publicaban tres o seis escritos y no volvían a aparecer en las páginas del periódico. Estos fueron sus nombres:

- Concepción Gimeno de Fláquer
- Vestina
- Emilia Pardo Bazán
- Josefa Puyol de Collado
- Luisa Pérez Zambrana
- Soñá Tartillan
- María del Pilar Sinóes
- Josefa Estevez del C.

- Francisca Carlota del Riego Pica
- Virginia ^uFélicia Aubert
- Joaquina Balmaseda
- Blanco de Gassó y Ortiz
- Antonia Díaz Lamarque
- Carmen Gil de la Cuesta
- Rosario de Acuña
- Pilar Pascual
- Julia de Asensi
- Emilia Laré Quintero
- Rosina Vázquez
- María Luisa del Castillo
- Carolina de la Peña
- Matilde Mijares
- Dolores Nava
- Antonia Pujol
- Carmen P. de Silva
- Soledad de Samper
- Laureana Wright
- María del Refugio Argümedo
- Avelina Ortega
- Soledad Acosta
- Emilia Carrizo

La mayoría de estas colaboradoras eran extranjeras, esto se comprueba fácilmente al leer sus escritos, los cuales estaban fechados en Madrid, París o en países del continente americano como son La Habana y Guatemala.

El semanario llenó sus espacios con más creaciones masculinas, prestigiados escritores participaron en El Album de la mujer, entre los que podemos mencionar:

- Juan de Dios Peza
- José Peón Contreras
- Manuel Gutiérrez Nájera
- Alfredo Chavero
- Manuel Domínguez
- Joaquín Chávez
- Guillermo Prieto
- Ramón Rodríguez Rivera
- Luis G. Rubín
- Jesús Cuevas
- Gustavo Baz
- Francisco de Paula Fláquer
- Juan Tomás Salvany
- Miguel Ulloa

De todas las colaboradoras, se distinguieron por su constante participación Concepción Gimeno y Vestina.

La participación de la señora Gimeno fue relevante por los

puntos de vista que ofreció sobre la mujer de su época. Publicó aproximadamente 60 artículos y el 83% fue destinado a describir, comentar o criticar diversos aspectos relacionados con el sexo femenino.

Por su parte, Vestina se distinguió por escribir durante varios años "crónica Mexicana" en la que con lenguaje ameno y entusiasta describía las reuniones sociales, criticaba con sarcasmo algún hecho con el que no estaba de acuerdo, exigía con gracia e ingenio ciertos cambios que beneficiarían cualquier lugar de recreo preferido por las damas de aquel tiempo y otras veces mostraba su simpatía por el gobierno del General Porfirio Díaz.

La descripción amplia de los escritos de estas dos periodistas nos permitirán tener una visión más clara de la línea editorial de El Album de la mujer así como de las concepciones que cada una tenía sobre determinado suceso.

3.11.1 Concepción Gimeno de Fláquer

Para facilitar la descripción de los textos presentados por esta periodista, me referiré en primer lugar, de manera general, a la estructura que mostraron la mayoría de sus artículos:

- El primer párrafo se caracterizó por su concisión, ofrecía una idea clara sobre el tema que trataría.
- Una sucesión de párrafos breves donde desarrollaba una exposición pormenorizada del tema, incluyó puntos de vista muy per-

sonales, citaba en ocasiones ejemplos para demostrar la veracidad de su planteamiento.

- Concluía frecuentemente con exclamaciones, exhortaba a sus lectoras o resaltaba la importancia del tema que había --- tratado. *

En segundo lugar, realicé una muestra de sus escritos y - basándome principalmente en el contenido y sentido de cada uno, los dividí en tres grupos. Esta tarea no fue difícil de realizar, si tomamos en cuenta que la señora Concepción Gimeno se - caracterizó por comentar aspectos muy determinados sobre la mujer, tanto en su forma de ser, como por su situación social y moral. Por lo tanto, la clasificación quedó de la siguiente -- manera:

- a) Prototipos femeninos
- b) Descripciones y comentarios sobre la mujer mexicana.
- c) En "pro" de la mujer.

A continuación describiré cada grupo, presentaré los ejemplos necesarios de aquellos escritos que por sus característi- cas fueron incluidos en los incisos arriba mencionados.

- a) Prototipos femeninos

De manera constante doña Concepción Gimeno diferenció a la mujer de acuerdo a sus virtudes o defectos, ya - fueran físicos o morales. Así que títulos como "La mujer vani- dosa", "La adolescente", "La mujer estudiosa", y varios más se caracterizaron por llevar su firma.

* (Véase las citas 14, 16, 17 y 18 de este acápite)

Cuando escribía sobre las mujeres cuyos atributos era dignos de admiración, entre los que podemos mencionar: la modestia, el pudor, la inteligencia y el amor, sus expresiones eran laudatorias, hacía un uso constante de metáforas, comparaciones y alegorías:

La modestia es una bellísima cualidad que enaltece a quien la posee.

La mujer modesta exhala un perfume que penetra suavemente en el corazón: semejante a la violeta que oculta siempre su corola entre el follaje, no deslumbra cual la arrogante dalia, pero atrae dulcemente y su reinado es más duradero. La mujer modesta tiene gran similitud con la clemátida, que cierra su caliz por no recibir las caricias del céfiro.

La mujer modesta semeja a la sampaguita que sólo abre su broce encantador en la hora de las sombras, a la sensitiva que pliega sus hojas cuando la arrancan de su tallo, a la balsamina que muere de pudor al recibir el primer beso del sol, a la delicada flor de conveluulos que se marchita al acercarle el aliento.

La modestia es ideal, bella y dulce cual los acentos de los espíritus celestiales, cual el hálito de las auras, cual los himnos de la naturaleza al creador.

El filósofo inglés Young comprendió perfectamente la necesidad de la modestia en la mujer y exclamaba de continuo: "Las mujeres no deben tener nada desnudo; hasta los encantos del espíritu deben ser ocultos por el velo de la modestia".

La mujer modesta, cual la luciérnaga, brilla más en la oscuridad; cual la luna, irradiane y grato resplandor que la ilumina sin herir, sin deslumbrar con la fuldidez del astrorey. (14)

Fue muy común que Concepción Gimeno formulara sus pensamientos a través de textos cargados de palabras, retóricos, por lo que quizá para algunos lectores de esta época resulten ostent

tosos y hasta ridículos, sin embargo por medio de esos escritos descubrimos la imagen de la mujer ideal que tenía esta periodista: modesta, tímida, pudorosa, delicada y abnegada.

Rechazaba en una mujer la vanidad, el coqueteo, la pedantería, tachaba de estúpidas a aquellas que lo eran tan sólo por recibir adulaciones, una mujer de talento, afirmaba la Señora Gimeno, vencía esos defectos, alejándose así del ridículo y del rechazo social.

En algunos escritos diferenciaba a las mujeres por su aspecto físico, el cual parecía ser de suma importancia, pues por medio de él, según Concepción Gimeno, la mujer lograría triunfar o no en algunas cuestiones, su carácter e intereses serían muy diferentes según fuera su cara, bella o fea.

Así, en un artículo titulado "La mujer hermosa", desdeñaba la beldad, consideraba que quienes la poseían por atender a sus encantos descuidaban la inteligencia, embellecían su rostro a toda hora porque lo creían más importante y descuidaban su alma, se esmeraban en practicar diferentes peinados así como diversos maquillajes, y en último término dejaban las galas de la cultura.

Pero en otro escrito hizo ver que el ser bella tiene sus grandes ventajas, principalmente sociales, expresándose de la siguiente manera en "Recuerdos de un baile" :

Un baile es para nuestro sexo, señoras mías, -
campo de batalla en que todas las mujeres son-
heroínas, las hermosas, o lo que es lo mismo -

las vencedoras, salen coronadas de laurel, las feas conquistan palma por haber tenido el honor de presenciar los triunfos de las bellas y es sabido que tanto la palma como el laurel simbolizan la gloria. (15)

Cuando se refirió a la mujer con pocos atributos físicos, calificó su proceder de heroico pues no era fácil sufrir rechazos, principalmente si venían del mundo masculino:

El martirio de la fea es superior al que sufrieron los mártires del cristianismo, porque la mártir cristiana se inculcaba por un Dios, del cual había de recibir el premio, mientras la fea es inculcada por los hombres, de los cuales recibe el castigo del desdén, que es el más fuerte de los castigos. La fea no tiene puesto en el banquete universal, porque es excluida de todas partes. A la fea le está negado el amor, que es el deleite de la vida. La fea no ha vivido en el paraíso de las almas, porque no ha respirado la embalsamada atmósfera de los más poéticos sentimientos, para la fea el mundo es un caos. (16)

Sin embargo consideraba que las damas poco agraciadas tenían ciertas virtudes, que los hombres no advertían porque se dejaban deslumbrar con facilidad ante un rostro bello, así que enumeró con brevedad las dotes de esos seres mal parecidos:

La fea, aun cuando sea pequeña de estatura, tiene generalmente alta talla intelectual; la costumbre de vivir aislada la hace ser mediatunda, y la meditación desarrolla su entendimiento. La conversación de la fea es casi siempre chiapaente e ingeniosa, porque la fea, convencida de que no ha de atraer por su rostro, intenta cautivar por su inteligencia. La fea es hacendosa, porque como aborrece los espejos, no pierde el tiempo con ellos que la bonita derrocha. La fea hace labores de adorno, toca el piano y es muy instruida. (17)

En estas frases que provocan curiosidad y un poco de gracia, Concepción Gimeno expuso con seguridad lo que pensaba sobre la mujer carente de belleza pero llena de talento, tal vez sin proponerselo, reafirmaba el mito de la fealdad femenina, - el tratar de ser inteligente y culta porque no se cuenta con - una cara hermosa que atraiga simpatías, sobre todo del sexo -- masculino.

En otros párrafos de este escrito encontramos frases donde expresó su gran compasión por esas mujeres, pero Concepción Gimeno no sólo deja entrever su lástima hacia las feas, se identificó por completo con ellas, por lo que su texto continúa sorprendiéndonos hasta el final:

Mujeres feas! No me agradezcais esta defensa - porque es interesada.

Yo siento infinita ternura hacia vosotras porque figuro en vuestras filas.

Yo soy de un feo muy subido, soy archifea: en el mundo de las feas soy pleonasma viviente, - mi fealdad es superlativa, pero soy incomparable, porque tengo el valor de confesar mi fealdad.

Ya veis mis queridas feas, que al defenderos a vosotras se ha defendido a sí misma.

Concepción Gimeno de Fláquer (18)

En otros escritos también distinguió a las mujeres por dos aspectos: La soltería y el matrimonio.

En el artículo titulado "La Solterona", compadecía profundamente a todas las mujeres que no habían logrado casarse, consideraba que sufrían el peor de los martirios al no ser amadas por alguien, pareciéndole imposible que personas así pertenecie

ran al bellos sexo.

Era tal su horror a la soltería que citó una costumbre de los asirios y la calificó de extraordinaria pues, cada año en aquel poblado se reunía a todas las mujeres casaderas en una especie de venta pública, por las más hermosas, como era lógico, se ofrecía más dinero, el cual se destinaba como dote para las feas, así se lograba la forma más eficaz para que un hombre se animara a desposarlas.

Propugnaba por esas "pobres solteras" e hizo dos proposiciones, que a mí me parecen insólitas pero quizá para ella -- eran las más justas y probablemente lo único que se podía hacer por esas mujeres:

Solteras ved en mí un abogado vuestro! El día en que México se halle disfrutando de gran holgura metálica, os ofrezco proponer al gobierno se crea un fondo para atender a las calamidades públicas, con objeto de que sean rescatadas las solteras de las calamidades del solterismo. El día que abunde el mármol en México, propondré se levante un monumento nacional a la memoria de esas víctimas inmoladas en los altares del celibato. La soltera es heroína y mártir ! ¡Pobre solterona ! (19)

En cambio, al referirse a las casadas no cesó de alabarlas porque vivían la época más bella de la vida, eran amadas y amaban, sus entusiasmos se acrecentaban, sus pensamientos se purificaban, ya que el amor legítimo era una virtud e inspiraba por lo tanto a todo lo bueno.

Describió detalladamente el significado de ser esposa, así

como las virtudes que ésta debía poseer y las ventajas que obtenía al serlo, utilizaba nuevamente las expresiones laudatorias, haciéndola ver como una criatura perfecta:

La esposa, eterna compañera del hombre, le sugiere con su amor todas las amarguras de la existencia. La esposa es la luz bendita que ilumina los abismos de su alma; sin esa luz viviría entre sombras. Cuando hastiado por las luchas sociales y con el corazón destrozado por las decepciones, regresa a su hogar, la esposa cicatriza esas heridas, le alienta, le fortalece, y le hace creer en el bien.

La buena esposa es una compensación en todos los infortunios: La buena esposa es dechado de fidelidad, como lo fueron Penélope, Pantea, Alcеста y Damayanti. La buena esposa es un tesoro de amor cual Isabel de Castilla princesa de Gales, cual la mujer de Felipe el Hermoso, cual Árria y Eponia, famosas por su amor conyugal.

La buena esposa es respetada siempre, pues hasta el hombre libertino, pasados los primeros arranques de su desenfreno, tributa consideraciones a la compañera de su vida, por encontrar en ella virtudes que en las mujeres fáciles no ha encontrado. (20)

Al parecer para Concepción Gimeno, la sumisión, el espíritu de sacrificio, la bondad y la total dependencia en una mujer casada eran cualidades dignas de admiración, que hacían de su hogar un lugar feliz y de su marido un hombre fiel.

Pero si la señora Gimeno de Fláquer veneró a la esposa, cuando se refirió a aquellas mujeres que llegaban a convertirse en madres, las glorificó.

Afirmó con determinación que la madre era la gran influencia del universo porque sobre sus rodillas se forma la sociedad. Sintetizaba en dos palabras su historia: abnegación y --

sacrificio.

Cada vez que se refería a una madre sus frases estaban llenas de alabanzas, para darle fuerza y eficacia a sus ideas las comparaba con lo más bello y divino que podía existir en el mundo, escribía con exaltación, nunca dejó de relacionar esa imagen materna con los sentimientos más elevados, como la ternura y el amor; pero es importante mencionar que siempre consideró que la educación dependía en gran medida de ella:

La madre debe enseñar con el ejemplo, la moral que encarece con la palabra.

La madre nunca debe hacer lo que no quiere que hagan sus hijos.

La buena madre al educar esmeradamente a sus hijos, trabaja en pro del perfeccionamiento de la humanidad.

¿...? ¡Cuánto respeto y consideración merece la madre!

Ella nos forma el corazón y la inteligencia. Todo hombre célebre debe a su madre gran parte de la gloria que ha conquistado. Por eso son inmortales los nombres de Blanca de Castille, madre de San Luis; Enriqueta Giroux, madre de Sigmodi; María Ball, madre de Washington; Catalina Isabel, madre de Goethe; María Letizia Rá molino, madre de Napoleón I y Juana de Albert, madre de Enrique IV.

Estas mujeres han pasado a la posteridad, porque fueron las educadoras de sus hijos, porque supieron inspirarles el amor a la virtud, a la gloria y al heroísmo. (21)

Así pues, para la directora de El Album de la mujer, la madre influye determinadamente en la educación de sus hijos; repetía una y otra vez que su principal tarea era esmerarse para aumentar los conocimientos de sus vástagos, así como ayudarles a adquirir buenas costumbres.

Con base a estos argumentos, en otro artículo denominado "La mujer estudiosa", Concepción Gimeno demostró estar interesada en la instrucción femenina; aseguraba que la mujer podía tener un libro en la mano sin que por eso desatendiera la cuna de su hijo; además, una madre ilustrada desempeñaría con acierto su papel, así cumpliría debidamente su "augusta misión".

Afirmaba que una mujer ignorante no lograría inculcar, principalmente en sus hijas, las buenas costumbres, sólo podría ofrecerles una vida material y tendría que abandonarlas para que "manos mercenarias" cumplieran esa sublime tarea.

También aconsejaba a las jóvenes solteras para que se interesaran en adquirir conocimientos científicos y literarios, pero advirtiéndoles que jamás deberían ufanarse de ellos, podían ser cultas más no hacer alarde de sus conocimientos:

Con el pincel, con la pluma, puede lucir una mujer los tesoros de inspiración que el cielo le dió, y no necesita los círculos sociales para hacerse admirar por medio de conversaciones cargadas de erudición, que le valdrían el renombre de pedante.

.../Una mujer convenientemente ilustrada, no será vanidosa, porque sabrá perfectamente que al huir de la vanidad huye del ridículo.

Una mujer discreta no se impone a los que la rodean por medio de su sabiduría, se hace sencilla y desciende de su elevada altura para mirarse con las que están en otra esfera más inferior.

Haga constantemente este sacrificio la mujer dotada de superioridad y despertará simpatías por todas partes.

En esta periodista española existía la convicción de que la mujer merecía recibir una educación, pero sólo en beneficio

de sus hijos y no en el propio. Aseguraba que si sus facultades intelectuales eran superiores a las de los demás era preciso reprimirlas porque así lo exigían los buenos modales y los patrones imperantes en aquella época que calificaban esa conducta como "decente".

Estos fueron a grandes rasgos, los modelos femeninos que -- Concepción Gimeno difundió, tal vez porque eran los que su realidad le ofrecía o los que su formación moral le motivaba a describir e incluso a tratar de mantener.

b) Descripciones y comentarios sobre la mujer mexicana.

A diferencia de la Marquesa Calderón de la Barca que consideraba a las mujeres mexicanas inútiles, ignorantes y tontas, dignas de compasión por su limitación a la domesticidad y a la maternidad, Concepción Gimeno las presentó como criaturas perfectas, principalmente como amas de casa espléndidas y madres impecables.

Para esta periodista todas las mexicanas, especialmente -- aquellas que han logrado convertirse en madres, causaban en -- extranjeras como ella admiración, respeto y cierta envidia --- pues, nuestras mujeres, según ella, eran las "verdaderas sacerdotisas del hogar", ahí estaba su templo, "el tabernáculo de -- las immaculadas páginas de su historia"

Concepción Gimeno aseguraba que las principales virtudes -- de las mujeres de nuestro país eran: su amor maternal y la absoluta dedicación a su familia. Y así lo expresó en "La dama --

mexicana" :

En otros hogares he visto la cuna relegada al último rincón; en el hogar de la mujer mexicana la cuna tiene un trono; la cuna aparece en primer término, ocupa un puesto de honor, es el altar donde se inmolaba la familia, representada por la madre.

Admiro la súbita transformación que sufre la mujer mexicana al sacudir el polvillo de sus alas de mariposa para vestir el traje nupcial. Cuando toma el augusto carácter de sacerdotisa del hogar, cambia de costumbres: su amor a las fiestas sociales se extingue, su aturdimiento juvenil se calma, su pasión a las gallas se amortigua.

La mujer mexicana no cifra su gloria en ser la reina de las fiestas, en imponer la moda, o en tener una corte de admiradores; la cifra en crear la ventura de su familia.

Es inútil buscar a la mujer mexicana fuera de la familia, porque no la encontrareis; mientras las mujeres de otros países deslumbran a una sociedad frívola, que se desliza en vertiginoso aturdimiento bajo dorados salones, la mujer mexicana es el ángel custodio del hogar y vela en la alcoba de su hijo, sin que ninguno fuerza tenga poder bastante para arrancarla de ahí. (23)

Según esta periodista, era tal el amor de madre que poseía la mujer mexicana, que jamás sacrificaría la vida de sus hijos por el bien de la patria, ya que para ella su patria era la familia y nunca permitiría verla amenazada o destruida.

Afirmaba que era muy difícil para un hombre tratar de conocer el carácter de nuestras compatriotas y sobre todo realizar un estudio sobre ellas debido a que eran tan pudorosas que solamente podía ser descritas por otra de su mismo sexo, sólo podía comprenderlas un corazón femenino y el de ella trataba de lograrlo, luchaba por traspasar "los muros alzados por su -

modestia" pues estaba muy interesada en cantar sus méritos "con suaves notas de cítara femenina".

Probablemente por el objetivo arriba citado, Concepción - Gimeno creyó conveniente describir a nuestras mujeres por medio de alabanzas y metáforas, calificándolas en forma continua como criaturas divinas, comparándolas con lo más preciado y maravilloso que podía existir en la naturaleza:

La mujer mexicana es casta como la paloma, pura cual azucena, inmaculado como el armiño, poética cual rayo de luna.

En las caricias de la mujer mexicana no se encuentra el deleite del placer, sino la dulzura del amor. Ella es siempre espiritual, y por eso acaricia cual mariposa al ruiseñor, el rocío a las hojas, las auras al jasmín, las estrellas a los lagos y el céfiro a las margaritas. (24)

En cuanto al fervor religioso, aseguraba que todas las damas mexicanas eran eminentemente religiosas, algunas podían -- llegar al fanatismo pero, afirmaba Concepción Gimeno, ninguna padecía esa enfermedad llamada ateísmo.

Se expresó con seguridad al afirmar que las mexicanas poseían una moral instintiva, lógica e inflexible, que respetaban y defendían, según la señora Gimeno, con argumentos brillantes y de manera airada sostenían que la moral "era una como la verdad", en ella no podían penetrar la sutileza, las paradojas, ni las distinciones.

No explicó clara y directamente cuáles eran los principios que comprendían a esa moral tan defendida por nuestras - compatriotas, pero después de haber leído este artículo donde

Concepción Gimeno nos las describió desde su muy particular -- punto de vista, no fue difícil adivinarlos: sus reglas de conducta estaban determinadas principalmente por su tarea materna o doméstica, en donde la abnegación, la dulzura, el sacrificio, la decencia y el espíritu de sumisión conformaban la escala de valores que reforzaban "sus virtudes femeninas" que Gimeno de Fláquer tanto alabó y de acuerdo a lo dicho en su artículo, -- eran las que poseían las mexicanas en aquellos años.

Después de ofrecernos esa visión tan particular sobre la forma de ser de nuestras mujeres, la directora de El Album de la mujer publicó un artículo titulado "La obrera mexicana", - pero nunca se refirió a ella específicamente, limitándose a su gerir una buena educación para esas mujeres que se veían precisadas a trabajar, pues consideraba que con una buena ilustra-- ción éstas laborarían honradamente, no se venderían por un pedazo de pan y lograrían mejorar su condición de clase proletaria.

Fue loable el interés que demostró a lo largo de este es-- crito por esa clase que ella misma denominó "olvidada", afirmó que las mujeres ricas, sin hacer particularidades, todo lo debían al favor de la suerte, en cambio la obrera todo lo debía a sí misma, exhortaba a los filósofos, moralistas, legislado-- res y gobernantes a crear plazas para estas mujeres así como - centros de enseñanza donde pudieran recibir una educación es-- merada.

En ese mismo escrito aseguró que la mujer podía ser litógrafa, telegrafista, encuadernadora, taquígrafa y cajista pero fue en otro texto en donde se refirió concretamente a la mexicana cana.

Así pues en el artículo denominado "La mujer en nuestros días", manifestó que algunas mexicanas empezaban a aplicar su inteligencia a diversas artes y oficios, afirmaba que en México la mujer empezaba ya a asociarse al movimiento intelectual y -- aunque no citó ejemplos aseguraba que nuestras compatriotas estaban "despertando de su marasmo".

Solamente en dos ocasiones Concepción Gimeno se refirió -- de manera particular a las mujeres de nuestro país: publicó un artículo sobre la Malinche y otro sobre la titulación de la primera doctora mexicana.

Al parecer, el principal motivo que la animó a escribir acerca de la Malinche, a la que siempre llamó Doña Marina, fue el -- hecho de justificar su proceder.

Desaprobaba las relaciones que mantuvo con Hernán Cortés, por ilícitas y se empeñó en defender la actitud de Doña Marina aseveraba que ella no podía ser culpable de los estrechos lazos que la unieron al conquistador, pues se trataba simplemente de una criatura inocente que por ser vendida como esclava -- era natural que no comprendiera el significado de la palabra -- dignidad ni llegara a sentir un poco de estimación por sí -- misma.

Según la señora Gimeno sólo el amor podía hacerla cambiar y el que le inspiró el capitán español logró hacerla valerosa, sagaz e intrépida.

Para esta periodista Doña Marina no podía ser tachada de - traidora, sino de mujer enamorada y afirmaba que a pesar de -- convertirse en la inspiradora de Cortés jamás olvidó a sus her- manos, imploraba por ellos, trataba de suavizar sus amarguras y curaba al igual las heridas de los aztecas que las de los -- españoles.

Afirmaba que la abnegación de la Malinche había sido tan - grande que podría causar asombro si esa forma de ser no "fuese patrimonio exclusivo del corazón de la mujer"

Se expresó con decepción al recordar que Hernán Cortés no supo valorar ese cariño ni ese sacrificio, porque él "como todos los hombres tenía más cabeza que corazón", calificó por -- eso su actitud de egoísta e ingrata pues la casó con Juan Xara millo y le dio un puñado de tierra.

En cada frase es perceptible no sólo su interés por cam-- biar la imagen de la Malinche, sino también se apreciaba su -- fervor patriótico, un ejemplo claro es la forma como concluyó su escrito:

"La historia ha sido ingrata con Marina, pues merecía página más extensa la gran mujer que propagó nuestra santa fe y que ayudó en sus conquistas al gran héroe, al gran general del siglo XVI " (25)

Así pues, para Concepción Gimeno los actos heroicos de la

Malinche fueron esencialmente dos: coadyuvó en la conquista española y propagó la religión católica entre sus compatriotas. Ambas acciones justificadas por el amor sincero que le inspiró Cortés.

En cuanto al artículo que le dedicó a la primera doctora mexicana, se expresó con admiración de esa inteligente mujer, sus frases eran laudatorias, sus palabras revelaban un verdadero orgullo por tan relevante suceso:

Matilde Montoya ha escalado un puesto reservado a los sabios; ha destruido antiguas preocupaciones que encadenaban a la mujer mexicana en la oscura senda de la retrogradación; ha conquistado la gloriosa bandera del progreso, para que su sexo enarbole. El birrete doctoral es superior a una corona de laurel. ¿Hay algo más grande que poseer el secreto del organismo humano? ¿Sabéis como ha llegado la inteligencia mexicana a tan alta cima? Consagrando once años de su vida al estudio: once años que representan en una mujer toda su juventud. ¿Sabéis como ha ganado el diploma que tanto enaltece? Desoyendo sátiras de la ignorancia y los augurios pesimistas, hollando con firme planta los abrojos encontrados en su paso, luchando enérgicamente contra la tenaz oposición de sus enemigos, venciendo arduas dificultades, desafiando el imposible. (26)

Sin embargo, en el resto del texto ya no se refirió a la prestigiada doctora Montoya y se desvivió en alabar al gobierno de Porfirio Díaz, considerándolo causante directo de esa titulación.

En efecto, los siguientes párrafos de este escrito fueron destinados a elogiar el gobierno mexicano porque éste, según

Concepción Gimeno, había comprendido que existía un fin más elevado que el político, industrial o económico, y ese era la educación femenina, ofreciéndoles así a sus ciudadanas " un escudo para que puedan defenderse de la miseria, salvando su honra".

Hacia mención de la presencia "espontánea" del presidente en el examen profesional de Matilde Montoya, afirmaba convenida que al presidirlo demostraba algo más que una galantería, "iba a franquearle al sexo femenino las puertas del templo de Minerva".

Así pues, la Señora Gimeno de Fláquer no sólo se expresó laudatoriamente de las mujeres mexicanas sino también de su gobierno, a ambos los consideraba como lo más sublime y perfecto que haya podido conocer.

c) En "pro" de la mujer.

Varios de los artículos de Concepción Gimeno fueron destinados a defender los méritos y virtudes de la mujer del siglo XIX, trató principalmente que por medio de sus argumentos la sociedad reconociera sus facultades intelectuales y le permitiera abandonar ese " mundo de ignorancia".

Sus argumentos estaban fundamentados generalmente en su sentido común y en sus creencias, incitaba a las mujeres para que ya no siguieran tolerando el ser clasificadas al antojo masculino, expresándose con irritación cuando aseguraba que los hombres por egoísmo y deseos mezquinos las rebajaban a --

tal grado que las convertían en parásitos, en criaturas incapaces hasta de caminar si no era a su lado.

Realmente existía en ella la firme convicción de que el sexo masculino era el culpable directo de la situación femenina en aquél entonces, pero no sólo se dirigía a los varones -- con indignación, censurando su comportamiento hacia las mujeres, también trataba de persuadirlos, asegurándoles que en la sociedad no era la fuerza la que debía predominar sino la razón. Por lo que frecuentemente en sus escritos encontraremos ideas como las siguientes:

El hombre ha querido ciega a su compañera para que no le viese caminar por sendas cubiertas de fango; la ha querido sin criterio para que no le pidiera cuenta de su conducta ligera, y para subyugarla sin razonamientos de ninguna especie ante despóticas leyes de su caprichosa fantasía; ha comprendido el hombre que al suavizarse las costumbres, el cetro del mundo pertenece a los reyes de la inteligencia, y -- para doblegar a su compañera, sometiénola a un ominoso yugo y a una postración moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiénola en la más oscura ignorancia, para que se estrellara indefensa y sola en los escollos de la vida.

El hombre quiere débil a la mujer para hacerla su juguete, para explotar su debilidad, -- permítaseme esta frase escapada de mi indignación y que repugna mi delicadeza, frase que -- no borro por no encontrar otra más gráfica -- para lo que quiero expresar.

Es absurdo que deseéis débil a la mujer; vuestra tenaz obcecación os hace conspirar contra vuestros propios intereses. Decidnos: si tan débil es, si todas las son ¿ Porqué le entregáis vuestro nombre? ¿ por qué le fiáis el -- cuidado de guardar vuestra honra? Si no hay -- mujeres dignas, os estimáis en muy poco al --

uniros con ellas en eternos lazos.
¡Hombres aturridos, cuando negais la virtud de la mujer, pensad en vuestra madre y en vuestras hermanas!

[...] Considerad a la mujer bajo cualquier aspecto, y la encontrareis fuerte y valerosa: la mujer es igual al hombre en fuerza moral. Abrid las páginas de la historia y hallaréis mujeres enérgicas, espíritus viriles, cuyas hazañas os harán comprender que el talento de los grandes generales no es patrimonio exclusivo del sexo denominado fuerte: observad que el heroísmo es común a los dos sexos, porque el heroísmo es el hijo del entusiasmo. El heroísmo, el genio y el ama, no tienen edad ni sexo. Hombres, tened presente que no os disputamos la fuerza física, pero nos declaramos en fuerza moral igual a vosotros. (27)

Como puede apreciarse Concepción Gimeno no sólo expresaba abiertamente su disgusto por la forma en que los hombres valorizaban a las mujeres, sino también su seguridad de que éstas sentían y podían reaccionar igual que ellos, especificaba que hasta ese momento sólo había un punto donde las mujeres aún eran inferiores a sus compañeros: en la educación.

Señalaba que si sus contemporáneas no tenían la oportunidad de recibir una esmerada ilustración, sería muy difícil que igualaran a los varones en inteligencia, por lo tanto propugnaba para que se les permitiera desarrollar sus facultades intelectuales.

Pero esos anhelos de superación tenían un fin definido: - hacer de la mujer una mejor madre y una excelente esposa.

Ante tales pensamientos, no podemos más que considerar a Concepción Gimeno como una periodista de ideas ambivalentes.

Un ejemplo claro de tal aseveración es el siguiente párrafo:

Deseo sea comprendido el espíritu que me anima al trazar estas líneas: quiero revelar que moralmente se halla la mujer a la altura del hombre; quiero la emancipación de la mujer únicamente en las esferas de la inteligencia; anheló verla elevada a los mundos de la ilustración; quiero a la mujer ante todo madre; y no lo dudéis, será buena esposa y buena madre si recibe una ilustración que le rasgue la venda total de ignorancia, el error y la superstición(28)

Quando mencionaba el término emancipación, trataba de especificar claramente lo que comprendía esa palabra, fue común que después de escribirla aclarara entre paréntesis: " no os asustéis". Para la Señora Gimeno la emancipación femenina era ese derecho que toda mujer tenía para realizarse por medio de una educación, la cual perfeccionaría su intelecto, pero no significaba que deseara ver a las mujeres libres de su deber (entiéndase sus labores domésticas y maternales) sino simplemente de la ignorancia. Y para lograrlo no sólo consideraba necesario que los hombres cambiaran su manera de pensar respecto al sexo femenino, también era preciso que la propia mujer intentara una transformación, principalmente en su forma de ser, porque a veces ella misma era culpable de esas frases tan irrespetuosas que manchaban su imagen.

Según Concepción Gimeno algunas mujeres por ociosidad o por su vida rutinaria empezaban a comportarse de manera caprichosa y ridícula, por lo que nacían en ellas ideas vanas que les producirían muchos males:

Entre mujeres de esta especie, la denigración mayor es no vestir según las prescripciones - del último figurín, y la que no se presenta - con arreglo a éste en las frívolas reuniones - que ellas componen, es la befa, el encarnio, - el ludibrio de esa sociedad que tiene por dios, por lema y por altar, la moda. Es triste que rindan culto idólatra a quien - tan poco vale, a quien no lo merece; es doloroso que arrastradas por su impetuosa corriente, olviden lo más por entregarse a lo menos, es verdaderamente deplorable haber dejado adivinar que su ilusión más bella es un traje, - que sus anhelos constantes son obtener el que no poseen, que sus sueños de oro son un adhezco de esmeraldas, y que cifran su dicha en despertar admiración con el deslumbrador atavío en que se envuelven. (29)

Cuando se expresaba de esa manera cambiaba su forma de dirigirse a los hombres, en vez de reprocharles los aconsejaba, - trataba de hacerles ver que si se unían a mujeres con esas características no sólo verían su hogar infeliz sino que también sus capitales podían ser afectados, por lo tanto les sugería - que para evitar esos terribles defectos en sus compañeras las acercaran a la instrucción y les facilitaran los medios necesarios para obtenerla, haciéndoles un sincero llamado para que - reaccionaran y reconocieran la importancia de la educación femenina.

[...] Padres y maridos, instruid a vuestras mujeres: creedlo, cuanto más se ocupe la mujer - de las cosas grandes y elevadas, más abominará las pequeñas e indignas. Os preguntamos con la inspirada poetisa catalana Josefa Masones: ¿Es acaso incompatible coser y raciocinar? Seguramente que no: los trabajos de la mujer - son generalmente mecánicos, materiales y rutinarios; dejan al pensamiento libre, y éste, si

no está encauzado, suele penetrar en sendas tortuosas, en el inmenso plátago de los sueños, donde seguramente naufraga por carecer de foro, brújula y timón. Cuando la imaginación no está guiada por la razón, suele extraviarse en un de dalo de falsas ideas. Temed presentarse ante todo que un corazón calcinado por el tedio no pueden brotar delicadas flores de bellos matices y -- perfume seductor.

¡Evitad el tedio de la mujer; si no lo haceis, seréis responsables de su conducta! Dejadla estudiar y meditar, no coarteis sus buenas inspiraciones. (30)

Pero no sólo criticaba los errores de algunas mujeres o al egoísmo masculino; también, al defender al sexo femenino -- demostró estar en desacuerdo con ciertas opiniones de prestigiados filósofos del siglo XIX, principalmente sobre Proudhon y Augusto Comte, en relación al papel de la mujer.

Acerca de las ideas que los prohidianos habían dado a conocer sobre las mujeres, las calificó de vergenzosas y cobardes, ya que le negaban al sexo femenino hasta la facultad de pensar.

Rebatía con decisión cualquier idea que tratara de rebajar a la mujer, y ofreció ejemplos que trataban de demostrar lo falso de esas opiniones:

La mayor parte de los filósofos afirman que el organismo de la mujer está más predispuesto -- que el del hombre a la voluptuosidad, y sin embargo, nadie puede negar que la mujer es más fiel a sus deberes que éste. Por cada caso de infidelidad en el sexo femenino, se cuentan noventa y nueve en el masculino. Añádase a esto que el hombre puede casarse --- siempre por amor, mientras que la mujer no; el hombre está en el derecho de elegir; la mujer

tiene que aceptar lo que le ofrecen las circunstancias. Si siendo la mujer débil y estando --- siempre combatida por el que se llama el rey de la creación, por el fuerte, por el hombre, sabe resistir y apagar con voluntad el ardor de los sentidos, ¿ donde brilla la conciencia más pura, en el sexo fuerte que ataca, o en el débil que se defiende? (31)

A mi parecer siempre distinguí, en casos como estos, con precisión y sinceridad, sin demostrar resentimiento o irritación, las diferencias tan claras entre los hombres y mujeres en determinadas situaciones. Un ejemplo claro es la siguiente frase:

"Necesita una mujer toda una vida de pruebas - para que quede declarado su honor; el hombre - se coloca con serenidad ante el cañón de una - pistola, tiene cinco minutos de arrojado y ya es hombre de honor" (32)

Considero que a diferencia de los otros escritos que publicé en "pro" de la mujer, en estos artículos donde criticé tanto a Proudhon como a Comte por las ideas que tenían sobre el - sexo femenino, sus refutaciones estaban mejor planteadas y fundamentadas, nos ofrecía una reflexión profunda e interesante - del tema, sus ideas centrales eran claras y precisas:

Es verdaderamente extraño que el célebre matemático, historiador, astrónomo, gran innovador, el maestro de Littré, Grote, Stuart Mill, Robinet y otros sabios, abrigue ideas tan retrógradas -- respecto a la mujer, ideas que solo los hombres más oscurantistas pueden admitir. Los reaccionarios han tratado al sexo femenino mejor que Augusto Comte, pues ellos, que le niegan un lugar en alcázar de la ciencia, le dan un alto puesto en el hogar, entregándole el centro doméstico, mientras que el filósofo positivista confina a la mujer a la vida privada, ---

convirtiéndole la casa en ergástulo. No porque lo haga de manera solapada deja de condenarla al servilismo, pues dice así: El sexo femenino está llamado a la obediencia, por ser el sexo afectivo.

Según el autor de "El catecismo positivista", el hombre es un ser eminentemente activo, y la mujer es sólo una influencia moral. Opina que la mujer no debe mezclarse en ninguna cuestión sociológica ni tampoco industrial, porque la biología comparada demuestra claramente que el sexo femenino está constituido en una especie de infancia eterna. Proclama la reclusión de la mujer basándola en que el cumplimiento de sus deberes exige gran concentración de espíritu, y añade sofisticadamente: Si los filósofos deben retirarse de la vida práctica para que no se altere la pureza de sus teorías, mucho más la mujer, que es un elemento de influencia moral.

Estas palabras encierran bajo una bella forma la nulificación de la mujer, pues le prohíben toda participación en la industria, en el comercio y hasta en el arte. Augusto Comte concede al hombre la dirección completa de la mujer bajo el pretexto de que es más enérgico que ella. ¡ Cuán falsa afirmación! A cada paso se ven mujeres teniendo que ocultar su energía para que el marido no se abochorne de la que le falta. Al estampar este aserto el célebre socialista, se ha olvidado de muchos hechos históricos que nos presentan a la mujer enseñando al hombre a darse la muerte, antes que sucumbir al enemigo.

Según Augusto Comte, la mujer es un ser subalterno en el mundo de la ciencia, subalterno en la vida social y subalterno en la familia, pues en el hogar entrega el mando al hombre sentenciando a la mujer a ciega obediencia. ¿Que esfera de acción cede a ésta? Ninguna: al decir que la mujer es un elemento de influencia moral que le otorga si vive ajena al mundo exterior y desconoce la marcha del progreso y los deberes que la sociabilidad impone al individuo? ¿Como lo ha de hacer sentir careciendo de iniciativa? (33)

Esta vez no fueron los prejuicios ni las creencias, menos aún la irritación lo que la motivaron a expresarse con determinación y acierto, sino datos y argumentos precisos, con los que trató no sólo de aportar un punto de vista convincente e interesante, también alternativas razonables y justas que mejoraran esa denigrante situación femenina:

Creemos que Augusto Comte se equivoca. En nuestro concepto el hombre debe tomar la dirección en los asuntos políticos, en los negocios y -- hasta en las relaciones sociales, en toda la vida exterior; pero sin que la mujer sea extraña a ellos.

Después de prohibirle a nuestro sexo la acción y todos los medios para que pueda bastarse a -- sí mismo, debió comprender Augusto Comte que -- su teoría era inhumana, pues con tal plan la -- mujer quedaba sujeta a la miseria, ya que la -- ha negado hasta la facultad de heredar, y por -- no retractarse de cuanto había manifestado, co -- ronó su obra con este pensamiento: A falta del -- marido o los parientes, la sociedad debe garan -- tizar la existencia material de cada mujer.

¡Brava ocurrencia! La mujer tiene que apelar -- al matrimonio para defenderse de la miseria -- ¿ y si no encuentra marido? la mujer tiene que -- ser mantenida por los padres ¿ y si son pobres? -- la mujer tiene que ser protegida por la socie -- dad y ¿quién establecerá esas leyes de protec -- ción? el hombre, ya que tiene el mando, más -- ¿quién responde del acierto y la moralidad de -- tales leyes? Si todos los hombres estuvieran -- de acuerdo con el citado racionalista, ¿ que -- podría esperar la mujer de tan decantada pro -- tección? Hay protecciones que aplastan, que a -- bruman, que son un suplicio, y el sexo femeni -- no no puede menos de rechazar la protección -- que le ofrece el ilustre pensador.

En vez de inventar Augusto Comte nuevos cautiverios para la mujer, subordinándola a sus parientes, a la sociedad ¿ porque no inventa medios de remunerar mejor el trabajo femenino pa -- ra que sea este su vanguardia? La mujer no -- quiere depender más que del trabajo, porque el

trabajo es la única dependencia que no hiere - la dignidad, la única dependencia que no envilece. (34)

Ante tales expresiones, es comprensible que muchos de sus contemporáneos, principalmente aquellos que se dedicaron a escribir su biografía, llamaran a Doña Concepción Gimeno una te naz defensora de los derechos femeninos, calificativo con el que estoy de acuerdo, pues aunque ella hiciera mucho hincapié en el amor maternal y en la importancia doméstica, trató de engrandecer la posición real femenina, empezó a vislumbrarlas en un mismo plano de igualdad con los hombres, exigió respeto y educación, así como mejoras tanto en su vida hogareña como en los lugares laborales de todas las mujeres.

En cuanto a los otros artículos que publicó en los que no se refirió al sexo femenino, podemos mencionar las descripciones que realizó sobre lugares históricos tanto de Europa y México, algunas narraciones de reuniones sociales que se celebraban en el porfiriato, mantuvo siempre su mismo estilo, incluso cuando dio a conocer sus opiniones sobre temas religiosos y literarios. Presentaré como ejemplo un escrito que tituló " La poesía y el naturalismo en el siglo XIX " :

Los apóstoles del grosero materialismo han calumniado a nuestro siglo diciendo que ha muerto en él la poesía.

¡ Morir la poesía! La poesía no morirá jamás - porque tiene su germen en el infinito espíritu, en la parte inmortal de nuestro ser.

Se dice que nuestro siglo es completamente industrial y economista, que es el siglo del ---

tráfico y del agio; pero ni el agio ahogará -- nunca en sus estrechas fauces a la poesía, ni el tráfico la arrollará en sus remolinos, ni el mercantilismo la tronchará con sus rudos aquilines, ni la industria la asfixiará entre el denso humo de sus calderas, ni ha de pulverizarla el progreso con su demoledora piqueta.

(35)

Fue así como Concepción Gimeno demostró que no sólo sabía escribir con honestidad y pasión sobre la situación femenina, sino que era una periodista culta que podía externar su opinión sobre variados asuntos y si no lo hizo continuamente fue porque como ella misma dijo era una "entusiasta defensora de la mujer" y estaba más interesada en dar a conocer sus méritos, sus problemas e incluso sus pequeños defectos.

3.11.2 Vestina

Colaboradora constante, columnista ingeniosa y amena, Vestina participó por primera vez en el semanario con la publicación de anécdotas y moralejas graciosas bajo el título de "Diálogos cogidos al vuelo".

Tal vez para demostrar lo verídico del hecho, citaba el lugar donde había escuchado esa conversación, podía ser una reunión o en un paseo dominguero. No sólo divertía a sus lectores, sino que trataba de hacerlos reflexionar un poco sobre la forma en que se comportaban o reaccionaban algunas personas en determinadas ocasiones y frecuentemente el personaje principal fue una mujer:

En el Bosque de Chapultepec

- Créame ud. señora, las mujeres no hubieran sido nunca buenos diplomáticos, ni buenos confesores, porque no habrían sabido guardar un secreto.

- Me parece muy aventada la opinión de ud., amigo mío.

- Sin embargo, la experiencia viene a comprobar mi aseveración.

- Yo puedo demostrarle que se halla equivocado.

- Inténtelo usted para ver si me convence.

- Hay dos cosas que jamás revelaría una mujer, aunque algún inquisidor la pusiera en el potro del tormento: Su edad y el nombre del cosmético que más la embellece (...)

En una soirée íntima:

Hablaba muy mal de las mujeres un caballero de 20 años de edad, que se las echaba de filósofo, y después de haber lanzado mil impropiedades contra ellas, terminó sus impugnaciones exclamando: ¡nunca seré víctima de la mujer! Una señora joven que lo escuchaba, le contestó rápidamente: ni tampoco verdugo, porque le falta a ud. talla para serlo. (31)

Sin embargo, a los pocos números de haberse publicado El Album de la mujer, dejó de dar a conocer esos momentos chuscos y se dedicó a escribir noticias sobre algún suceso social o cultural, en un principio con el título de "Cosas ligeras y cosas serias", para más tarde cambiar por el de "Crónica mexicana".

Fue común que iniciara su escrito con un sumario, ya que insertaba diversas noticias en un mismo espacio, separándolas con pequeños asteriscos y en donde con sencillez, claridad y concisión publicaba información sobre los hechos más relevantes del momento:

El día 16 y el sensato pueblo mexicano. Elvira Gutierrez. La sencillez está en moda. Dignamente ha solemnizado este sensato pueblo el día 16, demostrando su cordura, que merece la independendencia que disfruta. Era conmovedora la alegría de la brillante multitud que discurría por las calles, ebria de gozo celebrando el aniversario de su emancipación. Ningún alarde contra los españoles, ninguna inconveniencia hemos tenido que censurar. Nosotros que respetamos todos los sentimientos, no podemos menos que aplaudir el amor patrio de los mexicanos, que se ha presentado en forma muy culta. Todos los antiguos odios se extinguieron, y los mexicanos no consideran a los españoles como extranjeros, sino como compatriotas. Las fiestas estuvieron brillantes, los discursos elocuentes, y algunos de ellos halagadores para España. En las procesiones cívicas se han lucido ricos estantes y lindos carros alegóricos.

* * *

Elvira Gutiérrez es una tierna criatura que se halla entre la infancia y la juventud, en ese hermoso crepúsculo de la vida en el cual la existencia es una melodía; pero Elvira Gutiérrez no es una niña a pesar de que sólo cuenta catorce años, pues acaba de obtener en Guadaluajara, el título de profesora de instrucción primaria. El talento no tiene edad. Nosotros que tanto extasiamos con los triungos alcanzados por el bello sexo, nos asociamos de corazón a la alegría de su madre [..] (37)

A veces, si el hecho lo ameritaba, utilizaba las palabras y los adjetivos necesarios para que su nota tuviera un toque sentimental, por lo que sus expresiones resultaban cursis, -- principalmente cuando nos describía alguna boda:

"La madre de la desposada, que al decirnos que es mexicana evitó decir que es madre modelo, -- lloraba a lágrima viva; el padre se hallaba -- convulso de emoción, las hermanas agitadas por

opuestos sentimientos que no podían definir, -- las amigas llenas de dolor porque perdían a la cariñosa compañera de sus inocentes juegos" (38)

Cuando se trataba de algún matrimonio de gran renombre, o de alguna reunión donde los invitados eran gente distinguida tanto en la política como por su condición económica les dedicaba todo el espacio de su columna, describía detalladamente el lugar, a los invitados, su ropa y apariencia física, alabándolos y expresándose con gran admiración de ellos, principalmente si se trataba del presidente de la República y de su esposa, a la que siempre calificó de encantadora, bella y elegante, usaba con frecuencia las metáforas para describirnos su andar, su vestuario y sus expresiones.

Mantenia el mismo estilo para describirnos las fiestas celebradas en el Hipódromo de Peralvillo, situación que llegó a considerar más importante que el examen profesional de la primera doctora mexicana o las actividades de algún gobernador. Para Vestina parecía ser más relevante la página social y satisfacer así la vanidad de varias mujeres de vida holgada, ya que se desvivía por describir las y elogiarlas:

Mas hablemos de las carreras, ya que hoy no -- debo hablar de otra cosa. Deliciosas estuvieron, el hipódromo de Peralvillo ofrece un paisaje -- digno de Claudio Lorena. El cielo se hallaba resplandeciente de alegría, agradecido sin duda -- porque lo habían acariciado las tiernas miradas de los hermosos bjos de las mexicanas. Los árboles vestían su ropaje de esmeralda, cual si nos hallásemos en estío. En México no se despoja -- nunca la naturaleza de su rico manto, posee e--

terna juventud, jamás aparece en esqueleto. La tarde estaba serena cual la conciencia de una vírgen, dulce y apacible como el primer sueño de amor. Las más hermosas flores del invierno social fueron trasplantadas al hipódromo. Allí erguía su elegante talle esa bella flor - animada que se apellida Carmelita Romero Rubio de Díaz. ¿Preguntáis que traje llevaba? No -- puedo definirlo. Figuraosla envuelta en esas - caprichosas nubes tornosoladas de una puesta - de sol en el mes de Mayo, y podréis formaros - aproximada idea de su vestido. No lejos de ella veíamos a la simpática Sra. de Pedro Rincón, - vestida con sencilla elegancia que sólo poseen las mujeres verdaderamente distinguidas; a Mme. Coutouly hermosa y elegante cual siempre; a la bella María de Jesús Haghebeck de Rincón, vestida de color café y encajes crema; a la Sra. - Vertiz de Cortina, cuyo dulce semblante se hallaba encerrado en el marzo azul de un lindo - sombrero [..] (40)

No siempre Vestina se dedicó a pintarnos la vida social de las mujeres ricas mexicanas, en varias ocasiones describió las costumbres populares, admiraba su originalidad y exponía su -- punto de vista con sinceridad, aportaba detalles interesantes, precisos y suficientes para darnos una idea clara del momento que había presenciado:

Los mexicanos deben hallarse muy familiarizados con la muerte; a ellos no debe inspirarles el pánico, el terror que a los demás seres, -- pues en estos días hemos visto a los niños comer calaveras de azúcar, sarcófagos de melada, jugar con esqueletos de barro, con tómulos de pasta, con urnas cinerarias de cartón, con maú soleos de madera. El recuerdo de los muertos -- traía a los vivos la idea de hacer por la vida, y por eso compraban en la feria los célebres - salchichones de Toluca, los camotes de Querétaro y otras distintas frutas que producen los - diferentes pueblos de la República. (41)

Con la misma forma de expresión, llegó a describir otras fiestas populares, principalmente las que se celebraban en el mes de Septiembre, las cuales, según Vestina, reflejaban con fidelidad el esplendor y la paz que se vivía en nuestro país, así se les demostraba a los extranjeros " la cultura de ese - sensato pueblo" .

Otro rasgo sobresaliente de "Crónica Mexicana" fue su --- constante mención de mujeres mexicanas que habían sobresalido por su talento en las áreas de literatura y magisteriales, así como en el campo de la música. Hablaba de ellas con orgullo, felicitándolas sinceramente, y aseguraba que las glorias femeninas no podían ser miradas con indiferencia, pues los -- triunfos de toda mujer, pertenecían en cierta manera a todo - el sexo femenino.

Así pues, los hechos de talentosas mujeres como Refugio Barragán Toscano, Margarita Kleinhaus, la pianista María Pérez Redondo y la cantante Rosa Palacio, entre otras, fueron citados con frases laudatorias.

Sin embargo, no sólo demostró su admiración por aquellas - mujeres de gran intelecto, sino también por las que desempeñaban con acierto su papel de esposa y madre, como podemos apreciar en las opiniones que externó al referirse a la huelga de nodrizas en París, presentó a la mexicana con las mismas virtudes que la directora de El Album de la mujer tanto alabó:

Principia Juvenal su charla de los Domingos del

diario hablando de la huelga de nodrizas en -- París. Con este motivo se extiende en diferentes consideraciones muy atinadas, recordando -- los deberes de la maternidad a las desgracia-- das que los hayan olvidado, y excitándolas a -- que los cumplan. Hasta aquí estoy muy conforme -- con las apreciaciones que elocuentemente emite Juvenal ... Más en lo que no estoy de acuerdo, es en el que al censurar a las madres parisien -- ses, que no saben serlo, haya incluido en su -- anatema a las mexicanas. Tal apreciaciones pa -- récese sobradamente injusta, y yo no puedo en -- mudecer ante la injusticia. Increpar a la mujer mexicana de no saber ser -- madre es desconocer completamente a la madre -- mexicana.

¿Porqué no hay vida social en México?
Porque la mexicana, en vez de querer conquistar triunfos en los salones, prefiere quedarse en su casa arrullando a su hijos en la cuna.
¿ Por qué las mujeres de este país no toman -- parte en el movimiento intelectual?
Porque están encadenadas en su hogar por un -- tierno e inocente tiranuelo que las esclaviza -- con su angelical sonrisa; y ellas no quieren -- romper las cadenas de tan dulce esclavitud.
Preguntad a una mexicana: ¿Cuál es la teoría -- de lo bello, qué es el arte, qué es la poesía? Ella os contemplara rápidamente " lo bello es la sonrisa de mi hijo, la poesía su mirada, el arte sus diminutas y correctas formas"
Algunos dicen que la mexicana no es ilustrada, y sin embargo posee una ciencia que las resume todas... la ciencia de ser madre. La mexicana -- prefiere respirar mas bien la atmósfera del -- sentimiento que la atmósfera del ingenio: la -- mexicana no se hará admirar por esas fútiles -- cualidades que tienen unicamente el falso bri -- llo de los fuegos fatuos; la mexicana será --- siempre renombrada como madre. El rasgo más a -- centuado en la fisonomía moral de la mujer en este país, es el de la maternidad, el amor que absorbe su vida, el amor a sus hijos. (42)

Como podrá advertirse, "Crónica Mexicana" no sólo se carac -- terizó por presentar diversas noticias y descripciones, tam -- bién insertaba extensas opiniones, comentarios y críticas so--

bre asuntos específicos, preferentemente acerca de la situación femenina así como de su carácter.

Su posición ante el comportamiento femenino no difería de de Concepción Gimeno; la mujer ante todo debía dedicarse a sus hijos y a las tareas domésticas, de los demás asuntos, como la literatura o la política podía enterarse, pero para que su marido no se aburriera si llegaba a platicar con ella, de esa manera evitaría que se alejara del hogar.

Aseguraba que la política o los asuntos financieros eran conversaciones abominables para cualquier dama, en cambio calificaba como "una charla sabrosa" la murmuración contra los hombres, por eso en una ocasión tituló su columna "Conversaciones íntimas con las damas":

Ahora podemos hablar familiarmente y revelarnos muchos secretos, pues como la curiosidad es un defecto que los hombres nos atribuyen a nosotras no leerán este artículo porque les dará rubor - ser curiosos, sólo por ser la curiosidad, según ellos, pasión femenina.

Parapetadas en la confianza de que no han de leer este artículo, podemos expandiarnos a nuestro gusto.

Creedme, ningún hombre impugnará estas líneas, siquiera por no confesar que las ha leído, pues eso equivaldría a declararse curioso, ya que contamos con la impunidad esta vez, entremos de lleno en la materia.

En esta semana ha habido una fiesta en Veracruz, a cuya participación tendríamos grandes derechos las señoras, porque era una fiesta poética. Sin embargo, no hemos asistido a ella. ¿Cómo, se preguntaron los extranjeros, acaso los organizadores de la fiesta que eran mexicanos y españoles, y como tales galantes, han podido descuidar, la invitación de las señoras? No, les contestaremos, no se han olvidado de cu

brir las apariencias invitándonos, pero la invitación nos ha parecido a la mayor parte de - las señoras, una invitación negativa. En el banquete oficial de a bordo nos eliminaban completamente, y como gran conseción nos - dejaban asistir a la matinné, pero para esto - teníamos que divorciarnos de nuestros maridos por 12 horas, ya que ellos iban en tren oficial en el cual no daban asientos a las señoras. No - sotras que no queremos divorciarnos de nues- - tros maridos (ni en broma), hemos optado por no - ir, pues a decir verdad la invitación de la - Junta no ha complacido nuestro amor propio.(43)

Por último, "Crónica mexicana" presentó interesantes encues- tas a prestigiados personajes, principalmente del mundo litera- rio y político. Vestina los interrogaba para que les diera la definición de un término específico, por ejemplo, una vez les preguntó para qué servía la inteligencia y hombres como Juan - de Dios Peza, José T. Cuellar, Enrique Pardo, Porfirio Díaz y varios más, externaron su opinión con acierto. Sin embargo, -- Vestina no se conformaba con la respuesta y aportaba un breve- comentario de ésta:

1. La inteligencia en el siglo del vapor y de - la electricidad, sirve de locomotora. Bien enca- rrilada conduce a la inmortalidad; sin rieles - conduce al abismo. Lo difícil en esas vías es - conocer a tiempo el itinerario y elegir las es- taciones. Juan de Dios Peza.

Peza tiene razón: la inteligencia que bien en- - cauzada puede ser cable salvador en las borras- cas de la vida, si dejamos que desborde, puede llevarnos a pique haciéndonos naufragar. [...]

13. ¿ De qué sirve la inteligencia?. De desespe- ración a los que la poseen cuando tienen que a- - ternar con los que carecen de ella. Concepción Gimeno.

(Sin comentario) Comentar a Concepción, sería -

comentarse a sí misma. Vestina (44)

La personalidad que se escondía bajo el nombre de Vestina no sólo por sus comentarios y expresiones parece ser la de una española original en su manera de escribir, observadora fiel de su realidad, así como admiradora de la directora del semanario.

4.- MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL CORREO DE LAS SEÑORAS

4.1 Lema:

No tiene.

4.2 Subtítulo:

"Semanario escrito expresamente para el bello sexo".

4.3 Director (Biografía):

José Adrián M. Rico nació en Guadalajara, Jalisco en el año de 1854. Desde muy niño quedó huérfano de padre, ya que éste por haber prestado servicios a algunos jefes del partido - liberal durante la guerra de Reforma, fue fusilado por los con--servadores en Ciudad Guzmán.

A pesar de no contar con el apoyo paternal, José Adrián lo--gró recibir una buena educación, gracias a la ayuda de su madre. Sin embargo, cuando estaba a punto de recibirse como médico en su ciudad natal, tuvo que abandonar los estudios por serios proble--mas económicos que sufría su familia.

Ante la necesidad de conseguir un empleo que terminara con - las penurias de su progenitora, se trasladó a la capital de Méxi--co, donde fue víctima de circunstancias adversas, pero, según --datos proporcionados por su biógrafo, gracias a su honradez, la--boriosidad e inteligencia, consiguió establecerse sólidamente co--mo escritor y en 1883 fundó un semanario destinado en forma exclu--siva a las damas mexicanas, denominado: El correo de las señoras.

Cuando era Director del periódico arriba citado sufrió una grave enfermedad que provocó su muerte el 8 de marzo de 1886. A partir de ese momento, su viuda Mariana Jiménez se convirtió en propietaria del periódico, aunque la publicación fue dirigida -

sucesivamente por tres escritores de la época: Federico Mendoza y Vizcaíno (dos meses de 1886); Víctor M. Venegas (de 1886 a 1890) y José R. Rojo (desde 1890 hasta el final del semanario).

4.4 Fecha de inicio y final del periódico:

Aparece en mayo de 1883 y publica su último ejemplar en octubre de 1893. Considero importante mencionar que en la Hemeroteca Nacional no se encuentran los tomos uno, ocho y once del semanario investigado.

4.5 Número de páginas:

Siempre contó con 16 páginas.

4.6 Precio:

En los tres primeros volúmenes que se hallan en la Hemeroteca Nacional, es decir, aquellos fechados a partir de noviembre de 1883 a mayo de 1886, en ninguno de los ejemplares se manifestó el costo del semanario, quizá en sus primeros números (los faltantes en el acervo), se hizo y al considerar sus creadores que la información ya era muy conocida por los lectores no volvieron a presentarla, desconociéndose por el momento el precio del periódico durante esos años.

Sin embargo, el 13 de junio de 1886 El correo de las señoras publicó que el valor de cada semanario era el siguiente:

Cuatro reales la suscripción mensual en la Capital.

Seis reales al mes si los interesados vivían en provincia.

Los números sueltos costaban un real mientras que en los estados era de sesenta y cinco centavos.

El 2 de agosto del mismo año dan a conocer los siguientes precios de suscripción:

	En la Capital	En Provincia
Por tres meses	\$1.50	\$2.25
Por seis meses	\$2.50	\$3.50
Por un año	\$5.00	\$7.00

4.7 Publicidad:

Durante el primer año de publicación El correo de las señoras tuvo un solo anunciante: la Droguería Universal. El nombre de sus mercancías era presentado en la parte superior de cada página, con letras diminutas y frases pequeñas, por ejemplo:

"Aceite Oriza para el pelo. En la Droguería Universal. Melati de China, perfume nueva moda. En la Droguería Universal." (1)

En los siguientes años, en la última página se publicaban varios anuncios, algunos promovían máquinas de coser marca Singer, así como el menú de la Dulcería Aguila de Oro, también daba publicidad al Teatro Nacional y Arbeu, a la Botica "El Tocador" - cuyo lema era: "La verdadera maravilla del tocador", repitiéndose con frecuencia los destinados a presentar las nuevas píldoras del Dr. Rosado y el jarabe de la Madre Seigel.

Para garantizar la eficacia de los dos últimos medicamentos arriba citados, se insertaba un anuncio donde se presentaban casos de la vida real, narrados por los mismos protagonistas:

Perdí pues toda esperanza y todo el mundo que me veía me creía perdido. A esa época leí un

diario de Liverpool acerca de una medicina -- llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel y se me ocurrió probarlo. Mi hijo que vive en Liverpool me compró dos botella y antes de haber concluido la segunda mi tos había desaparecido, mi respiración se me hizo fácil y podía comer de todo. Poco después volví a mi trabajo y desde entonces he gozado de perfecta salud. Cuando empecé a tomar el Jarabe me hallaba tan abatido que no creo hubiese podido resistir -- mucho más tiempo. He pasado toda mi vida en este distrito y cuarenta años en mi residencia actual.

(Firma) Thomas Bateman. (2)

4.8 *Condiciones de Publicación:*

Se publicaba todos los domingos y se pedía a los suscriptores que pagaran con puntualidad, ya fuera acudiendo a la redacción del semanario o las alacenas de periódicos y en -- último caso a sus corresponsales.

Su despacho se localizaba en la calle de San Juan de Dios 2º, número cuatro.

La publicación fue impresa en diversos talleres conforme pasaba el tiempo. Durante los primeros años cumplió esa misión la imprenta Agrícola-Comercial, después Tipografía y Encuadernación, ubicada en Encarnación 9 y 10 para que más tarde la encargada -- fuera la Imprenta de Jesús A. Laguna. En 1886 los impresores de la Escuela Correccional desempeñaron esa tarea y en 1890 los de Escalerillas.

Por último El correo de las señoras fue impreso en los Talleres del Hospicio de Pobres, situado en Avenida Juárez 624.

4.9 Secciones:

Si tratáramos de encontrar un semanario que a lo largo de diez años presentara un formato, contenido y estilo uniforme, a pesar de haber sido dirigido por cuatro personas diferentes y que mantuviera siempre los mismos objetivos que propiciaron la aparición de dicha publicación, no dudáramos ni un instante en mencionar El correo de las señoras.

Los ejemplares de este semanario se caracterizaron por insertar artículos de opinión y editoriales en su primera página, mientras que los demás textos eran distribuidos en el espacio restante, de tal forma que casi siempre aparecían en un mismo lugar. La mayoría de veces se trataba de secciones con un título específico que las distinguían con facilidad y nos daban una idea clara del tema que desarrollarían.

Como arriba mencioné, las primeras columnas del periódico eran destinadas a presentar los puntos de vista tanto de editores como de sus colaboradores sobre un tema específico, que en este caso fue en repetidas ocasiones la mujer, ellos discutían aspectos relacionados con la educación femenina o con la moral y también ofrecían una visión muy particular sobre los sentimientos que motivaban a la mujer a actuar de determinada forma:

Su ley es el amor, su vida la abnegación, su sacerdocio crear la dicha de las personas que la rodean y ser en la sociedad y en la familia el ángel del consuelo. (3)

En las siguientes tres o cuatro páginas se incluían artículos donde se informaba sobre el origen de objetos hechos por el hombre o que trataban de explicar algunos fenómenos de la naturaleza, pero se refirieron con mayor frecuencia a sucesos relacionados con la invención e importancia de perfumes y cosméticos.

Fue muy común encontrar también poemas, novelas, leyendas y cuentos de prestigiados escritores como Juan de Dios Peza, Salvador Díaz Mirón, el español Gustavo Adolfo Bécquer y poetisas como Rosa Carreto y Esther Tapia Castellanos.

Cuando se celebraba la semana santa El correo de las señoras se especializó en presentar trabajos que trataran temas religiosos, así que podían admirarse en esa fecha especial para los católicos narraciones de la Pasión de Cristo rumbo al calvario, así como poemas dedicados al hijo de Dios o a la virgen María, con la finalidad de representar con fidelidad la importancia de esos días entre los creyentes.

En las páginas restantes el espacio se distribuía casi siempre de la siguiente manera:

Se insertaba una sección llamada "La buena ama de casa", firmada en ocasiones por Pilar P. de San Juan y en donde se orientaba a las señoras sobre la forma de mantener su casa arreglada, ofreciéndoles en ocasiones recetas de cocina y explicaciones --

que trataban de convencerlas de lo importante que era desempeñar adecuadamente sus tareas domésticas:

La mujer acostumbrada al aseo desde niña, o - que más tarde ha adquirido el hábito de él, no perdona fatiga para que todo lo de casa brille por su esmerada limpieza y lejos de hacerle molestos y penosos los esfuerzos que emplee - para obtener este resultado, encuentra en ello un placer y se veía contrariada y como fuera de su elemento, si se le obligase a vivir sin esta agradable atmósfera de exquisito aseo que está acostumbrada a que la rodea. Además, la mujer esencial y naturalmente limpia, recorre su linda habitación, se mueve y funciona en ella como el canario en su dorada jaula, sin ajar ni estropear cosa alguna, antes bien embelleciéndolo todo con solícita y experta mano. (4)

El correo de las señoras publicó también otras dos secciones que se asemejaban mucho a la mencionada con anterioridad, éstas eran "Higiene de Familia" y "Gufa del ama de casa". La principal finalidad de ambas era proporcionar consejos útiles a las señoras para que desarrollaran con acierto sus quehaceres en el hogar, enseñándoles en ocasiones como distribuir con acierto su tiempo para poder cumplir con sus deberes:

El modo más racional de distribuir los días de la semana es el siguiente:

Lunes: Jabonar.

Martes: Hacer lejía.

Miércoles: Aclarar la ropa.

Jueves: Resanarla y hacer las compras de telas, ropas, artículos de tocador y demás que requiera con especialidad la presencia del ama.

Viernes: Planchar la ropa.

Sábado: Hacer la limpieza semanal de la casa.

Domingo: Cumplir con los deberes religiosos, atender a la limpieza de las personas, con alguna más detención de lo que sea

costumbre diariamente; emplear algún tiempo en provechosas lecturas; hacer visitas y procurarse alguna distracción. (5)

Es importante mencionar que muy pocas veces estas secciones venían firmadas, cuando la creadora llegaba a hacerlo nunca ponía su nombre completo, por ejemplo uno de los nombres que aparecieron debajo de estos textos fue el de María del M.

En cambio las autoras de "Economía doméstica" y "Arte Culinario" (llamado después "Arte de la cocina"), jamás permitieron que sus nombres fueran conocidos, perdiéndose en el anonimato esas mujeres que tomaron la pluma para transmitir sus secretos culinarios a través de variadas recetas que permiten al lector del siglo XX deleitarse, aunque sea en la imaginación, con el rico sabor de nuestra antigua cocina:

"Postre de fresas.

Se limpian las fresas y se desmenuzan, pasándolas por un tamiz; en seguida se tiene prevenido el almíbar de punto alto y diez llemas de huevo, las cuales se mezclan a dicho almíbar y se vuelve al fuego muy suave, dejando que tome un punto más alto. En seguida se vacía en un platón y se adorna con piñones, pasas y almendras." (6)

Por su parte, "Medicina doméstica" se encargaba de presentar los remedios caseros más eficaces y necesarios que toda madre debía aprender, ya fuera para curar leves quemaduras o para desaparecer las cicatrices de viruela y otras enfermedades comunes entre los pequeños.

Es importante mencionar que no sólo se trataba de orien---

tar a las madres de familia para que cumplieran satisfactoriamente sus labores domésticas, muchas veces se les instruía con lujo de detalles la manera de realizarlas y este objetivo fue cumplido por "Bordados y costuras" así como por "Lavados y planchados", en donde se publicaron trabajos con el siguiente contenido:

El modo común de lavar la ropa es con jabón y no todas las manchas de ella desaparecen con él; por esto daremos algunas reglas seguras. La ropa debe dividirse en tres montones: en uno la ropa fina y menos sucia, en otro la blanca más sucia y de color, y en el tercero la de mesa y la que ha servido para los niños pequeños, para la cocina o enfermos. Suele -- bastar, para la ropa del primer montón, lavar la con jabón y agua caliente; los otros dos montones deben echarse en colada. Jamás debe usarse la pala para golpearla, porque esto la destruye y no debe tampoco retorcerse la fina, porque se abre y rasga. (?)

Para satisfacer la tan comentada vanidad femenina existían dos secciones: "Secretos del tocador" y "Revista de modas" llamada también "Ecos de la moda" o "Crónica de la moda".

La primera se distinguía por proporcionar los mejores recursos existentes para embellecer más un rostro, mejorar la apariencia de los dientes, el cabello y las uñas, se incluían también fórmulas que podían eliminar cualquier defecto físico que afeara a la mujer, por ejemplo la caída del pelo o granos que aparecieran en su cara. Fue escrita por el Doctor Izard.

En tanto, la segunda sección firmada la mayoría de veces por María del Pilar Síndes y otras mujeres que sólo anotaban su nombre como es el caso de Clementina y Charo, se encargaba de

mantener a las damas informadas de la moda del día tanto en ropa, telas, peinados y adornos:

Los sombreros de pluma que acaban de efectuar su aparición en el escenario de la moda, pueden muy bien ser clasificados en el grupo de las novedades originales. En ellos no se han empleado más elementos que la pluma y una forma de tul. Copas y alas aparecen cubiertas de menudas plumas hábilmente combinadas y pegadas sobre el tul: los adornos, también de pluma, simulan fantásticas alas, lazos, aspas de molino o altos espíritus. Para estos sombreros se emplean con preferencia las plumas de faisán, loróforo, pavoreal y tórtola, de los colores naturales o bien teñidas de vivos matices. (8)

Cada semana se publicó en El correo de las señoras una sección muy interesante que nos permitía conocer opiniones tanto masculinas como femeninas sobre la instrucción de estas últimas y se le conoció con el título de: "Educación de la mujer".

A mi parecer los puntos de vista presentados sobre ese tema podían dividirse en dos; por un lado, aquellos que consideraban la educación femenina como un medio necesario para que la mujer aprendiera principalmente a ser buena madre y esposa ejemplar:

Se muy cauta y discreta en preguntar a tu esposo: ¿de dónde vienes?...¿a qué horas vuelves?...¿dónde vas?

No preguntarlo nunca parecería indiferencia; preguntarlo siempre sería sobrado; y aun te pondría en riesgo de ser impertinente para tu esposo; o a él de decirte una mentira, cuando un hombre no debería mentir nunca.

Si al entrar a la casa vieres que tu esposo está alegre, haz cuanto puedas para duplicar su alegría; si está meditabundo, respeta su silencio y aguarda a que él te diga la causa:

si llega triste, consuélale con tu cariño. (9)

En cambio, había otros escritores, entre los que podemos mencionar a José María Vigil y Laureana Wright que aseguraban que las mujeres tenían todo el derecho de instruirse, criticaban el tipo de educación que hasta ese momento recibían y trataban de demostrar con sus comentarios la injusticia que se estaba cometiendo con ellas:

La mujer tiene como el hombre, facultades intelectuales que desarrollar, razón que enriquecer, pasiones que dirigir, conciencia que ilustrar, y despreocupar, deseos que satisfacer y una verdad que contar.

¿...? la educación que sólo enseña a la mujer a leer y escribir, a coser y bordar, a cantar y bailar, a peinarse y caminar, a hablar con finura y hacer una cortesía elegante, es una educación insuficiente, es una educación indigna de la grandeza de esa mitad del linaje humano.

La educación que sólo enseñase estas cosas al hombre, ¿no sería una educación insuficiente, -- mezquina e indigna de su grandeza? (10)

Textos como el arriba citado no se publicaron con frecuencia, incluso se llegó a insertar una sección llamada "Educación de las madres de familia", donde precisamente se les enseñaban a las mujeres lo que en el ejemplo anterior el autor consideraba impropio para el sexo femenino.

Además de dar a luz consejos domésticos, recetas y artículos de opinión relacionados a la educación femenina, El correo de las señoras ofrecía diversión y entretenimiento a sus lectoras por medio de "Mosaico" y "Frivolidades".

El primero se caracterizaba por presentar notas con temas

diversos y aunque nunca especificaron las fuentes de información, daban a conocer las novedades de la época tanto en ropa como en literatura, otras veces describían lugares importantes de diversas partes del mundo, mientras que en otros números - publicaban anécdotas graciosas o costumbres de varios países - que entre los mexicanos causarían admiración y en algunos cierta indignación, como con el siguiente texto:

"En cuanto a las mujeres chinas, éstas son siempre esclavas y las leyes procuran muy poco por ellas. Vendidas por la avaricia a un hombre que no conocen, encerradas y custodiadas por el cielo de modo que no ven ni aún a sus más cercanos parientes [...] Si la mujer maltrata al marido recibe en castigo cien palos, y él no es castigado aunque la maltrate [...]" (11)

En lo que respecta a "Frivolidades" incluía en su espacio una gran cantidad de chistes, situaciones chuscas, chanzas y - asuntos donde se aseguraba a sus lectoras que podían conocer - el carácter varonil por medio de las uñas de los señores o por determinado gesto, mientras que a los caballeros trataban de - demostrarles, por ejemplo, en graciosas composiciones que si - preferían a las mujeres chaparritas no debían preocuparse pues éstas solían ser obras mejores terminadas gracias a su peque-- ñez, en cambio si las de su agrado eran negras, ahorrarían mucha agua porque ellas no necesitaban lavarse la cara. Con estas frases provocaban la risa espontánea, propósito fundamental de dicha sección.

"Crónica del correo" se publicó en contadas ocasiones, su

autor principal fue un hombre que firmaba como "Horacio", aunque durante unos meses la escribió Luz Trillanes y Arriaga, -- pero el estilo y forma de presentar las situaciones no varió. Es decir, ambos describían con un lenguaje parecido todo tipo de reunión social o fiesta popular que llegara a celebrarse en el país.

La crónica siempre resultaba entretenida, pues se describía con detalle el acontecimiento presenciado, siempre hacían referencia a las gentes importantes que asistían así como a -- los prestigiados anfitriones que se esmeraban en atender a sus invitados, se admiraban del lujo y exquisito gusto de los organizadores de tan relevante festejo:

El 15 del actual estuvo San Angel de gala.
El Sr. Alberto Horn dió una gran fiesta infantil.
Se trataba de celebrar a la encantadora niña María.
La fiesta tuvo lugar en un gran patio engalanado con grandes arcos de follaje y multitud de banderas y coronas vestidas de rosas. Al frente se -- leía en letras de flores el nombre de María. De este hermoso emblema pendían unos cortinajes de lana sujetos también por rosas.
Una infinidad de elegantes globillos se columpiaban a impulsos de la brisa.
El Sr. Alberto Horn y la Sra. Paulina Drigues de Horn reciben de una manera espléndida. No es la riqueza lo que más se admira allí, es el orden y buen gusto. El corredor estaba adornado con ricos ajuares de Viena, y las salas elegantes muebles, lindas cubiertas, candelabros de plata y exquisitos ramos.
[.../ Si quereis saber quien concurrió a la fiesta del Sr. Horn yo os lo diré en dos palabras: lo más selecto de la culta y elegante sociedad. (12)

En ocasiones también narraban el desarrollo de alguna --

puesta teatral, comentaban el desenvolvimiento de los actores en escena, la reacción del público, distinguían de entre los asistentes a aquellos que tuvieran cierto cargo gubernamental así como a sus acompañantes. Entre las costumbres populares - de nuestro país que llegaron a describir podemos mencionar la celebración del día de los muertos y el desfile del 16 de sep tiembre.

Fue muy común encontrar en las últimas hojas del semanario la "Gaceta de las damas", donde se ofrecía a los lectores información nacional de los hechos más relevantes, ya fueran bodas, defunciones, obras de caridad de distinguidas damas, - la presentación de exámenes por inteligentes jovencitas, sucesos curiosos, pleitos callejeros, crímenes e incluso la moda del momento en ropa. Presentaban también noticias internacionales del mismo tipo, mencionaban en ocasiones sus fuentes de información, por ejemplo si se trataba de una nota extranjera a veces indicaban que provenía de una corresponsalía española o parisiense, en cambio si eran originarias del país, citaban el nombre del periódico del cual se había tomado la información, entre ellos podemos mencionar: Las violetas; Eco de Hidalgo; La Prensa y La Epoca.

Por último, se llegó a publicar una sección que tuvo una duración efímera y por medio de la cual las lectoras de El -- correo de las señoras podían manifestar sus dudas ante cualquier situación, asegurándoles que se respetaría su anonimato,

y que siempre se trataría de ofrecerles la mejor resolución a su problema. Dicha sección se denominó "Respuestas".

Durante el poco tiempo que duró dicha sección, la consejera oficial fue Rosa del Campo que con brevedad, sencillez, -- sinceridad y lenguaje conciso, orientaba a las inseguras señoras, aconsejándolas con frecuencia sobre el arte de vestir según lo ameritaba la ocasión o la forma de ocultar lo que para algunas era un gran defecto físico. También publicó comentarios útiles para aquellas que deseaban desempeñar con acierto sus labores domésticas. Y recomendaba a las señoritas cual era la manera correcta de comportarse en sociedad o con el -- prometido:

"Sra. D.B.R., Zacatecas.- Está admitido y es -- costumbre que una señorita haga un regalo a su prometido, si está ya pedida; pero si no median más que relaciones, no es prudente en manera -- alguna.

Rosa del Campo". (13)

Hubieron otras secciones que a pesar de ser insertadas en contadas ocasiones, considero importante mencionar:

- "Album de mujer". En ocasiones se ofrecían puntos de vista -- sobre la situación femenina o proposiciones para desempeñar -- adecuadamente los quehaceres del hogar. Sin embargo, fue muy frecuente que publicara poemas y frases célebres dedicadas a -- la mujer.

- "Mujeres Célebres". Se presentaban las biografías tanto de -- escritoras, heroínas y personajes históricos extranjeras y ---

mexicanas, por ejemplo la vida de Doña Josefa Ortiz de Domínguez o Leona Vicario.

-"Jardinería". Se orientaba a las amas de casa sobre el cuidado que ameritaban sus plantas y flores.

4.10 Línea Editorial.

Considerada hasta el momento como la única publicación femenina que haya circulado por espacio de diez años durante el siglo XIX, El correo de las señoras, por medio de las editoriales insertadas cada vez que iniciaban un nuevo tomo, nos permite advertir que uno de sus propósitos fundamentales era ofrecer a las mujeres mexicanas textos que contribuirían a mejorar y reforzar los deberes que como hija, esposa o madre, debían cumplir en la sociedad.

Cada uno de sus directores manifestó con orgullo el trabajo minucioso que realizaban para seleccionar el material que no disgustara a sus lectoras o las llegara a hastiar, por lo tanto daban preferencia a secciones como "La buena ama de casa", "Arte Culinario" y "Economía doméstica", que reafirmaban, según ellos, la alta misión que desempeñaba la mujer en su casa. Por otro lado deseaban entretenerlas con novelas interesantes, bellas creaciones poéticas, así como chistes y crónicas sociales. Probablemente por su contenido, muchas mujeres prefirieron esta publicación, y así contribuyeron de manera decisiva para que el semanario sobreviviera una década.

Quizá una gran cantidad de la población femenina en el país consideraba que su lugar estaba en el hogar y por tal motivo encontraba más agradable la lectura de un periódico que presentaba artículos donde se consideraban como principales virtudes de la mujer la abnegación, el sacrificio y la modestia, no así ciertas ideas que trataran de alejarla de su familia. Por lo tanto es muy seguro que las lectoras coincidieran con frases como las siguientes:

"Este siglo en su grande culto por el progreso intelectual, ha arrastrado consigo a la mujer, desviándola del camino que su misión y su carácter han marcado. ¡ Cuántas veces la mujer contagiada de ese fanatismo de progreso no ha abandonado el sagrado templo del hogar, para pensar en la tribuna o para doctrinar en la cátedra! Porque para nosotros optimistas como somos en todo lo que con la cultura intelectual se relaciona, la mujer fuera del hogar doméstico es como un centro desviado de su órbita: se desquicia y se apaga." (15)

Estos pensamientos eran compartidos tanto por hombres como por mujeres que colaboraban en este semanario, principalmente María del Pilar Sinúes, ella junto con otros escritores coincidía la mayoría de veces al conceptualizar a la mujer (ser sumiso, débil y bondadoso), demostraban su deseo de mantener el modo de vida que hasta ese momento gozaban las mujeres, presentaban comentarios irónicos, cuya finalidad era ridiculizar a aquellas que buscaban un cambio, y reafirmaban sus ideas basándose en mandatos divinos o naturales:

"Esta cuestión que se debate en el mundo entero, comienza a palpar entre nosotros, amenazándonos

con una calamidad más, la de las mujeres mariachos, que desdeñando las dulces y tiernas ocupaciones del hogar y los santos deberes de la familia quieren lanzarse al torbellino de los negocios, sin pensar que el sublime negocio que Dios les encomendó, es el ser los ángeles del hogar, para endulzar las amarguras del marido y formar para la virtud el corazón de sus hijos". (16)

Podría considerarse que El correo de las señoras publicaba ese tipo de textos porque era dirigido por hombres, pero es preciso recordar que después de la muerte del primer director su viuda tomó el cargo de propietaria y probablemente participó en la selección del material o tal vez estimó que la línea seguida por el semanario era la adecuada, por lo tanto debía de mantenerse. Con estas suposiciones quiero dar a entender que esta publicación tuvo una participación directa o indirecta de una mujer que al fungir como dueña de la misma, a pesar de no haber manifestado nunca su opinión públicamente, juzgó al periódico como el apropiado para ser leído por cientos de mujeres, permitiendo que mantuviera siempre el mismo estilo y contenido con que fue dado a conocer por su marido.

Refiriéndome ahora a otro punto, fue interesante leer el constante afán de considerar que el matrimonio y la maternidad le correspondían por derecho irrevocable a todas las mujeres, más no así la oportunidad de recibir una mejor enseñanza, continuamente podían leerse frases como : "La mujer en su casa"; "Es preferible tener un hijo de quien se hable mucho y

varias hijas de quienes no se comente nada"; " Coincidimos con Napoleón en considerar que la misión sublime de la mujer es -- procrear soldados que defiendan a la patria": "Aquellas que -- desean desempeñar labores destinadas exclusivamente para los -- hombres ojalá les crezca la barba para que se cumpla su deseo de parecerse a ellos". Comentarios como estos y muchos otros -- más nos daban a entender que no proponían mejoras o transformaciones en la educación para mujeres.

Ante esto me pregunto si realmente se puede considerar a -- El correo de las señoras como la primera revista que publicara sistemáticamente artículos sobre los derechos de la mujer -- así como de su emancipación, cuando por ejemplo, a ésta la calificaba de la siguiente manera:

"Su emancipación, reclamada hace años en varios Estados de América y más recientemente en el -- congreso de mujeres de Oberstrars (Suiza), es -- una utopía, un delirio imposible, inconveniente, perjudicial para ella misma, un fantasma que en vano persiguen ciertas literatas, tan insoportables como la culta latiniparla de Quevedo, que olvidan posiblemente la aguja por la pluma, las enaguas por los pantalones y, lejos de honrar -- la civilización, la desvirtúan." (17)

Si tratamos de encontrar escritos que realmente representaran una lucha por la superación femenina en este semanario, -- los podríamos contar con los dedos, sin embargo esos pocos textos poseen un contenido digno de admiración ya que, sin frases hirientes, ni imposición, proponían interesantes alternativas en el aspecto educativo, para que la mujer lograra no sólo rea

lizar labores domésticas que no eran acciones degradantes - pero tampoco las únicas que podían desempeñar las mujeres; aseguraban que por bien de ellas, su familia y la sociedad, era preciso enseñarles cuestiones que desarrollaran sus facultades intelectuales y culturales, porque eran seres inteligentes, racionales, capaces de desempeñar diversos oficios, profesiones y negocios.

En los últimos meses antes de su desaparición, el semanario publicó un artículo firmado por Laureana Wright, en el -- cual podemos apreciar un sentimiento de esperanza por mejorar la situación femenina en nuestro país:

Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del burril y de la vara de medir, quedándoles solo como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja, la cocina.

Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer perfecta, hasta donde puede serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en que vegeta, la que sea digna de las altas misiones a que puede hallarse obligada, la que sea capaz de dirigir por sí sola al puerto de salvación la frágil embarcación de su porvenir, la que lo mismo sepa ser esposa que socia; nacer la cuna del tierno infante y educar el pírulo, que formar al adulto conforme a la razón y a la ciencia; la que lo mismo sepa invertir el capital del marido según la profesión u oficio que posea, y la que, en fin, extendiendo la alegría, la moral y la virtud del hogar a la sociedad entera, lo mismo sepa dar lucimiento a una soireé con distinción y gracia, que asistir

a una asociación filantrópica, mutualista, progresista o cívica.
¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la instrucción y sobre todo, amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarle de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva. (18)

Frases parecidas no se repitieron con frecuencia y menos aún que fueran hechas por mujeres, pero las pocas que comenzaron a hacerlo, como la señora Wright de Kleinhans, nos permiten advertir la conciencia que tenían de su realidad, y que trataban de iniciar un cambio, considerado tal vez por ellas como justo pues la mujer merecía por derecho propio desempeñar otro papel en la sociedad.

Sin embargo, El correo de las señoras puede contribuir, aunque diera a conocer textos como el arriba citado, a que se continúe pensando que los prototipos femeninos del siglo XIX, según las investigadoras Josefina Vázquez, Carmen Ramos y Francisca Carner, eran amas de casa impecables, madres sacrificadas y esposas comprensivas, modelos que quizá muchas mujeres todavía consideraban sus únicas virtudes; pero había otras, como Laureana Wright, que comenzaban a manifestar un gran deseo de no sólo tomar la escoba sino la pluma para dar a conocer sus ideas y conocimientos, restándole fuerza a ese mito de que las mujeres del siglo pasado eran ignorantes y de las que sólo se puede saber por descripciones de extranjeras o por medio de las novelas relevantes de la época creadas por Guillermo Prieto, Payno

o Inclán.

A pesar de sus recetas, consejos doméstico, crónicas y ese afán por mantener los estereotipos imperantes de la época por parte de sus colaboradoras y escritores, El correo de las señoras nos permite atisbar un poco la vida de nuestras mujeres en aquellos tiempos, a veces presentándolas como seres cuyo lugar por mandato divino y causa natural, es el hogar; mientras que por otro lado daba oportunidad a que las inconformes con su situación social, manifestaran sus nuevas ideas así como sus --
anhelos de superación.

4.11 Colaboradoras:

Existieron muchas colaboradoras en el semanario pero su participación fue efímera, sin embargo dieron a conocer interesantes ideas sobre el modo de vivir de sus contemporáneas sus nombres son los que a continuación citaré:

- María del Pilar Sinúes
- Refugio Barragán de Toscano
- Pilar P. de San Juan
- Gregoria Urbina y Miranda
- Luz Trillanes y Arriaga
- Concepción Gimeno de Fláquer
- Carmen P. de Silva
- Isaura V. del Castillo
- Alicia Palacios
- Octavia Obregón

- María de los Angeles Troncoso
- Dolores Jiménez y Muro
- Josefina Gallardo de Turnel
- Laurena Wright
- Virginia Barbosa
- Aurora Harwissen
- María de la Peña

Hubieron otras como Rosa Carreto, Esther Tapia Castellanos, Mercedes A. de Flores y muchas más que se dedicaron exclusivamente a publicar sus mejores creaciones literarias, sobre todo poemas, sonetos y versos.

El correo de las señoras insertó en sus columnas una considerable cantidad de textos firmados por hombres, entre los cuales podemos mencionar a Severo Catalina, Emilio Castelar, Ignacio M. Altamirano, Juan de Dios Peza, Francisco Sosa, Luis G. Balderas y José María Vigil.

De todas las colaboradoras, sobresalió María del Pilar Sinúes por presentar con mayor frecuencia interesantes artículos entre los que sobresalieron aquellos dedicados a presentar un panorama muy personal acerca de la situación femenina.

4.11.1 María del Pilar Sinúes

Esta periodista siempre escribió sobre la mujer y se refirió fundamentalmente a tres aspectos, por lo que fue posible hacer la siguiente clasificación:

- a) "El deber ser" de la mujer

b) La educación femenina

c) La emancipación de las mujeres.

a) El "deber ser" de la mujer

María del Pilar Sinúes presentó diversos escritos donde nos permitió advertir que sus ideas coincidían por completo con los estereotipos femeninos imperantes en la época porfiriana, pues consideraba que las mujeres sólo podían desarrollar sus actividades en un lugar, reservado exclusivamente para ellas: el hogar, y daba gran prioridad a su papel de esposa y madre. Deseaba mantener en sus lectoras la creencia de que esa era su única misión.

Publicaba en repetidas ocasiones sus escritos bajo el título de "Cartas a una esposa", "Carta a una madre" *, y aunque más que una misiva era un artículo donde de manera precisa y escueta aconsejaba a las mujeres, incitándolas a desempeñar con acierto y abnegación sus deberes domésticos y maternos.

Para María del Pilar Sinúes la mujer estaba destinada irremediablemente al matrimonio, incluso llegó a calificarlo como "la cruz que toda mujer llevaría a cuestas algún día", pero si ella deseaba que esa carga fuera ligera debía aprender a sacrificar todo por su familia, olvidarse de sí misma y sufrir con resignación las sinrazones de su marido.

Fue común que en sus "cartas", "estudios" o "artículos", como ella misma los llamaba, sobresaliera un gran interés por recomendar a sus lectoras las "actividades" propias de una

*(Véase El correo de las Señoras Agosto 3 de 1884 n.13 p.p. 203-204)

buena mujer y la manera de realizarlas adecuadamente, asegurán-
doles que en su casa lograrían el total desenvolvimiento de --
sus aptitudes, allí aprenderían a ser cristianas, piadosas, a-
mables, dignas y prudentes.

Esas virtudes que la señora Sindes consideraba únicas en --
el carácter femenino nunca fueron mencionadas en sus escritos
con tono emotivo o laudatorio como lo hacían varias de sus co-
legas en otros semanarios, se expresó escuetamente e hizo un --
uso moderado de los adjetivos, las comparaciones y las metáfo-
ras, tal vez porque consideraba que la imagen femenina presen-
tada en sus artículos era algo tan natural que existía en la --
sociedad que no sintió la necesidad de alabarla o de mostrarle
su admiración. Sin embargo, advertía el peligro de un posible
cambio, por lo que otras veces escribió con exaltación y preo-
cupación, combatió decidida esa probable transformación con ar-
gumentos firmes para persuadir a sus lectoras, asegurándoles --
que una mujer era ante todo buena esposa y mejor madre.

Quizá esa forma de pensar hizo que sus escritos tuvieran --
un sentido didáctico, un constante afán de enseñarle a las mu-
jeres cuál debería de ser siempre su manera de comportarse si
deseaban tener una familia unida y feliz.

Presentó un artículo titulado "Valor femenino", donde man-
tuvo la idea de que la tranquilidad del hogar, la felicidad --
del hombre con quien se vivía y el futuro de los hijos eran --
compromisos que por naturaleza conformaban la vida de la mujer,

pero consideraba necesario que ésta tuviera el valor suficiente para desempeñarlos con resignación y acierto:

Necesita el valor para conservar en su hogar el calor y para que brille en él la luz suave y vivificante de las creencias religiosas mantenidas con su ejemplo. Necesita para trabajar en las más prosaicas tareas de la casa a fin de que no falte a su familia la decencia, lujo de las fortunas modestas, o la limpieza, lujo de la desgracia. Necesita para educar a sus hijos, para consolar a su marido si sufre, para alegrar los últimos días de sus ancianos padres: este es el valor, esta es la hermosa ciencia de la mujer; y no la que puede hallar en las aulas o el que puede desplegar en los combates. (19)

A grandes rasgos ese era el valor femenino que sus principios le motivaban a difundir y el que por medio de la persuasión trataba de inculcar en sus contemporáneas, expresándose con seguridad al comentar:

Mujeres valerosas necesita más que nada la sociedad, mujeres valerosas que se priven animosamente de las galas que pueden arruinar a su marido; que se humille a los importantes, aunque al parecer fútiles cuidados del ama de casa; -- que se doblegue a coser, a zurcir, a enseñar a su cocinera el modo de condimentar un plato y a arreglar sus habitaciones; para defender las grandes cuestiones sociales, para hablar en la tribuna, para verter sangre en la guerra, para las cátedras y para otros elevados destinos están los hombres, si algún día llega en que la mujer sepa desempeñar todas esas cosas y en que no le sea necesario el hombre, en ese día fatal habrán recibido una herida de muerte el hogar y la familia: porque el prestigio de la mujer debe cifrarse en valer para las cosas insignificantes en la apariencia, pero que son en realidad el eje en que descansa el gran edificio de la dicha doméstica. (20)

Y aunque las compadecía por esos grandes sacrificios que tenían que hacer por el bien de su hogar y los cuales las disminuían físicamente, les daba la esperanza de que en su rostro siempre se reflejaría ese "sublime amor" de esposa y madre, -- que les daría la fuerza necesaria para "sufrir las mismas penas, soportar las mismas privaciones".

Sin embargo, para María del Pilar, no sólo las anteriores cualidades influirían decididamente para lograr un excelente hogar que traería como consecuencia la felicidad familiar, era preciso que nunca se viera a la mujer desempeñar sus labores domésticas, de lo contrario se convertiría para su esposo e hijos en la ama de casa perfecta y no en la "adorada esposa e -- inmaculada madre". Así que nuevamente el contenido de sus frases tuvo ese interés orientador:

Mis queridas señoras, no riñáis a vuestros maridos porque se levantan tarde; dejadlos dormir y durante las horas de su sueño matinal, trabajad en los mil detalles necesarios al buen gobierno de vuestro interior: corregid, reprended, enseñad, contad con vuestros criados; la mujer casada ha de ser dos: la que dicta órdenes y la que ejecuta. A esta última que jamás la vea el marido si es posible, a la otra, que la vea siempre revestida de dignidad y de un carácter dulce y conciliador. (21)

En ocasiones los consejos de María del Pilar dan la impresión de tener un objetivo definido: evitar que el marido abandonara a su mujer y la cambiara por otra, en sus recomendaciones se percibe ese temor a la infidelidad, incluso en uno de sus escritos les confió a sus lectoras que ella ya había sufrido

do ese terrible martirio, pero a pesar de que su esposo la engañó, logró perdonarlo sin reproches y junto con él lloró esas lágrimas de arrepentimiento que el hombre amado derramó cuando volvió a casa.

Esa experiencia narrada y sus diversos consejos hacen suponer que no deseaba a sus lectoras tal vivencia, aunque trató de hacerles ver que la fidelidad jamás podría ser una cualidad masculina y como su siglo era "esencialmente sensual" resultaba inevitable que los varones se entusiasmaran con facilidad ante un guiño coqueto o una conversación amena, acciones que solo podrían ofrecer ciertas "amiguitas" que los mismos hombres se buscaban, así que a menudo sus orientaciones tenían el siguiente contenido:

Sed, pues, señoras mías, madres y esposas. Defended vuestro bien, vuestro marido, el padre de vuestros hijos, violentaos en ser agradables, en disimular vuestros enojos, aunque tengáis razón, violentaos en vestiros, en peinados, en comprar flores; no olvideis vuestras habilidades; dad, en fin a vuestros esposos todo lo que le ofrecen las enemigas de vuestra dicha. (22)

Seguramente por esas ideas, intentaba que sus lectoras distinguieran en forma clara lo que era "coquetismo" y lo que significaba la coquetería.

Al primer grupo, afirmaba en su "estudio", pertenecían las mujeres que sí piensan mas no sienten, a aquellas que anhelan solamente inspirar pasiones y cuyo único deseo es dominar al sexo fuerte dentro del cual está incluido "el ejemplar padre de familia". Calificaba de temibles a esas damas, aseguraba

que poseían un corazón frío y eran insensibles al dolor ajeno.

En cambio, la coquetería era un lindo encanto que existía en toda mujer, desde su nacimiento hasta el último día de su vida y que consistía en un deseo inmenso por agradar a cualquier ser humano con miles y graciosos recursos, pues las coquetas de ese tipo pensaban, sentían, y su simpatía era tan grande como su modestia.

Sin embargo, además de la coquetería la mujer necesitaba para embellecer su vida y de quienes la rodeaban ser prudente con la economía doméstica, elogiar en todo momento a su hombre, así como reemplazar su ociosidad con labores de adorno, bordados, pintura o decoraciones de porcelana, sin permitir que algún artefacto moderno, como la máquina de coser, tomara su lugar ya que así se le restaba importancia a las tareas femeninas.

Para esta colaboradora de El correo de las señoras, una mujer debía ser ahorrativa, hacendosa, abnegada, fiel y comprensiva, así satisfecería a su marido, él le había confiado su porvenir y el de sus hijos, "inocentes" por los que siempre rezaría e inculcaría buenas costumbres, así haría de los niños unos buenos hombres y de las niñas, preferentemente, -- futuras esposas ejemplares.

Este era el mundo femenino que concebía María del Pilar -- Síndes, en el cual sólo tenían cabida tres elementos: el hogar, el marido y los hijos que significaban para ella el úni-

co refugio donde hallaría reposo y paz absoluta.

b) La educación femenina

Pilar Sinúes tenía la firme convicción de que la educación femenina sólo debería abarcar el campo doméstico, pues consideraba que una mujer no necesitaba de la ciencia o de la literatura para cumplir con acierto la única misión que la sociedad le había confiado: ser buena esposa y buena madre.

Afirmaba que una verdadera madre únicamente inculcaría en sus hijos los "sólidos principios de la religión" y depositaría en sus corazones infantiles la honradez que los defendería de las contrariedades de la vida, la otra instrucción "la recibirían de los profesores que su fortuna lograra sufragar".

Según la señora Sinúes, las mujeres necesitaban educarse para ser suaves y encantadoras, para desempeñar con acierto -- sus labores domésticas, porque era muy triste, decía la periodista con cierta decepción, que la sociedad les exigiera ser -- buenas madres cuando nadie les había enseñado a serlo.

Por tal motivo, se consideraba la primera escritora que -- hacía referencia a ese suceso, rechazaba las ideas de "ilustres damas extranjeras" que simplemente redactaban libros sobre la educación moral e intelectual del sexo femenino cuando lo más relevante era que las mujeres aprendieran, entre otras cosas, a dirigir su cocina, a condimentar sus guisos, a embe--llecer sus salones, incluso proponía que también podía enseñársele a cantar con sentimiento, a llevar sus trajes con elegan--

cia o a pintar con gusto y talento una acuarela.

Una educación que no abarcara tales aspectos no podía ser destinada a las mujeres, de lo contrario podía ocurrir lo mismo que con la gran mayoría de mujeres estadounidenses, cuya situación para María del Pilar era deplorable debido a la clase de ilustración que estaban recibiendo:

Los padres, y lo que es más extraño, algunas madres no quieren ya que sus hijas reciben la dulce, la amable educación que las hace ser ángeles guardianes de su hogar; no quieren ya que posean esa inteligencia a la vez luminosa y delicada, que sabe entender lo mismo las cosas grandes que las pequeñas, que comprende los buenos libros y los bellos versos, que sabe ordenar una casa, velar un enfermo y cuidar a los niños; hoy las familias desean a la mujer más instruida que educada; saber muchas cosas inútiles e ignorar como se hace la dicha de la familia, es el programa de todos y todas las que anhelan el progreso; desean a las mujeres instruidas como los hombres, y no obstante, la naturaleza ha señalado a los dos sexos una suerte bien distinta. (23)

Como puede apreciarse, María del Pilar no podía creer que algunas mujeres se atrevieran a desafiar y sobre todo a transformar lo que por naturaleza conformaba su vida, le parecía imposible que los niños y las niñas recibieran la misma educación, por lo que se preguntaba admirada: "esas orgullosas americanas que saben tanto, ¿son hijas obedientes, esposas amantes y pacientes, madres tiernas y llenas de abnegación?"

Juzgaba en ocasiones con incredulidad la situación femenina en Estados Unidos, otras veces la rechazaba decidida, pues consideraba que en aquel país se rompía con las normas tradi-

cionales impuestas a la mujer y que ella tanto defendía:

Puedo repetir, mi querida Luisa, lo que he escuchado de los labios de uno de mis amigos que ha vivido algunos años en aquel país: "La deplorable educación que allí reciben las jóvenes hace que toda su vida esté llena por una sola idea: la vanidad y los placeres; llenas de menosprecios por los cuidados de la casa, han persuadido a sus padres y a sus maridos, que la vida de hotel es el ideal de la dicha, porque así no tienen más cuidado que el tocador y el de sus flirteaciones; desde su infancia las americanas disfrutan de una libertad casi absoluta, las jóvenes eligen sus amistades, y es muy raro que en ninguna circunstancia, ni aún cuando tratan de casarse consulten a sus padres; esposas y madres tienen la misma independencia; la mujer de un tendero pasa todo el día meciéndose en una butaca; la idea de ayudar a su marido le parecería perfectamente ridícula. (24)

Trataba realmente de evitar esa forma de actuar en sus lectoras y llena de preocupación les aconsejó:

Evita, por Dios, mi querida Luisa, el hacer a tus hijas sabias, lo que hace falta en nuestra vieja y dolorida sociedad son mujeres buenas; para todas las carreras científicas sobran hombres.
[...]. Enseña a tus hijas ante todo dos cosas: la religión, que las sostendrá en sus penas, -- que las instruirá de sus deberes, que las alientará en los sacrificios poniéndoles ante los ojos un ideal divino y un fin lleno de delicias y de reposo; y la educación, a fin de que puedan agradar a su familia, y a todos los que la rodean, por la dulzura, el tacto y la cortesía. (25)

La cita anterior nos ofrece las frases precisas para que comprendamos con claridad cual era la educación femenina que María del Pilar Sinde deseaba, aquella que hiciera de la mujer un ser bueno, hacendoso, abnegado, de alma serena, por medio de la cual, según sus propias palabras, aprendería a ---

enmudecer ante el agravio, a perdonar la injuria, a cumplir en silencio y con modestia ese deber "nobilísimo y dulce que Dios nos ha señalado", convirtiéndose de esa manera en la compañera añorada por todo hombre.

c) La emancipación de las mujeres

Para esta colaboradora de El correo de las señoras eran -- dignas de lástima aquellas mujeres que soñaban con su emancipación, aseguraba que ésta era sólo un bien imaginario que no podía compararse con la dicha real que ofrecía el hogar, el ser -- buena esposa y madre.

De varias maneras demostró estar en total desacuerdo con -- esas ideas de liberación, afirmaba que cuando oía hablar del tema a alguna mujer de inmediato se dibujaba en sus labios una -- sonrisa de lástima y las llamaba "mujeres varoniles" porque rechazaban su papel tradicional y consideraban una debilidad dedicarse por completo al cuidado de la casa o a complacer a su marido, modos de actuar que para María del Pilar demostraban la -- verdadera fortaleza de las mujeres y que representaban "la mejor corona de su sexo".

Entonces, se propuso convencer a sus lectoras para que comprobaran que ese ideal de emancipación era un absurdo, asegurando con firmeza que su situación actual era excelente gracias a las virtudes femeninas que poseían, pues con ellas la vida de sus familiares se veía continuamente favorecida:

La mujer tiene un sitio en la familia, tanto más elevado cuanto más nobles cualidades de corazón, de inteligencia y de carácter reunen en ella, ya por aquellas con que Dios la haya dotado, ya por aquellas que haya adquirido con la educación y con la propia reflexión; si sus cualidades son modestas, si se reducen sólo a saber gobernar su casa, a amar a su marido y a sus hijos, a cuidarles, a dirigir bien a sus criados, entonces su influencia es ya grande, porque el precio de un corazón fiel y de un amor a toda prueba es inmenso para toda la familia, que tanto necesita de ternura y abnegación. (26)

Así pues, para María del Pilar la mujer tenía todo lo suficiente para sentirse feliz, estaba realmente convencida que -- ninguna mujer "soberna en su hogar" anhelaría la emancipación, además consideraba que ese término estaba mal definido y mal comprendido por todas aquellas que aspiraban a alcanzar esa liberación. Por lo tanto, especificó con claridad lo que a su -- juicio eran las ideas equivocadas que existían en torno a esa palabra:

Una de las fases a que me refiero es la material; en ésta la mujer entiende por estar emancipada el renunciar al matrimonio, y por consiguiente el manejarse sus negocios, el ir a sentarse a las cátedras y el cambiar de amor a cada paso, o al vivir sin ninguno y en la soledad más árida y más helada. ¿Hay alguna de mis lectoras a quien ilusione este programa? Estoy segura que no. La segunda fase, o sea la moral, es el deseo de ser considerada como alma y no como cosa, como compañera y no como esclava, aspiración naturalísima en la mujer, deseo tan legítimo que cuando no le abriga, es indigna de toda estimación. Pues bajo esta segunda fase, la noble, la ideal, la mujer está emancipada; tiene libertad de obrar dentro de su pura y elevada esfera; tiene libertad de pensar, libertad de consejo,

libertad de acción, libertad completa bajo todas las formas que la necesita, y no sintiendo se esclava, sino perfecta y noblemente libre, sólo queda sujeta por los lazos de flores del amor y de la gratitud hacia su esposo, de quien es compañera y amiga. (27)

Para Pilar Sinúes la emancipación femenina no podía ser -- aceptada si proponía romper con la vida tradicional que llevaban las mujeres del siglo XIX, porque, según sus argumentos, -- las haría infelices y provocarían que vivieran en el más completo abandono. En cambio, si mantenían las normas de conducta establecidas y aprobadas por la sociedad, se mostraba conforme.

Por último, quiero agregar que en algunas ocasiones Pilar Sinúes redactó sus "estudios" para hacer comentarios sobre lo que consideraba era la fe, la cortesía o la amistad, entre otros términos, por ejemplo, para ella la amistad era " un comunismo de penas y displaceres, de dicha y de llanto", basada en una verdadera estimación, sin embargo aseguraba que resulta muy difícil que este sentimiento se diera entre dos mujeres, debido a los celos, a la incompatibilidad de caracteres o por el afán de sobresalir por encima de quien sea, incluso de la -- que se consideraba una gran amiga.

Así pues, María del Pilar Sinúes tuvo una amplia colaboración en El correo de las señoras ya fuera ofreciendo su punto de vista acerca de algún sentimiento o para presentar, principalmente, la imagen de mujer que sus principios le motivaban -- difundir y la cual trató de hacer creer a sus lectoras que era la ideal.

5.- MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS VIOLETAS DEL ANAHUAC

5.1 Lena:

No tiene.

5.2 Subtítulo:

"Periódico literario, redactado por señoras".

5.3 Directora (Biografía):

Este cargo fue desempeñado por la señora Laureana Wright de Kleinhans, pero debido a una enfermedad, tuvo que transferirlo, el 17 de febrero de 1889, a la señora Mateana Murguía de Aveleyra, que lo dirigió hasta el final de la existencia de la publicación.

La primera directora, Laureana Wright, nació el 4 de julio de 1846, en Taxco, Guerrero. Sus padres fueron el norteamericano Santiago Wright y Doña Eulalia González, mexicana. Al poco tiempo ambos partieron con su pequeña hija a la capital de la República y fue allí donde Laureana recibió los elementos de instrucción, con profesores particulares, y a la vez aprendía diversos idiomas.

En 1865 comenzó a escribir sus primeros poemas, en los que resaltaba un gran patriotismo y que en un principio sólo eran leídos por sus familiares o amigos. Al poco tiempo, su nombre empezó a ser conocido con gusto entre los círculos literarios de la época.

Contrajo matrimonio con el alemán alsaciano radicado en nuestro país, Sebastian Kleinhans, en 1868 y durante un año se dedicó exclusivamente a las tareas domésticas.

Sin embargo, su intelecto empezó a ser reconocido, por lo

que varias sociedades la distinguieron con los siguientes nombramientos:

la sociedad "Netzahualcóyotl", a petición del señor Gerardo Silva y del poeta Manuel Acuña, concedió nombrarla miembro honorario, en el año de 1869.

tres años después, con el aplauso de todos los miembros, ingresó a la sociedad científica denominada "El Porvenir.

en 1873, se le otorgó el diploma del "Liceo Hidalgo", institución que en aquellos tiempos representaba el desenvolvimiento de las Bellas Artes a nivel nacional. Este hecho ocurrió por iniciativa de Ignacio Ramírez así como de otras personalidades literarias.

años más tarde fue distinguida socia honoraria del "Liceo Mexicano" y del "Liceo de Oaxaca".

Laurena Wright colaboró en varias publicaciones del país, entre ellas figuró El diario del hogar, donde sobresalieron sus críticas a la política del presidente Manuel González. Le atacó por su injusto proceder con los trabajadores y por este motivo iba a ser expulsada del país.

En 1887 fundó y dirigió el semanario Las violetas del Anáhuac. Describió y cuestionó en dicho periódico el modo de vivir de la mujer mexicana, ya fuera a través de artículos, semblanzas o crónicas. Destacaron también sus trabajos referentes a la historia del país así como sus composiciones poéticas.

Uno de sus biógrafos consideraba que Laureana Wright se había distinguido "por sus ideas liberales altamente progresistas, por sus atrevidos rasgos y por sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son aplausibles, en una mujer son título bastante para engrandecerla." (1)

Fue tal su interés por el sexo femenino que dio a conocer los siguientes libros: La emancipación de la mujer (1891); Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla - (1892); y Mujeres notables mexicanas (1910).

Laureana Wright de Kleinhans ha sido considerada precursora del feminismo en nuestro país. Murió en la ciudad de México en el año de 1896.

Acerca de Mateana Murguía, diremos que nació en Etzatlán, Jalisco, el 21 de septiembre de 1856. A los cuatro años emigró con su familia a la capital, donde comenzó a instruirse en las materias de educación primaria.

Perfeccionó los conocimientos adquiridos al pertenecer a las sociedades "Las hijas del Anáhuac" y "El liceo Hidalgo". En diciembre de 1878 se recibió como profesora y durante dos años dirigió la escuela de Huichapan.

Durante 1881 se encargó interinamente de una escuela municipal en la capital, a los dos años siguientes, el señor Pérez Gallardo, presidente del Ayuntamiento, le encomendó otra primaria y en atención a sus méritos, en 1884, desempeñó el mismo -

trabajo en un colegio más y con aumento de sueldo.

Al poco tiempo, obtuvo por oposición la cátedra en Gramática y la ejerció en la Escuela de Artes.

Después de haber enviudado dos veces, contrajo matrimonio con el señor Agustín Aveleyra, justo en el año que ingresó como colaboradora en Las violetas del Anáhuac. Sus escritos publicados nos permiten conocer sus ideas sobre la situación femenina en el país.

Murió en la ciudad de México en 1907.

5.4 Fecha de inicio y final del periódico:

Comenzó a circular el 4 de diciembre de 1887 y dejó de existir el 24 de junio de 1889.

5.5 Número de páginas:

Siempre contó con 12 páginas.

5.6 Precio:

La suscripción en la Capital tenía el valor de 75 centavos al mes, mientras que en los Estados era de un peso por el mismo lapso de tiempo.

El número suelto costaba 20 centavos y en 1889 aumentó a 25 centavos.

5.7 Publicidad:

Jamás insertó anuncio publicitario alguno.

5.8 Condiciones de publicación:

Se publicó todos los domingos y exigía que las suscripciones se hicieran un mes por adelantado. Los ejemplares

sueltos se vendían en la Alacena de Don Manuel A. Martínez, Portal de la fruta, esquina con la calle del Espíritu Santo.

La dirección y administración del semanario se encontraba ubicada en la calle del Cinco de mayo número 16. Más tarde fue trasladada a la Avenida 3ª Oriente número 726 (antes San Ildelfonso número nueve); esto sucedió a mediados de 1889.

El periódico era editado por la Imprenta de Aguilar e hijos, situada en la 1ª de Santo Domingo 5, esquina Santa Catalina y Encarnación.

5.9 Secciones:

Una de las primeras secciones que se incluyeron en Las violetas del Anáhuac fue "Crónica de la semana", firmada por Titania y la publicaron a lo largo de un año. Esta sección informaba sobre los eventos sociales más importantes del país.

Cuando desapareció "Crónica de la semana", surgió "Miscelánea" que por medio de notas breves daba a conocer acontecimientos de variados tipos: citaban noticias internacionales, basándose en diarios extranejeros o folletos, por ejemplo, un comunicado del Observatorio de Greenwich, el descubrimiento médico para prevenir la rabia por parte de Pasteur o las elecciones municipales en Kansas. Otros asuntos que publicaba se relacionaban con aspectos sociales del país, defunciones, matrimonios o fiestas. En ocasiones hacían el anuncio de una

nueva colaboradora para el semanario o citaban el nombre de alguna mujer que había sobresalido en el campo profesional.

A veces, en "Miscelánea" se incluían poemas, pensamientos de escritores célebres o anécdotas de los mismos, además noticias curiosas que causaban admiración a las lectoras y en ocasiones cierto temor e indignación cuando contenían comentarios como el siguiente:

Un colega de la capital nos cuenta lo que sigue: Hemos sido testigos ayer de un hecho indigno. Iba por la 1ª calle de Independencia una bella y elegante señorita, acompañada de una señora respetable: de repente un lèpero de blusa y calzonería, se arrojó sobre la guapa polla, le tomó -- bruscamente la cara y en sus labios de grana estampó con ansia cuatro o cinco tronados besos. Fue tan rápida la hazaña de aquel miserable, que apenas pudo resistir la que tan villanamente era atacada.

El cobarde echó a correr, la señorita gritó... ¡ni un gendarme! ni un agente del orden público, por qué vivimos así en esta buena ciudad; al medio día, y en la calle más céntrica queda sin -- castigo tan repugnante abuso.

Vimos a la preciosa polla limpiarse con asco la boca, en donde estampara sus pestilantes labios aquel menguado, que sobrándose, huía dejando ver en su cara la más completa satisfacción.

¡Vive Dios!

Preferimos que arrebaten las escarcelas de la mano a las lindas muchachas.

Eso de besarlas tiene sus bemoles.

Apostamos que a nuestras lectoras les causó calorío solo oírlo contar.

Pero: ¡esos gendarmes!

Y nosotros agragamos: Y... ¡esos testigos! (2)

Una sección que no fue tan frecuente como las dos anteriores se titulaba "Higiene, dedicado a las madres de familia". Su finalidad principal era orientar a las señoras para que dieran

un trato adecuado a sus hijos, principalmente a los recién nacidos, por lo que explicaba con sencillez y exactitud la manera de vestirlos, cómo alimentarlos, la forma debida de tratarlos, etc.

La escritora utilizaba el pseudónimo de "Madreselva", y no sólo aportaba consejos útiles sino también severas críticas a las damas de sociedad que por apatía, presunción o temor "al qué dirán", no daban la atención debida a sus pequeños. Censuraba su manera de reaccionar cuando por amor, capricho o inexperiencia, quedaban embarazadas y negaban a su hijo, enviándolo en ocasiones a un hospicio.

Es importante mencionar que en los artículos de esta sección se le dio un especial interés a las mujeres obreras con hijos. Madreselva describió la difícil situación que vivían esas mujeres para atender debidamente a sus pequeños, así como los problemas que enfrentaban para conseguir o mantener algún empleo, pues frecuentemente eran rechazadas u obligadas a renunciar, ya que el patrón del taller les exigía una completa dedicación a su labor sin la menor posibilidad de ofrecerles a sus crios un poco de atención. Ante tal hecho, las obreras se veían precisadas a colocarse como nodrizas, ocupación que, según Madreselva, no desempeñarían con acierto, debido a su mal estado físico y a la angustia sufrida al recordar que estaban dando el alimento de su hijo a otro.

Madreselva no sólo presentó un bosquejo de ese problema - sino que propuso las posibles soluciones:

Existen en Europa sociedades protectoras de la infancia que se encargan de llevar a domicilio recursos para las obreras que por estar en con valescencia (sic) de su alumbramiento no pueden trabajar, y estos auxilios son impartidos sin distinción de religiones ni estado civil. Existe también la costumbre en algunos dueños de talleres, de continuar pagándole a las obreras su jornal hasta que el médico declara que están en condiciones de volver al obrador. También en Europa hay establecimientos en donde se reciben a los niños desde los pocos días de nacidos hasta la época del destete, y allí son cuidados durante el día y alimentados por las nodrizas, dejando así a las madres obreras el tiempo para trabajar, y sin privarlas en la noche de las caricias y compañía de sus hijos. Algunos de estos establecimientos son gratuitos, sostenidos por asociaciones piadosas o por el Municipio; entre otros exigen una pequeña retribución que las obreras pueden satisfacer. (3)

Los anteriores ejemplos tampoco quedaban sólo en eso, la escritora pedía que se imitaran en nuestro país, aseguraba el bienestar que traería la creación de centros donde las obreras pudieran dejar a sus hijos con la garantía de que serían bien atendidos, así ellas trabajarían con tranquilidad sin desatender los principales deberes de una madre. En caso de realizarse esos proyectos, ella proponía a las damas ricas como voluntarias, que donarían una cuota mensual a dichas instituciones, incluso las propias obreras podrían pagar con el 25% de su trabajo.

"Higiene, dedicado a las madres de familia" fue insertada muy pocas veces en el semanario, pero sus ideas, a mi parecer

siempre fueren relevantes, tanto por sus consejos, expuestos sin bochorno; así como por sus críticas y propuestas, lo mismo escribía sobre la forma de amamantar a los bebés que de la injusticia cometida contra las madres obreras.

Durante varios meses, Las violetas del Anáhuac publicó una sección llamada "Impresiones de la prensa", donde se daba a conocer las opiniones de sus colegas sobre el surgimiento del periódico.

Diarios como La correspondencia de México; El partido Liberal; El correo de las doce; La Patria; El monitor del pueblo; El Diario del Hogar; La Aurora de Yumuri; El eco de Oaxaca; El Observador, entre otros, recibieron con agrado ese nuevo semanario, en sus comentarios publicados alababan a las redactoras, consideraban sus escritos muy interesantes y dignos representantes del intelecto femenino.

En las demás columnas del periódico, aparecieron diversos artículos que no tenían una sección o espacio definido, quizá porque su contenido variaba continuamente, motivo por el cual, en cualquier página del semanario se leía desde aspectos científicos o sociales, hasta temas religiosos, históricos, pedagógicos, definiciones de conceptos políticos, investigaciones acerca de la conquista e independencia de México, semblanzas de mujeres célebres del país y opiniones en las que cada periodista demostraba tener un verdadero conocimiento en música, literatu-

ra, o teatro nacional:

La decadencia del arte dramático, está de manifiesto: los tiempos de Castro, Mata, la Cañete, etc., como las golondrinas de Bécquer, no volverán.

La zarzuela ha invadido la escena y ha extraviado el gusto por la comedia; a esto ha contribuido no solamente la aparición de la zarzuela que el público acogió con entusiasmo corroborando la opinión de que el hombre ha preferido siempre, más lo que le divierte, que lo que le instruye; creemos que de la ignorancia de muchos actores, del descaro, digámoslo así, con que se presentan a desempeñar los primeros papeles, y del cinismo con que se atreven a destrozarse la obra dramática más famosa, ha resultado que el público ofendido por esta falta de respeto, se refugie en la zarzuela, donde al menos no se insulta de esa manera. (4)

Un gran espacio del periódico estuvo destinado a publicar composiciones poéticas, firmadas la mayoría de veces por Dolores Correa Zapata, María del Refugio Argümedo, Anémona, Emilia Rimbló, Dolores Puig de León, y muchas más.

Durante los dos años que circuló el semanario Las Violetas del Anáhuac, se insertaron, sin interrupción alguna, charadas, sonetos y versos que representaban a la perfección el sentir de aquellas mujeres, por medio de ellos nos describían sus impresiones ante un hermoso paisaje, durante el recorrido de un viaje a cualquier estado del país, o durante un simple salón de baile. También publicaron poemas románticos, patrióticos y varios más donde ofrecían una visión particular de lo que para ellas significaba ser mujer:

Vivir para el amor y el sentimiento

Consagrarse al hogar, a la ternura,
Sacrificar talento y hermosura
En aras del hogar, es el talento,
De buscar la gloria sin tormento,
De brindar el placer sin amargura,
Es llenar su misión sublime, pura,
En su atmósfera propia, en su elemento,
Pero sensible, débil y cautiva,
Con tu siglo, tu alma y con la ciencia
Luchar venciendo, cual venciste altiva,
Es cambiar por ti misma tu existencia
De suave, perfumada, sensitiva,
En astro de brillante Refulgencia. (5)

Las violetas del Anáhuac proporcionó también a sus lectoras, novelas, cuentos y anécdotas, donde la mayoría de veces el personaje central era una mujer que se enfrentaba a diversos problemas, ya fueran sociales, amorosos o morales, ubicaban a la heroína en la época que se estaba viviendo. Estas historias provocaban interesantes artículos, ya que varias colaboradoras intentaban -- darle una solución correcta al conflicto presentado, analizaban el caso y aportaban diversas opiniones, cuestionándose la situación femenina de ese siglo:

No es exagerado el tipo de nuestra heroína y más de una vez he tenido ocasión de presentar ejemplares semejantes, y como voz me he preguntado también: ¿es realmente una virtud corresponder a las vejaciones, al maltrato y a las humillaciones de todo género, con el amor más abnegado, con el sacrificio de la salud, de la dignidad, de la reputación y tal vez con el de la vida? Esas pobres mártires que hacen una religión del amor a su verdugo y que no comprenden el deber sin el sacrificio ¿obrarán realmente inspiradas en los sólidos principios de una educación moral bastante elevada, o quizá obedecen a una ley ineludible y fatal y en tal virtud obran inconscientemente? (6)

Como podemos advertir, los relatos publicados por estas - escritoras no tenían la simple finalidad de entretener a su público, sino de identificarlo con su realidad y a través de las opiniones presentadas trataban de ofrecerle las respuestas posibles, inculcándole una moraleja con la que podrían en cierta forma comprender y enfrentar problemas parecidos a los planteados en sus cuentos.

Fue común hallar en el semanario una gran cantidad de artículos que comentaban la situación femenina. En algunos se continuaba con la idea de que las mujeres sólo podían ser consideradas madres o esposas abnegadas, pero hubo otros donde se vislumbraba un interés por mejorar la condición de las mujeres, principalmente en el aspecto educativo:

Animadas por el deseo de elevar la instrucción y educación de la mujer por la mujer, al rango que sus aspiraciones, sus sentimientos, sus necesidades, su posición y especialmente sus deberes de hija, de esposa y de madre, le impone el avance universal y progresivo de las sociedades modernas, guiadas por el sendero de la dignidad, del saber, de la cultura y del trabajo al mayor grado de perfección en su educación intelectual, moral, civil, social y doméstica, iniciada en las carreras científicas, literarias, artísticas e industriales, hasta llevarla si fuera posible, a la sublime misión del profesorado y del magisterio; hemos procurado fundar una asociación con el fin de llevar a cabo nuestros propósitos, por medio del esfuerzo colectivo y con la protección de las clases ilustradas que confiamos alcanzar, puesto que ellas anhelan como nosotras, poner un dique al desbordamiento de las pasiones, contener el torrente de la desmoralización a que arrastran la ignorancia y la miseria, e--

nervando las más nobles aspiraciones y los más generosos pensamientos con perjuicio del individuo, de la familia, de la sociedad, de la patria y de la humanidad. (7)

En cada una de las redactoras de Las violetas del Anáhuac, existía la firme convicción de que por medio del periodismo levantaban la voz para enseñar, ilustrar e iniciar a sus compatriotas en esta profesión del periodismo, así como para introducir las en el campo de la ciencia, historia y filosofía, motivándolas a cuestionarse su realidad y a intentar recibir una mejor educación.

5.10 Línea Editorial:

Llamadas en un principio Las hijas del Anáhuac, pero debido a que una hoja suelta circulaba en la ciudad con el mismo nombre, optaron por el nombre de Las violetas del Anáhuac, el 22 de enero de 1888, hasta el último número de la publicación.

Este semanario, en primer lugar, se consideraba el medio necesario para que la mujer del siglo XIX pudiera ensanchar sus conocimientos, ya que, si las puertas de la cultura se le empezaban a abrir, era indispensable que diera a luz sus ideas para extenderlas a todas las mujeres, con la finalidad de convencer a la sociedad de su capacidad y para que todas las mexicanas se interesaran por participar en el campo periodístico que les ofrecía todas las facilidades para informarse sobre aspectos científicos, culturales y sociales, sobresaliendo aquellos relacionados exclusivamente con el sexo femenino.

A través del prospecto, podemos descubrir que ponían en

circulación un periódico femenino, no sólo para entretener o divertir a sus lectoras, se proponían con afán ilustrarlas, permitiéndoles al mismo tiempo la posibilidad de explicar, por experiencia propia, su sentir ante la realidad que vivían, rechazándola o aceptándola, pero haciéndolas poseedoras del espacio necesario para explayar sus ideas y así manifestar el verdadero pensamiento de la mujer del siglo XIX.

Para Las Violetas del Anahíac el sexo femenino fue su constante preocupación, escribían para él y sobre él, ya fuera para aportar consejos acerca de la mejor forma de educarse e ilustrarse, para reafirmar o rechazar la moral impuesta.

Es necesario aclarar que no proponían en muchos casos un rompimiento total con las costumbres de la época, pero al menos proponían reivindicaciones concretas, considerándose capaces de recibir una buena educación porque estaban dotadas de las mismas facultades intelectuales que el hombre, demostraban tener la fuerza suficiente para enfrentarse a la sociedad al publicar sus ideas, que quizá eran sencillas y modestas, mas, estimulaban a las mexicanas para estudiar, inculcándoles el hábito de leer, intentaban rescatarlas del anonimato ya fuera invitándolas a enviar sus escritos a la redacción o al publicarlas biografías de aquellas, que habían logrado sobresalir en alguna profesión. Trataban de destruir la indiferencia de la sociedad ante los aportes y sacrificios del sexo femenino, realmente intentaban romper un largo silencio para decirnos --

con ahínco, como titularon uno de sus primeros artículos: - --
¡ Aquí estamos!; y en algunos de sus textos se advertía cierto
desacuerdo con su realidad, así que ofrecían puntos de vista -
interesantes y novedosos:

Despreciando como merecen antiguas ideas que ha
cían considerar a la mujer como máquina para la
procreación, como una cosa de lujo para los ri-
cos, como necesaria para el pobre, a fin de que
lavara, planchara, cosiera, en una palabra, una
sirviente; rechazando tan groseras opiniones, -
debe el hombre juzgarla con imparcialidad y no-
podrá menos que reconocer que es tan digna, tan
capaz de poseer una instrucción vasta y útil co-
mo él; que influye tanto en el porvenir del hom-
bre, que desde la cuna comienza a sentir sus --
efectos, de una manera tan dierecta que no po-
drá negarla. Y como si estas consideraciones no
fueran bastantes, tenemos pruebas indiscutibles.
Han existido y existen mujeres fuera y dentro -
de nuestra patria, dignas de admiración y respe-
to. Ellas demuestran al mundo que la mujer está
igualmente dotada por la naturaleza de todo lo
necesario para ocupar un lugar igual al del hom-
bre. Así, pues, la mujer debe aprender no sólo
los quehaceres de su casa y todo aquello que --
puede llamarse de ornato en sociedad, sino que
debe, como el hombre, tener una profesión o a--
prender algo que le proporcione los medios de -
subsistencia. (d)

Sin embargo, no todos los artículos publicados manifestaban
tan revolucionarias ideas, varias periodistas consideraban prin-
cipalmente a la mujer, madre sublime, esposa comprensiva o hija
tierna, proponían que se educara para que desempeñara con acier-
to los papeles que le imponía la sociedad (ser buena esposa y -
madre) más no como una superación personal. Esta concepción me
resulta válida y hasta cierto punto, inevitable, porque no pod-
mos ponernos exigentes, esperando que estas primeras periodis-

tas escriban como lo hacen ahora en Fem. Ellas, a pesar de de-
mostrar ser inteligentes y creadoras, vivían todavía con la -
idea de ser compañeras del hombre, así como tener una familia,
pensamientos probablemente ahora rechazados por cientos de fe-
ministas, pero las mujeres del siglo XIX los aceptaban, aun--
que preocupándose, pues muchas veces, ni siquiera estaban pre-
paradas para casarse y mucho menos para atender a sus hijos,-
por lo que considero acertada la constante preocupación de va-
rias escritoras para orientar a sus lectoras respecto a esta
situación tan repetitiva en la vida femenina, ya que si eran
"muy paridoras", como afirma Luis González en El liberalismo
triunfante, al menos trataban de ser capaces de hacer crecer
a sus hijos, así como convertirlos en buenos ciudadanos.

Cuando criticaban el comportamiento femenino, casi siem--
pre se referían a las damas de sociedad, rechazaban muchas ve-
ces su forma de pensar, calificándolas de presuntuosas, que -
perdían el tiempo frente al espejo del tocador y por eso aban-
donaban todos sus deberes en manos de los criados. Aseguraban
que varias jóvenes ricas se ilustraban muchas veces por sim--
ple vanidad y no con el verdadero interés de cultivarse inte-
lectualmente. Varios artículos en su contra se publicaban, al-
gunos con severas críticas, otros con la intención de aportar
un buen consejo y unos más irónicos donde describían su modo
de vida, como aquel titulado "Diario de una mujer del Gran --
mundo" :

[...] Así, vivo casi enteramente separada de mi marido; apenas disfruto de la presencia de mis hijos, y sólo puedo hacer a mi madre visitas -- breves y rápidas.

Una institutriz inglesa me reemplaza en la dirección moral y religiosa de las niñas; un ayo español, pero demasiado joven, está encargado de la primera enseñanza de los chicos; un mayor domo y un ama de gobierno se ocupan de los cuidados de la casa.

No tengo más misión que la de divertirme, y a decir verdad, la desempeño admirablemente.

A las doce abandono el lecho, y después de hacer mi toilette, corro al comedor, donde encuentro o no encuentro a mi marido, que almuerza y come fuera la mayor parte del tiempo. Pero nunca me siento sola a la mesa; por lo regular tenemos cinco o seis personas convidadas desde la víspera, o que se convidan ellas mismas.

Luego, la conversación, la crónica escandalosa, una partida de billar o de bezigue nos entretienen hasta las cuatro de la tarde.

Entonces es menester vestirse a toda prisa; las tiendas, el paseo, las visitas, la entretienen a una hasta las siete y media de la noche.

Hay que cambiar de traje para comer, y a las ocho o las ocho y media, si han venido nuestros comensales, se pide la sopa.

Nunca llego al teatro antes de las diez, y no recuerdo haber visto principiar ni siquiera -- una ópera.

Concluida ésta, si hay baile, voy a él; sino, a la tertulia de última hora, de la cual me retiro a las tres de la madrugada.

[...] No es extraño, pues, que se me pasen semanas enteras sin encontrarme con mi caro esposo; que sólo vea a mis hijos, cuando al ir de paseo, los lleva a mi cuarto la institutriz a que les dé la bendición [...] (9)

Artículos como el anterior, quizá motivaron a que el semanario fuera rechazado en los círculos aristocráticos, como -- ellas mismas lo manifestaron al iniciarse el año de 1889, reacción que las decepcionaba profundamente, sin embargo, nunca -- las hizo retroceder en su empeño: mejorar la situación femeni-

na del país, luchar por su instrucción y criticar con lo que -- no estaban de acuerdo.

Resulta curioso, al citar los objetivos de Las Violetas -- del Anáhuac, que varios investigadores que reseñan el contenido del semanario en diccionarios o enciclopedias, manifestaran el voto femenino como una constante preocupación de dicha publicación, cuando lo único que hacían era publicar noticias -- traídas de los Estados Unidos, donde en diversas partes de ese país se le había otorgado ese derecho a las mujeres, recibían con gusto la información, pero nunca plantearon esa opción a -- nivel nacional, ni lo exigieron para sus compatriotas, como a -- mi parecer, trata de dar a entender en su tesis La mujer y el feminismo, Tadría Lezama Cano.

Los aspectos políticos nacionales no eran tratados en el -- periódico, sin embargo, se daban interesantes definiciones sobre conceptos como: sufragio universal, revolución, legisla-- ción, entre otros:

Sufragio universal.

El gobierno de las sociedades no puede fundarse más que en estos dos dogmas supremos: la voluntad de uno solo o la voluntad de todos. El primero engendra el despotismo, el segundo consagra la democracia; el uno descansa sobre una usurpación que el tiempo debilita poco a poco -- hasta que al fin lo arruina; el otro descansa -- sobre un principio de igualdad y libertad que -- el tiempo afianza y desarrolla a medida que los pueblos se nutren y fortifican. No tratamos de -- manifestar aquí las forzosas transformaciones -- que hacen que el absolutismo se mitigue por sí mismo sustituyéndole poco a poco la aristocra-- cia; tampoco pensamos ocuparnos de la usurpa---

ción de una oligarquía. A pesar de este extravío en los hechos, encontramos siempre en todas las instituciones políticas la regla soberana de la cual emana la autoridad de la ley: en los gobiernos absolutos es la voluntad del señor, y en los gobiernos libres la de los ciudadanos. Así es que, cuando todo se deriva del señor, no hay más derechos que los que éste concede, ni otras facultades que las que él reconoce: y sería inútil cualquier discusión sobre el voto electoral u otra función pública, en razón a que el déspota absoluto no tendría más que responder: yo no quiero.

Pero si por el contrario, todo se deriva de la soberanía de la nación, si esta sola es la base de la organización política, la fuente del poder, el principio y la sanción de la autoridad, ¿ No resulta evidentemente que es preciso que la nación exprese su voluntad para que se sepa cuál es ? ¿ Y qué es la voluntad nacional, sino la expresión libre de todos los hombres que componen la nación? ¿ Y cómo se conocerá esta expresión sino por el sufragio universal? (10)

Las redactoras consideraban que México era gobernado por un hombre admirable que inspiraba confianza por su rectitud y según ellas, por lo tanto se vivía en paz. Por estas ideas podríamos considerarlas simpatizantes de Porfirio Díaz, y sus constantes muestras de admiración hacia su esposa lo reafirman, sin embargo, eso no le resta méritos a este semanario femenino, pues, aunque no criticaran ese gobierno, se preocuparon por seres marginados e ignorados desde hace siglos por nuestra sociedad: las mujeres y calificaban su tarea dentro del periodismo de la siguiente manera:

"Venimos al estadio de la prensa a llenar una necesidad: la de instruirnos y propagar la fe que nos inspiran las ciencias y las artes. La mujer contemporánea quiere abandonar para siempre el limbo de la ignorancia y con las alas levantadas

desea llegar a las regiones de la luz y la verdad. (11)

Al leer sus artículos relacionados con la ciencia, el arte, la educación, la historia y, principalmente, aquellos donde la mujer fue el tema principal, podemos afirmar que Las Violetas del Anáhuac, llevó acabo sus objetivos y propósitos con determinación, hasta el último número publicado.

5.11 Colaboradoras

Las Violetas del Anáhuac abrió una amplia brecha en el camino del periodismo femenino nacional, cada semana sus planas ofrecían variados artículos firmados por mujeres.

Entre las más importantes, debido a su constante participación destacaron las siguientes:

- Laureana Wright
- Mateana Murguía
- Titania
- María del Alba
- Ignacia Padilla
- Rosa Navarro

Existieron más escritoras que a pesar de no haber colaborado continuamente, dieron a conocer interesantes artículos sobre la mujer de su época, acerca de aspectos relacionados con la historia, la ciencia o la literatura. Sus nombres fueron:

- Madreselva
- María de Luz Murguía
- Concepción Manresa de Pérez
- María del Refugio Argumedo
- Dolores Correa de Zapata
- Anémona
- Francisca González
- Margarita Kleinhaus
- Emilia Rimbló
- Lugarda Quintero
- Elvira Lozano Vargas
- Elisa
- Catalina Zapata de Puig
- Dolores Puig de León
- Josefa Espinoza de P.
- Felicitas González
- Asunción Melo Río
- Ernestina Naville
- Antonia Rosales
- Carolina Morales
- Consuelo Mendoza
- Micaela Hernández
- Angela Lozano de Begovich
- Blanca Valmont
- Rita Cetina

- Dolores Mijares

Es una lástima que ante tal cantidad de nombres, solamente podamos conocer la biografía de tres de estas mujeres (las de colaboración más frecuente) y es importante mencionar que esta información se la debemos a Laureana Wrigth de Kleinhans -- que se preocupó siempre por escribir acerca de sus contemporáneas, ya fuera porque sobresalían en aspectos de medicina, poesía, profesorado y diversas actividades que el sexo femenino -- desempeñó en el siglo XIX. Sin embargo, quizá el tiempo no le permitió ofrecernos más datos acerca de la vida de todas sus colaboradoras y únicamente publicó las siguientes semblanzas:

- Fanny Natali (Titania)

La creadora de "Crónica de la semana" que siempre firmó -- bajo el seudónimo de Titania había sido una prestigiada cantante antes de convertirse en colaboradora del semanario.

Desde pequeña radicó en Estados Unidos, donde recibió una esmerada educación en la que estaba incluida la clase de canto. Debido a su "voz privilegiada" empezó a actuar en conciertos y fiestas de beneficencia ante la admiración de todos los que -- llegaban a escucharla.

Varios empresarios deseaban convertirla en una cantante -- profesional, pero los prejuicios religiosos de su familia se lo impidieron durante varios años, hasta que por fin el padre accedió que firmara un contrato. Viajó rumbo a Venezuela y obtuvo un gran triunfo.

Desde ese momento su vida se transformó por completo, viajó a diversas partes de Estados Unidos acompañada de grandes cantantes de la época. Años después comenzó a presentarse en escenarios de La Habana, París, Madrid y México, donde a la edad de 17 años contrajo matrimonio con el tenor Enrique Testa, "el mejor maestro de canto del país".

A pesar de sus grandes éxitos y por petición de su esposo renunció a su carrera artística para dedicarse por completo al cuidado de sus hijos, quedándose a vivir en nuestro país. Pero debido a su brillante educación comenzó a dedicarse a la literatura y colaboró cada semana en Las Violetas del Anahuac, donde dio muestras de su facilidad para expresarse como escritora, "no obstante de redactar en un idioma tan distinto al -- inglés".

Las crónicas de Titania eran leídas con interés por nuestra sociedad y sus opiniones las respetaban todos los artistas del país. Fue una excelente cronista así como una perfecta madre, esposa y dama de sociedad, según dice su biógrafa.

- Ignacia Padilla de Piña

Nació en el año de 1838, en Villa de San Carlos, Tamaulipas. Pudo recibir una buena educación gracias a un matrimonio alemán radicado en nuestro país y dedicado al profesorado.

Después de las lecciones referentes a la instrucción primaria y de labores manuales recibidas, Ignacia Padilla a la edad de 13 años comenzó a instruirse por iniciativa propia a través

de la lectura y así, años más tarde, empezó a dedicarse a la literatura, por lo que enviaba sus composiciones a diversos periódicos y poco a poco se dio a conocer al público.

Contrajo matrimonio en el año de 1854 y sin descuidar sus deberes familiares continuó su labor de escritora.

Desde el inicio del semanario Las Violetas del Anáhuac, colaboró con ahínco, escribió artículos, poemas y cuentos hasta la última época de dicha publicación.

- Rosa Navarro

Nació el 30 de agosto de 1850, en Compostela, Tepic. Quedó huérfana de madre desde muy pequeña, por lo que su hermana mayor fue la que le enseñó las primeras letras, y a pesar de que sólo adquirió los conocimientos transmitidos por su hermana, logró desarrollar sus dotes poéticas y compuso "con notable ingenio" adivinanzas en forma de verso que le eran muy celebradas, lo que la motivó a "esmerar más su talento".

En 1861, debido a los acontecimientos revolucionarios, se refugió con su familia en Guadalajara y cuando su padre murió (1862) quedó bajo la protección de sus tíos que la inscribieron junto con su hermana a "El Liceo de las Niñas" donde Rosa "se tituló preceptora de primer orden".

Al poco tiempo se hizo cargo de la escuela municipal de Mascota, Jalisco, y más tarde fue nombrada directora de la - Escuela Superior número 2 de Guadalajara.

Convencida tenaz de las logias que empezaron a surgir en

el país, fundó una llamada "Xóchitl" e invitó a varias mujeres jaliscienses a las que logró interesar en "el gran templo del trabajo del libre pensamiento".

Fue redactora del periódico Las clases productoras y más tarde colaboró en Las Violetas del Anáhuac como corresponsal, pues enviaba cartas a la publicación para describir los sucesos más importantes ocurridos en Guadalajara. También llegó a publicar estudios pedagógicos.

Cuando realizaba un experimento sobre electricidad, en -- 1892, sufrió una terrible caída que le provocó por un tiempo la pérdida de la razón, sin embargo, en recompensa a sus 25 - años de labor ininterrumpida como profesora, fue dignamente - jubilada por el gobierno.

A continuación presentaré una descripción de los escritos publicados por las seis colaboradoras más sobresalientes de - Las Violetas del Anáhuac, así tendremos una visión más clara del contenido del Semanario.

5.11.1 Laureana Wright de Kleinhaus

Esta periodista mexicana publicó en el lapso de un año escritos de variados contenidos, por lo que fue necesario continuar con la misma forma de análisis utilizada para -- describir los textos de las anteriores escritoras, así que clasificqué sus trabajos de acuerdo al tema que trató y quedaron de la siguiente manera:

a) Biografías de mujeres mexicanas.

Laureana afirmó que uno de sus mayores intereses al escribir en el semanario era dar a conocer la vida de aquellas mujeres de nuestro país "notables por su ilustración, por sus adelantos o por sus cualidades morales".

Así pues, insertó alrededor de 18 semblanzas y el primer personaje femenino biografiado fue la esposa del presidente de la República, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

En esta primera biografía, quizá por el renombre de la citada dama, comenzó con una justificación, no quería ser tachada de adúladora o interesada, así, en los dos primeros párrafos, de manera sutil declaró que por un acto de justicia al mérito y a las bellas virtudes de la señora Díaz había decidido presentar su semblanza y no por su alta posición social.

En seguida, por medio de frases laudatorias describió el tipo de educación recibida por Doña Carmen y las expresiones utilizadas por la directora de Las violetas del Anáhuac nos permiten advertir que para ella esta mujer constituía un ejemplar femenino digno de admiración:

Esta aplicada señora desde sus más tiernos años reveló un carácter bondadoso y afable y una constancia y amor al estudio, que unidos a la esmerada educación que recibió de sus sabios maestros...bien pronto hicieron fructificar las brillantes facultades de su inteligencia, desarrollando en ella una vasta y variada instrucción, realzada por su exquisita modestia y su natural sencillez. Al llegar a la pubertad la inteligente discípula terminó su aprendiza-

je, poseía a la perfección los idiomas inglés y francés, había dominado la música y el canto, y ejecutaba varias delicadas labores de - aguja, especialmente las de bordados. Era ya, en fin, una cumplida señorita. (12)

Cuando Laureana Wright mencionó el casamiento de la biografía con el presidente Porfirio Díaz, utilizó adjetivos y metáforas para realzar la importancia del acontecimiento:

A la edad de 17 años contrajo matrimonio con el General D. Porfirio Díaz, actual presidente de la República; más al cambiar el blanco cendal de la niña por el augusto manto de la esposa, no alteró ni la dulzura de su carácter ni la bondad de sus infantiles sentimientos; antes bien, su nuevo encubrimiento vino a aumentar el caudal de sus cualidades que la adornaban, proporcionándole espacio para ejercer las nobles virtudes en que abunda su alma. (13)

Para demostrar que Doña Carmen Romero Rubio poseía realmente un corazón bondadoso, "filantrópico y sensible", citaba los actos caritativos que ella realizaba en favor de los desvalidos, como su participación en la fundación de un asilo para la niñez indigente, las donaciones que la esposa del presidente de muy buena fe ofrecía para el sostenimiento de ciertas sociedades de beneficencia como la llamada "La buena madre", así como las imploraciones que hacían cuando algún hombre era sentenciado a la pena de muerte. Tales acciones motivaban a la periodista mexicana a expresarse con orgullo de la mujer del primer mandatarío, la alababa desmesuradamente y se sentía complacida por elogiar "tan bella conducta"

Finalizó la biografía sin dejar de adular a Doña Carmen y aseguró que a grandes rasgos había delineado la imagen de una mujer sensible e inteligente, cuya "bella alma" continuaría beneficiando a muchos seres no sólo porque deseaba hacer el bien sino porque, gracias a su prestigiada posición social, contaba con los elementos necesarios para ejecutarlo.

En el último párrafo Laureana Wright se consideró una "ardiente sectaria del progreso intelectual, moral y humanitario", por lo que alentaba a la señora Díaz para que continuara su noble tarea pues de esa manera su frente se vería adornada con la "corona de la virtud".

En sus demás biografías continuó con el mismo estilo, sus indicaciones se caracterizaban por su naturaleza laudatoria, - así como por el uso excesivo de adjetivos y metáforas. Aunque en esos trabajos no comenzó justificándose sino que trataba de atraer la atención del lector con algún comentario donde se apreciara los dones de la biografiada, citaré como ejemplo la forma en que inició la semblanza de Sor Juana Inés de la Cruz:

Siendo esta precoz y brillante estrella de la literatura patria, la única que floreció en su época y la primera que desde el triste fondo de un claustro, tomó entre sus delicados dedos la pluma de la poesía dramática, erótica y mística, revelando en sentidos y sonoros versos los elevados sentimientos de la mujer, no hemos querido que falte en la serie esta bella y simpática imagen, ni hemos querido omitir los datos biográficos. (14)

En seguida, presentaba de manera cronológica la vida y mo-

mentos sobresalientes de las mujeres biografiadas, las mostraba como seres inteligentes, destacaba su ejemplaridad en el hecho de que cumplían ampliamente en sus vidas con más de lo que la sociedad esperaba de ellas, pues no sólo se realizaban como madres o esposas perfectas sino también como mujeres creativas, - talentosas, que lo mismo se titulaban como maestras que empezaban a participar en el periodismo nacional y sobresalían en la literatura con sus poesías y cuentos.

Así pues, presentó las biografías de cinco poetisas mexicanas: Sor Juana Inés de la Cruz, Isabel Prieto de Landazuri, Dolores Guerrero, Esther Tapia y Gertrudis Tenorio Zavala; de la profesora Micaela Hernández que estableció en Querétaro una escuela de instrucción primaria y secundaria, así como una academia de música, una imprenta y una encuadernación para mujeres.

Laurena escribió además sobre la vida y triunfos de la distinguida cantante mexicana Angela Peralta y con frecuencia presentó los datos biográficos de varias colaboradoras del semanario.

Sin embargo, hubieron dos biografías que merecen ser descritas con mayor detalle pues, a mi juicio, presentaron casos muy particulares, de gran interés, que las hacen sobresalir de las otras.

Una de ellas se refirió a la vida de la primera doctora mexicana Matilde P. Montoya, considerada por la señora Wright como

una de las grandes y nobles figuras femeninas del país, ya que representaba "la grandeza del alma y de la energía moral de la mujer".

Relató su vida cronológicamente, detalló su trayectoria de estudiante y demostró indignación cuando citó los ataques que la doctora Montoya sufría constantemente por parte de la gente que no creía en su capacidad ni en su vocación. Por lo tanto, en algunos párrafos la defendió de tales calumnias:

Difficil la tarea sería la de enumerar las diversas versiones injuriosas que se propalaban por todas partes contra esta virtuosa neófita de la ciencia, durante los largos años de sus estudios; por lo que sólo mencionaremos y desmentiremos una sola de las acusaciones gratuitas que se le lanzaron y que es la de declararla ausente de todo pudor, haciendo circular la especie de que asistía al anfiteatro con todos sus condiscípulos y que trabajaba sobre cadáveres desnudos, lo cual es absolutamente falso; pues este fue de los grandes escollos que tuvo que vencer habiendo conseguido, aunque con gran trabajo, que el Director de la Escuela permitiera que los cadáveres se cubriesen convenientemente, cuando tenía que asistir a las clases, y cuando la materia que se iba a tratar era de tal naturaleza, que se exigía que el cadáver permaneciese descubierto, los mismos alumnos le avisaban y no asistía a clase, sino que esperaba a que todos se retiraran para encerrarse sola en el anfiteatro y hacer sus estudios sin testigos. (15)

La cita anterior es un claro ejemplo de los prejuicios que existían en aquella época y que podían impedir el desarrollo profesional de la mujer, por lo que la titulación de la señorita Montoya, a mi parecer, resultó un acto heroico, que Laureana defendió con ingenuidad, pero a pesar de hacer hincapié en

el recato de su biografía nunca dejó de reconocer su inteligencia, su constancia y valentía.

Concluyó la biografía con más alabanzas para la doctora - Matilde P. Montoya, aseguró que era una mujer de alma noble, - honrada y perseverante que logró vencer a los envidiosos, dominar el campo médico y abrir el paso para todas aquellas que desearan seguir el camino de la ciencia.

El otro escrito de Laurena Wright que me pareció de gran interés no relató la historia de un personaje femenino más bien narró la injusticia cometida contra una humilde mujer llamada Agustina Ramírez de Rodríguez.

No ofreció datos biográficos de Doña Agustina, simplemente mencionó que esta mujer había perdido tanto a sus doce hijos como a su marido en la guerra de Intervención y que la legislatura del Estado tardó más de quince años en determinar cual sería la cantidad precisa de dinero que merecía la señora como pensión, según lo estipulado por la ley. En el transcurso de ese tiempo Doña Agustina vivió en la miseria total y cuando por fin los legisladores concedieron ofrecerle lo que a su parecer era lo justo, la mujer ya no pudo disfrutarlo porque estaba a punto de morir.

Pero al iniciar su texto, Laureana no fue directo al asunto, se dedicó a presentar algunas interpretaciones sobre la ingratitude que, según ella, estaba presente en la mayoría de los cora-

ziones humanos e impedía reconocer la grandeza de algunos hechos por lo que muchas veces era necesario que transcurrieran varios años o siglos para comprenderlos. De igual manera sucedía para hacer justicia a los genios y mártires, citó como ejemplo lo ocurrido a Sócrates, Galileo y Cristo. Aunque reconoció que en su época no se llegaba al extremo de ahogar "la voz de la grandeza del alma con la cicuta", ni llevaban "la sublime abnegación del heroísmo al calvario", sin embargo, afirmaba, se usaba otro tipo de veneno: la indiferencia; otro tipo de suplicio: el abandono.

A continuación Laureana publicó una carta de la nuera de Doña Agustina, que solicitaba ayuda y reafirmaba la injusticia cometida contra su suegra, también Laureana presentó textos del Gobierno Constitucional del Estado de Sinaloa y del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos en los que podía apreciarse como la Legislatura acordaba en 1868 ofrecer a Doña Agustina treinta pesos mensuales, en cambio la Representación Nacional abogaba por un premio más justo y por fin en 1881 con unanimidad de votos, se le concedió a la señora Ramírez la cantidad de 150 pesos al mes.

También transcribió algunos discursos realizados por Vicente Riva Palacio y de C. Pérez Castro a favor de Agustina Ramírez, a la que consideraban una heroína, una mártir de la indiferencia y de la ingratitud pues, después de ceder a su marido

e hijos a la patria, perdiéndolos para siempre, la Cámara la - desatendió durante muchos años y cuando se dignó a prestarle atención, sólo fue para otorgarle como "pordiosera" lo que en otros países se le habría entregado como "benemérita de la patria".

Laureana coincidió por completo con esos comentarios, bautizó a Doña Agustina como la primera patricia mexicana, abogó por los parientes que le quedaban (la nuera y dos nietos), pues a juicio de ella eran merecedores del amparo gubernamental.

El caso de Agustina Ramírez así como el resto de las biografías publicadas por la señora Wright nos demuestra el gran interés que tenía por dar a conocer tanto las injusticias cometidas contra algunas mujeres como los méritos que otras obtuvieron ya fuera por sus dotes artísticas, literarias o morales y aunque se esmeró en elogiarlas, en destacar su ejemplaridad y en presentarlas como mujeres ideales, logró rescatarlas, en mi opinión, del anonimato al hacer algunos esbozos de su vida.

Laureana Wright nunca especificó de donde obtenía los datos de sus biografías pero creo que ese detalle no resta importancia a su labor pues, gracias a ella, conocemos aspectos de la vida de sus contemporáneas y podemos comprobar que la mayoría de ellas, en pleno siglo XIX, lograron sobresalir en diversas actividades y no precisamente en las hogareñas.

b) Historia de México.

Durante siete meses, a partir del 8 de enero de 1888, Lau-

reana publicó varios artículos seriados donde interpretaba los sucesos históricos más importantes de nuestro país, desde la llegada de los españoles hasta el movimiento armado de 1810, por tal motivo los tituló: "Algo sobre la conquista y la independencia de México".

En su primer escrito ofreció una amplia introducción al tema, así que presentó las ideas que tenía sobre el significado de la guerra pero éstas suenan exageradas, tal vez porque se expresó de manera retórica, abusó del uso del adjetivo y de las metáforas:

Guerra es sinónimo de barbarie, por más que desde tiempos inmemorables y en todas las partes -- habitadas del globo, haya sido admitida y empleada como el mejor arbitrio para arreglar las diferencias y realizar las aspiraciones de los pueblos; por más que el paso de los siglos y el avance del progreso, en vez de declinar creciera, y por más que de ella ornan más de una cabeza -- contemporánea y más de una grandeza nacional. Cuando han pasado las horas negras y tenebrosas de una batalla; cuando se ha desvanecido la embriaguez de la sangre y la alegría repugnante -- del triunfo, a pesar de la costumbre, preciso es que la sensibilidad se rebelde aun en aquellos -- que han sido actores en la jornada, y que sientan algo parecido al profundo desprecio de sí -- mismos y al íntimo torcedor de la conciencia. (16)

Aseguraba que en el siglo XIX varios países recurrían a la guerra de la misma forma que la sociedad recurría a la pena de muerte, "para sofocar el crimen que no han sabido prevenir" y, según ella, en ambos casos podía hallarse el éxito práctico pero no "la lógica de los derechos ni la justificación moral".

Sin embargo, admitía que podían existir guerras justas, útiles, de benéficos resultados para las naciones en pugna y citó como ejemplo concreto las sostenidas entre España y los pueblos americanos que intentaban conquistar.

Calificó ese tipo de lucha como un "nuevo género de guerra", para ella las expediciones realizadas por los españoles en el nuevo continente eran asombrosas y de esta manera llegaba al punto trascendente de su escrito: comentar la conquista de ese país al nuestro; pero advirtió que trataría de no tomar en cuenta las apreciaciones del vulgo, pues éste, afirmaba, se había dejado dominar por el amor patrio y por el odio, razón por la cual juzgó "apasionadamente los sucesos y convirtió las debilidades en bajezas, los errores en crímenes". Pero Laurena reaccionó de la misma manera, ya que desde mi particular punto de vista, en la mayoría de sus escritos, había una actitud patriótica, sus comentarios se caracterizaban por su ofuscación, sentimentalismo y parcialidad.

Por ejemplo, en su segundo artículo, demostró gran inclinación por las acciones de Cristobal Colón, en cambio, mostró gran aversión por los actos de Hernán Cortés.

Para ella Colón había logrado sobresalir por su genio, por su fe, por su constancia, era un hombre humanitario que halló a su paso tribus sencillas, dóciles, fáciles de convencer y de dominar, mientras que Hernán Cortés, según ella, era un ser intrú

pido, severo y cruel, que se enfrentó a razas astutas, guerreras e indómitas, a las que destruyó sus ídolos para instalar un altar a la virgen, "símbolo dominante de su fe".

Una y otra vez comparaba a estos personajes de la historia, describía su forma de ser y según Laureana, a veces la situación que vivían provocaba que ellos reaccionaran de una manera determinada:

Colón solo una vez, o por mejor decir, en una sola circunstancia, se dejó arrastrar, en pugna con sus sentimientos, por el espíritu semibárbaro de su época y fue cuando envió a España centenares de indios para que fuesen vendidos como esclavos; Cortés en casi toda su azarosa carrera se manifestó cruel y sanguinario, ya mandando a mutilar a unos y ahorcar a otros de los españoles que conspiraron contra él en Veracruz, ya mandando cortar las manos a los espías tlaxcaltecas que bajo el pretexto de llevar víveres, se introdujeron en su campamento. Tal imparcialidad observada por Cortés entre los suyos y los extraños, indica claramente el temple durísimo de aquel corazón de acero. (17)

A pesar de tales concepciones sobre el conquistador de México, consideró que jamás podría ser igualado y desde el punto de vista militar lo calificó, al igual que a su ejército, como "tiránicos combatientes".

Algunas veces exageraba en sus apreciaciones, tal vez para causar un fuerte impacto en sus lectoras, y entre otras cosas aseguraba que los españoles se enfrentaban a un grupo de "salvajes" que tratarían de derrotarlos para llevarlos a la piedra de los sacrificios "siempre sedienta de sangre", donde exhalarían sus

últimos suspiros, "en medio de los gritos de alegría de un pueblo feroz".

De los conquistadores se expresó de la misma forma, aseguraba que ellos se habían comportado de una forma soberbia y admirable, sin embargo cuando conseguían el triunfo se volvían -- sanguinarios y tiranos, sembraban el terror, la muerte, destruían todo lo que hallaban a su paso, formas de actuar con las que -- Laureana demostró no estar de acuerdo pues, según ella, si España se encontraba en uno de los periodos de mayor adelanto, su única finalidad debió haber sido buscar el mejoramiento civil de aquellos pueblos, "su primer deseo educarlos, puesto que --- pensaban hacer de ellos una Nueva España" pero hicieron todo lo contrario y aniquilaron al pueblo azteca.

Fue así como Tenochtitlán quedó esclavizada, aunque Laureana afirmaba que esa forma de dominación ya existía desde antes de la llegada de los españoles, pues eran varios los pueblos - que servían incondicionalmente al Imperio Azteca pero para ella era más tolerable que fuera éste el que reprimiera a nuestros antepasados, porque, según sus apreciaciones, "un pueblo pre--- fiere a un tirano de su país que a un extranjero".

Después de la conquista, decía Laureana, nuestra nación vi vió grandes pesadumbres y soportó la más cruel esclavitud, pero todo tiene un límite, así que llegó "la hora propicia de insurrección", que se anunció sola, "como sola se anuncia la flores-

cencia de las plantas", así fue como en 1810 el padre Hidalgo - encabezó el movimiento más importante para combatir a sus opresores y conseguir la libertad de su patria.

Según Laureana, Miguel Hidalgo debió sacrificarse mucho para levantarse en armas pues lo acompañaba un pueblo sin preparación, del que no podía esperarse mucho:

Calcúlese lo que sería para un hombre del carácter y los antecedentes del inmortal caudillo de Dolores, tener que intimar el despojo, con las armas en la mano a las personas a quienes más atención y estima profesaba; apelar a seres criminales y degradados para comunicarles la grandeza y santidad de su idea...La virtud y la honradez uniéndose al vicio, venciendo su repugnancia, arrastrando hasta el atentado, el delito y la deshonra. ¡El sacerdote tímido sacrificando el todo de su alma por el todo de su causa! (18)

A pesar de esos primeros comentarios sobre Hidalgo, después de dedicarle tres artículos, Laureana Wright lo consideró el personaje más importante en los inicios de la guerra de independencia, porque despertó al pueblo de la "inercia en que yacía", le enseñó a combatir, le infundió la idea de la fuerza y de sus derechos naturales, facilitando la tarea de los demás caudillos que después de la muerte de Hidalgo continuaron su empresa.

También presentó comentarios sobre otros héroes de la Independencia, los alabó y consideró que cada uno de ellos cumplió con acierto el papel que el destino o que sus virtudes le hicieron desempeñar en ese momento histórico, así, para ella

Morelos fue el jefe necesario para el triunfo de varias batallas y lo calificó como el más herbico de los insurgentes.

Igualmente externó su opinión sobre Francisco Javier Mina, que según su interpretación, combatió una tiranía lejana a él porque no podía hacer lo mismo con la que tenía cerca y, si ee so se le llamaba traición, decía Laureana, entonces Mina había sido "un ilustr. traidor" que conquistó gran fama al salir de su país para participar en "un principio sublime y universal", libertar a un pueblo oprimido.

Criticó con firmeza a Bustamante y a Lucas Alamán, al primero porque consideró que su resentimiento contra los españoles fue demasiado extremo y al segundo porque en repetidas ocasiones demostró adversión por sus compatriotas, que según las apreciaciones de Laureana, eran unos pobres hombres que acababan de abandonar el arado para tomar las armas, por lo que era lógico que se dispersaran cada vez que enfrentaban a "las temibles tropas españolas".

Cuando hizo referencia al triunfo de la Independencia dio por finalizados sus comentarios, aunque aclaró que tanto nuestra nación como la española no se odiaban, a pesar de haber vivido momentos difíciles y crueles, estos habían pasado ya al olvido.

En sus últimos párrafos puede apreciarse el gran interés - que tenía en aclarar que ambos países habían extinguido su ren-

cor al concluir la guerra, las proezas y los yerros reposaban "en la fosa común de la historia", ahora las dos naciones empezaban a seguir el camino de la ciencia y el progreso, estaba segura que las contrariedades, la venganza y las aversiones pasaban al olvido:

En esta era de verdadera civilización, estas -- dos naciones, hija una de la otra, no pueden -- ser contrarias; si en otro tiempo la guerra, el orgullo y el odio las separaron, haciendo cada una consistir su gloria en la humillación de la otra, hoy que comienzan a marchar por la senda de la paz y la justicia, relegando al olvido -- los extravíos de sus borrascos pasados; hoy que instruidas ambas por una dolorosa experiencia, purificadas por sus mismos sufrimientos, se hayan en estado de poder comprender sus yerros, llegará un día que mutuamente recuerden sin resentimiento y sin ira, las dos obras más grandes de sus respectivas historias: la Conquista y la Independencia de México. (19)

Con este último párrafo concluyó su serie de escritos sobre la historia de México, en los que aportó puntos de vista muy -- personales acerca de dos momentos importantes vividos por nuestro país, que en ocasiones presentó con exagerado patriotismo, de manera dramática y laudatoria que debilitó sus interpretaciones sin embargo, en mi opinión, demostró que era una periodista dispuesta a escribir sobre temas muy distantes a la situación femenina del siglo XIX.

c) Periodismo Nacional.

Sólo en una ocasión Laureana Wright se refirió al periodismo de nuestro país, no obstante sus apreciaciones son interesantes y dignas de dar a conocer.

El artículo que publicó sobre el tema lo tituló "El periodismo en México " y como era su costumbre, lo inició con una amplia introducción en la que presentó una visión general del significado e importancia de la literatura:

"La literatura es el termómetro que marca los grados de adelanto o de atraso en todos los países civilizados del universo, no sólo porque denota la literatura a que se encuentra la inteligencia de los que escriben, sino porque revela las tendencias, costumbres, gustos y caracteres de los que leen, poniendo de manifiesto su índole y la menor o mayor aptitud de su capacidad en general".
(20)

En fin, para ella la literatura era "fuente del saber", el que no se interesara en leer alguna obra caería en la ignorancia "fuente de todas las torpezas y de todos los yerros", por lo tanto consideraba de vital importancia la lectura, a la que alabó constantemente, designándole variados calificativos:

"En la lectura se encuentra la enciclopedia de la sabiduría, la cátedra de la enseñanza universal, la instrucción libre y espontánea que recorre los velos del incógnito ante la investigadora mirada del entretenimiento, poniendo a su alcance todos los tesoros de la riqueza intelectual del mundo" (21)

Ante tales consideraciones, era lógico que estimara como un crimen contra el adelanto el hecho de que en otras épocas se prohibiera la lectura, determinación que "bajo el punto de vista del progreso", aclaraba, resultaba más ruin que asesinar a un hombre, "porque en éste se extingue sólo la vida cor

pórea", en cambio impedir que se conenzca los impulsos creadores del ser humano significaba terminar con "la vida eterna -- del pensamiento que una vez publicado, no pertenece ya al individuo, sino a todas las generalidades que deben sucederle".

Para ella lo más arbitrario e inconsecuente que podía ocurrirle a una sociedad era que a ésta se le impidiera seguir el camino del saber, se cometía la injusticia más grande del mundo y se iba en contra de la misma naturaleza si se evitaba la circulación de ideas, dilemas y creaciones de los escritores, los cuales podían estar al alcance de todos, podían ser servibles e imperecederas porque existía un maravilloso invento que lograba centuplicar las palabras: la imprenta.

Entonces, citó a Guttenberg, lo calificó como el gran benefactor de la humanidad pues gracias a ese hombre el progreso había dado un gran paso ya que la imprenta era lo más eficaz y poderoso que la historia podía registrar, "era la enciclopedia grandiosa de todas las ciencias y de todas las artes; el fiat lux del adelanto, el radiante sol que vino a disipar las tinieblas del oscurantisimo mundo".

En fin, para Laureana la imprenta hacía que la literatura ensanchara su círculo y se pusiera al alcance de todos los miembros de una comunidad, con el uso de esa invención las obras podían venderse a un precio más módico y así cualquier clase social podría adquirirlas fácilmente, sus deseos de aprender se motivarían, un buen síntoma que, según Laureana, -

anunciaba el avance irremediable al progreso.

Gracias a la imprenta, afirmaba la periodista mexicana, - uno de los diversos y variados ramos que abrazaba la literatura moderna se incrementaba: el periodismo.

Para ella eran "numerosísimos los periódicos circulantes en el mundo", que atraían una gran cantidad de lectores "por la generalidad de los asuntos que abarca", así como "por la -- ilustración que difunde", convirtiéndose en "la enseñanza objetiva del pueblo" pues iba "impartiéndole en pequeñas dosis las nociones esenciales de educación".

Afirmaba que en países como Inglaterra, Francia, España, - Alemania y, principalmente, los Estados Unidos, un sinfín de - diarios que producían "magníficas utilidades a sus editores" - pues en esas naciones todos gustaban de la lectura, "desde el rico negociante hasta el pobre proletario", "desde la encom--- brada dama hasta la humilde obrera".

En Laureana no cabía duda alguna que tanto en los países europeos como en los Estados Unidos el pensamiento circulaba - a través de los periódicos y "por consiguiente la cultura se - extendía con gran rapidez".

Sin embargo, aseguraba que en nuestro país no existía el mismo fenómeno porque la gran mayoría de sus ciudadanos eran - apáticos a la lectura, motivo que provocaba en primer lugar un decaimiento en la instrucción y en segundo lugar hacía que el periodismo no fuera una buena inversión para los editores, a -

menos que contaran con el apoyo de alguna institución oficial.

Laureana estaba completamente convencida que en nuestro país se leía muy poco, basaba su afirmación en el hecho de que existía un número muy reducido de suscriptores tanto en las publicaciones literarias como en los diarios que ofrecían informaciones locales y extranjeras.

Este hecho le causaba una gran decepción y así lo manifestó en uno de los párrafos del artículo:

"Este indiferentismo presenta el desconsolador espectáculo de tropezar a cada paso con infinidad de personas que en medio de las luces de la ilustración, vegetan puramente con la vida animal, entregadas a la más crasa ignorancia, y conservando intactas las preocupaciones, las aberraciones y los errores que la luz no ha podido disipar en sus cerebros, porque rechazan los reflejos de su radiante claridad". (22)

En esta interpretación, llena de adjetivos, metáforas y comparaciones Laureana simplemente quería expresar el poco interés que se tenía por la lectura y las graves consecuencias que se sufrían por esa apatía que de ninguna manera era provocada por una falta de talento e ingenio de los escritores mexicanos, sino porque no existía una "protección pública", por tal motivo no existía en el país una "literatura expresamente nacional", por eso los trabajos periodísticos de la capital y de la provincia tenían una gran relevancia.

Para demostrar lo válido de su interpretación, mencionó esta vez en forma concisa y clara los nombres de algunos periódicos nacionales e incluso realizó breves comentarios sobre ellos:

Entre los periódicos de los estados recordamos varios magníficos como "El Ferrocarril", de Veracruz; "El pensamiento", de Mérida; "La palabra", de Oaxaca, y otros muchos tan útiles -- como amenos que sería largo enumerar; entre los de la capital, haciendo abstracción de los diarios políticos, tenemos varios destinados a difundir la ilustración entre todas las clases, y entre los cuales citaremos por manifestar un carácter especial, "El diario del hogar", que a la variedad de sus noticias y el atrevimiento de sus ideas, reúne la tendencia de destruir la preocupación en el seno de la familia, introduciendo a la vez en ellas los nuevos conocimientos del movimiento científico literario. "La Enseñanza objetiva", semanario en extremo benéfico, y que desde hace diez y ocho años viene sembrando en el corazón de la niñez los gérmenes de la moral y de la instrucción, que más tarde deben fructificar en su virgen inteligencia; "El escolar", que como lo indica su nombre, se dirige también a la infancia y cumple perfectamente con su empresa, poniéndose a la altura de la comprensión de sus pequeños lectores, para hacerles agradables las serias distracciones del estudio que va inculcando en su madre; el democrático e inteligente "Manitor del pueblo" y "La mujer" periódico que acaba de ver la luz pública, y al cual cordialmente saludamos, pues anuncia el mismo objeto que nosotras nos hemos propuesto en este semanario: la ilustración y el sostenimiento de los intereses y derechos femeninos. Pues bien, estos periódicos y otros varios que abrigán miras de no menor importancia y que son útiles a la sociedad, tiene que luchar contra la indiferencia y el desprecio del público en general, para cumplir con su penosa tarea; y lo que es más lamentable todavía, tienen que sufrir la decepción de ver que los afanes que en bien de esa misma sociedad efectúan, no surten el efecto que se proponen, por el limitado círculo que recorren. (23)

Como puede apreciarse en la cita anterior, Laureana se expresó con precisión y sencillez; hay agudeza en sus comentarios y a mi parecer, más que desear impresionar al lector, trató de hacerlo pensar sobre un grave problema que vivía el periodismo nacional en el siglo XIX.

En cada una de sus interpretaciones, según mi punto de vista, la señora Wright demostró ser concedora de algunas publicaciones que circulaban en el país, tal vez sus comentarios no fueron profundos y bien fundamentados pero considero que planteó con seriedad y de manera sincera un aspecto que afectaba al desarrollo del periodismo mexicano y que hacía de él, como ella misma dijo, "una de las más penosas e ingratas tareas".

Una y otra vez repetió que si el periodismo continuaba bajo esa triste situación, esta labor sólo significaría un sacrificio para todos aquellos que la practicaban; pero también afirmó que muchas periodistas del país no cesarían en su empeño de contribuir al adelanto de sus compatriotas y seguirían dando a conocer sus ideas a través de diversas publicaciones.

En el último párrafo de su escrito mencionó que los periodistas siempre intentarían propagar por medio de la prensa "la noble difusión de su enseñanza pública": ser regeneradores y moralizadores del pueblo.

En ningún momento intentó ofrecer una solución al conflicto, simplemente dio a conocer una visión general del periodismo en México, tampoco se mostró desconsolada ni derrotada, al

contrario, en sus palabras se podía apreciar orgullo y esperanza, pues Laureana Wright aseguraba que cada día aparecían más periódicos interesados en "destruir por completo los muros de la ignorancia, impuestos entre el hombre y su razón, para que las sociedades puedan avanzar hacia el verdadero fin de su destino, que es el perfeccionamiento intelectual y moral", sólo, decía ella, quedaba desearle suerte y esperar que sus esfuerzos no fueran estériles porque las publicaciones nacionales "por sus diversas opiniones y tendencias", servían para producir la discusión, originada de la claridad y de la verdad. Esa era una de las características sobresalientes de todos los diarios que circulaban en la República mexicana, -- concluía en su escrito.

d) Religión.

El semanario Las Violetas del Anáhuac en contadas ocasiones hizo referencia a cuestiones de orden religioso, pero hubo un artículo relacionado a ese tema, firmado por Laureana Wright, que a mi juicio sobresalió porque ofreció una visión muy distinta, a diferencia de como había sido planteado en las demás publicaciones femeninas e incluso por las mismas colaboradoras del semanario.

En efecto, mientras que las otras periodistas se esmeraban en destacar su fervor religioso, en considerar que las creencias religiosas determinaban decididamente el comportamiento femenino; en considerar que uno de los deberes más im-

portantes que toda madre debía cumplir era transmitir las --- ideas y los valores cristianos a sus hijos y en presentar la imagen de Cristo como el ser piadoso, bondadoso que se sacrificó por todos, Laureana nunca se expresó de esa manera y en su artículo titulado "Jesucristo", presentó una imagen muy distinta a la que la mayoría de sus colegas difundían.

En efecto, para ella Jesucristo había sido el filósofo más sobresaliente de todos los tiempos, porque ni Pitágoras, ni Buda, ni Platón, Sócrates o Confucio, lograron expresarse como Cristo, cuyas palabras hacían vibrar a todo el que lo escuchara.

Por ejemplo, afirmaba que mientras Buda estableció como principio fundamental para la salvación, "la vida ascética y contemplativa", en cambio Cristo abolió los sacrificios "estériles y pecunarios", pues para él, aseguraba Laureana, la mayor felicidad podía ser alcanzada por medio del trabajo, la virtud, la moral y el amor a la humanidad.

Laureana Wright se expresó en este artículo de manera clara y concisa, parecía no pretender imponer sus interpretaciones sino dar a conocer una postura muy distinta en relación a la labor de Jesucristo:

Queda pues sentado que el reformador judío como moralista predicó la moral más pura que jamás se había conocido en el mundo: la que carece de todo interés terrenal, la que ejecuta el bien mismo, y no por resultados del momento.

Como demócrata anuló los regímenes de la tiranía, y redimió a los hombres de la esclavitud, haciéndoles comprender sus derechos y sus deberes entre sí. Como filósofo estableció un sistema enteramente nuevo hasta entonces: el vencimiento de las pasiones, el desprecio de todos los bienes de la tierra, el perdón de las ofensas devolviendo amor por odio, y la esperanza de otra vida de ventura y de paz. Como político no atacó la tiranía con la fuerza sino con la razón; no empuñó la espada de la muerte, sino la antorcha de la luz, no destruyó, edificó el reinado de la justicia y la equidad, compadeciendo a los ciegos que teniendo ojos no ven, y a los que teniendo oídos no oyen. (24)

Esta era la imagen que Laureana tenía de Jesucristo, la de un hombre que actuó como moralista, reformador, político y religioso por bien de la humanidad, no la de una criatura sagrada a quien debía de rezarsele o expresarse con fervor, demostró creer en él pero de una manera razonable, así comprobamos que había una mujer, o tal vez varias, pues quizá muchas de sus lectoras coincidieron con sus ideas, que durante el siglo XIX no eran las clásicas devotas mexicanas que la marquesa Calderón de la Barca describió en su libro y que se esmeraban en cumplir sus obligaciones religiosas con un ciego fanatismo.

e) Educación

Bajo el título "La educación del hogar" Laureana Wright comentó no sólo la influencia de la mujer en la formación social y moral de los niños sino también la situación de la instrucción pública en México.

Como lo hacía en la mayor parte de sus escritos, empezó

éste con una amplia introducción, así en los primeros párrafos se refirió a los primeros sistemas de enseñanza que existieron en nuestro país.

Aseguraba que antes de aparecer las escuelas nacionales y municipales habían ciertos establecimientos "montados bajo el régimen de la palmeta y los ayunos", dirigidos por profesores-rigurosos que tomaban muy en serio el lema aquel de que " las letras con sangre entran".

Según Laureana, el martirio de los niños de antaño durante su estancia en el colegio era breve, pues en aquellos tiempos se consideraba concluido el ciclo escolar si los niños habían aprendido un poco de aritmética y algo de escritura. En -- cambio, una niña terminaba su instrucción primaria si realizaba con acierto algunas "labores de manos".

Sin embargo, para Laureana Wright ese tipo de educación - había quedado atrás porque a su juicio, los centros escolares de su época estaban regidos por catedráticos modernos, hombres o mujeres que se encargaban de "cultivar la inteligencia humana" y para realzar sus frases hizo empleo de metáforas pues, - aseguraba que los profesores de aquellos años trataban de difundir "la luz del saber sobre las brumas de la ignorancia", - ellos, afirmaba, eran "las estrellas de una aurora que pronto se convertirían en el espléndido día de una cultura general y firme".

Esa clase de expresiones provocaba que sus interpretacio

nes sonaran cursis y poco convincentes pero, en algunos párrafos se concretó a escribir concisa y escuetamente, ofreciendo datos importantes que nos permiten tener un cuadro general de la vida educacional del país:

[...] habiendo como hay en la República, un número considerable de escuelas, que sólo en el ramo de instrucción primaria en 1875 ascendía a 8103, número que a esta fecha, aunque ignoremos la cifra actual, debe haber aumentado considerablemente, y a cuyo censo se añadían ya en aquella época 54 colegios de instrucción preparatoria y profesional, agregándose últimamente en las listas de los planteles de instrucción pública la Escuela Normal y la de Párvulos recientemente fundadas; siendo como son notorios los adelantos que se obtienen en dichos planteles, estando como están perfectamente adecuados sus sistemas a las edades y los alcances de los alumnos de ambos sexos, desde la enseñanza de adultos que explica lógica y racionalmente todas las elevadas materias del arte y de la ciencia, hasta la de Párvulos, en la cual en vez de sofocar, de marchitar, por decirlo así, la alegría, la salud de la infancia, imponiéndole una quietud imposible a su temperamento y perjudicial a su salud, en vez de obligarle a aprender de memoria y sin entender los áridos y embrollados textos que aturden su cerebro y ofuscan su inteligencia, se instruye al niño entre juegos y cantos, dando toda la expansión necesaria a sus impulsos, -- que son de los del ave y la flor [...]. (25)

Existía en Laureana la firme convicción de que los métodos de enseñanza aplicados por los maestros mexicanos eran correctos y útiles, pues países tan adelantados como Estados Unidos los practicaban con excelentes resultados.

A pesar del avance en el magisterio del país la señora - Wright consideraba que la población mexicana no iba a la par-

con éste, por un lado, "las clases ínfimas" se mostraban apáticas y por tal motivo no se instruían con rapidez, mientras que las clases medias y aristocráticas retardaban el adelanto de los niños en su instrucción a veces por preocupaciones familiares, otras por morosidad y algunas más por consentimientos exagerados.

Y es aquí cuando entró el punto relevante de su texto, - pues para ella, esos problemas educativos que sufría el país podían desaparecer con la ayuda de las madres que tenían una gran influencia en sus hijos desde su más tierna edad.

Laureana decía que las madres mexicanas eran tiernas y cariñosas pero también severas y rectas en la dirección de sus hijos por lo que podían influir determinadamente en la formación de su intelecto.

Sin embargo, antes de hacer mención de tal influencia, - Laureana Wright se dedicó a comentar el gran amor maternal de las mexicanas, ellas se caracterizaban por ser bondadosas, incapaces de vivir alejadas de sus pequeños hijos, por eso con incredulidad e indignación citaba las costumbres de algunas - madres europeas que por comodidas entregaban a sus vástagos - "a la estúpida e indolente nodriza" y permitían que fuera ésta la que recibiera "las primeras caricias, los primeros besos del hijo de su amor, destinados por Dios y la naturaleza para ellas".

Así con cierto dramatismo Laureana describió algunas --

formas de ser de las madres mexicanas, en las que se incluía - con orgullo, y sin expresarse como consejera, externó lo que a su juicio era la manera de actuar más adecuada de una buena -- madre:

¡No! Nosotros lloramos amargamente cuando alguna imposibilidad física nos priva del grato pla- cer de alimentar a nuestros hijos, y muy al --- contratio de las madres montadas a la inglesa, - sentimos la más agusta, la más santa y dulce - de las satisfacciones al sacrificarlos con la - sangre de nuestras venas el resposo de nuestro sueño. En cambio incurrimos en el defecto, no - del demasiado amor, porque nunca puede ser exce- sivo el que esos seres de nuestro ser se consa- gra, sino del amor mal entendido, de la cegue- dad del amor, que nos impide a veces ver con -- absoluta claridad los defectos que debemos co- rregir y las cualidades que debemos estimular o inculcar, segun hallemos o no el gérmen de ellas: en una palabra, con muy pocas y notables excep- ciones, carecemos de tino y energía para diri- gir rectamente la educación de la familia, sabe- mos en general crear amorosos hijos, pero no -- formar hombres útiles a sí mismos y a la socie- dad en que deben vivir. (26)

Con esas interpretaciones Laureana trataba de convencer a sus lectoras que las madres representaban un factor importante en el desarrollo intelectual de los pequeños y aunque varias - veces escribió que "de formar la inteligencia de los niños se - encargan los maestros", una madre debería apoyarlos, animar a sus hijos a continuar sus labores escolares, a tratar de man- tener en ellos los principios inculcados por los profesores, - cuidar de su aseo y su asistencia, así como hacerles compren- der "desde el primer momento la obligación del deber"; hacién- doles contraer el hábito del estudio, pero para lograr dichos

propósitos, Laureana Wright tomó en cuenta algunas consideraciones en las que a veces se impuso el sentimentalismo y en otras la claridad, la concisión y la sinceridad, en este caso, sus interpretaciones resultaron novedosas e interesantes:

Las que tenemos la felicidad de ser madres, sabemos el influjo poderosísimo que ejerce en nuestro corazón y nuestra voluntad, una carita de ángel... pero también sabemos que en aquellos momentos en que más vacila nuestro corazón cuando debemos sobreponernos a esa santa debilidad del amor maternal...

Nuestra misión no es sólo de amor; es también, -- y acaso más, de abnegación y sacrificio; antes que la satisfacción de nuestros sentimientos íntimos, debemos buscar el bien de nuestros hijos, amoldando la educación del hogar a la de la escuela, aliandonos al maestro y entregándoles sin restricción la enseñanza intelectual, en tanto que por nuestra parte cultivamos la del corazón y la moral, puesto que todavía no estamos a punto de desempeñarlas todas, cumpliendo el deseo de Sor Juana Inés de la Cruz de que ojalá "hubiese mujeres doctas para que por sí mismas educasen a sus hijos". (27)

Concluyó su escrito de manera ingenua pues citó una frase de las mujeres griegas y después la transformó, ya que a su juicio así se expresarían las madres mexicanas:

Las madres lacedemonias dirían a sus hijos al entregarles el escudo "vuelve con él o sobre él". Nosotras, que no deseamos ver brillar sobre esas adoradas frentes el lauro de la sangre y la matanza, sino los de la inteligencia, debemos decirles al entregarles los libros: "¡volved con ese caudal de conocimientos, o retirad de nuestro seno vuestras cabezas que hasta que no abduquen el negro sello de la ignorancia, no recibirán el entusiasta beso de nuestra aprobación" (28).

Sin embargo, esas expresiones no restan mérito al escrito

de Laureana pues nos ofreció un cuadro de la educación en el país, tal vez sus comentarios no fueron muy profundos pero nos permitieron conocer un punto de vista femenino sobre el modo - de instruir a los niños en el siglo XIX.

Los temas anteriormente descritos resultaron ser, en mi opinión, los mas sobresalientes que Laureana Wright dió a conocer en el semanario, aunque es preciso decir que escribió - sobre diversos aspectos más, por ejemplo publicó comentarios sobre cuestiones científicas o artísticas, definió términos - como la mentira y la calumnia, criticó los constantes cambios de la Academia de Idiomas en las reglas de ortografía e incluso diferenció al materialismo del idealismo.

Al tratar esos asuntos continuó expresándose con adjetivos, metáforas y comparaciones, pero dió muestras de poseer - una vasta cultura, un punto de vista determinado y un gran interés por demostrar el intelecto femenino.

5.11.2 Mateana Murguía de Aveleyra

Mateana Murguía se dedicó a comentar, en la - mayoría de sus artículos, asuntos relacionados con el comportamiento y con la situación de las mujeres, así que de acuerdo al tema que trató, dividió sus escritos en tres grupos y -- quedaron de la siguiente manera:

- a) Formas de ser femeninas.
- b) La educación y la mujer.
- c) El matrimonio y la mujer

También publicó otros artículos donde externó su opinión sobre determinados hechos sociales que para ella fueron de vital importancia: la pena de muerte y los pordioseros del país. Sin embargo, me referiré a ellos en la última parte del trabajo, ya que primero desarrollaré los tres incisos arriba citados.

a) Formas de ser femeninas.

En algunos de sus artículos Mateana Murguía describió ciertos tipos de mujeres cuyo carácter, comportamiento y reacciones en determinadas situaciones las distinguían de las demás.

En su primer artículo titulado "Algo sobre toros" hizo referencia a las damas que gustaban de asistir a ese espectáculo y las describió con brevedad, calificándolas de "lindísimas pollas", de corta edad, curiosas, vanidosas y consentidas pues, según sus apreciaciones, estas jóvenes asistían a la fiesta taurina con la única finalidad de presumir su vestuario, de presenciar escenas "soeces" y conseguían su fin porque "sus débiles padres" cedían con facilidad a sus pretensiones.

Convencida que el arte taurino no era digno de ser admirado por una dama, en los siguientes párrafos mencionó los difíciles momentos que vivían las mujeres que se encontraban en las tribunas:

Las incautas, en el pecado llevan la penitencia; porque al oír la infernal gritería de los concurren-tes, que en un lenguaje espantosamente inmo-ral expresan su salvaje entusiasmo al aplaudir, no la habilidad de los lidiadores, sino la bravu-ra del bicho que ha tirado a un picador, o mata-do un caballo, o puesto en peligro la vida de un torero, se convencen de que ellas mismas, al tener la imprudencia de presentarse en algún lugar que no les corresponde, autorizan la falta de -- respeto con que el público las ve, lastimando -- sin escrúpulos su dignidad y pudor. Avergonzadas de si mismas, nerviosas y calentu-- rrientas, vuelven a casa con la resolución de no- exponerse otra vez a que los mismos que las han- incensado en los salones, deslizando en sus of-- dos frases de amor y de admiración, las insultan en los toros permitiéndose esa libertad de len- guaje, sin recordar que allí están ellas... sus- angeles, sus diosas, sus reinas a quienes olvi-- dan por completo, pues en los toros los hombres- no son sino desenfrenados taurófilos.(29)

Las anteriores observaciones, según la señora Murguía, -- no habían sido escritas con una finalidad moralista ni mucho menos con la idea de alejar a los aficionados de tal espec-- táculo, ella sólo escribía para las mujeres pues, a través de sus palabras, trataba de persuadirlas para que no asistieran- a ese tipo de distracciones.

Sin embargo, a lo largo del escrito podemos descubrir -- que fueron realmente sus principios morales los que la motiva- ron a redactar dicho texto y en cada frase puede percibirse su deseo de mantenerlos -- inculcados en sus lectoras, a las que -- afirmó en repetidas ocasiones que la mujer representaba la en- tidad más importante de la familia y para ser respetada tenía que permanecer en el lugar que le correspondía, el cual no se-

hallaba en una plaza de toros, pues en ese sitio "sus blancas alas" se mancharían con "la sangre del circo"; presenciarían - actos de libertinajes masculinos y se verían forzadas a escuchar toda clase de obscenidades.

Por ningún motivo deseaba que sus lectoras contribuyeran a "fomentar esa loca afición", con su presencia en la plaza - de toros, pensaba que los hombres podían degradarse asistiendo a ese tipo de entretenimiento, al imitar la forma de vestir de los toreros, al soñar ser como ellos y al lanzar interjecciones "capaces de avergonzar a un carretero" pero no las mujeres, ellas estaban para ser comparadas con las rosas, la tórtola o los ángeles.

Aceptaba que algunas mujeres no podían recibir los anteriores calificativos porque fingían su comportamiento ante determinadas situaciones, se hacían pasar como recatadas y modestas cuando eran todo lo contrario pero, lograban engañar - tanto a sus familiares como amigos, ya que utilizaban dos armas cruciales: la doblez y la hipocresía.

Entonces, describió varias formas de ser femeninas, las caricaturizó, sobresaliendo a mi juicio las románticas y las púdicas.

Sobre las primeras, con sutil ironía, aunque sin ampliar sus interpretaciones, dijo lo siguiente:

Conozco otras que desempeñan el papel de románticas y no saben ver morir a un mosquito, porque la sangre las horroriza. No se desmayan, -

eso si, ni les dan ataques de nervios, ni padecen de nada de lo que pudiera hacerlas aparecer como románticas, porque aborrecen el tipo, pero hacen todo lo posible para aparecer excéntricas, excepcionales y muy distintas de la masa común de su especie. (30)

Con el mismo estilo describí a las "púdicas" y en sus -- expresiones puede apreciarse su total desacuerdo con esa forma de ser, tal vez sus apreciaciones personales no eran profundas pero enumeraba, a mi juicio, los rasgos precisos que permitían formarse una imagen de ese tipo de mujeres:

No quiero dejar en el tintero a las púdicas que no se atreven ni siquiera a llamar por su nombre a las piezas de ropa interior, que se escandalizan de todo, y que sin embargo, son capaces de sostener la conversación más simple y más -- salpicada de doble sentido, porque estos ángeles tienen pervertida la imaginación y constantemente acechan una oportunidad para dar, con todo -- recato, rienda suelta a los pensamientos que -- las atormentan. Estas castas Susanas obligan, -- aún a las personas de su familia, a hablar casi con enigmas y a completar su conversación con gestos que ellas sorprenden siempre y que interpretan a la perfección. (31)

Pero Mateana Murguía no se dedicaba únicamente a describir el proceder de algunas mujeres, también externaba su opinión, con la cual trataba de dar una explicación correcta de -- tal comportamiento.

Para ella la educación tan superficial que recibían las -- mujeres era causante directa de esa conducta equívoca; asegura ba que mientras se les enseñara el arte de engañar y no el de ser buenas madres, seguirían actuando erróneamente, convencidas de que es natural no decir lo que sienten, fingir y engañar

para lograr sus propósitos.

Fue común que en varios escritos Mateana asegurara que - ciertos errores del carácter femenino eran originados por la mala educación que recibían algunas mujeres aunque también -- consideró que la posición social de algunas de ellas influiría determinadamente en su proceder.

En uno de sus artículos titulado "Los elegidos", por medio de una descripción concisa y clara, intentó demostrar -- que la vida social de la clase privilegiada provocaba que las mujeres se volvieran vanidosas, frívolas, criticonas e incapaces de atender a su familia como debía de hacerlo una buena - hija, esposa o madre.

Sin mostrar deseo alguno de ofender, calificaba de "pollitas insípidas y casquivanas" a las jóvenes aristócratas. Según ella, dichas muchachas no tenían mas gracia " que la de recortar hábilmente a todo hijo de vecino", vivían esclavas - de la moda, era intrigantes y mordaces con aquellos que no - les simpatizaban o con otras chicas que se atrevían a cantar o tocar algún instrumento en las reuniones de aquella época.

No obstante, para Mateana Murguía existía un defecto aún peor que las mujeres ricas poseían y a pesar de manifestar que tal conducta era digna de toda compasión, no se expresó con - dramatismo, empleó las frases precisas para conmovier a sus -- lectoras y quizá para provocar su indignación:

Una madre rica empieza por privarse espontáneamente, y sólo porque así lo exige el buen tono, del placer de alimentar a sus hijos con su propia sangre, entregándolos en manos de una gente vulgar y sin educación, y cediendo a la nodriza las primeras dulcísimas palabras que tan suave eco levantan en el alma de una madre. Crecen los hijos, y a penas si ella tiene tiempo de verlos todo el día; las visitas, los compromisos sociales, el paseo, absorben todo su tiempo; y sus hijas, al cuidado de una institutriz pasan todo el día recibiendo de una persona extraña el ejemplo y los sentimientos que ella quiere inculcarles. (32)

Para Mateana, la última frase citada encerraba la clave que explicaba el proceder de varias jóvenes ricas pues si esas chicas desde su más tierna edad no contaban con una madre "cariñosa, amable y bien educada", que les sirviera de ejemplo, era lógico que fueran inútiles y engreídas, nadie les había enseñado cuales eran sus deberes domésticos y sociales, por tal motivo provocaban "mil disgustos en el hogar", así como "mil bochornos en sociedad".

En cuanto a las mujeres de clase media, a través de una descripción hábil, detallada y amena, nos permitió conocer su conducta en una situación particular: una fiesta en casa para celebrar el santo del padre.

Mateana Murguía distinguió con acierto un número de detalles precisos tanto del lugar donde se desarrolló la acción como del carácter de los personajes y con gracia singular nos describió la manera en que las jovencitas de clase media, en su afán de festejar un día especial y de quedar bien, pese a

todo gastaban más de lo necesario, viéndose precisadas a pedir dinero prestado, en este caso, quince pesos, que los distribuyeron de la siguiente manera: seis para la comida (mole y pulque), cuatro en los músicos (tocarían de 9 a 11 de la noche), la misma cantidad para las botanas (carnes frías, anisete) y un peso en "estearina".

Parodió las situaciones que vivieron esas muchachas, sus preocupaciones, fatigas e incomodidades, ya que la mayoría de los convidados a esa reunión de clase media cometieron la imprudencia de llevar a más gente, lo que causó contrariedades, gastos de más y comentarios maliciosos:

Así se hace, como puede aumento de comida, improvisar mesas, pide platos y cubiertos en la vecindad y por fin, a las tres de la tarde, se sientan a la mesa. Terminada la comida sigue el baile que dura hasta las once, según el programa. Al fin la familia queda sola comentando y lamentando la confianza de sus amistades, -- que las han obligado a ponerse en ridículo, a gastar más de lo que se habían propuesto, a -- contraer nuevos compromisos y que al fin no -- han quedado satisfechas, pues la criada sorprendió diálogos como el siguiente:

- ¿Habrá Ud. visto desplante de estas gentes? convidar a uno para darle de comer a las tres de la tarde, un mole que era más carne de pueco que otra cosa, y un arroz que había pasado por donde venden manteca.
- ¿ Y que me dice Ud. del pulque, mi alma? Le dijeron a que te endulzo! y al pobre lo engañaron porque la verdad estaba ... incapaz. (33)

El ingenio, la ironía, el planteamiento divertido que hacía de ciertos momentos vividos por las mujeres de su época, -- así como de su forma de ser, fueron las características más co

munes que presentaron algunos escritos de Mateana Murguía, en los que no presentó a las mujeres como criaturas divinas, de cualidades o virtudes extraordinarias, más bien parecía que-- rer ofrecernos un panorama general de las reacciones superficiales, frívolas e ingenuas de muchas jóvenes del siglo XIX, a fuerza de ironía y no de dramatismo, como observadora de su realidad más no como consejera.

La señora Murguía reconocía que la mujer no era un ser perfecto pero no la rebajaba ni la ridiculizaba, sus escritos, a mi juicio, intentaban demostrar que muchos defectos femeninos procedían de una mala educación y en el siguiente punto lo podremos comprobar con mayor claridad.

b) La educación y la mujer.

En Mateana Murguía existía la firme convicción de que la mujer a pesar de poseer grandes virtudes podía caer fácilmente en errores como serían la vanidad, la pedantería, el gusto por lo superficial, el deseo de lucir y rivalizar con -- sus compañeras así como mostrarse indiferente en "el cultivo" de su talento artístico o doméstico si su educación continuaba tan decadente.

Por lo tanto, en varios de sus artículos, aseguró que era muy importante inculcar en las mujeres desde temprana edad la modestia, el don de apreciar lo útil y de rechazar lo trivial, así se comportaría con acierto en sociedad pero sobretodo de-- sempearía en forma correcta sus labores domésticas y serían --

capaces de educar a sus hijos.

Las ideas anteriores influyeron de tal manera en Mateana que llegó a publicar un escrito titulado "Educación doméstica" y en los primeros párrafos afirmó que coincidía por completo con los pensadores de la época, pues ellos consideraban a las mujeres como los seres de quien dependían totalmente "la prosperidad social y la felicidad individual y colectiva de la gran familia", por eso resultaba muy conveniente educarla, para que cuando llegara a "reinar en su hogar", "su imperio" fuera "dulce pero sólido, seguro e irresistible".

Según Mateana Murguía la educación doméstica dependía de las madres y si ellas "tuvieran presente que sus hijas desempeñarían algún día el mismo sublime papel", lograrían enseñarles a fondo todas las obligaciones que como madres y amas de casa deberían realizar, pero como no tomaban en cuenta ese principio hacían de sus hijas unas jóvenes vanidosas y frívolas.

Preocupada por dicha situación, Mateana se expresó de la siguiente manera en uno de sus párrafos:

Desgraciadamente cuando la mujer no está bien educada se convierte en un positivo mal para sus hijos, y tanto más temible cuanto a las virtudes o defectos de la madre se reflejen en los seres que sienten la influencia de su ejemplo.

De aquí resulta que una mujer no sabe todas esas pequeñas e indispensables virtudes domésticas, que son las columnas del templo de la familia, hará madres como ella, que por negligencia para instruirse en sus dulces y delicados deberes, convierta su hogar en ruinas, de

entre las cuales se levantarán terribles la discordia, el desencanto, la desgracia y -- tal vez el odio. (34)

Estas apreciaciones nos hacen asegurar que para la seño--ra Murguía el papel más importante de la mujer en la sociedad era el ser madre y una excelente madre porque de ella dependía la felicidad del hogar y de los hijos. Entonces, para esta --- periodista mexicana las mujeres sólo podían ser valoradas si eran buenas madres, así que se empeñó en demostrar por medio de adjetivos, con un tono afectivo, cursi, que la maternidad representaba el momento más relevante en la vida femenina:

Nada más tierno, nada más respetable y sagrado que esos débiles seres dignos de toda nuestra atención. ¿Habeis visto a una madre con su primer hijo, cómo no sabe por donde tomarlo porque cree que se le va a caer entre las manos? Una madre joven y novicia es lo más deliciosamente torpe en los primeros días para manejar a su ídolo. No se atreve a tocarlo; tiene siempre miedo de hacerle daño; pero el sublime amor maternal pronto le hace tan sabia y tan diestra que entonces ya duda de la habilidad de las otras y no se atreve a confiar a nadie su tesoro. (35)

Mateana calificaba la maternidad como "el prodigioso milagro de la naturaleza" y aseguraba que cuando la mujer lo vivía sufría un cambio radical en su carácter pues dejaba a un lado todas "las trivialidades femeninas" para dedicarse de lleno al nuevo ser que aparecía en su vida y tal vez para conmovérsela a -- sus lectoras afirmaba con extravagancia:

Desde el momento en que su hijo, agitándose en su seno le dice: aquí estoy, amame mucho; --- necesito de toda tu ternura, y reclamo todos -

tus cuidados, la joven madre ya no se pertenece; es toda de su hijo. Hasta el amor que tiene a su esposo, lo concentra en el nuevo ser, porque ya ama a su marido en su hijo.

El niño es desde antes de nacer el amo de la casa; por él la madre se priva de tal y cual cosa que pudiera dañar a su hijo; el esposo casi se divorcia, y si no llenara su alma el amor paternal, tal vez tendría celos de su adorado rival.(36)

De una manera simple Mateana sintetizaba el mundo de una mujer que se había convertido en madre, enumeraba sus obligaciones y el comportamiento clásico que tendría desde el momento en que tuviera a su pequeño hijo entre los brazos, sin embargo, a pesar de ese gran amor que cualquier mujer podía sentir por su vástago, Murguía de Aveleyra retomaba su principal preocupación: consideraba que si no se le ofrecía una buena educación a la futura madre, el niño no recibiría las atenciones necesarias y menos aun se le proporcionaría el porvenir que haría de él un ser feliz.

Con cierta indignación decía que la mujer no tenía la -- instrucción suficiente para dar a su hijo "el alimento intelectual y moral que pueda digerir su espíritu y su inteligencia", por lo tanto consideraba injusto que mientras los hombres pasaban los mejores años de su vida estudiando para adquirir una profesión, la mujer que estaba destinada a "desempeñar la sublime misión de ser madre", no era instruida por nadie, sólo actuaba por instinto maternal y por amor, "únicos auxiliares de su grandiosa obra".

Aseveraba que en Francia había surgido una escuela para

educar a las madres y se preguntaba por qué en nuestro país - no podía existir una institución con la misma finalidad, si - la hubiera, decía Mateana, los niños mexicanos tendrían una - madre inteligente e instruida que los guiaría por el camino - correcto de la vida, que les inculcaría los principios de mo- ral y de educación, así como las nociones del deber y de la - virtud, pero como ese colegio no existía sólo le quedaba la - esperanza de que las madres se empeñaran en orientar a sus hi- jas con acierto para hacer de ellas "las madres del porvenir".

Sin embargo, este no fue el único punto que Mateana Mur- guía trató sobre la educación y la mujer, hizo referencia a o tro que se caracterizó por su novedad y por lo interesante de su contenido.

En efecto, esta periodista mexicana en su artículo "El - profesorado en México" planteó el grave problema que sufrían- las mujeres que habían elegido ser maestras.

Desde el inicio de su escrito aclaró que en él no se iba a referir a las señoritas que por vanidad siguen la carrera - del magisterio tan sólo para ver su nombre publicado en la ga cetilla de algún semanario, donde alababan su talento y be- lleza, con esos comentarios quedarían satisfechas, guardarían los libros y jamás volverían a recordarlos.No, ella quería -- "pintar en su texto a la pobre y modesta joven, que obligada - por la necesidad, sacrifica sus mejores años dedicándose al - estudio".

Tiempo después la muchacha lograba titularse pero se enfrentaba a serios problemas, que a mi juicio pierden credibilidad porque Mateana, quizá para conmovier a sus lectoras, los dramatizó en extremo:

El éxito corona sus esfuerzos! Ya ha conquistado el derecho de ejercer su noble magisterio; pero ahora tiene que emprender una segunda cruzada de la que tal vez no salga tan airosa como en la primera. Pero los nuevos obstáculos son quizá más terribles que los anteriores, -- porque el favoritismo, la apatía, la indolencia, y a veces la envidia y la mala fe, serán poderosos enemigos que tiene que combatir. Muchas veces deja en lucha tan desigual su fe y su esperanza, y desalentada y abatida, con la desesperación y la tristeza en el alma, vuelve a su miserable hogar para ayudar a su familia en el duro y penoso trabajo de la munición, -- hasta que acaba por enfermar. (37)

A pesar de que a lo largo del escrito mantuvo el mismo egtilo, ofreció datos interesantes sobre la situación del profesorado en el país y nos permitió conocer la desigualdad que -- existía en el sueldo ofrecido a los maestros y que estaba baseda en la diferencia de sexos.

Admitía y se mostraba indignada por las retribuciones tan miserables que ofrecía el Ayuntamiento pues aseguraba que con tal cantidad de dinero a penas si un individuo lograría satisfacer sus necesidades más apremiantes, resultaba imposible que una familia completa consiguiera sostenerse con decoro ante -- tan escasos recursos.

Sin embargo, había un hecho que le causaba mayor irritación, al que hizo referencia en un párrafo corto, con sencillez y claridad:

"Por una disposición que no nos atrevemos a -- calificar, los profesores disfrutan de \$60. y las profesoras solo perciben 45, y aunque los \$60. no son tampoco suficientes para atender a los gastos de una familia, que además de alimentación necesita lavandera, criados, ropa, - calzado, etc, 45 lo son mucho menos". (38)

A pesar de su indignación y de asegurar que abogaba por "la mujer que trata de emanciparse por medio del trabajo", solicitó al Ayuntamiento de manera humilde que se les asignara, cuando menos, a las directoras de las escuelas municipales un sueldo igual al de los profesores.

Con ingenuidad intentó convencer al Ayuntamiento de que las profesoras únicamente podían vivir con el sueldo que este les ofrecía, pues había varias dificultades si alguna maestra deseaba ganarse la vida desempeñando otro tipo de tareas que a pesar de estar relacionadas con el magisterio, no eran sencillas de llevar a cabo por las siguientes cuestiones:

Como dijimos antes, estos [los profesores] no cubren las necesidades con la cantidad que perciben; pero tienen al menos la posibilidad de -- salir por la noche a dar lecciones a domicilio -- pudiendo llegar por este medio otros recursos; pero las profesoras, casi todas jóvenes mientras su debilidad no esté suficientemente respetada -- por la cultura de nuestros compatriotas, no se atreven a salir de su casa para volver a las 8 o 9 de la noche, pues bien saben que en el camino se encontrarán mil impertinentes que las importunen y disgusten; además el trabajo intelectual y físico que han sostenido todo el día agota sus fuerzas y no les deja ánimo para una nueva tarea. (39)

Concluía su escrito esperanzada, confiaba en que "la ilustrada Comisión de Instrucción Pública" mejoraría las condiciones salariales del profesorado mexicano, al que alabó exagera-

damante pero por el que mostró una sincera preocupación ante la injusticia que las autoridades estaban cometiendo contra él.

Fue tan cierta su inquietud por los profesores de México, que el 10 de marzo de 1889 publicó una carta dirigida al señor regidor Ramón Rodríguez Rivera, en donde le informaba la crueldad que se había cometido con varias profesoras pues, de forma humillante, les restringieron su sueldo de 60 pesos a 45, y si con el primero a duras penas sobrevivían era obvio que el segundo sería mas que insuficiente.

Con respeto y decisión le pidió al regidor que nulificara esa disposición, para convencerlo volvió a usar los mismos argumentos que en el artículo anterior, mencionó que los profesores tenían como alternativa dar lecciones a domicilio más no así las maestras, "porque en México es todavía un delito que una señorita ande sola por la noche y además el trabajo que la obliga a tener en constante actividad todas sus facultades no le deja ya fuerzas para entregarse a nuevas tareas"

Así pues, los problemas del profesorado en nuestro país y la "educación doméstica" fueron los dos puntos que Mateana Murguía desarrolló con frecuencia en varios de sus escritos.

Sobre el primero resultó interesante su posición, denuncia ba lo mal retribuidas que estaban sus compañeras y aunque considero que faltó energía en sus expresiones, fue sobresaliente que al menos se atreviera a pedir ciertas mejoras ante tal situación.

En cuanto al segundo punto podemos decir que para Mateana Murguía resultaba importante educar a la mujer para que ésta adquiriera buenos modales y tuviera una conducta correcta que más tarde, como era normal, inculcaría en sus hijos, pero principalmente en sus hijas, así haría de ellas una señoritas que brillarían en sociedad y que llegado el momento sabrían atender su hogar así como a sus vástagos.

c) El matrimonio y la mujer.

Mateana Murguía de Aveleyra aseguraba que varios autores de la época consideraban que el matrimonio asignaba - explícitamente papeles muy determinados a la pareja: a la mujer se le hacía creer que era la única responsable de la felicidad conyugal, por lo tanto, tenía que dedicarse por completo al cuidado de su casa, debería ser prudente, aseada, econó mica, tierna y delicada, trataría por todos los medios de seguir cautivando a su marido por lo que era necesario que mantuviera el mismo encanto y los mismos atractivos con los que logró conquistarlo, también debería "estudiar atentamente el carácter y costumbres de su compañero" e incluso "reprimirse en todo para evitar algún disgusto a su esposo".

El papel del marido, en cambio, podría definirse en unas cuantas palabras, representaba "la cabeza del hogar", él mandaba y debería hacer sentir su condición de amo.

Ante tal perspectiva, Mateana expresó su desacuerdo en - varios artículos, esa distribución de deberes conyugales le -

parecía injusta, pues consideraba que tanto el hombre como la mujer tenían "el imprescindible deber de conservar el inapreciable tesoro que mutuamente se han confiado: su tranquilidad y su dicha". Así que, según sus apreciaciones, ambos debían de sacrificar algo de sus ideas, de sus costumbres y de sus gustos, porque de los dos dependía que su matrimonio fuera estable y lleno de dicha.

Con seguridad pero adjetivizando demasiado, decía que si la mujer estaba obligada a complacer en todo a su marido, éste no tenía ningún derecho a tratarla como esclava, más bien ofrecerle su apoyo moral y físico, sin abstenerse nunca de toda consideración ni de finura porque en ese caso se volvería un esposo "desabrido, negligente y tal vez áspero", una imagen que contrastaría en lo absoluto con el "rendido, galante y expresivo novio" que fue tiempo atrás.

No obstante, Mateana consideraba que en nuestro país era poco probable encontrar maridos despóticos, caprichosos, que con tono autócrata esperan ser obedecidos ciegamente por sus mujeres, pero en repetidas ocasiones describió esposos con -- las características anteriores:

Pero el tipo más insoportable, es el marido soberano. Este posesionado de su papel, no deja ni respirar a su consorte, no ha de salir de casa sin el previo permiso de su dueño; no ha de salir de compras sin que él las autorice; - no ha de disponer nada si él no lo sanciona; - no ha de formar amistades si él no las acepta; no ha de hacer ropa si él no lo determina; en suma; no ha de tener ideas propias ni voluntad

para nada pues él es su dueño y señor y soberano de todos sus actos.(40)

Sin embargo, en otros artículos se contradujo pues aseguraba que ese modelo de maridos descritos en la cita anterior existía con frecuencia en varios matrimonios, aunque no especificó si en los mexicanos, por lo que calificaba como extraordinario hallar un hombre dotado de buenos sentimientos, que respetara a su compañera y sin turbación alguna la ayudara en la dirección de la familia.

Probablemente para no desanimar a sus lectoras, redactó otro escrito titulado "Un marido como hay pocos" y describió a grandes rasgos a un esposo perfecto, tal vez exageró sus virtudes más logró definir el personaje ideal que con seguridad muchas de sus contemporáneas anhelaban encontrar :

Hace 11 años que está casado, y hoy está más enamorado de su mujer que en los primeros meses de luna de miel. Solícito, amante y afectuoso, no se fastidia de la sociedad de su compañera; la alaba con entusiasmo si toca una pieza al piano, si dice alguna fina chanza y sus miradas la siguen por todas partes.

/../ El esposo ve en ella, no sólo la dulce y cariñosa compañera que lo hagan, sino verdaderamente el ángel del hogar que atiende a todas sus necesidades, adivina todos los gustos, dirige todas las inclinaciones y previene todas las faltas.

¿No es este un marido como hay pocos? Feliz, sensato para estimar las relevantes prendas de su compañera, prudente para ayudarla en la dirección de la familia, y entregado plenamente a su hogar, ¿no es verdad que se diferencia mucho de esos maridos que hacen gala de sus calaveradas, que la hechan siempre de pollos y que dicen con mucha gracia : "YO soy soltero inmediatamente que salgo de mi casa; no me vuelvo a acordar de mi mujer, y cuando vuelvo, me cuesta trabajo creer que soy mando" . (41)

Describió de la misma forma a la esposa de ese marido perfecto, ella, según Mateana, se caracterizaba por no ser vanidosa, por no entrar en "necias competencias", por ahorrativa y buena madre.

Sin embargo, Mateana Murguía tomaba en cuenta que a veces el fracaso de un matrimonio podía ser provocado por la mujer, principalmente por ciertos defectos en su carácter, originados por esa mala educación a la que tanto se refirió, entonces, de manera ingeniosa, divertida e interesante, describió a una esposa imperfecta:

Quando estos angeles reinan el hogar, hacen alarde con sus amigas de la obediencia ciega que emplean con su marido, de su abnegación para sacrificarle hasta sus horas de reposo; de su actividad en el arreglo y manejo de la casa, y sobre todo del inexplicable temor que les infunde su esposo, a quien profesan un respeto imperdonable. Los pobres maridos de estos ángeles, hacen el papel del muchacho que representa al toro en las corridas que los chicos dan al aire libre: el toro es muy temido de los toreadores que le huyen siempre y le tienen miedo cervical; pero con todo y miedo, lo pican, le pegan, lo tiran, lo revuelcan, y es el pobre toro el que saca siempre la peor parte; así esos ángeles, hacen cuanto les parece, engañan divinamente a sus maridos, haciéndoles creer que trabajan mucho, que se molestan demasiado sólo por halagarlos, les gastan cuanto pueden (eso sí con muchísimo temor) les finjen (sic) a todas horas y salen constantemente con la suya; pero logran aparecer a los ojos de sus maridos como unas mujeres tímidas, obedientes, sencillas, que no son capaces de tomar una resolución, ni de disponer nada si no lo autoriza y aprueba el señor, con el que juegan al toro haciendo que le tienen mucho miedo y explotándolo en cuanto pueden. (42)

En fin, Mateana Murguía deseaba demostrar que para ella el matrimonio dependía tanto del hombre como de la mujer. Los dos tenían la obligación de conservar la armonía y el amor en su casa, dichos objetivos lograrían cumplirlos sin que necesariamente uno de ellos se humillara o menospreciara. Aseguraba que las mexicanas se casaban siempre por amor y si a ese sentimiento se unía el cariño del esposo así como un poco de reflexión por su parte, la vida matrimonial sería estable, agradable y disfrutada plenamente por los cónyuges.

En cuanto a los aspectos sociales que trató Mateana en dos de sus artículos, considero que como tema frecuentemente citado por las redactoras de Las Violetas del Anáhuac, la pena de muerte fue tratada por la señora Murguía quien con decisión externó su opinión sobre el asunto.

En los primeros párrafos de su texto citó una frase célebre que serviría de apoyo para expresar el repudio que sentía hacia la guerra:

"El hombre sería punto menos que inmortal si sus semejantes hubieran dedicado a la conservación de su existencia la mitad de los esfuerzos que han consagrado a destruirla". Así se expresa Genaro Revolt al hablar del origen y consecuencias de la guerra, que es tan antigua como el hombre mismo, ha llegado a ser en nuestro día el arte más grandioso de las naciones, que miden su grado de adelanto y civilización por el perfeccionamiento de sus instrumentos de guerra. Este arte deplorable, no consistía en su infancia más que en sacar de la fuerza física del hombre todo el partido posible en la lucha y el pugilato; pero a medida que las sociedades fueron extendiéndose, el arte de la destrucción ha adelantado - - -

también, compitiendo de una manera ventajosa con las artes y las ciencias, como si quisiera conservarse digno de aquellas.(43)

Esta breve introducción servía para que Mateana demostrara lo insensible que estaba haciéndose el ser humano, empeñado en pulir "su arte de destrucción" pero, según ella, eso no parecía satisfacerlo por completo, ya que aparte de destruir por medio de las armas más sofisticadas a sus semejantes, había decretado la pena de muerte, destruyendo de esa forma "la obra - del creador"; "desconociendo que el derecho de muerte es exclusivo de Dios" y también olvidaban que el objetivo moral de las leyes era prevenir más no castigar los delitos.

Utilizaba adjetivos para resaltar su indignación, pero no exageró sus interpretaciones, se percibió en ella un sincero - interés por lograr que la pena de muerte fuera repudiada por - todos los ciudadanos:

Con un refinamiento de crueldad inaudito, se ha dado a buscar el refinamiento de su obra; y en vez de prescribir del Código esa ley repugnante y feroz, inventan cada día los medios más rápidos y seguros para destruir ese soplo divino que es la vida. De los primitivos y rudos instrumentos de muerte ha pasado a los aparatos más ingeniosos, y por último en un exceso de filantropía, están ensayando, para destruir instantáneamente la vida de los hombres, la aplicación de la electricidad, de ese poderoso y benéfico agente que sorprende y conmueve al mundo en todas sus manifestaciones, llevando a los pueblos a la vida de la inteligencia! (44)

Había firmeza en sus juicios, se expresaba concisa y claramente, tal vez sus apreciaciones eran originadas por su - - -

formación moral así como por sus sentimientos religiosos pero - eso no impidió que sus comentarios, desde mi punto de vista, - sonaran convincentes, sinceros e interesantes :

Los juriconsultos de todos los tiempos han defendido unos y atacados otros, la bárbara ley de la pena de muerte, los que la defienden olvidan que toda pena debe estar revestida de -- estos caracteres: debe ser justa, ejemplar, reparable y útil.

En nuestro concepto, la pena de muerte no tiene ninguna de estas condiciones. No puede ser justa porque los límites de la justicia humana no deben traspasarse hasta dictar penas absolutas; no es - ejemplar, porque muchas veces las ejecuciones se hacen secretas, y aunque éstas sean públicas, los hombres no tienen ante sí constantemente el horrible espectáculo del ajusticiado; no es reparable, porque, si como ha sucedido muchas veces, desgraciadamente, no se le puede indemnizar del daño que se le ha hecho; y no es útil, porque se destruye una existencia que quizá más tarde, por medio del arrepentimiento, pudiera ser útil para la sociedad. (45)

Aseguraba que clamaba contra la pena de muerte porque estaba plenamente convencida que un criminal podía regenerarse, aunque viviera muchos años de "un cautiverio terrible".

Concluyó su escrito con una proposición a los gobiernos, les indicaba que en vez de levantar "cadalsos", construyeran "templos de instrucción" pues, un pueblo educado siempre sería útil a su patria, no tendría por qué cometer delitos, esa era para ella la única forma de prohibir "ese horrible atentado - contra los derechos del hombre".

Sin embargo, no se expresó de la misma manera cuando se - refirió a los mendigos de la ciudad, se mostró insensible e in

diferente ante la pobreza humana, habfa cierta dureza en sus -
comentarios:

Qualquier hijo de vecino que tenga la necesidad de pasar por la calle de Meleros, situada nada menos que al lado sur del Palacio Nacional, se verá obligado a presenciar el repugnante espectáculo que presentan los desgraciados seres que a ciencia y paciencia de la policia vegetan allí, al aire libre y en la degradación mas completa.

[...] Los bohemios de la ciudad, caracterizan al tipo más repugnante; sucios y llenos de asquerosas llagas que exhiben a través de inmundos y desgarrados harapos, agrupados por familias enteras y acompañadas de hambrientos perros tan flacos y tan feos como ellos, son un constante peligro para el transeunte a quien roban, insultan y molestan, y dan a los viajeros la idea más desconsoladora de nuestra cultura y nuestra moralidad. (46)

Tal vez sin proponerselo nos pintó un cuadro general de los indigentes de la capital, su advección hacia ellos puede parecernos exagerada pero esos eran los comentarios que le inspiraban, sin embargo a pesar de su rechazo propuso que dichos individuos fueran refugiados en "El asilo del mendigo", pues creía que en ese lugar "se regenerarían moral y físicamente" a tal grado que incluso podían convertirse en ciudadanos útiles al Estado.

Con la presentación de este último artículo concluyo el acápite dedicado a Mateana Murguía, periodista mexicana que lo mismo trató aspectos sociales relevantes que se refirió a circunstancias importantes que influyen en la vida femenina.

5.11.3 Titania.

Fanny Nataly colaboró durante un año en Las vicetas del Anáhuac bajo el seudónimo de Titania y redactó la columna "Crónica de la semana".

En dicha columna narraba o interpretaba los eventos sociales y culturales sobresalientes de la época con un lenguaje ameno, sencillo, ligero y en ocasiones irónico.

La mayoría de veces iniciaba sus escritos dirigiéndose directamente a sus lectoras, las introducía de inmediato al hecho que relataría, aunque en el primer texto que publicó, con vivacidad e ingenio, les explicó brevemente los motivos que la animaron a crear "Crónica de la semana":

Os saludamos, oh amables lectoras de Las hijas del Anáhuac, y os dedicamos esta crónica, la primera de una serie, en las que tendremos el placer de conversar con vosotros sobre los sucesos de la semana; deseando que las frases -- que os dirige Titania tengan el privilegio de entreteneros durante unos momentos.

"Les jour passent et ils se ressemblent" como -- decía Madame Savigné. Los días de esta semana han pasado de una manera algo monótona, ningún suceso social, ningún chisme, por lo que no sa bemos de qué charlar hoy.

Tenemos muchas diversiones en perspectiva; un gran baile que darán los miembros del Casino -- Nacional el último día del Año; otro baile de fantasía que dará el Casino Alemán y probablemente otro en el Casino Español. (47)

Como en un sólo escrito hacía referencia a diversos hechos, trataba de presentarlos con orden, de relacionarlos para que existiera una continuidad en la lectura, sus informaciones eran escuetas y sus comentarios graciosos, llenos de ingenuidad y o-

originalidad:

Tendremos también las tradicionales posadas y las otras festividades del mes de Diciembre. A propósito de posadas, nos cuentan que los miembros del Jockey Club tienen el proyecto de dar algunas en el teatro Nacional, ejecutando la letanía los dilattani más notables de nuestra sociedad. Esto si sería una profanación; la virgen y San José buscando posada en el mismo edificio donde Otelo acaba de matar a Desdémona. Y hablando de Otelo, parece que la compañía de opera del Empresario Sieni, está haciendo brillante negocio en Puebla y Veracruz y que hay una esperanza de que vuelva a México después de la temporada en la Habana. (48)

En repetidas ocasiones informaba sobre las óperas que se presentaban en el país, externaba su opinión sobre el desempeño de los cantantes, a los que criticaba con ironía:

¡Qué linda mujer y qué mala artista es Lina -- Cerné!
Su interpretación de la canción del Sanz y del Ave María, quitaba de estos trozos toda la poesía con la que los ha impregnado el inspirado compositor.
Verdi tiene muy mal genio y estamos seguras de que si él llegara a oír a la Cerné en el último acto de su obra daría un brinco antes de que Otelo pudiera matarla. Gounod al oír tocar a un organillo ciertas melodías de su Fausto, debajo de sus ventanas en París, exclamó: "Por qué nosotros, compositores, debemos ser víctimas de una calumnia semejante!"
La Cerné en el papel de Desdémona calumnia a Verdi. (49)

También hacía referencia a las representaciones teatrales y someramente escribía sobre la calidad de la obra así como de las reacciones del público. Sus apreciaciones no eran profundas, se limitaba a calificar como buena o mala una obra, a adjetivarla o

a emplaer frases hechas para dar una idea de su condición:

El domingo pasado se inauguró una temporada -- dramática en el teatro Nacional, con un cuadro de artistas capitaneados por el inteligente actor Francisco Solórzano, presentando al público, en la función de la tarde, "Los polvos de la Madres Celestina", comedia de magia que hace las delicias de los niños y de sus nanas; y en la de la noche la lindísima comedia de Alejandro Dumas, hijo, titulada: "La Demi-Monde", obra que es una perla literaria. Hubo buena concurrencia en la primera de estas funciones y el teatro estaba casi vacío en la de la noche. (50)

Para Titanis la ópera y el teatro eran espectáculos interesantes, dignos de ser presenciados por el pueblo mexicano, por eso continuamente escribía sobre ellos, ya sea alabándolos o desdenando la puesta en escena, en cambio se mostró en total desacuerdo con otra clase de diversiones como las corridas de toros.

Calificaba a la fiesta taurina como un espectáculo horrible pues se entretenía al público con el sacrificio de nobles animales e incluso se ponía en peligro la vida de un ser humano, así que trató por medio de comparaciones, de adjetivaciones y algunos lamentos expresar su contrariedad:

Las corridas de toros son una innoble reliquia de la barbarie de las lides antiguas, cuya atracción principal era la sangre. La horrenda lucha gladiatora de los romanos desapareció; pero aun quedan de aquel tiempo las corridas, algo del grito salvaje y del espectáculo odioso de los cristianos lanzados a las fieras. ¡Desgraciadamente existe en México un verdadero furor por este repugnante espectáculo!. (51)

No profundizó sus comentarios porque tal vez consideró que

no era una cuestión digna de ser tratada por una mujer y menos aun leída, por lo tanto decidió cambiar de tema, para relatar con lujo de detalles, con lenguaje cursi y frívolo el desarrollo de una boda, hecho que frecuentemente trató en su columna:

Hablemos de algo más agradable. El Domingo pasado se verificó un casamiento interesante en la capilla particular del Arzobispo; uniéndose con los lazos indisolubles la distinguida e inteligente Srta. Barriere, hermana de la Baronesa -- Daelman, y el Conde Viel del Castell, primer Secretario de la Legación de Francia, descendiente de una noble y conocida familia francesa. La novia es cuñada del Ministerio de Bélgica, a sí es, que se puede llamar este casamiento un matrimonio diplomático. Se notaba cierta tristeza en la fisonomía del -- Barón Daelman, tristeza muy natural cuando se piensa que la Srta. Barriere, que era el rayo de sol que alegraba su hogar, los abandona para seguir al afortunado esposo. (52)

Haste el último párrafo de su columna continuaba enumerando hechos sobresalientes, entre ellos los relacionados con festejos que por una fecha determinada ameritaban celebrarse en el país y a veces en el mundo, como la Navidad, el Año nuevo, etc.

El resto de sus escritos publicados en "Grónica de la semana" no se diferencian en mucho de los ejemplos anteriores, narra diversos acontecimientos que nos permiten conocer las diversiones de la época y someramente la calidad de los espectáculos presentados, también la forma en que se festejaban las reuniones de la clase privilegiada del país, las celebraciones populares, entre las que podemos citar el día de la Virgen de Guadalupe o de los santos difuntos.

Se expresaba con admiración de nuestro país así como del hombre que lo gobernaba en aquel entonces, Don Porfirio Díaz, lo alababa incesantemente al igual que a su esposa, para Titania México tenía "un presidente que inspira confianza por su rectitud", gracias a él había tranquilidad y paz en toda la República.

En cuanto a la cónyuge del gobernante mexicano, la columnista de Las violetas del Anáhuac siempre le dirigió frases laudatorias, en cualquier fiesta, espectáculo u obra de caridad en que la señora se presentaba, sobresalía por su belleza y distinguido porte.

También elogió a las demás mujeres de la sociedad porfiriana, según Titania, ellas representaban lo más "elegante de nuestra ciudad", siempre lucían hermosas y bien ataviadas, sin embargo en algunas ocasiones se preocupó por orientarlas, pues consideraba que no a todas les sentaba lo que estaba de moda, por lo tanto les ofreció consejos con mucho detalle y apreciaciones personales ingeniosas:

Es cierto que al negro, siendo color negativo, favorece bastante, sin embargo, les va mejor a las rubias que a las trigueñas. Estas últimas necesitan colores claros para iluminar su tez apañada y su cabellera negra. No hay cosa más ridícula que una africana vestida de negro, las facciones y las pupilas desaparecen y no se ve más que la parte blanca de los ojos. Una mujer que viste elegante traje negro siempre tiene un aspecto comme il faut; esto es la razón por la cual se dice: ¡Qué bien le sienta el negro! (53)

Después de esas recomendaciones Titania aseguraba que observaría con sumo cuidado a todas las paseantes de la Alameda o del Paseo de la Reforma para verificar si alguna de ellas había llegado "ataviarse con gusto y arte".

Por cierto, los anteriores sitios mencionados así como el Zócalo eran los lugares preferidos, de acuerdo a las narraciones de Titania, por los ciudadanos para celebrar ciertas costumbres populares, aunque según ella, varias de éstas parecían decaer en el gusto del pueblo:

Lectores, ¿podeis comprender que haya carnaval sin máscaras? Pues tal ha sido el carnaval de este año.

El martes hubo un gran número de carruajes en el paseo de la Reforma e infinitas fueron las personas que allí transitaban; pero las máscaras brillaron por su ausencia, es decir había unas pocas que se mostraban en las calles, no como para divertirse y dar bromas a los demás, sino como cumpliendo con un solemne deber. En la noche vimos unos cuantos disfrazados por el Zócalo, los cuales andaban cabizbajos y tristes, como suspirando por la muerte entre nosotros del Rey de la Locura. (54)

Sin embargo, Titania aseveraba que en los aspectos religiosos la gente se esforzaba por cumplir con los dictámenes de la iglesia y abandonaban por completo sus diversiones cuando la fecha lo ameritaba, por ejemplo la cuaresma, que para ella como cronista era un acontecimiento muy malo pues en esos días no tenía qué escribir debido a que "los habitantes de nuestra ciudad rezan, ayunan y se confiesan; los teatros están vacíos y no hay tertulias ni otras diversiones sobre que hablar a nuestros lectores".

Para suerte de Titania, en muy pocas ocasiones el círculo social porfirista dejaba de celebrar alguna fiesta o boda, siempre tenían algo que conmemorar, un lugar donde reunirse, ya fuera el hipódromo o el teatro Nacional, e incluso en las ceremonias fúnebres.

Sobre este último hecho presentó una descripción interesante sobre "las honras fúnebres" que se atribuyeron en memoria de Maximiliano, del General Miramón y Tomás Mejía.

De forma pormenorizada, con cierto sentimentalismo narró y describió los momentos más sobresalientes del suceso:

El templo estaba adornado con negros crespones, cirios y macetones con arbustos de pino. El altar cubierto de negras vestiduras con bugias sobre grandes candelabros y un dosel de terciopelo color púrpura, festonando con franjas de oro, en cuyo centro había un crucifijo. El túmulo tenía tres cuerpos velados con mantos negros y sobre estos una pirámide cuadrangular en cuya cima se destacaba una urna coronada con el signo de la Redención. En la pirámide hacia el frente se veían enlazadas las iniciales de Maximiliano." (55)

También externó su opinión sobre el acto y trató de justificarlo, aclaró que a pesar de no contar con criterios políticos ni de pertenecer a algún partido, consideraba lícito el que se deseara honrar la memoria de Maximiliano, él únicamente había sido "una víctima de ajenas ambiciones", "un emperador joven, elegante, ilustrado y honrado", que sintió un afecto sincero por nuestro país, cuyo único defecto fue ser extranjero.

Sin embargo, las familias selectas de la sociedad porfiria-

na no sólo participaban en este tipo de actos de igual manera asistían a otros donde el fin principal era colaborar para una causa noble. Así pues, Titania se refirió en uno de sus escritos al bondadoso corazón de la clase privilegiada que organizaba -- fiestas o espectáculos en favor de los damnificados por inundaciones, temblores o demás catástrofes y según la columinista, se obtenían considerables sumas de dinero que contribuían a "aliviar a las víctimas";

Por cierto, en "Crónica de la semana" se citaron hechos trágicos ocurridos en diferentes partes de la República, a los que Titania se refirió con alarma y los cuales no siempre eran provocados por causas sobrenaturales:

¡Cuántas tragedias se han verificado últimamente en esta ciudad! ¡Cuántos lúgubres dramas conjugales! ¡Mujeres que engañaban a su marido deg honrando su nombre; hombres que han matado a -- sus esposas con y sin motivo; hogares felices y sonrientes ayer, hoy desolados! (56)

Titania informó sólo una vez en su crónica sobre ese tipo de noticias y en sus párrafos puede apreciarse que no estaba bien enterada de los hechos pero era tal su interés de darlos a conocer que parecía no preocuparle lo incompleto de su nota, así que la presentó por medio de comparaciones y calificativos:

Después de la tragedia de la calle de Concepción, la de la calle de la Acequia; la primera está envuelta todavía en misterio; no se sabe de seguro si era un esposo ultrajado que se vengaba, o un amante complaciente que perdió la razón en un momento de mal humor, pero la segunda tragedia está explicada claramente

y ha excitado el horror y la compasión de todos. Un crimen causado por los celos y la miseria que impulsaron a una especie de Otelo a quitar la vida a una pobre joven de 17 años, bella y virtuosa que, como Desdémona, amaba apasionadamente a su asesino, y este asesino, que según dicen, adoraba a su víctima, matándola en un acceso de furor. (57)

Así pues, "Crónica de la semana" se caracterizó por su interés de impresionar a sus lectoras, de entretenerlas, informándoles de los hechos sociales o culturales relevantes, a los que Titania con ingenio, trató de dar vivacidad y frescura, en ocasiones cayó en la exageración, en la cursilería pero, otras veces, ofreció descripciones e interpretaciones amenas e irónicas que nos permiten tener una idea de las diversiones y costumbres de la época.

5.11.4 María del Alba

En primer lugar, esta periodista escribió, a mi parecer tres artículos de gran importancia porque en ellos manifestó con sinceridad que la mujer de aquellos años empezaba a -- participar en otras actividades fuera del hogar y podía hallarse interesada en cuestiones científicas o artísticas ya que deseaban abandonar "el limbo de la ignorancia"; tal vez por esos pensamientos tituló dichos escritos: "Aquí estamos", "Despertamos" y "Marchamos con el siglo".

En el primero de ellos aseveró que las mujeres necesitaban instruirse para acabar con la duda y la indiferencia que habían caracterizado su vida, un ideal razonable que podía convertirse en realidad con cierto tipo de ayuda que dió a conocer en los --

primeros párrafos por medio de metáforas, comparaciones y frases laudatorias:

No pedimos imposibles ni exigimos al hombre en la sombría tragedia de la lucha el cumplimiento de su cristiana misión. No, no venimos a combatir. Pacíficas, como reclama la sensatez del juicio sólo les pedimos el esfuerzo bizarro de su razón y el consejo profético de su experiencia - para que siempre nos ayuden a romper el antro tenebroso, la noche oscura de la ignorancia, -- llevándonos de la mano a ese magnífico Jordán que regenera el espíritu y conduce a la felicidad. (58)

A pesar de la forma en que redactó sus ideas, el sentido de éstas, a mi juicio, es relevante, porque María del Alba daba muestras de estar completamente segura de que las mujeres merecían - recibir una buena educación, pero aceptaba que para lograrlo el apoyo masculino resultaba significativo.

Según María del Alba, México requería de la superación femenina "para consolidar la paz de que disfruta" y sobre todo para que cualquier mujer educara bien a sus hijos, le inculcara amor a su patria y fuerza moral. Esos eran, para ella, los principales motivos que animaban al sexo femenino para recorrer el camino del saber y le abrían "las puertas de la cultura, de las - escuelas superiores, los institutos y las universidades".

Sin embargo, no limitaba los conocimientos femeninos, también consideraba que aparte de instruir a los hijos, las mexicanas deberían educarse para influir en el desarrollo de su nación y por eso las invitaba a colaborar en el semanario, pues a través

de él propagarían el amor al arte, a la ciencia, a la literatura, se enterarían de importantes orientaciones educativas y fortalecerían la moral.

Así que incitaba a sus lectoras, por medio de metáforas y expresiones alentadoras.

¡Venid, hermanas! la regeneración aparece en el horizonte de nuestro cielo y los iris que la circundan la iluminan con todo su magnífico esplendor! (59)

En sus artículos se percibía el gran interés que tenía por cambiar la forma de ser femenina y en "Despertamos" les sugería transformar su carácter ligero por el "reposado que nutre la inteligencia", las motivaba a abandonar la lectura de publicaciones frívolas e intentaba convencer a sus lectoras de que había revistas como Las violetas del Anáhuac que hacían culto al arte, a la ciencia y a la literatura, más no a las pretensiones absurdas y vanidosas, esas eran ideas vacías que no traían ningún bien a la vida femenina, en cambio los pensamientos "sustanciosos" "calentaban al cerebro" pues se originaban de estudios serios que despertaban en las mujeres el deseo de ser útiles a su patria.

Con orgullo citó en "Marchamos con el siglo" a diversos países como Londres, París y Estados Unidos donde muchas mujeres eran ya profesionales, trabajaban para sostenerse, convirtiéndose en una prueba fiel de que el sexo femenino marchaba junto con el progreso y la civilización.

Sin embargo, no siempre una educación superior trafa beneficios a las mujeres, en contados casos, a pesar de su preparación podían encontrarse hombres incultos y ruines que las harían sufrir, para darnos un ejemplo de esa situación relató cuentos - como el de "Emilia":

Figúrense Uds. que yo no comprendo el amor de ciertas mujeres- nos dijo. Ahí tienen Uds. a la vista el cuadro desastroso en la pobre Emilia, joven educada, profesora de piano, que - conoce varios idiomas, hermosa aunque desgastada por los horribles sufrimientos que le -- proporciona el marido, soportando vejaciones, golpes mal intencionados y lo que es peor... la calumnia del borracho de su marido, que -- cuenta de ella diferentes historias para producir la compasión de sus explotados; y sin embargo, vive con él, trabaja para él, y se - deja sacrificar por él.
- Pero...- objetamos nosotros- ¿Por qué no le pide el divorcio?
- ¡Quia! el divorcio! ¡quién se lo propone! Ella dice, continuó la portera, que su deber y su - religión consisten en ocultar las faltas de su marido. Dice, que a quien hace ostensibles los defectos de la familia, no debe vivir en sociedad porque es indigno de ella. (60)

Al parecer Marfa del Alba trataba de darnos a entender que una mujer pese a su ilustración continuaría con sus principios arraigados, con ese sentimiento de abnegación, de sacrificio - por el amor de su hombre, el cual, la mayoría de veces, le traería desventuras pero él no tenía la culpa de ese comportamiento sino la mala educación que se le inculcaba, principalmente a través de los padres y ellos también influyen en el comportamiento de las mujeres.

Así, en varios cuentos trató de comprobar lo cierto de su tesis, por ejemplo, en su episodio titulado "¡Por cinco centavos!" narró la tragedia de una mujer que vivía en la peor de las miserias y que por salir a conseguir dinero dejó solos a sus niños, los pequeños mueren en un accidente doméstico del que pudieron salvarse si su madre hubiera estado con ellos, ésta se lamenta con gran dramatismo que por la cantidad de cinco centavos perdió a sus hijos. Al final del relato María del Alba expuso su moraleja:

No es ciertamente el pauperismo el que produce - estos descalabros. Es la educación de los padres, el abandono, y la negligencia con que educan a -- sus familiares.
Expeditemos a la mujer desde la infancia con los recursos del estudio, y el pauperismo lentamente se ahuyentará de nuestra sociedad.(61)

Tal vez ese gran interés que demostró porque la mujer estudiara y adquiriera conocimientos tanto artísticos como científicos, la hizo publicar artículos donde escribió y explicó fenómenos físicos o externó su opinión sobre alguna corriente literaria.

El primer escrito con ese tipo de contenido que dió a conocer fue titulado "El vapor y la electricidad" pero en vez de introducir al tema, se dedicó en los primeros párrafos a justificarse de forma ingenua, con el mismo estilo utilizado en sus otros textos:

Obediente Morfea a los mandatos de Minerva, no se ha atrevido esta noche, y a estas horas, --

magnetizarme con su fluido perezoso, sin duda por el temor de enojar a la sublime Diosa, que simpatizando con Las hijas del Anáhuac, me impone por deber el escribir un artículo para su número tercero.

¿Y qué voy a escribir sublime matrona, si carezco de dotes para cumplir tu encargo? ¡Si acaso me prestaras el hálito suave de tu numen divino, entonces podría acometer la empresa! (62)

A continuación manifestó su envidia hacia los periodistas que según ella era "una especie de enciclopedia andando", eruditos en cualquier tema, concededores de los hechos importantes del día e incluso de los más intrascendentes. Entonces, describió la forma en que laboraban estos hombres, introdujo diálogos breves que trataban de imitar a los producidos en alguna oficina de --- prensa en aquellos tiempos:

Llegan a la redacción, cuelgan el sombrero y --- con la respiración violenta del que camina a pa so largo, se acercan al Director del periódico. ¿Hay algo nuevo? preguntan. Si señor; escriba V. un artículo político defendiendo tal asunto; --- después otro; halagando al señor N. sobre su te ma que no deja de ser un disparate; y como el colaborador N. no nos ha enviado su trabajo literario, cubra V. la sección con cualquier artículo fecundo y sustancioso, por ejemplo: El porvenir de los mundos.

Dos horas después ha concluido su faena y los tres artículos, de índole diferente, están preparados a recibir la sanción del público lector. Tranquilo y sereno se retira de la redacción y despreocupado de todos los grandes pensamientos que estampó en las cuartillas, penetra en el café a fumar un cigarro con sus amigos, o a echar cosas ajenas (sic) de su profesión. (63)

María del Alba aseguraba que si no fuera una mujer feliz, querida por sus padres, se lamentaría no haber nacido hombre,

al parecer consideraba que el sexo masculino tenia más facilidad para escribir que el femenino, pero en el párrafo siguiente demostró arrepentirse de su queja y se mostró orgullosa de ser mujer:

Pero yo no tendria razón si abdicase de mi propia naturaleza por causa tan baladí. Dicen los científicos que el cerebro del hombre contiene mayor masa encefálica que el de la mujer; y por eso se advierte la superioridad intelectual de este, pero no estoy de acuerdo con semejante opinión si para negarlo registro la playede de mujeres célebres que contiene la historia, y si cito el reciente caso ocurrido en Francia cuando la muerte del célebre político Mr. Thiers, que al hacer el estado comparativo de su masa encefálica con la de un idiota muerto a la sazón, resultó mayor cantidad y mayor peso el de este pobre bruto que el de aquel sabio maestro. (64)

Para María del Alba las afirmaciones científicas respecto a la diferencia del tamaño entre el cerebro masculino y femenino "eran mera fórmula que no constitufan verdades demostradas" y a su juicio estaban basadas en simples observaciones a la vida femenina, en la que sobresalía la despreocupación y su temperamento indiferente hacia el estudio, sin embargo, consideraba que no todas las mujeres vivían en ese estado de aburrición y total aislamiento, habían algunas que como Sor Juana, como Isabel Prieto y otras más que representaban verdaderos talentos femeninos.

Esta amplia introducción tenía un fin, demostrar que la mujer podía instruirse al igual que el hombre y comprender como él las maravillas de la naturaleza, los inventos del hombre que ha sabido utilizar ciertos fenómenos como el vapor y la electricidad,

aspectos que como ella dijo estaba olvidando tratar en su artículo por hablar de los varones.

Así que en los siguientes párrafos explicó con ingenio los orígenes de ambos fenómenos; explicó de forma detallada las ventajas obtenidas por la sociedad gracias a ellos, ya que por ejemplo, las máquinas de vapor utilizadas en los talleres de tela ahorran dinero, trabajo, muchos brazos y mucho tiempo por lo que ahora las sedas, las lanas y el algodón podían conseguirse a precios muy módicos.

También de manera amena escribió sobre la importancia de la luz, y la forma en que se originaba:

Yo, que no me muerdo la lengua, y que conozco - la historia de todas las mujeres, voy a sacar - a la vida chismográfica sus trapitos escondidos, para que los hombres sepan quien es ella. Pues, señores, sepan ustedes que la luz es un agente que nos permite apreciar las cualidades de los cuerpos por medio del órgano de la vista. Siempre está con ademanes y procederes veleidosos con el referido órgano y proyecta una de sus líneas sobre cualquier cuerpo luminoso para que aparezca el rayo, que así se llama la familia de muchos caballeros. Pero es tan inconstante, que no proyecta una sola línea, sino innumerables, y por eso la cortejan tantos rayos como ella quiera. (65)

Tal vez explicaba de esa forma porque consideraba que era más sencilla de ser comprendida por todas sus lectoras y lograría ganar su atención.

A veces era por medio de la anécdota como se refería a un tema, esta vez literario, e inició su artículo "La escuela naturalista" de la siguiente manera:

Qué se yo cuando y de qué manera vino a mis manos un libro de Paul de Kock.
¡Ah! recuerdo que fue en la biblioteca de mi tío donde, llevada por la ansiedad de pasar el tiempo distraída, fui a registrar sus obras recientemente encuadradas.
En un lugar separada del estante estaban en íntimo consorcio las obras del referido Paul de Kock, las de Emilio Zola y las de López Baso, los tres novelistas más celebrados de la época. ¿Puedo ver estos libros, tío? le pregunté.
Si sobrina, ya pasas de los 30, tienes juicio, convicciones arraigadas y nada perderás con la lectura de los innovadores de la filosofía del ayer. Lee todos esos tomos y verás como reformas tus opiniones con respecto a tus añejas teorías sobre la moral. (66)

El diálogo anterior fue calificado por ella como indiscreto y aseguró odiar los libros que su tío le facilitó pero como tenía gran curiosidad empezó a leerlos minuciosamente, sin embargo cuando concluyó su lectura, los juicios que emitió sobre el contenido de las obras fueron de un rechazo total hacia ellas, se expresó indignada ya que su moral había sido agredida:

Paul de Kock! López de Baso! Innovadores, de qué? ¡Del vicio! seguramente, ¿qué pretenden enseñar en esa escuela, nociva para la juventud masculina, que aprende a jugar y a conocer los dichos de los jugadores, y las repugnantes escenas que se ofrecen en los garitos, que desean para el sexo femenino más que descorrer el velo de la impureza y mostrale los términos que emplea la mujer mundana, los medios para abrir paso a esa infamante carrera, los que descubren el apetito del desorden. ¿Eso desean? Aplicar la moraleja después de avivar todos los sentimientos, conduciéndonos paso a paso de un deseo en otro, del extravío al crimen, del impudor a la vergüenza?
¿Esos son los innovadores? (67)

Con visible molestia aseveró que los escritores de la llama-

da escuela naturalista mejor deberían ser llamados "revolucionarios rebeldes de la pureza de las formas", enemigos de los códigos morales, sus relatos no educaban por eso merecían el calificativo de "cloaca inmunda". María del Alba aseguraba que su contenido era desastroso e impúdico y cuando su tío le informó que todos los archivos contenían esos libros, propuso una ingeniosa e inocente alternativa: dividir las bibliotecas y en donde hubieran ese tipo de publicaciones colocarían un letrero donde se le prohibiera la entrada a mujeres.

Otro artículo que pareció ser motivado por sus principios morales fue el titulado "Consideraciones sobre el duelo" donde comentó que la vida era un derecho sagrado y atentar contra la existencia de cualquier individuo era violar la ley de la naturaleza humana, así como los principios morales y religiosos que inculcaban respetarla.

Inició su texto de manera dramática, pues aseguró que "lúgubres reflexiones" venían a su mente al considerar como el hombre "embriagado de un orgullo y de un egoísmo sin límites" destrufa a u ser de su misma especie, con el único fin de vengar -- una falta más que de corregirla.

Después presentó una visión histórica del duelo para a continuación criticarlo, basándose, según ella, en los principios de justicia, de la razón y de las leyes sociológicas:

Es contrario a la justicia porque esta tiene -- por objeto castigar con el fin de producir en el culpable el arrepentimiento y la enmienda, cualidades que debe entrañar toda pena; no siendo así, el castigo no sería un acto elevado de piedad sino un acto de venganza, y en el duelo sucede a menudo que el ofendido resulta dos veces castigado, puesto que resulta muerto, arrastrando a sus familiares con ese terrible desenlace, hasta que el seno del infortunio donde la terrible orfandad sucumbe por lo general. El duelo es contrario a la razón porque esta -- nos hace ver claramente que al que se deja guiar de las pasiones por holgar su vanidad, es un -- desgraciado que hace mal uso del distintivo que Dios pudo concederle para diferenciarlo de las razas inferiores que están en perpetua lucha -- por la vida, consiguiendo el triunfo los más -- fuertes. (68)

Concluyó su escrito asegurando que el mundo pertenecía a los hombres de buena voluntad no a los que saben matar, la honra, decía, no estaba garantizada en la punta de un florete.

Estos fueron, en forma general, los artículos que María del Alba publicó durante todo el tiempo que circuló el semanario, en ellos los adjetivos, las metáforas, así como la ingenuidad, sencillez y enfoques personales caracterizaron su contenido.

5.11.5 Ignacia Padilla de Piña

La gran mayoría de los escritos publicados por esta periodista mexicana tenían como finalidad principal inculcar en sus lectoras conocimientos generales sobre diversos fenómenos de la naturaleza.

En su primer escrito se refirió a los meteoros, trató de ex-

plicar con sencillez, no de manera científica, como ella misma dijo, las causas que provocaban la aparición de esos prodigios naturales, expresándose con ingenuidad y sinceridad, sus definiciones son simples, originales, se percibe que su principal objetivo era ser comprendida por sus lectoras:

Las nubes, son unos vapores que adheridos entre sí se sostienen en el aire, y en su mayor capacidad depende de su densidad y extensión, su altura sobre la tierra varia, pues en los climas calientes suben a mucha mayor altura que en los fríos, en los que siempre descienden hasta tocar la superficie del suelo produciendo lo que generalmente se llama niebla. (69)

También explicó lo que era un diamante pero antes presentó una serie de enfoques muy personales sobre el significado de esa piedra hermosa, enfatizaba sus interpretaciones por medio de adjetivos, comparaciones y metáforas, imaginaba el valor del diamante para determinadas personas:

¡Cuán bellas son estas piedras, y que traiderasí En sus facetas irradian los colores del iris; como fascinan con su brillo, parece que en su inmovilidad se burlan de las miradas codiciosas y ardientes que las dirigen. La mano del artista se complace en darles las más delicadas figuras en sus múltiples formas. Ya es la mariposa de tenues y vaporosas alas, y la flor, también el rico y elegante relicario, que guarda la memoria de un ser querido, a la serpiente que tentadora una vez más, viene a oprimir el brazo mórbido de la mujer. La desgraciada obrera los contempla, y su pensamiento alcanza hasta su pobre habitación. Una sola de esas piedras preciosas bastaría para sacarla de la miseria, y del ímprobo trabajo en que por la fuerza se encuentra sumergida, en tanto que la joven rica y aristocrática, espera -

anhelante lucir en su escultural garganta, el hermoso collar con que su prometido la obsequia el día feliz de su Himeneo, satisfaciendo su vanidad. ¡Cuántos suspiros y cuántos deseos habrán inspirado! y cuántas veces habrán sido la causa de la perdición y ruina del hogar. (70)

Después de estas interpretaciones definió al diamante como "carbón cristalizado nada más" y enumeró varias anécdotas sobre esta preciosa piedra, todas relacionadas con el tamaño, precio e inspiración que provocaba "esa producción de la naturaleza".

De la misma forma reseñó el origen y utilidad del té, del café, del baile; enumeró el nombre de las flores y les dió un significado, por ejemplo, la rosa simbolizaba la belleza mientras que el tulipán el amor.

También publicó la biografía de Gutenberg, alabó su gran invento y citó las grandes ventajas que se obtenían gracias a la imprenta, comentó de igual manera la música del compositor alemán Meyerbeer y consideró que sus creaciones eran difíciles de agradar cuando se escuchaban por primera vez pues en algunas de sus obras predominaban ciertos "raudales de armonía" en los instrumentos de viento y parecían tan discordantes que "difícilmente dejaban agradables impresiones en el ánimo" del público.

Sin embargo, no todos sus escritos se caracterizaron por ese tipo de contenido, publicó dos que se refirieron en forma exclusiva a la mujer.

El primero de ellos se tituló "Lo que vale un vestido", en dicho texto mencionó la importancia del vestuario femenino, pues según Ignacia Padilla, la elegancia y finura de la ropa denota-

rían la esmerada educación de la mujer.

Antes de escribir sobre ese asunto, inició su artículo con una larga introducción, donde citó las ventajas que traía un --- buen vestido, de este dependía un trato respetuoso por parte de los criados, un recibimiento agradable al entrar a una fiesta, re presentaba "la carta de introducción en el palacio del rico, o en la antesala del ministro", en fin, una ropa fina era el punto -- importante para ser merecedor de un trato digno, significaba el requisito indispensable en un hombre de sociedad.

A continuación, relató todo lo contrario, es decir, habló de las penalidades que sufría una persona mal arreglada, un descuido que se cometía por "falta de educación o por un completo - cinismo". Para fundamentar sus apreciaciones ejemplificaba como en la antigua Roma era "un deber de delicadeza presentarse en -- público vestido rigurosamente, sin importar la edad, estado o --- circunstancia".

Así llegó al punto central de su artículo: orientar a las - señoras para que siempre se esmeraran en tener un gusto delicado para ataviarse, de esa manera lograrían conservar "el encanto de los primeros días del matrimonio", de lo contrario cometerían un error fatal pues sus maridos se desilusionarían fácilmente de ellas porque en forma general los hombres se dejaban llevar por la fantasía y no por el corazón.

Ante tal situación, aconsejaba a sus lectoras para que se

esmeraran en su arreglo, advirtiéndoles que no lo exageraran - pues el lujo muchas veces provocaba inconvenientes que podían - causar "la ruina y la desgracia del hogar". Por lo tanto, les - prevenía que eran preferibles los adornos sencillos y graciosos, éstos no las harían ver ridículas sino encantadoras.

Concluía su escrito advirtiéndole a sus lectoras de que seleccionaran con cuidado su vestuario, él indicaba su cultura y civilización pero era necesario que fuera de acuerdo a su edad, así conservarían el amor de sus esposos y vivirían una "eterna luna de miel".

El segundo escrito acerca de la mujer fue un cuento titulado "Pasión y extravío" donde narró con exagerado dramatismo la historia de una muchacha que se dejó llevar por la pasión y cayó en los brazos de un "corrompido seductor" que la llevaría a la muerte.

Según Ignacia Padilla el hecho era verídico pero tal vez -- para lograr cierta ambientación quiso darle un tono poético, que a mi juicio resultó más bien cursi:

En una hermosa mañana del mes de mayo, cuando el sol se ostentaba radiante y el firmamento estaba cubierto por su inmenso manto azul, -- con el aire embalsamado por la deliciosa fragancia de los floridos árboles que por una y otra parte circundaban nuestra bella Alameda, convidando a los paseantes a gozar de aquella atmósfera grata y deliciosa; tuvo origen la - historia de mi relato. Los acordes de la música se dejaban oír a intervalos y el sinnúmero de señoras y señoritas elegantes que poblaban aquel agradable paseo presentaba a la vista un cuadro pintoresco. ✓ (71)

Sus personajes estaban estereotipados, ella era la chica - buena, bella, abnegada, sentimental, anhelante de un amor sincero por lo que resultó fácil engañarla. El era un hombre violento, caprichoso, insensible, vengativo e inexorable con sus enemigos pero constante y fiel con sus amigos, poseía en fin "ese conjunto de malas cualidades y buenas maneras que son producto de una mala educación".

El personaje masculino llamado Enrique logró engañar a la pobre María, se la llevó a un pueblo lejano y después de burlarla - la abandonó poco a poco, lo que motivó que ella tratará de engañarlo con otro, pues el mismo Enrique con su comportamiento había apagado "todo el cariño que sentía María por él".

Sin embargo, el hombre descubrió la traición y decidió matar a la muchacha. Ignacia Padilla describió la escena del crimen con exageración, abusó de los adjetivos y superlativos, el dramatismo que deseó imponer a sus frases resultó tan extremo que perdieron credibilidad:

Sacó entonces un agudo puñal, cogió a la aterrada María por el brazo, y arrojándola al suelo, poniéndole encima el pie y sujetándola por la -- cabeza, fue a hundirle el cuchillo en la garganta; más sus hermosísimos cabellos en la corta --- lucha que había sostenido, caían en desorden --- sobre su pecho y espaldas, haciendo inútil el -- primer golpe. Entonces separada con una mano a--- quel obstáculo que impedía el acto tan horroroso, hundió con la otra el puñal hasta el mango. La sangre de aquella joven desgraciada que salía abortones por la gran herida, salpicó sus manos

y cara. Al verla exclamó frenético: Es que quiere unirse a la mía. Está bien y sacando el arma del pecho de su víctima, la clavó en el suyo. (72)

Al final insertó la moraleja de la historia: una mujer jamás debe dejarse llevar por sus sentimientos, de lo contrario — puede ser engañada con facilidad, es preciso, decía Ignacia Padilla, desconfiar del amor de los hombres, la mayoría de ellos no correspondían sinceramente, gustaban de hacer promesas que nunca cumplían. Así que, aconsejaba esta colaboradora, una buena muchacha sólo debería sentir amor por sus padres que sabrían conducirla "por el camino del honor y la virtud".

Este fue el tipo de contenido que presentaron los escritos de Ignacia Padilla, algunos con un enfoque muy personal del comportamiento femenino y un buen número de ellos estuvo destinado a inculcar en sus contemporáneas ciertos conocimientos generales, explicados con gran sencillez.

5.11.6 Rosa Navarro.

A pesar de haber tenido una participación moderada en el semanario, Rosa Navarro sobresalió porque a mi juicio fue una de las primeras corresponsales mexicanas.

En efecto, de los 8 escritos que publicó cinco de ellos contenían informaciones sobre los sucesos más relevantes acaecidos en Guadalajara, donde Rosa Navarro radicaba y desde ese estado enviaba sus notas, reseñas o crónicas.

Su primer escrito se tituló "Al Sr. Ignacio Pujol", adminis-

trador del semanario y a través de una carta dirigida a él, le reseñó concisa y claramente la inauguración del ferrocarril en Guajalajara. En su primer párrafo narró con brevedad los antecedentes del acontecimiento:

Desde que se tuvo noticia de que la Compañía - Ferrocarrilera del Central Mexicano había comenzado a trabajar en la línea Irapuato a esta ciudad, el ferrocarril era el asunto de las más interesantes conversaciones en los diferentes círculos sociales. Unos llenos de esperanza y de fe en la buena voluntad que el General Corona tiene para engrandecer el estado, aseguraban que antes de un año podríamos transportarnos a largas distancias en unas cuantas horas, otros decepcionados al ver que habían quedado sin éxito las tentativas que gobernantes anteriores habían hecho para conseguir para Jalisco esta mejora, dudaban que llegara a feliz término, la ya comenzada empresa. (73)

Con precisión relató el día de la inauguración, se aprecia que observó con atención todos los detalles relevantes y los plasó con acierto en el segundo párrafo, permitiéndonos de esa manera que pudieramos formarnos una imagen clara de lo que ocurrió ese día:

El 16 por la mañana circularon unos avisos, en que se hacía saber que al medio día iba a llegar la esperada viajera al pintoresco sitio del Agua Azul...las personas que no conocían la locomotora ardían en deseos de conocerla. ¡Cuántas lágrimas de alegría derramamos al divisar a la mensajera del progreso! Nos parecía estar soñando; más por dicha nuestra nos despertó el ruido de aquel concierto gigantesco, - cuyas significativas notas aun resuenan en nuestros oídos. Al acercarse la Aprisionadora del Vapor, al sitio donde esperaba una comisión del gobierno para recibirla, saludó con su estridante silbido, que fue contestado por la máquina -

hidráulica que está en el depósito de Agua Azul. Con este aviso la muchedumbre se puso en movimiento, adelantándose hacia el lugar donde acababan de colocar el riel que había de oprimir -- con su pesada planta la veloz viajera al recibir la ovación. En ese momento, fueron lanzados al aire centenares de cohetes, las campanas echadas a vuelo sonaban alegres como nunca; las músicas repetían el Himno Nacional y la multitud exclamaba: ¡Ya viene! ¡Ya llega! (74)

De la misma manera redactó el último párrafo, en el que hizo referencia al agradable y emotivo recibimiento del pueblo a los pasajeros que pisaban por primera vez la nueva estación e informó que en la ciudad, durante tres días, se harían grandes festejos, bailes, exposiciones y corridas de toros.

La segunda información que envié a Las violetas del Anáhuac trató sobre la visita del gobernador jalisciense al hospicio de niños y ancianos de aquella entidad para repartirles diversos obsequios. Hizo hincapié a lo conmovedor del acto de manera concisa, clara y sencilla:

Todos los niños y los ancianos, se presentaron aseados y decentemente. Es increíble el orden a que están acostumbrados hasta los niños de tres a cuatro años, y para lograrlo no son tratados con dureza. Ninguno alzaba la voz ni para presentar a otro su juguete, y al abandonar el patio para pasar al interior de sus departamentos, marchaban a compás, dejando admirada a la concurrencia.

Hubo un rasgo más conmovedor que todos los de aquel acto inolvidable; al tocarles a los ancianos recibir su obsequio, no se acercaron ellos a la mesa de la presidencia, sino que el señor Gobernador, en cuyo semblante se pintaba la conmoción, fue acercándose a cada uno para entregarle su moneda, la recibían con tal expresión de contentos y gratitud, que el más duro corazón se hubiera enternecido. (75)

A mi juicio, el escrito más sobresaliente que escribi6 Rosa Navarro fue aquel donde narr6 el hundimiento de una pequena embarcaci6n en Ocotl6n, percance en el que murieron varias gentes, incluso familias enteras. En dicho accidente ella estuvo presente por lo que su testimonio fue m6s interesante.

Inici6 su art6culo, como ella misma lo llam6, refiri6ndose a su impresi6n personal de la tragedia, aseguraba que todav6a -- estaba muy impresionada pero que se esforzar6a para informar a sus lectoras del suceso, solicit6ndoles que fueran "indulgentes para con la desali6nada pluma de esta pobre colaboradora".

A continuaci6n narr6 el hecho en forma cronol6gica, cit6 la fecha, la hora y el lugar, describi6 brevemente el ambiente tanto natural como el que exist6a entre los paseantes.

Con estilo denso, realt6 la salida de la embarcaci6n y desde ese momento hizo referencia a ciertas causas que tal vez provocaron el accidente:

Pr6ximas las diez de la ma6ana, detuvieronse los vagones en la pintoresca estaci6n de Ocotl6n; -- descendimos para dirigirnos al embarcadero, que all6 esperaba el vaporito "Libertad"; mas de -- doscientas personas tomamos pasaje en 6l, acaso excesivo n6mero para su pequena capacidad. Tom6 rumbo a Jamay, con un movimiento tan suave, que apenas se percib6a; ancl6 a la vista de dicho -- pueblecito, sin que hubiera habido hasta ese momento nada notable que lamentar, sino la pena -- que causaba a las se6oras y a muchos caballeros, ver a un grupo de j6venes inexpertos, comenzaban a excederse en el uso del alcohol. Una falta de previsi6n quiz6a imperdonable, y no sabemos de -- quien, hizo que no se prohibiera la venta de tequila dentro del vapor . (76)

Después, sin alardes ni con afán de dramatizar la información, relató los problemas que comenzaron a surgir cuando la embarcación regresaba al muelle, su manera de expresarse logró captar la atención y provocar el interés a medida que se avanzaba en la lectura de su relato y logró darle verosimilitud:

Quando regresábamos de Ocotlán, y después de las cuatro de la tarde, algunos de los jóvenes ale-- gres, sin calcular, ¡infelices!, las consecuen-- cias, tuvieron la idea de divertirse con los aspavientos de las señoras alarmadas y se invitaron unos a otros para hacer balancear la pequeña em-- barcación; lograron su deseo: habiéndose colocado sobre la cubierta y reuniéndose a la derecha, el "libertad" se inclinó, ellos sin creer en el pe-- ligro, ocuparon lugar a la izquierda, y así suce-- sivamente, las inclinaciones se hacían más sensi-- bles, el agua penetraba; la rapidez del vaporci-- to iba en aumento, según dicen, con objeto de -- llegar puntual al desembarcadero; en la cámara -- oímos una voz que nos dijo: "párense a la izquier-- da para guardar el equilibrio, porque va más in-- clinado a la derecha". El pánico empezaba a apode-- rarse de todos e impensadamente nos dirigimos en tropel (al menos los de la cámara) al lado contra-- rio al que se inclinaba el "Libertad", contribu-- yendo así a que los movimientos fueran más fuer-- tes. Como quince metros de la orilla, y compren-- diendo los que ocupaban el piso inferior, toda la magnitud del peligro, se precipitaron al lado de-- recho, que era el cercano a la orilla del río, e hicieron zozobrar la débil embarcación como a las cuatro y media de la tarde. Según sabemos, a tal desastre contribuyó el haber chocado el vapor con uno de los troncos, oculto entre las aguas, pero este choque no debió haber sido muy fuerte, porque varios de los excursionistas no lo sentimos. (??)

Evocó las tristes escenas que presencié, sus apreciaciones sonaban sinceras, moderadas, lograba que el contenido de su testi-- monio tuviera tal interés humano que conmovía, en forma pormemori--

zada narraba la forma en que mucha gente había caído al agua, la manera como algunos lograron salvarse y que a pesar de recibir ayuda de habitantes del lugar mucha gente pereció, todo se había convertido en un "cuadro de luto y de desesperación":

¡Cuántas escenas conmovedoras tuvieron lugar en aquel sitio de memorable recuerdo! El que está en peligro no tiene tiempo de ver todo lo que pasa a su alrededor; más lo que ve le impresiona vivamente. La apreciable Sra. Aurelia Tostado, a quien con dificultad habían salvado, casi perdida la razón, buscaba llorando a sus hijos y a su esposo, el muy estimable señor Enrique González Mesa, pero sus hijos y esposo perecieron.../ (78)

Concluyó su escrito refiriéndose al siguiente día cuando fueron enterrados los cuerpos, un momento que describió brevemente, considerando que "todo indicaba el profundo sentimiento que ha causado la deplorable catástrofe".

Después de este interesante relato, Rosa Navarro dejó de enviar informaciones sobre hechos importantes en el estado de Jalisco pero publicó tres artículos seriados destinados a plantear alternativas y nuevas concepciones sobre la educación de los niños en los centros escolares.

"Observaciones pedagógicas", como tituló sus textos, se caracterizaron por el interés que demostró Rosa Navarro en dar a conocer nuevas ideas que beneficiarían la instrucción infantil, intentaba darle una explicación al comportamiento de los niños y de la forma en que el profesor debería reaccionar o comportarse ante e-

llos, hacia referencia a lo difícil de su labor y de su gran importancia para la formación de la sociedad:

/El niño concurre a la escuela, viciado en la pereza y el desorden. Es ineludible deber del maestro corregir a los perversos y mejorar a los buenos. ¡Qué responsabilidad tan grande pesa sobre el maestro! Destinado a formar los cimientos de la futura sociedad, lleva en su conciencia un deber tan sagrado como difícil de llenar. Las miradas de los que saben que la educación escolar influye grandemente en el porvenir de los pueblos, están fijadas en el maestro, porque de sus métodos, de su dedicación, de la moral que enseña y sobre todo del ejemplo que de a sus discípulos, depende en gran parte la dicha o desventura de una generación que está en sus manos. (79)

Estaba en contra de que el profesor golpeará a los niños para mejorar su conducta y proponía la gimnasia como método ideal, sugirió una distribución adecuada del tiempo y las materias impartidas.

Aceptaba que la madre empezaba la difícil tarea de educar a los pequeños y el maestro debería continuar con esa labor que muchas veces estaba mal comenzada, en ocasiones por el consentimiento maternal o porque los padres no tenían la preparación suficiente para orientar correctamente a sus hijos, sin embargo advertía que ningún padre aceptaría delante del profesor ese hecho, así que el maestro tenía que actuar con prudencia cuando llegara a charlar sobre el comportamiento de los hijos.

Estas observaciones pedagógicas fueron elogiadas por sus compañeras del semanario y calificaron su trabajo de gran interés para el desarrollo intelectual de los niños pero, después de esa sa-

rie de artículos, Rosa Navarro no volvió a colaborar para esta publicación femenina que al poco tiempo también desapareció.

Sin embargo, la colaboración de Rosa Navarro en Las violetas del Anáhuac fue relevante por sus ideas innovadoras sobre la educación escolar infantil como por las noticias que enviaba cada semana desde Guadalajara.

CONCLUSIONES

Las primeras publicaciones femeninas que aparecieron en el país fueron dirigidas y redactadas por hombres, ellos se empeñaron en presentar traducciones, descripciones de la moda, poemas, cuentos y novelas de corte romántico, pero principalmente insertaron artículos donde ofrecían sus conceptos acerca del "deber ser" de la mujer, la mayoría de esas observaciones se basaban en la relativa inferioridad del sexo femenino respecto del hombre tanto en el aspecto físico como cultural.

Tales ideas, fueran o no favorables, eran las de los hombres y no de las mujeres mismas, por lo tanto no pueden considerarse como representativas del universo femenino del siglo XIX. Además, el material presentado resultaba para las lectoras demasiado insulso y así lo manifestaron en varias cartas que enviaron a dichos periódicos, donde desaprobaban ese tipo de contenido.

Así pues, esos diarios destinados a la mujer pero escritos exclusivamente por hombres provocaron que un pequeño grupo de mujeres que habían recibido una mejor educación se interesaran en crear periódicos hechos por ellas, donde darían a conocer sus vivencias, justificarían su comportamiento por experiencia propia más no por suposiciones masculinas y ofrecerían un punto de vista femenino sobre diversos hechos sociales o culturales.

Esa participación femenina en el periodismo nacional no sólo fue causada por la insipidez de los primeros diarios feme

ninos, también se logró gracias a la ayuda de varios hombres -- como Ignacio Ramírez, Manuel Acuña y varios más que las invita ron a participar en sus periódicos, facilitándoles la entrada a las redacciones y publicando sus escritos.

Poco a poco, comienzan a surgir diversas publicaciones -- fundadas, dirigidas y escritas por mujeres entre las que se en cuentran las cuatro que se estudiarion en este trabajo: Las hi jas del Anáhuac; El album de la mujer; El correo de las seño-- ras y Las violetas del Anáhuac.

Fue común que en esos cuatro semanarios sus fundadoras y colaboradoras aseguraran por medio de sus escritos que la mu-- jer del siglo XIX tenfa todo el derecho de dar a conocer sus -- pensamiento y creaciones literarias públicamente, en ellas --- existía la firme convicción que ese nuevo instrumento llamado-- prensa estaba a su disposición y era el vehículo ideal de ex-- presión para las mujeres, así compartirían sus ideales, expe-- riencias y opiniones.

En un principio, como puede observarse en los números pu-- blicados por Las hijas del Anáhuac, el periodismo sirvió como salida a las energías literarias femeninas, llenando sus pági-- nas con poesías, cuentos y novelas.

Sin embargo, dicho semanario también dió a conocer des--- cripciones sobre algún acontecimiento social a través de "Re-- vista de la semana" escrita por su colaboradora más constante-- Ilaucueitl cuyas observaciones eran someras e ingenuas pero --

nos ofrecen una visión particular de la vida femenina, de las reuniones sociales y de los sucesos importantes de aquellos --- tiempos.

Fue sobresaliente en Las hijas del Anáhuac la forma en que valoraron la participación de las mexicanas en el periodismo; --- consideraban que apenas empezaban a abrirse paso en esta profesión y se mostraban esperanzadas, deseosas que las futuras generaciones femeninas siguieran su ejemplo.

Por su parte, El album de la Mujer dió a luz interesantes comentarios sobre las mujeres de aquella época a través de los artículos redactados por la directora y principal colaboradora del semanario Doña Concepción Gimeno, ella nos ofrece interpretaciones más profundas sobre la vida femenina. En ocasiones consideró que toda mujer debería ser una esposa perfecta y una sublime madre, llegando a estereotipar la imagen femenina, pero en otras, presentó puntos de vista que seguramente durante esos años causarían sorpresa ya que proponía una educación femenina igual a la que recibía el hombre, porque aseveraba, ambos poseían facultades intelectuales dignas de ser ilustradas. Criticó con acierto a los detractores de las mujeres y ofreció una visión muy personal de la mujer mexicana, a veces confinándola al hogar y otras reconociendo que nuestras antepasadas empezaban a integrarse al movimiento intelectual del país, alabándolas cuando se dedicaban a labores ajenas al hogar y exigiendo, principalmente para la clase obrera femenina, una instrucción digna que le sirviera para ayudar a su familia.

Sin embargo, El Album de la mujer fue escrito en su mayor parte por hombres que comentaban diversos asuntos o externaban su opinión sobre lo que debería ser la mujer. No quiero restar importancia a sus escritos pero tratándose la investigación acerca de la prensa femenina en México, la escasa participación de mujeres en este periódico elimina la posibilidad de conocer sus ideas y conocimientos, así como su posición respecto a la vida de nuestras compatriotas.

En cuanto a El correo de las señoras las recetas de cocina, los remedios caseros, los consejos de belleza, la moda, -- los poemas y las crónicas sociales ocuparon sin interrupción alguna el espacio del semanario.

La participación femenina fue constante en dicho periódico pero inestable y en ocasiones anónima lo que impidió conocer con certeza a las mujeres que escribieron en él, ya que podían escribir tres artículos seguidos y en los siguientes números no volver a aparecer.

En relación a la situación femenina, el semanario mantuvo una posición conservadora, en la mayoría de los escritos publicados se opinaba que la mujer debería permanecer en su casa, -- atender a su marido e hijos, desvivirse por agradarles y por mantener su hogar limpio y armonioso. Una gran defensora de esos ideales fue María del Pilar Sinúes que siempre se manifestó en contra de aquellas damas deseosas de dedicarse a otras actividades que no fueran las hogareñas, limitándose a --

aconsejar a sus lectoras para que éstas se empeñaran en mantener su imagen de buenas hijas, esposas o madres.

A pesar de esa postura, sería absurdo pasar por alto la gran cantidad de artículos que El correo de las señoras dió a conocer sobre la educación femenina, permitiéndonos advertir que existía un gran interés en sus creadoras por presentar variados comentarios de diversos escritores que trataban de determinar el tipo de instrucción más adecuado para la mujer, y aunque la gran mayoría optaba por una ilustración que simplemente enseñara a las mujeres a ser sencillas, modestas agradables en sociedad, aplicándoles conocimientos de canto, piano o pintura; hubieron otros que proponían un pequeño cambio y exigían una educación esmerada para las mujeres, por medio de la cual obtuvieran conocimientos más profundos, que lo mismo les sirvieran para educar acertadamente a sus hijos como para que ellas, si llegaba el caso, lograran dedicarse a una profesión digna y de aceptable remuneración.

Entre esta minoría sobresalió Laureana Wright que con indignación censuró a la sociedad por negarle a la mujer la oportunidad de dedicarse a otras actividades fuera del hogar y de adquirir una mejor instrucción.

A mi parecer Laureana Wright presentaba una visión diferente en cuanto al destino de la mujer y aunque seguía considerando que ésta algún día se tenía que convertir en esposa y madre no le negaba el derecho de tener una profesión así como

una vasta cultura, estaba segura que era difícil hacer realidad esos anhelos; por eso decía que la mujer debería ser valerosa, amarse a sí misma y a su sexo para transformar esa vida monótona, para restarle fuerza a esa subyugación masculina y demostrar su capacidad ya fuera en el campo de las artes o de las ciencias.

Es la misma Laureana la que funda y dirige Las violetas del Anáhuac, el semanario más sobresaliente y representativo del periodismo femenino nacional pues todas sus colaboradoras como Mateana Murguía, Titania, María del Alba, Rosa Navarro y muchas más no sólo escribieron sobre sí mismas, criticando o aceptando su situación, sino que empezaron a redactar escritos sobre cuestiones históricas, científicas, literarias, culturales, sociales y religiosas. También informaban sobre los hechos relevantes acaecidos en la ciudad o en los estados de la República y como la mayoría de ellas habían surgido de los círculos literarios fue común apreciar sus poesías, novelas y cuentos.

Continuamente daban a conocer biografías, anécdotas y notas que mostraban aspectos positivos de la situación femenina tanto en el país como en el resto del mundo, era claro su afán de presentar lo digno de imitarse y de comprobar así como las mujeres podían sobresalir en cualquier actividad.

Después de haber revisado Las violetas del Anáhuac y los tres semanarios citados anteriormente, es innegable que esas

publicaciones femeninas del siglo XIX nos ofrecen una visión más amplia, más profunda y más real de la vida de nuestras mujeres; son ellas mismas las que a través de sus escritos nos permiten conocer como vivían, a qué aspiraban, el lugar que ocupaban en la sociedad y aunque daban mayor importancia a su papel de esposas o madres, permitieron que aflorara su interés de sobresalir en otros oficios.

Estos semanarios desmienten las tesis de varias investigadoras de la situación de la mujer mexicana en el siglo XIX como Francisca Carner y Josefina Vázquez pues ellas aseguran que la única voz femenina conocida en esos tiempos fue la de Madame Calderón de la Barca y que para reconstruir la vida de las mexicanas de esa época es necesario recurrir a la dama citada o a las novelas, ya que existe una escasez de documentos femeninos, según ellas, donde se cuenten sus sueños, frustraciones, deseos, problemas, goces y éxitos.

La descripción y visión panorámica que he presentado de las publicaciones femeninas hechas por mujeres nos permiten atisbar lo que era la mujer del siglo XIX, definían para sí mismas y para sus lectoras al sexo femenino en su realidad, en sus aspiraciones y triunfos.

Podría considerarse que en el aspecto moral los cuatro semanarios presentaban una escala de valores que reforzaban las "virtudes femeninas" tales como la sumisión, la dulzura, la pureza, la sencillez y la abnegación, entre otras. Coincidían --

con los estereotipos imperante en la época, para ellas una buena mujer era aquella que desempeñaba con acierto su papel de esposa y madre, dos aspectos que inevitablemente deberían de presentarse en la vida de las mujeres, según las apreciaciones de las periodistas.

En cuanto al aspecto educativo, fue uno de los temas más vigorosos que trataron El correo de las señoras, El album de de la mujer y Las violetas del Anáhuac. Consideraban que la mujer tenía que educarse sólo para adquirir finos modales, un lenguaje distinguido y "monerías" que las hicieran sobresalir en sociedad. Por ejemplo tocar un instrumento, cantar o pintar una acuarela. Otras veces, reconocían la capacidad intelectual femenina, así que consideraban justo su deseo de recibir una buena educación. Sin embargo, existía cierta ambivalencia en sus juicios ya que por un lado querían a la mujer instruida mientras que por otro trataban de que ésta por ningún motivo se desprendiera de su "natural destino" : casarse y tener hijos.

Así que sus proposiciones en el terreno educativo intentaban mantenerse en un término medio, por un lado se aceptaba que la mujer poseía un intelecto parecido al del hombre por lo tanto merecía recibir una instrucción más completa, y por otro, se manifestaba la convicción de que una mujer por ningún motivo podía olvidarse de sus deberes conyugales y maternos por dedicarse al estudio.

Ante tal consideración podemos decir que estas periodistas valoraban la educación femenina dentro del ámbito de la moral y el deber: la mujer podía estudiar pero sin desatender su hogar.

Los tres periódicos mencionados dieron cuenta de la profunda influencia que ejercían las mujeres en la formación de las ideas durante el desarrollo intelectual de sus hijos. Este fue, sin duda, un buen argumento para que las periodistas abogaran por su educación. Así pues, en la mayoría de sus escritos al exigir un cambio en la instrucción femenina, lo justificaban asegurando que era por el beneficio de los hijos y no personal.

Es importante mencionar que esos ideales acerca de la educación de las mujeres ya habían sido expresados por hombres como Ignacio Ramírez y varios liberales. Cuando las mujeres comienzan a publicar sus escritos adoptan ese ideario y lo defienden en repetidas ocasiones.

Refiriéndonos ahora al aspecto religioso, los cuatro semanarios manifestaron con fervor sus creencias religiosas. Consideraron que la mujer era fiel seguidora del culto así como la encargada de transmitir los valores cristianos a sus hijos. Algunas veces, como lo hacía María del Pilar Sunes, utilizaban fundamentos religiosos para justificar la situación femenina y afirmaban que era por mandato divino que la mujer debía permanecer en su casa atendiendo a sus hijos.

No obstante, Las violetas del Anáhuac en la pluma de --- Laureana Wright, dió a conocer una interpretación sobre las acciones de Jesucristo poco ortodoxa. Más que resaltar su imagen divina, lo presentó como hombre, filósofo y político sobresaliente.

Ningún periódico femenino externó puntos de vista políticos, incluso en El album de la mujer se aseguró que la mujer del siglo XIX no gustaba tratar ni enterarse del tema. Sin embargo, podría considerarse que sus constantes alabanzas -- así como muestras de gratitud al presidente Porfirio Díaz y esposa representan una posición política bastante obvia. Para las periodistas de los cuatro semanarios estudiados el gobierno de Díaz era el ideal, pues gracias a él nuestro país vivía en paz y marchaba hacia el progreso.

Es importante tomar en cuenta que se presentaron definiciones en Las violetas del Anáhuac sobre términos como revolución, sufragio y varios más. Eso demuestra que estaban interesadas en que sus lectoras tuvieran al menos una idea de dichos conceptos.

Por último cuando se referían a la relación entre hombre y mujer consideran al sexo masculino culpable directo de la ignorancia de la mujer; así lo afirmó Concepción Gimeno, otras veces, la misma señora Gimeno, escribía que los hombres eran los más indicados para impulsar la superación femenina en el terreno educativo.

Por su parte, María del Pilar Sinues presentaba a la mujer como el ser que debía atender a su hombre, complacerlo en todo, tratar de comprenderlo y perdonarle todos sus defectos. La mujer vivía para él y tenía que desvivirse por agradarle.

En cambio, Las violetas del Anáhuac presentan una visión diferente, sobre todo por medio de los escritos de Mateana -- Murguía, quién aseveraba que tanto el hombre como la mujer tenían obligaciones en el hogar, de ambos dependía su matrimonio y los dos sacrificarían costumbres, gustos e ideas para convivir en armonía.

Los aspectos mencionados fueron los temas que en forma general inspiraban a las periodistas de aquella época y las animaban a publicar sus escritos. Reflejaban las aspiraciones de la mujer que vivía en la capital, que era educada y pertenecía a la clase media. Utilizaron un medio de expresión y de presión social al alcance de su clase: la prensa. Lograron dibujar de esta forma a las mujeres del siglo XIX en el contexto de sus acciones, de su carácter como individuos de una sociedad y miembros de una familia; rechazaron con decisión las creencias de que por su debilidad física la mujer tenía que vivir en la total ignorancia, aceptaron las tareas naturales asignadas al sexo femenino, percibieron la desigualdad en derechos y responsabilidades entre ambos sexos así como el exiguo acceso de las mujeres a la participación creadora en el arte o las ciencias.

Las hijas del Anáhuac, El album de la mujer, El correo de las señoras y Las violetas del Anáhuac son pruebas fieles y de gran relevancia de la participación de las mexicanas en el periodismo. En las páginas de sus periódicos imprimieron algo de su propio espíritu y de su peculiar punto de vista, comprobando lo que la gran periodista mexicana, según la Profesora María del Carmen Ruiz Castañeda, Doña María Ríos Cárdenas dijo: " La índole de la prensa exige un alma de mujer ligera, - variada, indiscreta y contradictoria ".

En estos semanarios femeninos se aprecia con gran claridad lo que la mujer de nuestro país ha aportado al periodismo, los artículos, ensayos, notas y crónicas son el resultado de su capacidad y talento, a través de esos géneros toma la palabra para hablar por si solas de si mismas, resultando válido, dado el condicionamiento social al que son sometidas que a -- primer instancia den a conocer sus deseos, problemas, goces y anhelos en diferentes campos y situaciones para después externar su visión del mundo en general. Realmente Andréé Michel tenía razón : " a través de la prensa femenina es como mejor se expresan en el siglo XIX las mujeres".

NOTAS

1. ANTECEDENTES DE LA MUJER EN LA PRENSA MEXICANA

- (1) Castellanos, Rosario Mujer que sabe latín, F.C.E./S.E.P. (Lecturas mexicanas n.32), México 1984 p.164
- (2) Cano y Iezama, Tadría Patricia La mujer y el feminismo, U.N.A.M. 1984 p.249
- (3) La mujer y el movimiento obrero en el siglo XIX, Centro de Estudios Históricos del Mov. Obrero Mexicano 1975 p.158
- (4) Echanove Trujillo, Carlos Leona Vicario, la mujer fuerte de la independencia, Xochitl, México 1945 p.89
- (5) Idem. p. 93
- (6) El Iris 4 de febrero de 1826 p. 1
- (7) Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas. "De la amistad entre mujeres" 1850 p.396
- (8) Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas. "Genio de las mujeres", 1850 p. 424
- (9) Panorama de las señoritas, 1842 p. 1
- (10) Idem p. 38
- (11) La semana de las señoritas, "Las mujeres", 31 de diciembre de 1850 p. 2

2. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS HIJAS DEL ANAHUAC

- (1) Las Hijas del Anáhuac, "Gacetilla", 9 de noviembre de 1873, N.4, p.3
- (2) Idem
- (3) Las Hijas del Anáhuac, "Gacetilla", 21 de diciembre de 1873, N. 10, p.4

- (4) Las Hijas del Anáhuac, "Gacetilla", 4 de enero de 1874, N.12, p.3
- (5) García Ontiveros, Concepción "un paseo a ..." Las Hijas del Anáhuac, Noviembre 2 de 1873, N.3, p.2
- (6) Castillo, Josefa " El esclavo desgraciado" en Las Hijas del Anáhuac, Octubre 26 de 1873, N.2, p.4
- (7) Ayuntzihuatl, "Siempre sola" Las Hijas del Anáhuac, Enero 11 de 1874, N.13, p. 2
- (8) La Nación, 11 de noviembre de 1873, N.66, p.2
- (9) Papantzín "La mujer" en Las Hijas del Anáhuac, Octubre 26 de 1873, N. 2, p. 1
- (10) Ilancueitl "Revista de la semana" en Las Hijas del Anáhuac, Diciembre 14 de 1873, N. 9, p. 1
- (11) Idem
- (12) El siglo diez y nueve . "El ramillete de Flores", Diciembre 16 de 1873, p.2
- (13) Ilancueitl "Revista de la semana" en Las Hijas del Anáhuac, Enero 4 de 1874, N.12, p. 1
- (14) Las Hijas del Anáhuac "Suplica", Noviembre 23 de 1873, N.6, p.4
- (15) Ilancueitl "A nuestras lectoras" en Las Hijas del Anáhuac, Octubre 19 de 1873, N. 1, p.1
- (16) Idem
- (17) Ilancueitl " La Gratitud " en Las Hijas del Anáhuac, 26 de octubre de 1873, N. 2, p. 1-2
- (18) Ilancueitl " Revista de la semana" en Las Hijas del Anáhuac, Diciembre 7 de 1873, N.8, p. 1
- (19) Idem
- (20) Idem
- (21) Idem
- (22) Idem Diciembre 28 de 1873, N.11, p. 1

(23) Ilancueitl "El linón Blanco" en Las Hijas del Anáhuac, Enero 11 de 1874, N.13, p. 1

(24) Idem

3. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL ALBUM DE LA MUJER

(1) Bolaños, Miguel "Siluetas Españolas" en El Album de la Mujer, Enero 15 de 1888, N.3, Tomo X, p.78

(2) Espinoza, Julio "Crónica Mexicana" en El Album de la Mujer, Agosto 31 de 1884, N.9, Tomo III, p.123-124

(3) El Album de la Mujer " Crónica Española", Enero 20 de 1884, N.3, Tomo II, p.43

(4) Balmaseda, Joaquina "Revista de Modas" en El Album de la Mujer Enero 4 de 1885, N.1, Tomo IV, p. 9

(5) Baz, Gustavo "Crónica Teatral" en El Album de la Mujer Noviembre 29 de 1885, N.21, Tomo V, p.205

(6) Valero de Tornos, J. "Plaqueza de ellos" en El Album de la Mujer Marzo 15 de 1885, N.11, Tomo IV, p.102

(7) Domínguez M. "Higiene" en El Album de la Mujer Septiembre 8 de 1883, N.1, Tomo I, p.7

(8) El Album de la Mujer "Nuestras ilustraciones" ,Septiembre 23 de 1883, N.3 Tomo I, p.46

(9) El Album de la Mujer Número 11 1889 p.82.

(10) Vázquez, Rosina " Crónica de París" en El Album de la Mujer Enero 3 de 1886, N.1, Tomo VI, p.4

(11) Guzmán, Joaquín David "Amor por las costumbres del hogar" Album de la Mujer Abril 24 de 1889, N. 16 Tomo XII, p. 122-123

(12) Vereas, Ramón "La mujer" en El Album de la Mujer Abril 7 de 1889, Tomo XII, N.14 p.107

(13) Gimeno, Concepción "El enemigo del hogar" en El Album de la Mujer Diciembre 16 de 1883, N.15, Tomo I, p.226

- (14) Gimeno de Fláquer, Concepción "La mujer modesta" en El Album de la Mujer Octubre 14 de 1883, N.6, Tomo I, p.82
- (15) Gimeno de Fláquer, Concepción "Recuerdos de un Baile" en El Album de la Mujer Octubre 20 de 1889, N.16 Tomo XIII p. 122
- (16) Gimeno de Fláquer, Concepción "Heroismos ignorados" en El Album de la Mujer Mayo 24 de 1884, N.21, Tomo II, p. 304
- (17) Idem
- (18) Idem
- (19) Gimeno de Fláquer, Concepción "La solterona" en El Album de la Mujer Julio 26 de 1885, N. 4, Tomo V, p. 38
- (20) Gimeno de Fláquer, Concepción "Esposa y madre" en EL Album de la Mujer Noviembre 4 de 1883, N.9 Tomo I, p.130
- (21) Idem
- (22) Vid nota N.14
- (23) Gimeno de Fláquer, Concepción "La Dama Mexicana" en El Album de la Mujer Septiembre 8 de 1883, N. 1 Tomo I, p.2
- (24) Idem
- (25) Gimeno de Fláquer, Concepción "La inspiradora de Cortés" en El Album de la Mujer Septiembre 14 de 1884, N.11, Tomo III, p.142-149
- (26) Gimeno de Fláquer, Concepción "La primera doctora mexicana" en El Album de la Mujer Septiembre 4 de 1887, N. 10, Tomo XI, p.74
- (27) Gimeno de Fláquer, Concepción "No hay sexo débil" en El Album de la Mujer Septiembre 16 de 1883, N. 2, Tomo I, p. 19
- (28) Idem p.18
- (29) Gimeno Concepción "El enemigo del Hogar" en El Album de la Mujer Diciembre 8 de 1883, N.14, Tomo I, p.210

- (30) Idem 16 Diciembre 1883, p. 226
- (31) Gimeno de Fláquer, Concepción "La mujer según Prohuda" en El Album de la Mujer Julio 12 de 1885, N.2, Tomo V, p.12
- (32) Idem
- (33) Gimeno de Fláquer, Concepción " La mujer según Augusto Comte" en El Album de la Mujer Agosto 2 de 1885, N.5, Tomo V, p.42
- (34) Idem
- (35) Gimeno de Fláquer, Concepción "La poesía y el naturalismo en el siglo XIX" en El Album de la Mujer Agosto 10 de 1884 N.6, Tomo III, p.72
- (36) Vestina "Diálogos cogidos al vuelo" en El Album de la Mujer Septiembre 16 de 1883, N.2, Tomo I, p.30
- (37) Vestina "Cosas ligeras y cosas serias" en El Album de la Mujer Octubre 21 de 1883, N.7, Tomo I, p.95
- (38) Vestina " Crónica Mexicana " en El Album de la Mujer Enero 12 de 1884, N. 2, Tomo II, p.20
- (39) - - -
- (40) Idem Noviembre 4 de 1883, N.9, Tomo I, p. 156
- (41) Idem
- (42) Idem Noviembre 11 de 1883, N.10, Tomo I, p.156
- (43) Idem Diciembre 23 de 1883, N.16, Tomo I, p.252
- (44) Vestina "Sin crónica" en El Album de la Mujer Marzo 23 de 1884, N. 12, Tomo II, p.182

4. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO EL CORREO DE LAS SEÑORAS

- (1) El Correo de las señoras Noviembre 4 de 1883, N.26, Tomo II, p. 402
- (2) El correo de las señoras Junio 5 de 1893, N.1, Tomo XI, p. 624

- (3) Trillanez, Luz "La mujer juzgada por si misma" en El correo de las señoras Septiembre 23 de 1884, N.20, Tomo III, p.305
- (4) San Juan, Pilar "La buena ama de casa" en El correo de las señoras Noviembre 4 de 1883, N.26, Tomo II, p.403
- (5) El correo de las señoras "Guía del ama de casa" Abril 17 de 1887, N. 46, Tomo V, p.733
- (6) El correo de las señoras "Artes culinarios" Junio 10 de 1886, N.3, Tomo V, p.36
- (7) El correo de las señoras "Arte de lavar y planchar la ropa" Mayo 10 de 1885, N. 1, Tomo IV, p. 3 y 4
- (8) Clementina "Modas" en El correo de las señoras Septiembre 24 de 1893, N. 17, Tomo XII, p.286
- (9) Quijano Otero, J.M. "Educación de la mujer" en El correo de las señoras Agosto 31 de 1884, N.17, Tomo III, p.256
- (10) El correo de las señoras "Educación de la mujer" Julio 26 de 1885, N.12, Tomo IV, p.176
- (11) El correo de las señoras "Mosaico" Junio 22 de 1884, N. 7, Tomo III, p. 110
- (12) Trillanez, Luz "Crónica del correo" en El correo de las señoras Agosto 17 de 1884, N.15, Tomo III, p.240
- (13) Del Campo, Rosa "Respuestas" en El correo de las señoras Octubre 31 de 1886, N. 22 Tomo V, p.352
- (14) ---
- (15) El correo de las señoras Mayo 11 de 1884, N.1, Tomo III p. 1
- (16) El correo de las señoras "La educación de la mujer" marzo 25 de 1885, N. 94, Tomo III, p. 734
- (17) El correo de las señoras "La mujer" mayo 11 de 1884, N. 1, Tomo II, p.14
- (18) Wright, Laureana "La mujer perfecta" en El correo de las señoras Junio 5 de 1893, N. 1, Tomo XII, p.3

- (19) Sinúes, Pilar "Valor femenino" en El correo de las señoras Noviembre 4 de 1883, N. 26, Tomo II, p.402
- (20) Idem
- (21) Sinúes, Pilar "Felicidad Conyugal" en El correo de las señoras, Agosto 8 de 1886, N.16, Tomo V, p.144
- (22) Idem
- (23) Sinúes, Pilar "Carta a una madre" en El correo de las señoras Octubre 28 de 1888, N. 22, Tomo VII, p.337
- (24) Idem
- (25) Idem
- (26) Sinúes Pilar "Emancipación de la mujer" en El correo de las señoras Agosto 29 de 1886, N.13, Tomo V, p.194
- (27) Idem

5. MONOGRAFIA DEL SEMANARIO LAS VIOLETAS DEL ANAHUAC

- (1) Murguía, Mateana "Biografía de Laureana Wright" en Las violetas del Anáhuac, Junio 10 de 1888, N. 27 Tomo I, p.315
- (2) Las violetas del Anáhuac "Miscelánea" Abril 7 de 1889, N.14, Tomo II, p.167
- (3) Madreselva "Higiene, dedicado a las madres de familia" en Las violetas del Anáhuac enero 29 de 1889, N. 9 Tomo I, p. 101
- (4) Murguía, Mateana "El Teatro" en Las violetas del Anáhuac Junio 24 de 1888, N. 29, Tomo I, p. 340
- (5) Correa, Dolores "LA mujer" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 24 de 1887, N.4, Tomo I, p. 47
- (6) Murguía, Mateana "Emilia" en Las violetas del Anáhuac Abril 17 de 1889, N.4, Tomo II, p. 157
- (7) Lozano, Elvira "La minera jalisciense" en Las violetas del Anáhuac marzo 31 de 1889, N.13, Tomo II, p.146
- (8) Morales, Carolina " Los ayuntamientos" en Las violetas del Anáhuac abril 28 de 1889. N.16. Tomo II. n.186

- (9) Las violetas del Anáhuac "Diario de una mujer del Gran Mundo" Agosto 26 de 1888, N.38, Tomo I, p.449
- (10) Las violetas del Anáhuac "Sufragio Universal" 27 de enero de 1889, N. 4 Tomo II, p. 44
- (11) Del Alba, María "Aquí estamos" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 4 de 1887 N. 1, Tomo I, p. 4
- (12) Wright, Laureana "Biografía de la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz" en Las Violetas del Anáhuac Diciembre 4 de 1887, N. 1, Tomo I, p.3
- (13) Idem
- (14) Wright, Laureana "Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz" en "Las violetas del Anáhuac", febrero 12 de 1888, N.17, Tomo I, p. 122
- (15) Wright, Laureana " La Srta. Matilde Montoya" en Las Violetas del Anáhuac, Enero 1 de 1888 N. 5, Tomo I, p.51
- (16) Wright, Laureana "Algo sobre la conquista y la Independencia de México" en Las violetas del Anáhuac Enero 8 de 1888, No.6, Tomo I, p. 61
- (17) Idem enero 22 de 1888, N: 8, Tomo I, p.86
- (18) Idem. mayo 13 de 1888, No.23, Tomo I, p. 266
- (19) Idem agosto 5 de 1888, No. 35, Tomo I, p.409
- (20) Wright, Laureana "El periodismo en México" en Las Violetas del Anáhuac Septiembre 30 de 1888, N.43, Tomo I, p. 505-506
- (21) Idem
- (22) Idem
- (23) Idem
- (24) Wright, Laureana "Jesucristo" en Las violetas del Anáhuac Marzo 25 de 1888, N. 17, Tomo I, p. 193
- (25) Wright, Laureana "La educación del hogar" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 11 de 1887, N.2, Tomo I, p.14

- (26) Idem
- (27) Idem
- (28) Idem
- (29) Murguía, Mateana "Algo sobre toros" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 4 de 1887, N.1, Tomo I, p.8
- (30) Murguía, Mateana "Los angeles de la tierra" en Las violetas del Anáhuac Noviembre 25 de 1888, N.51 Tomo I p.556-557
- (31) Idem
- (32) Murguía, Mateana "Los elegidos" en Las violetas del Anáhuac Agosto 26 de 1888, N. 38, Tomo I, p.451
- (33) Murguía, Mateana "Una fiesta de familia" en Las violetas del Anáhuac Septiembre 9 de 1888, N.40, Tomo I, p.473
- (34) Murguía, Mateana "Educación doméstica" en Las violetas del Anáhuac Enero 29 de 1888, N.9, Tomo I, p.102
- (35) Murguía, Mateana "Los niños" en Las violetas del Anáhuac Febrero 24 de 1889, No. 8, Tomo II, p.89
- (36) Idem
- (37) Murguía, Mateana "El profesorado en México" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 11 de 1887, N.2 Tomo I, p.17
- (38) Idem
- (39) Idem
- (40) Murguía, Mateana "Tipos que abundan" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 9 de 1888, N. 53, Tomo I, p.597
- (41) Murguía, Mateana "Un marido como hay pocos" en Las violetas del Anáhuac Octubre 21 de 1888, N.46, Tomo I, p.595
- (42) Vid nota n.2
- (43) Murguía, Mateana "La pena de muerte" en Las violetas del Anáhuac Enero 8 de 1888, N.6, Tomo I, p.64
- (44) Idem

- (45) Idem
- (46) Murguía, Mateana "Los bohemios de la ciudad" en Las Violetas del Anáhuac Noviembre 11 de 1888, N.49, Tomo I, p.582
- (47) Titania "Crónica de la semana" en Las Violetas del Anáhuac Diciembre 11 de 1887, N.2, Tomo I, p.20
- (48) Idem
- (49) Idem
- (50) Idem
- (51) Idem
- (52) Idem
- (53) Idem Marzo 25 de 1888, N.17, Tomo I, p. 200
- (54) Idem Febrero 19 de 1888, N.12, Tomo I, p.138
- (55) Idem Junio 24 de 1888, N. 29, Tomo I, p.342
- (56) Idem Agosto 5 de 1887, N. 35, Tomo I, p.411
- (57) Idem
- (58) Vid nota n. 11
- (59) Idem
- (60) Del Alba, María " Sobre el mismo tema" en Las Violetas del Anáhuac Marzo 24 de 1889 N. 12, Tomo II, p.133
- (61) Del Alba, María "¡Por cinco centavos!" en Las Violetas del Anáhuac Octubre 28 de 1888, N.47, Tomo I, p.558
- (62) Del Alba, María "El vapor y la electricidad" en Las Violetas del Anáhuac Diciembre 18 de 1887, N.3, Tomo I p.41
- (63) Idem
- (64) Idem
- (65) Del Alba, María "La luz" en Las Violetas del Anáhuac Mayo 13 de 1888, N. 23, Tomo I, p..267

- (66) Del Alba, María "La escuela naturalista" en Las Violetas del Anáhuac Enero 22 de 1888, N.8, Tomo I, p.87
- (67) Idem
- (68) Del Alba, María "Consideraciones sobre el duelo", en Las violetas del Anáhuac Diciembre 11 de 1887, N.2, Tomo I, p.15
- (69) Padilla, Ignacia "Los meteos" en Las violetas del Anáhuac Diciembre 4 de 1887, N.1, Tomo I, p.4
- (70) Padilla, Ignacia "Los diamantes" en Las violetas del Anáhuac Enero 29 de 1888, N.9, Tomo I, p. 101
- (71) Padilla, Ignacia "Pasión y extravío" en Las violetas del Anáhuac Enero 8 de 1888, N.6, Tomo I, p.63
- (72) Idem enero 15 de 1888, N.7, Tomo I, p.79
- (73) Navarro, Rosa "Al señor Ignacio Pujol" en Las violetas del Anáhuac Junio 3, de 1888, N.26, Tomo I, p.303
- (74) Idem
- (75) Navarro, Rosa "Fiesta conmovedora" en Las violetas del Anáhuac Junio 17 de 1888, N. 28, Tomo I, p.330
- (76) Navarro, Rosa " Un Naufragio" en Las violetas del Anáhuac Abril 7 de 1888, N.14, Tomo I, p.160-161
- (77) Idem
- (78) Idem
- (79) Navarro, Rosa "Observaciones Pedagógicas", en Las Violetas del Anáhuac Febrero 24 de 1888, N.8, Tomo I, p.89

B I B L I O G R A F I A

- 1.- ALONSO, Martín
1979 Ciencia del lenguaje y arte del estilo
Madrid: Aguilar
889 p.p.
- 2.- BUCKUS, Barbara Ann
1959 La mujer mexicana en el siglo XIX a través de la novela
México: U.N.A.M. (Tesis)
112 p.p.
- 3.- CALDERON DE LA BARCA, Madame
1967 La vida en México
México: Porrúa (Sepan cuántos N.74)
426 p.p.
- 4.- CANO Y LEZAMA, Tadría P.
1984 La mujer y el feminismo
México: U.N.A.M.
361 p.p.
- 5.- CASTELLANOS, Rosario
1984 Mujer que sabe latín
México: F.C.E. (Lecturas Mexicanas, N.32)
211 p.p.
- 6.- COSIO VILLEGAS, Daniel
1973 Historia Moderna de México
México: Hermes (El porfiriato. La vida social.
Tomo 4)
979 p.p.
- 7.- 1976⁴ Diccionario Porrúa de historia y geografía de México
México: Porrúa (Tomo I y II)
2,746 p.p.
- 8.- D'ACOSTA
1956 La mujer y el periodismo
México: (s/e)
21 p.p.

- 9.- ECHNOVE TRUJILLO, C
1945 Leona Vicario, la mujer fuerte de la Independencia
México: Kochitl
190 p.p.
- 10.- GARCIA, Genaro
1980 Leona Vicario: heroína insurgente
México: FONAPAS
220 p.p.
- 11.- GARCIA FLORES, Margarita
1979 ¿Solo para mujeres?
México: U.N.A.M.
120 p.p.
- 12.- HERNANDEZ, Silvia
1975 México: su historia a través de sus mujeres
México: CONAFO
s/n. de p.
- 13.- IBARRA DE ANDA, Fortino
1934 Las mexicanas en el periodismo
México: Imprenta Mundial (Tomo II)
160 p.p.
- 14.- MARTIN VIVALDI
1982 Curso de Redacción
Madrid: Paraninfo
495 p.p.
- 15.- MARTINEZ ALBERTOS, J.L.
1974 Redacción Periodística
España: A.T.E.
165 p.p.
- 16.- MICHEL, Andree
1983 El feminismo
México: F.C.E./S.E.P. (Biblioteca Joven N.3)
152 p.p.
- 17.- PARCERO, Ma. de la Luz
1982 La mujer en el siglo XIX en México
México: I.N.A.H.
111 p.p.

- 18.- VIGIL, José María.
1977 Poetisas Mexicanas
México: U.N.A.M.
361 p.p.
- 19.- WRIGHT, Laureana
1910 Mujeres notables mexicanas
México: Secretaría de Instrucción Pública
y Bellas Artes
541 p.p.

H E M E R O G R A F I A

REVISTAS

- 1.- CARNER, Françoise
1983 "Las ideas sobre la mujer en el siglo XIX" en
FEM
México, V.8, N.30
p. 38
- 2.- RAMOS ESCANDON, Carmen
1979 "Peones, bueyes, sacos de maíz pero no mujeres" en
FEM
México, Vol. III, No.11
p.p. 16-24
- 3.- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen
1956 "La mujer mexicana en el periodismo " en
Revista de Filosofía y Letras
México, N. 60-62
p.p. 207-224
- 4.- VAZQUEZ, Josefina
1979 "De encomendaderos colonizados y otros animales" en
FEM
México, Vol. III, No. 11
p.p. 5-11
- 5.- VERA, Luz
1956 "El feminismo en el México Independiente" en
Revista de la Facultad de Filosofía y Letras
México, N:60-62
p.p. 46-50

PERIODICOS

- 1.- El Album de la mujer. Concepción Gimeno de Flaquer, directora. México, D.F. 1883-1890 (Tomo I al XIII)
- 2.- El Calendario de las señoritas mexicanas. Mariano Galván, director. México, D.F. 1838
- 3.- El Correo de las Señoras. José Adrián M. Rico, director. México, D.F. 1883-1894 (Tomo I al XII)
- 4.- Las Hijas del Anáhuac. Concepción García Ontiveros, directora. México, D.F. 1873 (Tomo I)
- 5.- El Iris. José María Heredia, fundador. México, D.F. 1826
- 6.- LA NACION México, D.F. 1873
- 7.- Panorama de las señoritas. Vicente García Torres, director. México, D.F. 1842
- 8.- Presente amistoso dedicado a las señoritas. Ignacio Cumplido, director. México, D.F. 1838
- 9.- La semana de las señoritas mexicanas. Juan R. Navarro, director. México, D.F. 1850-1852
- 10.- La semana de las señoritas. Juan R. Navarro, director. México, D.F. 1851
- 11.- El siglo diez y nueve. Ignacio Cumplido, director. México, D.F. 1873
- 12.- Las violetas del Anáhuac. Laureana Wright, directora. México, D.F. 1887-1889 (Tomo I y II)